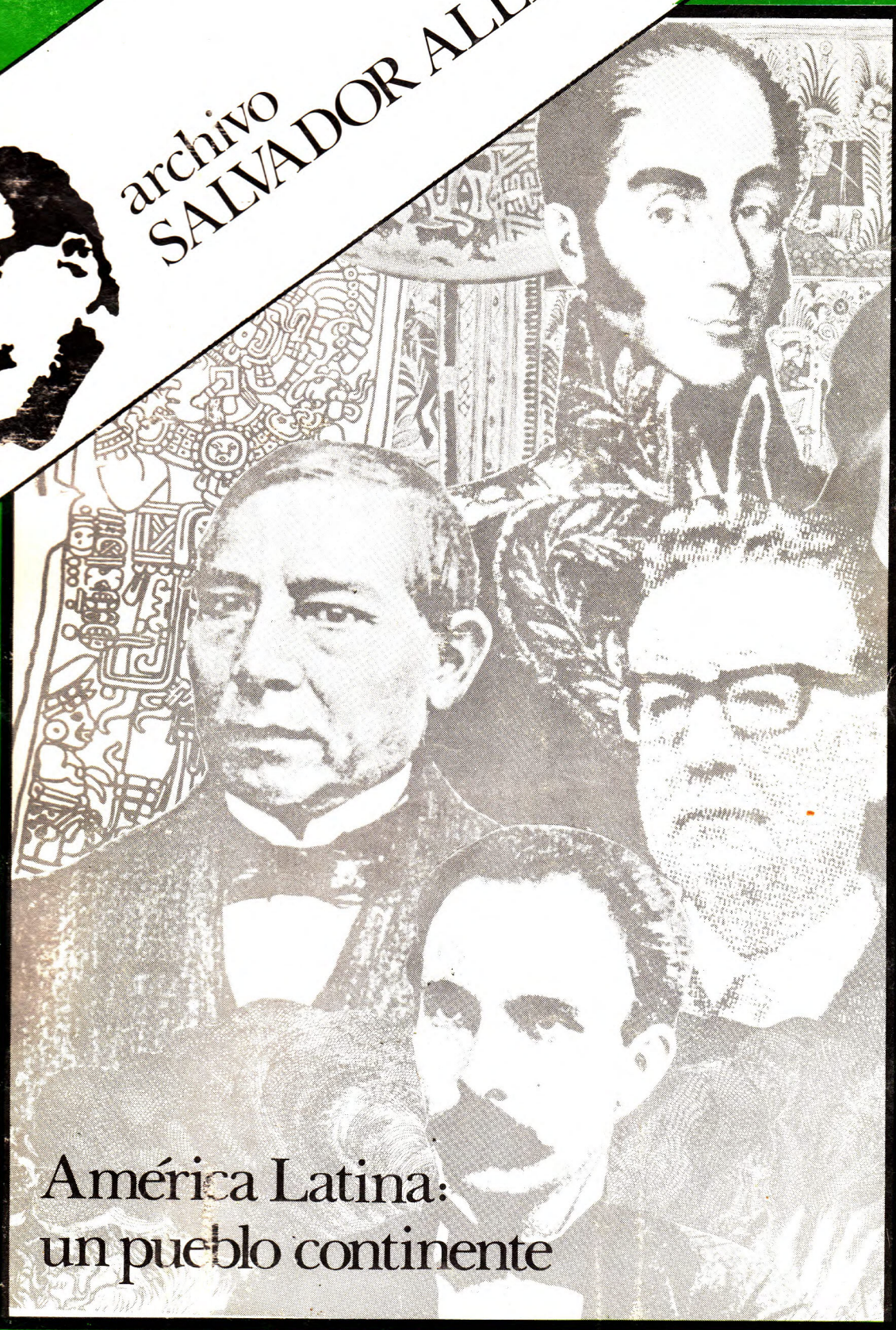


Nº 1

archivo  
**SALVADOR ALLENDE**



**América Latina:  
un pueblo continente**

**Prólogo: Pablo González Casanova**

# CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS "SALVADOR ALLENDE"

## DIRECCION Y ESTRUCTURA

### PRESIDENCIA HONORARIA:

Presidente: Dr. Pablo González Casanova. Vice-presidentes: Hortensia Bussi de Allende, Hugo Miranda Raul Ampuero, Gonzalo Martínez Corbalá, Alfonso Vélez Pliego, Sergio Bagú, Luis Cardoza y Aragón, Arnoldo Martínez Verdugo.

### DIRECCION EJECUTIVA:

Director: Alejandro Witker. Sub-director: Manuel Rodríguez. Secretario Académico: Osvaldo Arias E. Coordinadores: Javier Vargas, Francisco Rojas, Fernando Sáez, Jefe de documentación, Osvaldo Arias A., Jefe de difusión cultural: Hortensia Mejorado, Editorial: Helia Barra.

### CONSEJEROS:

José L. Balcárcel, Antonio Cortés, Gerardo Espinoza, Francisco Fernández, Ricardo Lagos, Luis Maira, Marcos Roitman, Gregorio Selser, Humberto Sotelo, José Díaz, Mónica Gómez y Eduardo Ruiz Contrado.

### COLABORADORES:

Miguel Acevedo Jones, Carmen Ansaldi, Emelio Betances, Carlos Bongcam Emilio Cisternas, Pedro Correa, Vladimir de la Cruz, Sonia Daza, Juan A. Epple, Carlos Figueroa, Nora Gatica, Daniel González, Beethoven Herrera, Juan Martínez, Natacha Molina, Mario Oliva Medina, Olivia Mora, Iván Planells, Francisco Orduña, Ricardo Tellez, Miriam Urzúa, Ariel Ulloa, Eduardo Dávés, Rodrigo Witker, Francisco Rojo, Jorge Guerra, Pedro Bravo Elizondo.

REPRESENTANTE EN CHILE: Arturo Sáez

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL: Isabel Allende Bussi

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
"SALVADOR ALLENDE"

2 Norte 1006 – Puebla, Pue.  
Apartado 1343      teléfono 42 30 49.

PUEBLA – MEXICO

Nº 1

archivo  
SALVADOR ALLENDE



SALVADOR ALLENDE:  
AMERICA LATINA  
UN PUEBLO CONTINENTE

Presentación

Dr. Alejandro Witker

Prólogo:

Dr. Pablo González Casanova



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

PUEBLA 1986

**PROYECTO  
ARCHIVO "SALVADOR ALLENDE"**

*Auspician:*

- UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA.
- CASA DE CHILE - México. D. F.
- CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS "SALVADOR ALLENDE".

*Colaboran:*

- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
- UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO
- UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS
- INSTITUTO PARA EL NUEVO CHILE. Rotterdam.
- CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS Y SOCIALES "VECTOR". Santiago.
- CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA. México.
- COORDINACION SOCIALISTA LATINOAMERICANA. Montevideo.

*Ayudantes de investigación:*

Hortencia Mejorado - Osvaldo Arias A.

*Diseño:*

Rodrigo Witker.

*Colaboración gráfica:*

Alberto Beltrán - Francisco Orduña - Fernando Sáez y Marta Ventura.

**SUSCRIPCIONES DE SOLIDARIDAD**

15 volúmenes:

MEXICO: 100,000 pesos

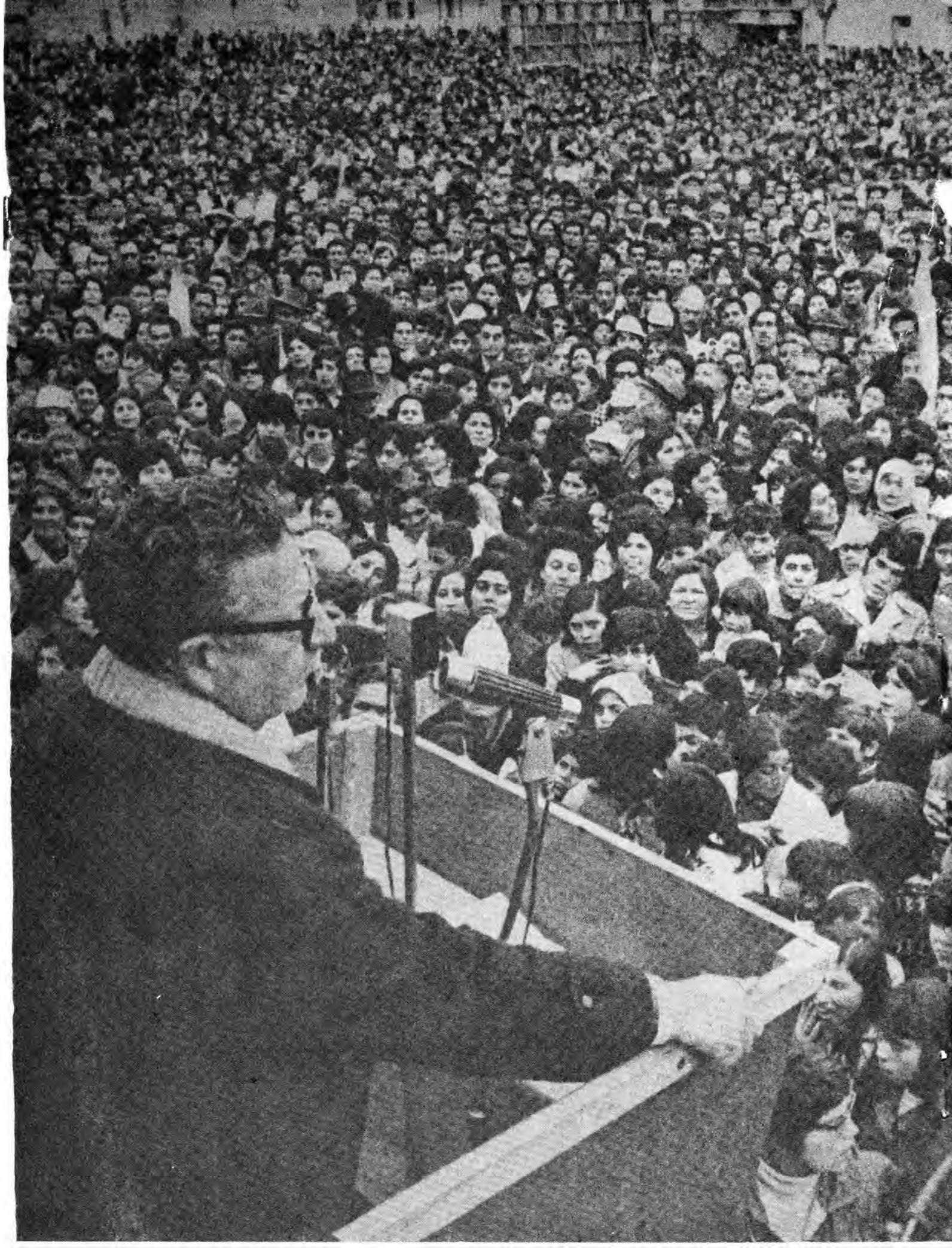
EXTERIOR: 280 dólares USA (envío aéreo)

Apartado 1343. Puebla, Pue. México.

**CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.**

**"SALVADOR ALLENDE"**





# INDICE

Presentación	7
Prólogo	11
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>LA PATRIA GRANDE</b>	15
1.- La Revolución Latinoamericana, 1960	17
2.- ¿A dónde va América Latina? 1964.	19
3.- Solidaridad con la democracia venezolana, 1953	27
4.- Chile y Argentina: el mandato de los próceres, 1971.	31
5.- Chile y Argentina: proyección histórica del Encuentro con Salta, 1971.	35
6.- Chile y Perú: juntos luchamos por la independencia de América Latina, 1971.	37
7.- Chile y Ecuador: el palpitar de una historia común, 1971.	41
8.- Chile y Colombia: combatiente de América Latina, 1971.	45
9.- Chile y México: historias paralelas, 1972	53
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>PROTAGONISTAS</b>	61
1.- Valmore Rodríguez: mártir de la democracia venezolana, 1955.	63
2.- Trujillo merece el desprecio de los hombres libres de América, 1960	65
3.- Atentado contra Rómulo Betancourt, 1960.	68
4.- Pedro Albizú Campos: una vida heroica, 1965	69
5.- Alfredo Palacios: gran figura del socialismo argentino, 1965.	71
6.- Ernesto Ché Guevara: un símbolo, 1967	73
7.- Cartas: Cárdenas-Allende. 1964-1970	83
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA</b>	87
1.- Historia de una agresión permanente, 1965.	89
2.- La democracia guatemalteca. 1956	95
3.- Nuestra América y la Alianza para el Progreso, 1967.	99
4.- Nuevos métodos de dominación, 1965.	121
5.- La OEA: inoperancia y servilismo, 1965.	125
6.- Operación UNITAS en Chile, 1966.	129
7.- Chile y Estados Unidos: soberanía y dignidad, 1973.	137





# EDICIONES DE CULTURA POPULAR

**Más de 50 años difundiendo la cultura socialista en América Latina.**

**Más de 200 títulos en su fondo actual.**

## **Colecciones:**

- **Pensamiento marxista.**
- **Economía**
- **Crónicas y testimonios.**
- **Pedagogía.**
- **Historia.**
- **Divulgación científica.**
- **Literatura.**
- **Problemas contemporáneos de México.**

**Balderas 49 –D, Centro, México, D. F.  
Tel. 512 69 46 y 510 10 06**



---

# PRESENTACION

*Al crearse nuestra institución, el 19 de abril de 1980, se planteó como tarea prioritaria, la recuperación de la acción escrita de Salvador Allende (1908-1973), desde 1933, cuando concurrió a la fundación del PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, hasta su inmolación heroica el 11 de septiembre de 1973 y de una variedad de materiales relacionados con el gobierno popular, la dictadura, la resistencia y la solidaridad internacional, que apreciamos como un valioso acervo político y moral que debía ser puesto en manos del pueblo chileno.*

*Contando con el único recurso que nos sobra, la pasión militante en el socialismo democrático, libertario, revolucionario y autónomo, por el que vivió, luchó y murió Salvador Allende, nos dimos a una tarea de por sí laboriosa, pero aún más pesada, por la precariedad de recursos.*

*La venta de las publicaciones del Centro y aportes de instituciones solidarias nos permitieron recopilar la mayor parte de los escritos de Allende, incluidas sus intervenciones a lo largo de más de 30 años de fecunda labor parlamentaria.*

*Apenas es necesario decir que las obras completas sólo podrán hacerse cuando en Chile, el Estado o alguna Universidad, asuma la tarea de reivindicar su figura histórica y se disponga de recursos financieros y humanos necesarios para tan vasta empresa.*

*Sin embargo, los 15 volúmenes que componen el ARCHIVO SALVADOR ALLENDE, compilan materiales suficientes para ilustrar a las nuevas generaciones acerca de la vida, trayectoria y pensamiento de la figura cumbre del movimiento popular chileno y uno de los grandes forjadores de la historia contemporánea de América Latina.*

*Allende ofrece en esta selección de sus escritos y discursos, lo medular de su pensamiento comprometido con su pueblo y la humanidad en la búsqueda de la prosperidad, la justicia y la libertad para las grandes mayorías, especialmente, para los trabajadores manuales e intelectuales.*

*Sobre Allende, el proceso del que fue tan distinguido protagonista, las luchas de estos negros años de barbarie y las perspectivas de la reconstrucción nacional, escriben analistas del ancho abanico del pensamiento político chileno y extranjero, con todas las libertades que debe ofrecer una institución sustentada en el pluralismo y la libertad de crítica, valores que Allende cultivó con invariable consecuencia.*

*Agradecemos a las instituciones patrocinadoras del proyecto a la UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA, bajo cuyo alero trabaja nuestro Centro desde enero de 1986, a su rector, Lic. Alfonso Velez Pliego, siempre solidario con las luchas progresistas de los pueblos latinoamericanos y a CASA DE CHILE, institución con la que nos hermanamos en propósitos comunes; a su director, Lic. Hugo Miranda, siempre dispuesto a alentar las iniciativas de un exilio que en su inmensa mayoría ha vivido con la pupila insome por la patria lejana y cautiva.*

*A las instituciones colaboradoras del proyecto:  
Universidad Nacional Autónoma de México y a su rector Dr. Jorge Carpizo.*

*Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, y a los directores de la Escuela de Historia Lic. Jaime Hernández y Maestro Angel Gutiérrez.*

*Universidad Autónoma de Zacatecas y a su rector M.V.Z. Francisco Flores Sandoval.*

*Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam y a su director Jorge Arrate.  
Centro de Estudios Económicos y Sociales "Vector", Santiago de Chile y a su director Armando Arancibia.*

---

*Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México y a su director, Arnaldo Martínez Verdugo.*

*Coordinación Socialista Latinoamericana y a su secretario general, Diputado José Díaz del Partido Socialista de Uruguay.*

*Todas las cuales, a través de aportes diversos, han contribuido a la realización del proyecto.*

*Al doctor Pablo González Casanova, presidente honorario del CELASA, por su apoyo intelectual y moral.*

*Hemos querido incluir, como prólogo del conjunto del ARCHIVO SALVADOR ALLENDE, el texto que preparó como presentación del disco SALVADOR ALLENDE Voz viva de América Latina, UNAM, México, 1979; porque ofrece al lector un retrato certero de nuestro prócer, necesario para iniciar el estudio de sus textos y trayectoria, está vinculado a la solidaridad de la UNAM con el pueblo chileno y que edita el presente volumen y ha sido escrito por una inteligencia lúcida y comprometida con las mejores causas de los pueblos latinoamericanos.*

*Al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, que nos proporcionó las cartas intercambiadas entre su ilustre padre y Allende.*

*A Hortensia Bussi de Allende,, símbolo de la resistencia democrática, por su respaldo y colaboración que tanto apreciamos.*

*A Isabel Allende Bussi, por su aliento y participación ahora como Presidente de la Asamblea General del CELASA.*

*A todos nuestros compañeros del CELASA que han compartido estos afanes, especialmente a Manuel Rodríguez y Osvaldo Airas Escobedo, por su vinculación directa con este proyecto; a Jorge Burgos por su paciente trabajo en el Congreso de los Estados Unidos en la pesquisa de documentos sobre la obra parlamentaria de Salvador Allende.*

*Reconocer los créditos fotográficos ha representado una enorme dificultad; una buena parte ha sido tomada de archivos institucionales y personales que no registraron a los autores. Ante esta realidad, mencionaremos solo a: Baltazar Robles, Marcelo Montecinos y Francisco Orduña, y, a órganos periodísticos cuyo material hemos utilizado: APSI, HOY, ANALISIS, ERCILLA, todas revistas chilenas y, EL DIA y LA JORNADA, diarios mexicanos; a BOHEMIA y a PRENSA LATINA, revista y agencia informativa cubana; a todos los que reconocemos su autoría.*

*Salvador Allende dijo en múltiples ocasiones: "soy un combatiente de América Latina" y a esa "patria grande", consagró su inteligencia, pasión y desvelos.*

*La lucha por transformar las estructuras del capitalismo dependiente, promover el desarrollo de las fuerzas productivas, redistribuir la riqueza en beneficio de las grandes mayorías postergadas, la democratización de las instituciones políticas a través de múltiples formas de participación popular; la solidaridad de pueblos hermanados por la historia y anhelos de convertirse en constructores de un destino próspero y digno, ejerciendo en plenitud una soberanía a menudo avasallada por el dominio imperialista; constituyen las ideas dominantes de su pensamiento y acción como ciudadano latinoamericano.*

*Pensar, sentir y luchar por el socialismo en una dimensión latinoamericana, situada en la vasta geografía del Tercer Mundo, con autonomía respecto de los grandes polos de la política mundial, constituye la lección fundamental de los textos que conforman este volumen cuya temática nos pareció la más apropiada.*

---

*da para iniciar la serie que constituyen el ARCHIVO SALVADOR ALLENDE con exclusión de los referidos a Cuba, que por su extensión, se han agrupado en un volumen especial.*

*Al presentar el ARCHIVO SALVADOR ALLENDE, abrigamos la esperanza que sus páginas sean útiles a las luchas de hoy y de mañana de nuestro pueblo y de nuestros hermanos del "pueblo-continente", en la convicción que Allende nos legó como suprema herencia: no hay verdadera democracia sin socialismo; no hay verdadero socialismo sin democracia.*

*Nos interesa; de manera relevante, las nuevas generaciones que despiertan en Chile a la lucha social y encuentran dificultades para conocer su pensamiento, ocultado por quienes se han esforzado desde el 11 de septiembre de 1973, por arrancarlo de la historia y de la conciencia del pueblo chileno.*

*Vano intento, cuyo fracaso está a la vista en el pueblo resurrecto y en cuyas banderas el ideario nacional, popular, democrático, de Salvador Allende, se abre paso con la presencia de sus ideas y de su inmortal ejemplo de consecuencia revolucionaria.*

*Dr. Alejandro Witker  
Director Ejecutivo*

## ESCRIBEN EN NUEVA SOCIEDAD

### POLITICA:

Luis Alva Castro - Rubén Berríos - Rodrigo Borja -  
Willy Brandt - Nils Castro - Walter Guevara Arce -  
Michael Harrington - Roberto Jordan Pando -  
Edward Kennedy - Michael Manley -  
Pompeyo Márquez - Américo Martín -  
Edgardo Mercado Jarrín - Daniel Oduber - Olof Palme -  
Jaime Paz Zamora - Carlos Andrés Pérez -  
Beatrice Rangel - Sergio Ramírez - Helmut Schmidt -  
Anselmo Sule - Guillermo Ungo...

### ECONOMIA:

Samir Amin - Ernesto Araníbar - Sergio Bitar -  
Armando Córdova - Jacques Chonchol - Santiago Díaz -  
Theotonio Dos Santos - Aldo Ferrer -  
Ricardo Ffrench-Davis - Adolfo Figueroa -  
André Gunder Frank - Enrique Iglesias - Ricardo Lagos -  
Héctor Malavé Mata - Guillermo Maldonado -  
Gonzalo Martner - D.F. Maza Zavala - Raúl Prebisch -  
Felipe Salazar Santos - Javier Silva Ruete...

### CIENCIAS SOCIALES:

Clodomiro Almeyda - Gloria Ardaya - José Aricó -  
Enrique Bernales - José Joaquín Brunner -  
Manuel Caballero - Daniel Camacho -  
Fernando H. Cardoso - Mario Dos Santos -  
Enzo Faletto - Pablo González Casanova -  
Francisco Guerra - Marcos Kapián - Jürgen Habermas -  
Francisco Iturraspe - Luis Maira - Francisco Mieres -  
Ludolfo Paramio - Henry Pease G. - Gerard Pierre -  
Charles - J. Carlos Portantiero - Fernando Reyes Matta -  
Andrés Serbin - Mario Solórzano - Heinz R. Sonntag -  
Denis Sulmont - Edelberto Torres - Rivas -  
Alfredo Vásquez Carrizosa - Luis Vitale - Leopoldo Zes...

### CULTURA:

Fernando Alegria - Isabel Allende - Luis Britto García -  
Federico Fasano - Eduardo Galeano -  
Néstor García Canclini - Darcy Ribeiro -  
Augusto Roa Bastos - Beatriz Sarlo - Ludovico Silva -  
Antonio Skármeta - Claudio Trobo...

### PERIODISMO:

Tony Bogue - Miguel Bonasso - Paulo Cannabrava -  
Newton Carlos - Ted Córdova-Claire -  
Rogelio García Lupo - Oscar González -  
Gregorio Selser - Raúl Sohr - Camilo Taufic -  
Carlos Urrutia...



# LA CLASE TRABAJADORA 100 AÑOS DE LUCHA

Ludolfo Paramio • Luis Vitale • Julio Godio  
Guillermo Campero • Germán D'Elia • Héctor  
Palomino • César Olarte • Beethoven Herrera  
José Baldvía • Isabel Yépez • Mario Posas  
Roque Aparecido da Silva • Osvaldo Arias

83

Eugenio Tironi  
La Revuelta de los Pobladores

Director: Alberto Koschuetzke / Jefe de Redacción: Daniel González V. / Jefe de Arte: Carmela Gutiérrez / Portada: Vargas.

Apartado 61712, Caracas 1060-A, Venezuela. Oficinas: Edf. IASA, 6to. piso, Of. 606, Plaza La Castellana, Venezuela. Teléfonos 313189 / 329975 / 320593 / 313397.

# PROLOGO

*Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ha sido director de dicho Instituto y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ex-Rector de la UNAM. Premio Nacional de Ciencias Sociales. Ha publicado, entre otros libros: La democracia en México, Imperialismo y liberación en América Latina, Sociología de la explotación, La nueva metafísica y el socialismo y El poder al pueblo.*



*Dr. Pablo González Casanova*

“Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres y no pueden consultarse tan pronto.” Ese fue el mérito de Bolívar, a juicio de Martí y ese el de Salvador Allende, símbolo de las luchas de la clase obrera chilena por el socialismo y la liberación.

Salvador Allende parecía siempre como si estuviera esperando la hora de dirigirle la palabra a las masas. Su voz contenida y baja tenía una inmensa posibilidad de expresión. Pero Allende era mucho más que un orador, mucho más que un líder de masas. Hecho a la política parlamentaria, brillante en el discurso, vital en la tribuna o la plaza, Allende no sólo fue un gran político de la izquierda chilena, y un gran presidente, sino un revolucionario. Le enseñó a la clase obrera a luchar por el poder, y él mismo dio un combate resuelto para que la clase obrera alcanzara el poder. Usó la palabra como anuncio exacto de la acción. Y la cumplió hasta el heroísmo.

A lo largo de la vida de Allende en él se advirtió un esfuerzo constante de superación, un ir más allá de su propia clase, más allá de su propia profesión, más allá de su experiencia política y como en busca del contenido profundo de las formas legales.

Ir más allá de sí mismo y de las propias palabras, de donde se parte y de un mero decir, fue característica constante en la personalidad de Allende.

Nacido a principios de siglo en una familia

de clase media —el padre de Allende era notario—, y educado con una perspectiva liberal, como estudiante pronto se ligó a los grupos de izquierda de la Universidad. Con ellos dio todas las batallas posibles y se negó a dar las que sólo constituían declaraciones emocionales o exageraciones verbales. Como presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y vice-presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, el joven luchador fue expulsado de la universidad y hecho prisionero por sus actividades revolucionarias. En medio de esa y otras persecuciones, se hizo médico y ejerció la medicina, dedicado siempre a las actividades políticas. En 1933 participó en la fundación del *Partido Socialista de Chile*, un partido que postuló desde el principio la ideología marxista y el internacionalismo proletario, y que fue estrechando cada vez más sus vínculos y alianzas con el mundo socialista y con los comunistas. En el partido hizo carrera desde los puestos más bajos hasta llegar a Secretario General. En su profesión, aparte del ejercicio diario escribió un libro sobre *La realidad médica social en Chile*, dirigió varias revistas de la especialidad, una dedicada a la medicina social, y fue presidente de la Asociación Médica. En 1937 inició su carrera parlamentaria. Fue elegido diputado de Valparaíso. Dos años después, durante el gobierno del Frente Popular presidido por Pedro Aguirre Cerda, ocupó el Ministerio de Salud Pública, y desde ahí desplegó una intensa labor. En esa época se casó con Hortensia Bussi, hoy conocida por la movilización de la opinión pública mundial en favor del pueblo chileno.

Del Frente Popular, Allende guardó siempre la idea de que "la lucha esencial en los países capitalistas dependientes o "en vías de desarrollo" es la lucha anti-imperialista", y la convicción de que la unidad del pueblo y sus organizaciones es apremiante para alcanzar el éxito.

Allende fue varias veces senador en representación de distintas provincias —desde Chiloé hasta Antofagasta—. En 1967 ocupó la presidencia del Senado.

En su larga tarea legislativa —de más de treinta años— presentó diversos proyectos de ley. Uno de ellos fue especialmente importante: el proyecto de nacionalización del cobre, mineral sobre el que descansa en gran parte la economía chilena, y propiedad de los monopolios extranjeros. Por ese proyecto de nacionalización lucharía desde 1952 —en que una coalición de izquierda encabezada por el Partido Socialista y el Partido Comunista, lanzó su candidatura a la presidencia de la república— hasta que logró que fuera aprobado, siendo ya presidente, tras su cuarta postulación.

A fines de 1969 la Unidad Popular, integrada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, y otros partidos y organizaciones radicales, socialdemócratas y de izquierda cristiana, lanzó nuevamente como su candidato a la presidencia al Dr. Salvador Allende. En ese momento la izquierda chilena ya no sólo pugnaba por una política de nacionalizaciones dentro del capitalismo. Se proponía acabar con el propio capitalismo, fuente de la dependencia, la desigualdad, la miseria y explotación de la mayoría del pueblo chileno.

El proyecto de la Unidad Popular llamó la atención en el mundo entero: era el de un camino pacífico, legal al socialismo.

El descrédito de todas las fuerzas contrarias, "desarrollistas" y "demócrata-cristianas", así como la crisis en que se encontraba Chile, y la creciente esperanza en un gobierno y un sistema socialista permitieron a la Unidad Popular ganar las elecciones.

El viejo proyecto cultivado durante años por las organizaciones más significativas de la clase obrera pareció próximo a su realización. Allende luchó denodadamente por realizarlo. Libró un combate simultáneo, difícilísimo, por la democracia y el socialismo. Usó todos los recursos jurídicos y políticos a su alcance. Nacionalizó la minería del cobre, la del hierro, el salitre y el carbón. Expropió a los grandes latifundistas para entregar las tierras a los campesinos. Y al mismo tiempo logró un notable crecimiento de la actividad económica y social: el desempleo bajó al 3<sup>o</sup>%, y el 90<sup>o</sup>% de los niños pudieron encontrar una plaza en la escuela. Todo ocurrió en medio de uno de

los planes más agresivos en la historia de las oligarquías latinoamericanas y del imperialismo norteamericano. Estos, primero se propusieron que Allende no llegar al poder, ¡y con qué recursos! Cuando les resultó imposible organizaron cuidadosamente su derrocamiento.

Las leyes mismas del capitalismo se movieron contra el gobierno de la Unidad Popular: fuga de capitales, inflación, inestabilidad monetaria, especulación, acaparamiento. Al nivel político, presiones, rumores, críticas de ruptura, de impugnación, de detracción, sabotaje en aparatos de gobierno —desde el legislativo, pasando por los órganos del propio ejecutivo y los tribunales, hasta el ejército muchos de cuyos jefes habían sido formados en las escuelas del imperio y forjados en la historia brutal del oligarca, escondido en el mito.

Sobre las tendencias naturales del propio capitalismo, y las respuestas de la oligarquía, la burguesía y los sectores más reaccionarios, el imperialismo y sus aliados internos montaron un plan de "desestabilización", de intervención global, cruenta, calculada, destinado a acrecentar todos los puntos críticos y a agitar en gran escala las contradicciones, todo a modo de llevar al gobierno al fracaso y de obligar al presidente a torcer el rumbo y transar, o a dimitir, o a suicidarse, o a huir, y en última instancia destinado a provocar un golpe de Estado o una guerra civil.

Si el plan fue negado durante su ejecución y poco después, a la postre el jefe de la CIA reconoció ante el Congreso de los Estados Unidos que su organización había trabajado en la gran conjura. Más tarde el propio presidente de los Estados Unidos admitió la intervención. Fue ésta un caso acabado de macro-manipulación destinada a quitar el máximo de bases sociales al gobierno, en especial las capas medias, y a establecer una formación político-militar que auxiliara a las fuerzas del imperio y la oligarquía.

En el plan desestabilizador jugaron papeles significativos los gremios profesionales, los gremios de propietarios de autobuses y comercios, los medios de comunicación de masas, que reclamaron con aire de "justa indignación" la libertad de conspirar; los militares golpistas que se fueron apoderando del ejército, y todos los grupos reaccionarios y fascistas de los partidos tradicionales y la democracia cristiana. Con ellos, los conjurados irritaron el ambiente y realizaron múltiples acciones de sabotaje tendientes y provocar la inestabilidad del gobierno y a demostrar su incapacidad de controlar la vida económica, social y política. Sembraaron el terror en la vida cotidiana y en los hombres simples.

Con esos grupos y el uso abundante de agen-

tes disfrazados de civil, que empleaban lenguajes ultra-revolucionarios para descalificar a los partidos y líderes de la Unidad Popular, al tiempo que enconaban las diferencias tácticas revolucionarias, lograron acentuar las divisiones de la izquierda, y llegaron incluso a movilizar algunos núcleos de trabajadores, como si quisieran mostrar que la propia clase obrera estaba contra su gobierno.

La preparación psicológica de la formación reaccionaria fue labor primordial de los golpistas. Adiestraron su voluntad y ánimos para la guerra interna contra el pueblo chileno, tachado de "irresponsable", cosificado deshumanizado, convertido mentalmente en fiera presa.

El gobierno pudo resistir tres años. Lo que es más, cuando las elecciones municipales de 1973, logró votación mayor que la de 1970, hecho sin precedente en la historia de los gobiernos chilenos. Pero no cabe duda que durante ese tiempo, el gobierno perdió parte importante de las fuerzas sociales que originalmente lo apoyaban, o toleraban —en especial de la pequeña burguesía y las clases medias, víctimas después del golpe que ellas mismas contribuyeron a forjar.

El gobierno perdió posiciones de mando en el propio ejército, cuyos oficiales progresistas fueron privados de los altos puestos y el mando de tropas, mientras otros eran depurados. En junio de 1973

hubo un intento de golpe que sirvió como ensayo. Permitió a los conjurados conocer quiénes eran sus amigos para exaltarlos, cuáles sus enemigos para desplazarlos o ficharlos en espera del golpe final. Ocurrió éste el 11 de septiembre de 1973 —día ominioso—. En la madrugada misma los golpistas fusilaron y asesinaron en los cuarteles a los oficiales y soldados amigos del pueblo, leales al gobierno, víctimas ellos mismos de la cultura de la opinión y del mito institucional en que seguían creyendo.

Las diferencias entre la izquierda, las diferencias en el propio seno de la Unidad Popular, las diferencias en la conciencia y perspectiva revolucionaria del propio proletariado chileno fueron determinantes para la derrota del gobierno. Con ellas tal vez uno de los elementos más importantes de la tragedia fue la dificultad de cambiar una mentalidad y una cultura hechas por años y años a las presiones y la protesta, como lucha legal o resistencia violenta más decidida al sacrificio que a alentar la movilización de fuerzas populares, efectiva, organizada y auxiliada por militares demócratas y revolucionarios para imponer ley, libertad y revolución, contra quienes violaban paladinamente las leyes, y anunciaban en todos sus actos el mito de sus creencias, y su profunda decisión de ejercer y practicar la violencia máxima.



Ese cambio de mentalidad no se pudo dar. No fue posible tomar a tiempo las medidas que tarde se lamentaron. Ni el pueblo como conjunto de consultas propias, ni la inmensa mayoría de sus organizaciones pudieron aconsejarse y hacerse a defender la ley con la fuerza, menos a emplear la fuerza y las armas frente al proyecto proditorio de la oligarquía y el imperialismo. La necesidad pareció destino, el conocimiento, inútil. Ya tarde, en algunos barrios populares, en algunos cordones industriales, los obreros resistieron prefiriendo morir antes que darse por vencidos. El presidente Allende de su lado dio alto ejemplo de heroísmo. Asejado en el palacio de gobierno llamado de "La Moneda", prefirió morir con las armas en la mano antes que rendirse. Durante siete horas luchó con un pequeño grupo de partidarios contra fuerzas infinitamente superiores: tanques, aviones, artillería de grueso calibre. Murió como ningún presidente latinoamericano, investido de los símbolos que le diera el pueblo, las armas en la mano, el palacio incendiado y deshecho, vivo el proyecto de defensa de la ley para el programa popular, y naciendo una nueva historia que escribirían según pensaba, América y su pueblo.

Allende había dicho que él sabría comportarse como un revolucionario: "¡a la violencia contrarrevolucionaria, dijo, el pueblo chileno responderá con la violencia revolucionaria!". No se cansó de sus palabras. Dos años antes había asegurado sereno, con su énfasis serio: "... Se los digo con calma, con absoluta tranquilidad. Yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir no daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré la Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera. Que lo sepan, que lo oigan, que se les grave profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno Popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo."

Salvador Allende fue "un hombre profundamente humano". Fue un hombre de honor. Dijo lo que pensaba. Hizo lo que dijo. Igualó con sus actos las palabras. En la historia de la cultura latinoamericana acabó con la fraseología, haciendo

de la persuasión y la retórica, la figura exacta de la conducta. "El presidente Allende —proclamó Fidel Castro en el acto póstumo que organizó el pueblo cubano— ¡no le falló a su pueblo chileno! ¡Del mismo modo, el pueblo chileno no le fallará al presidente Allende! ¡Los revolucionarios chilenos no le fallarán al presidente Allende! ¡Y sobre todo escucharán sus llamados a la unión más estrecha para llevar adelante la lucha libertadora".

"Que lo sepan, que lo oigan, que se les grave profundamente".

Los patrocinadores del ARCHIVO SALVADOR ALLENDE, han querido que un texto mío sobre el gran revolucionario chileno, preparado para presentar el disco *Salvador Allende* en la colección *Voz viva de América Latina* auspiciado por la UNAM en 1979, sirva de prólogo general a un proyecto editorial, que sin duda tendrá significación histórica, por la amplitud de los materiales que recoge sobre uno de los procesos históricos más interesantes de América Latina contemporánea.

He aceptado con agrado prestar una contribución más a la lucha del pueblo chileno por su emancipación, en la que se ha distinguido por una irrenunciable voluntad de conquistar la justicia social, la libertad y la dignidad; ayer junto a Salvador Allende, ahora con las banderas de su herencia imperecedera, en la convicción que aquello está ligado al futuro de todos los pueblos de nuestra América.





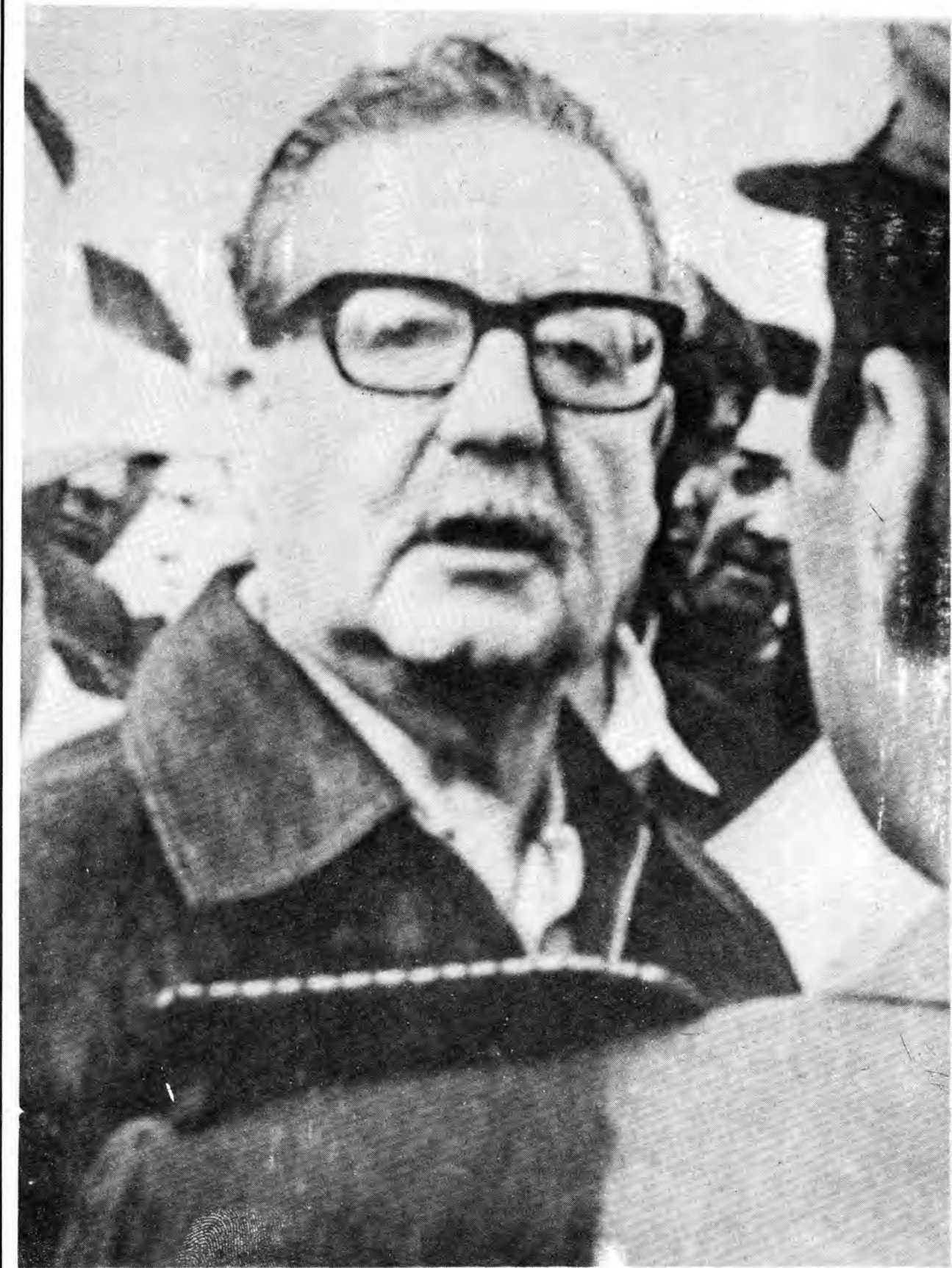
---

“Las revoluciones tendrán características propias en cada país, ya que en los pueblos de América Latina existen distintas etapas de desarrollo. Pero, siendo nacionales, esas revoluciones tienen que proyectarse en el ámbito continental. Deben ser revoluciones humanas, en el sentido del respeto a la dignidad individual y colectiva, democrática, o sea, que expresen el sentimiento mayoritario”.

Salvador Allende  
*Momento*, No. 199,  
Caracas, 6 de mayo de 1960.

PRIMERA PARTE

# LA PATRIA GRANDE



# La Revolución Latinoamericana

En el *II Congreso Interamericano Pro-Democracia y Libertad* que congregó en Maracay a más de 250 delegados de lo más representativo de las 21 repúblicas americanas, *Momento* escogió 8 personajes decisivos, ubicados en diferentes campos políticos y a través de un cuestionario colectivo de 5 puntos sobre problemas comunes al hemisferio americano, pudo conocer el pensamiento de los líderes continentales.

El cuestionario de cinco preguntas claves para ocho hombres claves es el siguiente:

- 1.- ¿Creé Ud. que América Latina vive un trance revolucionario? Si Ud. cree que asistimos a ese proceso ¿en qué medida lo está influyendo la *Revolución Cubana*?
- 2.- ¿Cuáles cree Ud. que deben ser los fundamentos de una efectiva democracia económica?
- 3.- ¿Cuál es su posición frente al colonialismo?
- 4.- ¿De qué instrumentos concretos cree Ud. que deben valerse las democracias para hacer efectiva la lucha contra las dictaduras?
- 5.- ¿Cuál es la fórmula de su país para realizar efectivamente la reforma agraria?

Dr. Salvador Allende.- Ex-candidato a la Presidencia de Chile por una coalición de fuerzas populares, fundador del *Partido Socialista Chileno* y político de gran prestigio responde:

1.- Sí. Lo demuestra el hecho de que hayan sido derrocados los dictadores de Perú, Colombia, Venezuela y Cuba. Además, porque existe conciencia en la mayoría de nuestros pueblos que sólo sobre un cambio profundo en las estructuras institucionales será posible el desarrollo económico, la elevación del nivel de vida de las masas y el camino

para la industrialización nacional. Cuba, a mi juicio, influye notablemente, lo cual no significa que con los mismos métodos y prospectos los pueblos americanos vayan a hacer lo mismo que se ha hecho en Cuba. Pero Cuba ha demostrado lo que es la Revolución Nacional, que tiene que ser, a mi juicio, anti-imperialista y anti-feudal. Las revoluciones tendrán características propias en cada país, ya que en los pueblos de América Latina existen distintas etapas de desarrollo. Pero, siendo nacionales, esas revoluciones tienen que proyectarse en el ámbito continental. Deben ser revoluciones humanas, en el sentido del respeto a la dignidad individual y colectiva, y democráticas, o sea, que expresen el sentimiento mayoritario.

Aquéllos que pretenden calcar la Revolución Cubana, en sus procedimientos o métodos, cometen un error tremendo, y aquellos que pretendan ignorar su realidad y su proyección en el futuro, son unos cretinos.

2.- Aquéllos que le garanticen a todos los ciudadanos el derecho al trabajo con salarios justos, no sólo individuales, sino familiares y sociales, y que aseguren los derechos de la educación y la cultura sin distinciones. También, aquellos que garanticen a través de la seguridad social, el fomento y la protección a la salud y a la reparación económica en todos los riesgos de la vida.

3.- Es la de más amplio, absoluto y total rechazo. La de la más clara condenación.

4.- De la capacitación política del pueblo. De la unidad popular. De la suprema responsabilidad de los partidos, y de la sólida organización gremial y sindical, sobre la base de que despliegue una acción conjunta. No hay golpista que triunfe si no tiene ayuda civil. No hay dictador que derrote una huelga general, pero, para que una huelga general se produzca, se necesita conciencia, capacidad política y organización.

5.- Le voy a contestar en forma indirecta: la reforma agraria es una necesidad de mi país

como lo es en todos los países en vía de desarrollo. No habrá progreso, pleno empleo, expansión industrial, ahorro de divisas, eficiente alimentación y desarrollo económico, sino hay reforma agraria, y los campesinos seguirán siendo sub-hombres. La reforma agraria, junto a la redistribución de la renta nacional y a las modificaciones de las relaciones del intercambio, constituye la base esencial del desarrollo económico.

La reforma agraria tendrá características distintas en cada país y en cada zona del país, en relación con el clima, los suelos, las aguas, etc. Pero toda reforma agraria implica terminar con el latifundio y limitar categóricamente la propiedad agrícola individual, o sea un problema de tenencia de la tierra, en propiedad o en usufructo”.



# ¿A donde va América Latina?

El progreso deslumbrante de las ciencias y sus técnicas, que permiten al ser humano controlar la naturaleza en su propio beneficio en magnitudes jamás obtenidas, lleva a la conclusión de que en la sociedad de nuestro tiempo resulta factible situar al individuo común al margen de los "grandes riesgos colectivos". La vigencia de éstos pasa a constituir fuente de angustia generalizada, que se proyecta no sólo en la incertidumbre por el futuro sino en el impacto de una frustración actual. Estas circunstancias se definen cuali y cuantitativamente y las conclusiones de los investigadores especializados han de aceptarse como correctas, según normas rigurosas de adecuada crítica.

Más de la mitad de los "doscientos millones de americanos que viven al sur del Río Grande" —valiéndome de sus expresiones— se halla bajo el peso de la cesantía, absoluta o disfrazada; de las remuneraciones insuficientes; de carencias alimenticias que dejan huella ya en la contextura biológica de las generaciones; de la falta de viviendas y de la condición de mero tugurio de una asombrosa cuota de las habitaciones que existen; de la morbilidad evitable; de la mortalidad prematura superable, de manera que nuestros "indicadores" de decesos infantiles llegan a magnitudes aterradoras; del analfabetismo absoluto o potencial, en forma de que alrededor del 60% de nuestras gentes jamás ha deletreado la palabra "libertad" ni escrito la palabra "democracia"; de falta de acceso a las etapas medias y superiores de la educación y del perfeccionamiento técnico, de modo que los hijos de campesinos jamás ingresan a la universidad en más allá de un 1%, a pesar de que la población agraria excede a la mitad de nuestros habitantes. Asimismo, tampoco dispone el hombre corriente de esparcimientos o recreaciones espirituales y físicas que lo alejen del tedio y del vicio.

Hoy se conoce con exactitud a qué se debe tan deplorable condición de nuestro "capital" humano. La fuente de todo radica en nuestro "subdesarrollo", cuya condición se halla configurada por "hechos", expresables en "índices" e

"indicadores" económicos de vigencia internacional inobjetable y que permiten establecer comparaciones correctas y anticipar juicios acerca del futuro, con plazos exactos cronológicamente.

No puede alegarse legítimamente ignorancia sobre la estructura de nuestra realidad económica, social, cultural y política. Se sabe en América Latina qué es lo que somos; cuáles son los orígenes de nuestras deficiencias y, por lo mismo, cuáles son las vías precisas que debemos recorrer para borrar el subdesarrollo.

En semejante medio social: ¿Cuáles son las características de la realidad política y administrativa predominante? ¿Cómo funcionan los mecanismos institucionales del Estado? ¿Cuál es la estructura del gobierno? ¿Qué organización presentan los servicios públicos?

No vale la pena hacer historia y ni siquiera echar una mirada en rededor. Ruborizarían los resultados. Y, por desgracia, no se vislumbran progresos si no se encaran las cosas abiertamente y con imaginación creadora.

Chile es un caso interesante, excepcional y hasta aleccionador.

En el paisaje latinoamericano, Chile es una correcta "democracia representativa". Al cerrar el siglo XIX, Suiza y nuestro país figuraban como las naciones decanas en este orden de cosas: Estados Unidos había afrontado la crisis de la Guerra de Secesión.

Así, los gobernantes no han ejercido de modo habitual presiones para determinar sus sucesores; no ha existido el fraude eleccionario como factor importante; los afanes castrenses se han relegado a las tareas profesionales; se respeta la autonomía de los Poderes del Estado; los derechos individuales clásicos se observan, etc. Hay en resumen, un libre juego político, con partidos que compiten y que funcionan normalmente. Diez años de ostracismo del Partido Comunista fueron derogados legalmente por la presión generalizada y jamás se logró que en el hecho imperaran las disposiciones excluyentes.

Sin embargo, las deficiencias del régimen social chileno no se diferencian, en el fondo y en las cifras, en sus ítems esenciales, de los del resto del continente, a pesar de que la uniformidad étnica nuestra ha de mirarse como factor auspicioso.

¿Es Chile una “democracia representativa legítima”, en un genuino concepto social y no de simple “juridicidad” técnica?

Desde un punto de vista formal, la respuesta es afirmativa; desde un ángulo “funcional”, negativa.

Ciento cincuenta y tres años de vida republicana organizada externamente, no han sido capaces de crear un Estado en forma y en marcha, apto para dar solución a los grandes vacíos y cuyo negativismo se acentúa con el correr del tiempo.

¿Por qué?

Hay que prestar atención decidida a la congruencia entre el modelo formalista y la conducta real del pueblo a que éste se aplica. Se trata de “identificar” al orden formal normativo con la actuación política de las masas. El acto del sufragio es sólo la culminación de una intervención próxima y permanente del individuo en la vida nacional. El voto resulta en sí decisivo; pero es, antes que todo, reflejo de la responsabilidad constante del ciudadano en la regulación política nacional.

El poder público en Chile —a pesar de su perfección formalista— no responde a tales requisitos, por la forma en que se generó hasta ahora.

Rige el sufragio universal, aunque limitado selectivamente a los mayores de edad que sepan leer y escribir; todos los sujetos hábiles votan, porque se ejercen controles administrativos eficaces para imponer la obligatoriedad.

Sin embargo, la organización social y de clase exclusivista determina que las masas hayan permanecido al margen del sentido protagónico chileno, por prolongadas generaciones. Su papel se ha circunscrito a sufragante ocasional de tipo casi automático. Hasta que el movimiento popular ha acentuado sus luchas —único vehículo para incrementar en el pueblo la voluntad de poder— predominó una especie de atonía, nutrida en gran cuota por un vago y hasta halagüeño sentimiento de que “nosotros disfrutamos de libertad”, sobre todo comparativamente con otros países hermanos.

Pero siempre ha subsistido el mismo rasgo

fundamental: la coexistencia —sin fusionarse— de dos mundos paralelos, es decir, el de una minoría que manda en beneficio de su clase y un mundo inasible por su amplitud, integrado por los trabajadores de todos los niveles. Las capas medias, de las cuales tanto se habla, no adquieren otras proyecciones que la fuerza de su arribismo, pero no ofrecen las dimensiones de un factor económico socialmente válido.

La estafa política, sinónimo de continuismo en la frustración, ha ido poniendo de realce ante las gentes que nuestra democracia representativa, estrictamente política y formal, no basta y que hay que fortificarla en sus elementos reales, haciendo que el pueblo cobre conciencia de que tiene que reivindicar para sí la tarea de gobernar. Este fenómeno de identificación con la propia responsabilidad es la urdimbre en que el progreso de América Latina tiene que erigirse.

¿Cuál es la noción de la “majestad” de la ley en el ámbito americano? La cárcel para quien se apodera de un pan a fin de saciar el hambre de sus hijos desfallecientes; la impunidad y el halago para quien cede sin escrúpulos nuestras riquezas básicas; especula con la desmonetización; ejerce el agio; evacúa del país los capitales formados con el esfuerzo nacional; mal cultiva o deja ociosas las tierras, etc.

¿Cuál es la noción de libertad para el 90% de nuestras masas?

En el mejor de los casos, la posibilidad de languidecer si son de una protesta verbalista; pero siempre —como es obvio— que la estridencia del clamor no llegue a comprometer el “statu quo”. Si se sobrepasa esta demarcación, también la válvula es obturada. En algunos sitios se emplea la brutalidad; en otros más evolucionados, la máquina de las formalidades, prestigiada con la impersonalidad suprema de las expresiones de la “soberanía nacional”.

Frente a estos datos tan objetivos ¿se puede hablar en América Latina en el sentido de que “están haciendo crisis nuestras tradiciones democráticas, nuestro destino histórico”?

¿Cuáles serían los hechos en que se apoyaría semejante condición? Ellos no existen y, por lo mismo, no es dable mencionar nuestra experiencia histórica. Como no se logra hallarlos en nuestra trayectoria de naciones “independientes” ¿acaso en la colonia? España no fue jamás una democracia y no nos legó esta grandeza. ¿Puede, por

lo mismo hacerse mención de “nuestro estilo democrático”? En todo caso, se trataría de un estilo “democrático” tan especialísimo que revestiría una naturaleza diametralmente opuesta a la acepción que la generalidad asigna a la expresión que tanto se lleva y trae.

Precisamente, las “alteraciones tan profundas que no se conocieron antes en nuestros países” y que comienzan a presentar “el tono general de la política en América Latina” abren una etapa en que se empiezan a crear en nuestro medio los elementos indispensables de todo proceso genuinamente democrático: la incorporación de las mayorías nacionales a la trayectoria pública.

Ni social, ni cultural, ni políticamente llevamos en América Latina una tradición democrática. Hemos soportado, por largas generaciones, la noche de un cierto sistema de vivir en plenitud para exiguas capas sociales y de sobrevivir y de mucho sucumbir para los sectores inmensamente superiores en número.

Los factores negativos de nuestra frustración son: el feudalismo agrario; la carencia de una industrialización planificada; las concentraciones financieras y el imperialismo.

Los estudios técnicos de toda procedencia, así lo acredita la Cepal (Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas), han sido de una elocuencia demostrativa absoluta.

No logramos alimentar a nuestras gentes, porque la tierra no produce lo que debe; la industria no abre fuentes de ocupación para absorber la migración rural hacia las ciudades; una vasta cuota de la población —la que vive en el campo— carece de poder de compra y no constituye incentivo económico; las contribuciones de capital extranjero que puedan hacerse —aun a título tan extraordinario como la Alianza para el Progreso— son inferiores a los recursos financieros que drenamos hacia los grandes países, particularmente Estados Unidos, por concepto de servicio de empréstitos, utilidades y deterioro del intercambio, en iguales períodos. Los términos del intercambio, es decir, la relación de precios entre las materias primas que exportamos y las manufacturas que internamos, son lapidarios para América Latina: Chile debe exportar hoy un 60% más de cobre para traer al país la misma cantidad de mercancías que compraba en Estados Unidos antes de la última guerra. Nada se ha avanzado en la regulación de los precios de los elementos decisivos para nuestros países.

Vivimos en plena paradoja: siempre se proclamó que nuestras deficiencias surgían de la carencia de masas consumidoras; hoy, afirmamos que la explosión demográfica es nuestra ruina; mañana será otro el slogan en circulación. Pero los hechos son porfiados: mientras los países en marcha crecen todos los años acumulativamente entre un 4 a un 10%, América Latina —de un ingreso promedio básico mínimo— acusa un aumento de menos de 1%. Y, en cambio, la población se incrementa en 2,5% o más, como promedio.

Cada año que transcurre significa para América Latina más retroceso y más ruina.

Frente a una situación tan clara, que origina “estados de inestabilidad y zozobra que todos los días registra la prensa mundial” no podemos permanecer indiferentes y es obvio que “sería aconsejable una desviación radical de esta línea de conducta para ensayar un estilo”, importado de donde sea, ya que el que hemos observado —criollo e importado también— se revela como tan poco satisfactorio.

Estas observaciones tan generales —la cuestión es vasta— creo que allegan algunos antecedentes sobre la pregunta número uno.

¿Es imposible dar solución a nuestras deficiencias?

No y reiteradamente no. Sólo se requiere una actitud orientada firme y lealmente hacia:

a) Democratizar nuestro proceso nacional, haciendo que todos los latinoamericanos se incorporen a la tarea de liberar a nuestros países, mediante su responsable y permanente acción protagónica. En este propósito no se puede admitir, por ejemplo, la formalización de sistemas como el impuesto en Colombia, en virtud del cual la Primera Magistratura de la Nación debe, de conformidad con las normas constitucionales, ser desempeñada alternativamente por personeros de dos partidos políticos determinados, excluyendo a los demás sectores de opinión;

b) Acentuar las modalidades de vida de América Latina, de acuerdo con la idiosincrasia de sus pueblos. ¿Por qué sólo “american way of life”, en norteamericano?

c) Disponer de los medios de capitalización para incrementar nuestras fuentes de producción, redistribuyendo el ingreso nacional, dejando en el país los beneficios nacidos de sus recursos nacio-

nales y con el esfuerzo de nuestros trabajadores, en la cuota en que lo permitan las circunstancias, y

d) Planificar cuali y cuantitativamente el avance social y económico, según una proyección cronológica y una escala de metas programáticas.

Todo lo anterior es perfectamente realizable.

El 50/o de nuestras gentes tiene un poder de consumo que les lleva a adquirir los 3/10 de cuanto se ofrece en el mercado, en tanto que los grupos del tramo inferior de la escala social y que suman el 50/o de la población latinoamericana, puede consumir sólo los 2/10. Así, los sectores privilegiados cuentan con un poder de compra 15 veces superior al corriente. Si esta proporción se redujese a 9 veces, América Latina duplicaría su nivel de vida en 17 años.

La experiencia revela que no es quimérico trazarse una planificación popular dinámica que lleve a doblar en 10 años el nivel de convivencia, accionando doblemente; modificando en profundidad la estructura interna económica y rompiendo las amarras que, como en el caso del cobre, impiden comerciar libremente, al mejor postor, nuestros productos básicos, en forma de evitar el deterioro por malos precios.

Nuestra tarea decisiva es racionalizar la estructura nacional, para lo cual contamos con el capital humano indispensable; con valiosas riquezas naturales y con medios financieros propios, procurables a partir de una distribución acertada del ingreso nacional.

Sólo es esencial desencadenar un ininterrumpido e intenso proceso político.

Esta fórmula estructural evidentemente no forma parte, por desgracia, de las tradiciones latinoamericanas. Además tampoco se basa en la libre empresa y quizá si por estas circunstancias enuncie un "estilo importado", ya que se la observa en sectores del mundo que se caracterizan por su acelerado ritmo de progreso merced a la regulación económica estatal. Pero correspondería preguntarse ¿qué naciones han roto su dependencia y su subdesarrollo en la época actual sin valerse de mecanismos socialistas? ¿En la propia Europa no se ha llegado al control del Mercado Común Europeo? ¿No existen en Estados Unidos mecanismos indirectos de intervención estatal? ¿No se presiona sobre el mercado con la política norteamericana de excedentes agrícolas?

Se atribuye especial importancia al principio de integración para el desarrollo del continente citándose los casos de Estados Unidos, el Mercado Común Europeo, la conjugación productiva de África y el Comecon.

No pongo en dudas las ventajas de una integración política final. Pero no se trata de "ideales" sino de expectativas racionales, alcanzables en lapsos prudentes y compatibles con la duración media de 50 años a que alcanza la vida del hombre en América Latina. Hay que acentuar que al ritmo de progreso de hoy, doblaremos nuestro régimen de convivencia en 70 años.

¿Cómo proceder a la promoción de estos "ideales" de integración?

El ejemplo norteamericano no tiene vigencia. Los fenómenos tan dispares que se pretende asimilar ofrecen rasgos muy fuertes, que marcan más la diferencia.

Las naciones latinoamericanas llevan ya muchos años de formación como países individuales, con las consecuencias que esto importa en materia de erección de intereses competitivos excluyentes, aunque irracionales y débiles. Los recursos financieros que llegaron a Estados Unidos eran capitales "fugados" de Europa, en procura de nuevos territorios auspiciosos en que afincarse nacionalmente para siempre. Los aportes entre nosotros son "inversiones" y "empréstitos". El inversionista reconoce como propósito alcanzar el máximo de utilidades, cuyos beneficios no pasan a "capitalizar" la economía doméstica sino que son retornados a su país de origen. Esta condición, resumen de un proceso complejo, vasto y profundo en sus proyecciones, aleja todo paralelo. Así, entre nosotros queda el "hoyo" de los minerales agotados y no, también, una economía de "reemplazo". En Estados Unidos, junto con el "hoyo" se construyó todo el avance agrícola, industrial y comercio subsidiario. En cuanto a los empréstitos, hay que pagarlos con sus intereses y amortizaciones.

El Mercado Común Europeo no parecería una experiencia valedera. Se trata de un acuerdo "comercial" entre naciones ampliamente desarrolladas social, económica, técnica e industrialmente y con una sólida tradición de cultura, con ventajas hasta de tipo colonialista, que han recuperado su ritmo de eficiencia interrumpido por la guerra. Procede realzar que en el "milagro europeo" el Plan Marshall constituyó un gigantesco concurso financiero a título "gratuito" y que las fuerzas norteamericanas de guarnición en las



bases atómicas de ultramar, dejan en éstas desembolsos tan ingentes que el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos se calcula en más de 3,000 millones de dólares para este ejercicio.

El Mercado Común Europeo es una distribución de mercados y un impulso para superar las contradicciones propias de la supercompetencia capitalista. El Mercado Común Europeo no tiene nada que ver con los procesos del desarrollo de naciones atrasadas.

La conjugación productiva de Africa no parece algo logrado hasta ahora en términos cabales, aunque existe conciencia de su significado para América Latina cuando sea consumada. Pero esta circunstancia no nos debe preocupar en exceso, porque se trata de un sector mundial intensamente poblado y de muy bajos niveles actuales de consumo. Es de imaginar que su avance se orientará hacia su propio abastecimiento.

En todo caso, la integración no puede mirarse como sustituto de las enmiendas estructurales impostergables en Latinoamérica.

Asociación Latinoamericana de Libre Comercio es una muestra interesante, porque es la única expresión de la pretendida integración nuestra. Se trata de una balbucencia de libre comercio, extraña a toda política. Sin embargo, se ha rechazado el ingreso de Cuba sólo por razones políticas.

ALALC es testimonio de que el proceso de integración se encuentra erizado de contradicciones y obstáculos. No interesa la integración en sí misma sino como un medio, entre otros, para acelerar el mejoramiento de las condiciones de vida de cada país. Podría resumir lo acontecido como que el concepto de integración ha sido disminuído en un afán minucioso de no rozar ningún interés creado importante. No se racionaliza nuestro desarrollo sino se tiende a "liberalizar" lo esencial de los intercambios tradicionales, tornando más expedito un comercio escuálido, de manera de no entrar en conflicto con el mantenimiento del "status" de cada nación. Todo gira en rededor de los "mercados" para producciones nacidas del afán de lucro y a espaldas de las necesidades sociales. La experiencia comprueba un fenómeno: una nación en marcha y con ingreso nacional bien distribuido abre base para un consumo de magnitud insospechada y, por cierto, superior a la oferta, sin necesidad de buscar la "exportación" como única válvula de salvación.

Insistir en una integración latinoamericana en las actuales circunstancias con miras de amplitud

política es distorsionar la opinión pública, distrayéndola de sus verdaderas responsabilidades internas. Primero debemos racionalizar nuestra "casa".

América Latina tiene que hacer su "revolución", ya que no es otra cosa modificar esencialmente sus estructuras económicas, sociales, culturales y políticas. No se trata de perfeccionar mecanismos precedentes, sino de substituir radicalmente fórmulas inoperantes. La cuestión es ésta: ¿podemos eludir tal conyuntura?

**No parecería posible que así ocurra.**

La universalidad de nuestro tiempo, con su eficacia y simultaneidad informativa —que deroga las distancias y nos coloca como observadores documentados de cuanto acontece en las más remotas latitudes— lleva a que los pueblos no acepten niveles de vida inferiores a los que imperan en los demás sitios. El retraso —como oasis— en una era de fascinantes testimonios de progreso no se demuestra viable.

Las actuales generaciones latinoamericanas no se hallan, al parecer, en condiciones de elegir. Sólo es cuestión de plazo y de circunstancias accesorias. Si las fuerzas de la regresión se obstinan en procurar seguir prosperando al amparo del subdesarrollo, se desencadenará una crisis cruenta, de vicisitudes imprevisibles. Si se incorporan útilmente a lo inevitable, acaso el tránsito se opere menos acremente.

La revolución latinoamericana es necesaria. Es un hecho en marcha. Es inevitable.

No procede situarse como observador deshumanizado ante este hecho de la "revolución".

Es un período de crisis y de ruptura de los valores falsos e inadecuados y que expresan "intereses" muy reales y de proyecciones importantes en la realidad: dueños de la tierra; empresarios nacionales y foráneos; concentraciones financieras; inversionistas nacionales y extranjeros; hegemonía política y burocrática; implicaciones de alta política internacional, etc. Es decir: un complejo campo de flujo y reflujo de fuerzas y presiones en retirada y en ascenso. Es una coyuntura dramática en lo profundo y también en lo accidental y accesorio.

Se tiende a enfocar el asunto desde un punto de vista conceptual y prejuiciado. Es inadecuado plantear un dilema tajante: o tal sistema o tal otro. Se comprueba, además, una contradicción seria: por un lado se emplean términos que golpean la

imaginación y que llevan sugerencias de futuro amplio y renovador y por otro lado se desliza una especie de sometimiento a una fatalidad tejida por la geografía, la dependencia económica, los formalismos institucionales y el monopolio cultural.

En un mundo sin distancias, se aprecia como incontrarrestable la necesidad de la convivencia entre los sistemas políticos y sociales hoy en pugna. No cabe otra fórmula: o convivencia o liquidación. Es algo más profundo que los prejuicios, los dogmas, las doctrinas, las convenciones y los anhelos.

Entraña inactualidad valorizar los fenómenos de un mundo joven —que tiene que ponerse de pie— con referencias a un mecanismo organizativo alcanzado por naciones que partieron en épocas en que el devenir histórico reconocía ritmo hartamente diverso. Los sectores nuevos de la tierra no pueden fijarse como plenitud un capitalismo que, no obstante su reciedumbre, muestra contradicciones que nadie ignora. No resulta viable protagonizar etapas que ya se demuestran superadas por la multiplicación mecánica gigantesca de sus expectativas de creación que el hombre comprueba en el momento actual.

América Latina ha de cumplir su revolución para que surja en ella un humanismo genuino. La libertad de expresar el pensamiento apareció como la exclusiva válvula de que el hombre podía valerse para reafirmar su condición esencial. Hoy, árbitro del medio, la libertad de tipo abstracto no colma las aspiraciones de nadie. Se requiere un acceso expedito ante la gama de expectativas que se ofrecen a nuestras miras. El hombre común de América Latina, ejemplo de caduca alienación, se halla en vías de liberarse.

La revolución latinoamericana no se desenvuelve en un medio inerte, sino en un mundo cruzado de acciones y reacciones. Dependerá en gran medida de la correlación accidental de los elementos contrapuestos, la fisonomía, la aceleración y los matices que la lucha presente.

No obstante el sello inconfundible del subdesarrollo, que marca a toda América Latina, la transformación revolucionaria de cada país ha de ser edificada según sus condiciones propias y también —hay que reiterarlo— en conformidad a la forma de defensa que asuman los intereses nacionales en vías de desplazamiento y según actúen los Estados Unidos. La revolución cubana —nadie puede negarlo— ha tenido que conjugar su estrategia y su táctica a la motivación del Departamento de Estado.

Nuestros cambios tienen que ser tan profundos, que seguramente se originarán una serie de fórmulas, acaso sin precedentes, emanadas de los dictados de los hechos en vertiginoso ritmo de sucesión. Somos un sector joven, nos ha correspondido la oportunidad de incorporarnos a una era también nueva, en que las amarras más sólidas se ven frágiles y en que las limitaciones más insuperables aparecen avasalladas por acontecimientos deslumbrantes. No puede, por lo mismo, pensarse con sentido retrospectivo y limitativo. Cada hora tiene su índice y lleva su signo de grandeza. Si las fórmulas hubieran bastado y se enunciaran como aptas para ser perfeccionadas, América Latina habría vivido de una manera diametralmente opuesta a aquella que todos conocemos. Hemos tenido hombres fuertes, sinónimo de barbarie personal y de casta; hemos copiado fórmulas jurídicas, propias de Estados de derecho, capitalistas y ultra desarrollados; hemos recibido las proyecciones del imperialismo, con sus consecuencias.

Pero, hasta hoy, ha habido un gran ausente: el pueblo.

La hora del pueblo; de las clases que trabajan, crean y comienzan a vivir no puede ser negada.

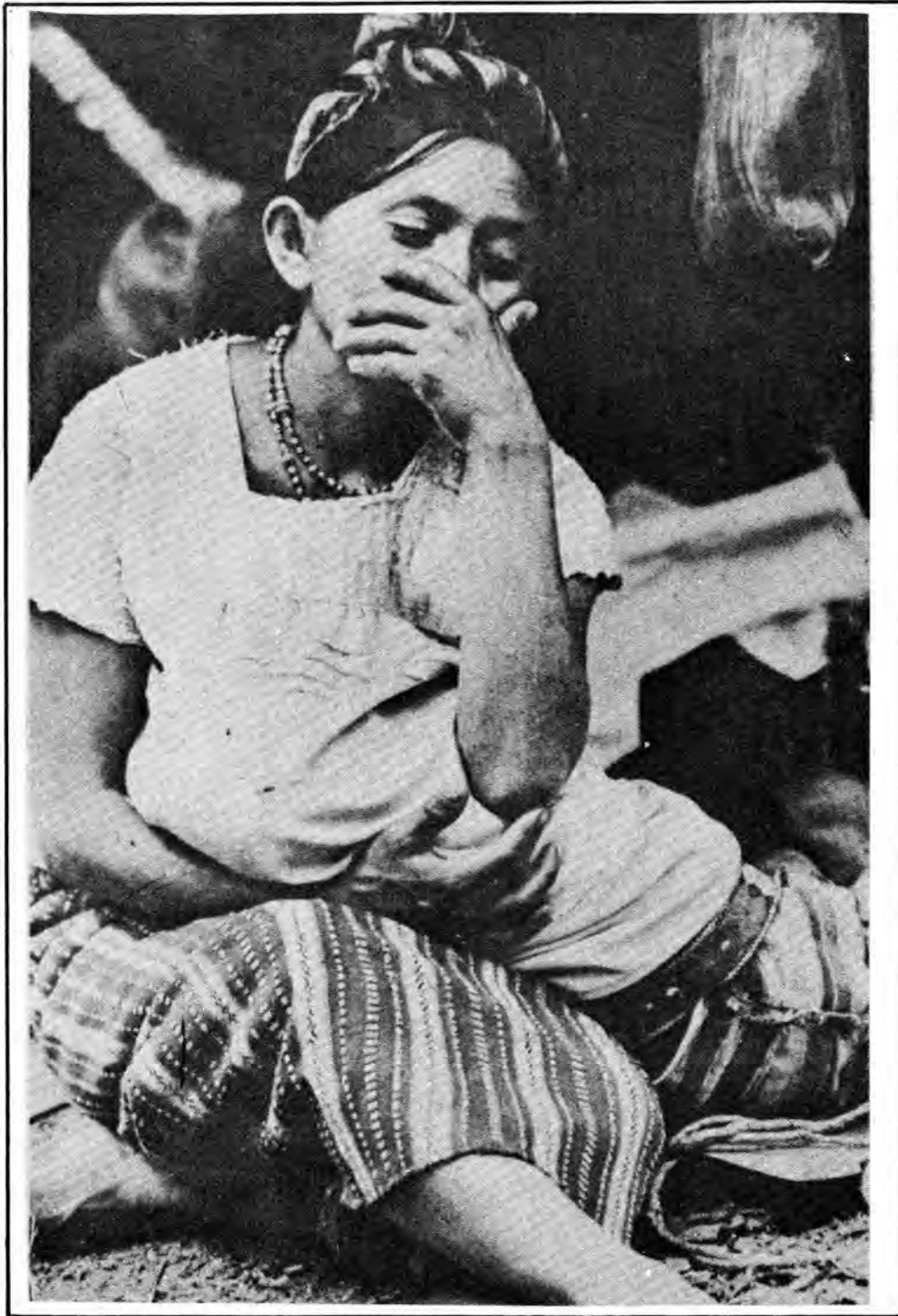
Por el fracaso del régimen social imperante; por el negativismo del actual gobierno; por la tradición libertaria del país; por las circunstancias internacionales y por la labor de movilización que cumple el movimiento popular, podremos realizar, a nuestro juicio, la revolución chilena y llegar al Poder, sin alterar en sus aspectos externos los hábitos cívicos que imperan.

Hemos encarado la lucha con fines claros: ganar el gobierno por elecciones, que abordaremos con criterio acorde con los principios representativos. Estamos movilizando a las masas populares, con cuyo apoyo decididamente mayoritario contaremos; en el gobierno —expresión de democracia auténtica y dinámica— imprimiremos a las instituciones de derecho la estructura que un Estado moderno reclama para que la actividad económica y social sea promovida desde las raíces mismas hacia las superestructuras. En una tarea de tal índole, no hallaremos contrapeso dentro de la “pluralidad” partidaria; planificaremos el desarrollo, redistribuyendo el ingreso nacional y forzando a que nuestras riquezas naturales reditúen el máximo, ya que el cobre es para el país cuestión de orden público y no negocio patrimonial; no nos someteremos a presiones restrictivas de nuestro tráfico internacional, por estratégicas que sean nuestros minerales; nos mantendremos

mos al margen de alineamientos mundiales de bloques y cultivaremos relaciones políticas, culturales y económicas con todas las naciones que no interfieran nuestra libre determinación.

Sostenemos que, en cierta medida, Chile constituye una excepción en Latinoamérica. Alentamos fe en que esto se reiterará en la etapa en que esperamos cumplir nuestra revolución y para cuyo objeto hemos optado por una vía no corriente.

Como nuestra revolución vulnera abierta y profundamente intereses criollos y foráneos de gran magnitud, los acontecimientos certificarán si la estrategia y las tácticas elegidas son compatibles con la consecución de las finalidades de liberación nacional irrenunciables que animan y dan razón de ser al movimiento popular. Nos resguarda la garantía que la experiencia corrobora: los pueblos en tensión creadora se revelan invencibles en la defensa de sus conquistas.



# Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Septiembre, 1985

416



## CHILE

MÁS ALLÁ DE LA MEMORIA

por Clodomiro Almeida

Poemas de Hugo Gutiérrez Vega

José Chávez Morado ♦ Entrevista con Umberto Eco

# Solidaridad con la democracia venezolana

En la sesión décima segunda de la pasada legislatura, celebrada el miércoles 13 de mayo, nuestro Honorable colega el señor Eugenio González pronunció un discurso en que analizó el régimen político y la situación interna de Venezuela en relación con la Décima Conferencia Interamericana que debe realizarse en Caracas, en algunos meses más.

Nuestro Honorable colega, con un profundo conocimiento del desarrollo político y social de Venezuela, y con un respeto y cariño entrañables por su pueblo, destacó ante el Senado los padecimientos de las mayorías ciudadanas de ese país, que, por desgracia, a lo largo de casi toda su historia, han estado al margen de la vida democrática. Quiso, con su palabra, que tiene la autoridad del hombre que ha conocido de cerca esa nación, destacar lo que han significado para el pueblo de Venezuela la actitud del Partido Acción Democrática y la labor desarrollada, como gobernantes, por Rómulo Betancourt y por Rómulo Gallegos, líderes y jefes espirituales de la democracia venezolana.

En seguida, el señor Senador hizo presente lo que significó la traición de los militares que atentaron contra el más puro y legítimo gobierno que ha habido en Venezuela y que constituyeron el triunvirato trágico de Llovera Páez, Pérez Jiménez y Delgado Chalbraux, triunvirato que se deshizo por el asesinato, inspirado en las esferas oficiales, del Presidente de la Junta de Gobierno, Delgado.

Destacó nuestro Honorable colega que cientos y miles de hombres y mujeres han sido apresados, deportados o perseguidos por el gobierno "de facto" de Venezuela. Hizo presentes los sufrimientos de miles de estudiantes, obreros, profesores perseguidos implacablemente por la dictadura, y recalcó la pujanza y el espíritu de lucha del pueblo venezolano, que, estoico y endurecido, ha seguido defendiendo, en la ilegalidad, los amplios caminos de la libertad y la posibilidad de restablecer en su

patria un efectivo régimen democrático. Trazó, con claridad meridiana, el cuadro de lo que ha significado la parodia de una elección en que fué ungido Presidente el hombre que, en la actualidad, y sobre la base del terror, tiene el dominio material de ese país: el Coronel Pérez Jiménez.

Las palabras de nuestro Honorable colega tuvieron eco en este recinto, como era de esperar. Y aunque el Senado no tomó un acuerdo, porque no puede hacerlo desde el punto de vista constitucional, los Senadores de todos los bancos elevaron su voz para manifestar su adhesión a la lucha por la libertad y la democracia que ha entablado el pueblo de Venezuela. Los Honorables señores Cruz-Coke, Rettig, Frei, Opaso, el hoy ex-Senador don Julio Martínez Montt y el que habla, expresamos nuestra adhesión a las palabras del Honorable señor González y reafirmamos nuestra fe en la democracia y nuestra esperanza de que, en América, algún día los pueblos que han vivido aherrojados y aprisionados puedan tener su verdadera expresión ciudadana.

En la tarde de ese mismo día, en la Presidencia del Senado tuvimos el alto honor de recibir y rendir un homenaje a Rómulo Betancourt, el ex Presidente de Venezuela, el líder indiscutido de su pueblo, que recorre los Estados de América para despertar conciencia sobre la tragedia que sufre su país y lo que significan los gobiernos dictatoriales para nuestras jóvenes repúblicas. Y Senadores de todos los bancos, y Ministros del Estado, y jefes de un Poder independiente, como los miembros de la Corte Suprema, concurrieron a ese homenaje sin precedente, porque la figura política y social de Rómulo Betancourt reviste proyecciones continentales, por su actitud de hombre que ejerció el poder respetando todos los derechos e instauró en su patria un régimen de libertad y de justicia; que tuvo que llegar al poder con las armas en la mano, en un país en donde nunca se ha respetado la voluntad popular, y que, democráticamente, presidió las más limpias elecciones que ha realizado ese pueblo: demostración clara de la entereza de sus convicciones y de la firmeza de sus doctrinas.

Por eso, hombres de todos los sectores estuvieron en aquel homenaje: porque los honraba, como honraba a los Senadores chilenos el agasajar a un demócrata de América de tan limpia prosapia moral e intelectual como Rómulo Betancourt. Por eso, también, Senadores de todos los bandos firmaron, sin reticencias, el cable que dirigimos a la Junta de Gobierno venezolana cuando Rómulo Betancourt, asilado en una Embajada, estaba amenazado de no poder salir de su patria; desde el Partido Conservador hasta el Comunista —me honro en decirlo—, suscribieron ese documento, en que pedíamos a la Junta de Gobierno que respetara el derecho de asilo y dejara salir a Rómulo Betancourt, y le hacíamos presente que en todos los sitios de la América democrática había para él fraterna hospitalidad, respeto y afecto.

Señor Presidente, ¿por qué traigo ahora a colación tales hechos ante el Honorable Senado? Porque la prensa nos ha hecho saber que, en Venezuela, nuestra actitud ha sido dura y acerbamente criticada por Parlamentarios privados de autoridad moral, porque son producto del fraude y del soborno; y por otros que, carentes de jerarquía democrática, viven sumidos y postrados ante la dictadura militar, con apariencia legalista del señor Pérez Jiménez. Y también, señor Presidente y Honorable Senado, porque es conveniente que terminemos con la farsa y la mentira de que no podemos analizar el régimen de otros países cuando ellos constituyen una amenaza para la democracia, cuando son núcleos purulentos del fascismo militar que ha contaminado a diversos países. Es la debilidad de la democracia la que ha permitido que, lenta y trágicamente, un pueblo tras otro vayan cayendo dentro de la órbita de la influencia dictatorial. Hay que terminar con la actitud pusilánime de que no tenemos derecho para juzgar a otros países sometidos a gobiernos de opresión, en circunstancias de que éstos, en forma permanente, conspiran contra la estabilidad republicana y democrática de los demás y utilizan agentes que, en el seno de las democracias, hablan de las ventajas de las dictaduras y de las conquistas de los regímenes de fuerza.

Señor Presidente, en Venezuela, en la Cámara pseudo popular de ese país y en el Senado, del mismo bastardo origen, se han proferido expresiones ofensivas en contra del Honorable señor Eugenio González y en contra del Senado de Chile. La tradición de este cuerpo y el prestigio del referido señor Senador me obligan a expresar mi protesta. Lo hago convencido de que basta enunciar

la audacia de ellas, para que, en todas las conciencias democráticas, se alcen las voces airadas de quienes no aceptamos que pseudo parlamentarios se atrevan a juzgar la tradición democrática del Parlamento chileno.

Para demostrar hasta dónde llega la corrupción y cómo hay hombres que denuestan a impulsos del mercenario pago que perciben de los poderosos que gobiernan, daré lectura a las insólitas y turbias palabras del Diputado Montiel Villasmil, quien expresó lo siguiente: "Adhiero a la protesta viril contra el corrompido Senado chileno que ha sido comprado con los reales (moneda venezolana) que Rómulo Betancourt y sus satélites sacaron del país en el tiempo que les tocó gobernar, y han atentado en forma por demás baja, en forma por demás antiamericana, contra la dignidad, el decoro y la integridad venezolanas".

Señor Presidente, yo se que al Honorable señor González, en particular, y por cierto, menos al Senado de Chile, no pueden inquietar las palabras del seudo Parlamentario venezolano, cuya representación, incoada en el sufrimiento, en la tragedia y en el dolor de cientos de miles de sus compatriotas, está manchada de sangre de los mejores hijos de ese pueblo.

Si he destacado estos hechos ante el Senado, es para demostrar con cuánta razón nuestro colega señaló ante la Corporación este problema, que no atañe sólo a Venezuela y que debe inquietar a todos los hombres libres y democráticos de América, y con cuánta razón los señores Senadores, en forma unánime, hicieron oír su voz en esa sesión, por autorizados representantes, para decirle a nuestro Gobierno que el concurrir a la Décima Conferencia Interamericana proyectada en Caracas, en circunstancias de que en su temario se consigna el respeto a las libertades públicas, mientras ese país vive aherrojado por la bota militar, es una indignidad.

Y esto, que con elevada y honda expresión democrática se planteó en el Senado de Chile, ha tenido un eco magnífico en Uruguay, modelo de efectiva democracia. La Cámara Uruguaya, por 45 votos y una abstención, acordó manifestar, al Gobierno colegiado de su país, que no fuera a prestigiar, con su presencia, la conferencia interamericana por realizarse en Caracas, pues no podía darse apariencia de democrática a una reunión que habría de celebrarse en un país sometido por una deleznable dictadura. Y hay más. El Congreso uruguayo ha recibido a Rómulo Betan-

court: lo recibió la Cámara de Diputados oficialmente, en sesión, y Diputados de todos los bancos elevaron su voz para rendirle homenaje, como al salvador del pueblo venezolano, que lucha por su libertad; y el Senado uruguayo, que no lo recibió con la misma solemnidad, para no repetir lo que ya había hecho la Cámara de Diputados, le tributó un homenaje en forma análoga a como lo hicimos nosotros.

Tengo en mis manos el Diario de Sesiones del Senado uruguayo. Intervinieron esa tarde los Senadores señores Cusano, Guichon, la Senadora señora Pinto de Vidal, y los señores Chiarino, Rodríguez Larreta, Charlone y Bayley.

No es necesario, para enaltecer la figura moral e intelectual de Rómulo Betancourt, dar a conocer los conceptos que emitieron los Senadores uruguayos, y si leo algunas de sus expresiones, es sólo para mostrar cómo condenaron ellos, con palabras de fuego, la dictadura venezolana; es para que lo oiga de nuevo el Embajador de Venezuela en Chile y se lo repita a quienes le pagan en su país: que allá, como aquí, hay hombres dispuestos a romper con la farsa de un respeto internacional que impide decir a los países la verdad; y que sepa Venezuela que en Chile, como en Uruguay, Bolivia, Costa Rica, Méjico y en todo país de América donde quedan vestigios de democracia, hay una conciencia formada que censura al Gobierno de Venezuela y que desprecia a quienes lo sirven incondicionalmente.

Señor Presidente, el Senador señor Cusano dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

“Desde el día de hoy, es huésped de Montevideo una magnífica figura americana, el ex Presidente de Venezuela don Rómulo Betancourt, que realiza con un fervor, una altura y una serenidad admirables, acción de prédica democrática continental digna de todo aplauso, luchando por sus ideales contra una situación de fuerza de su país que cada día merece más el repudio de todos los países bien organizados”.

Dijo el Senador señor Guichon: “Rómulo Betancourt, que viene luchando denodadamente, con una bravura enaltecida, por la implantación de una democracia de verdad en Venezuela, tomó el poder” —ya lo dije hace un instante— “con las armas en la mano. Realizó elecciones inobjektivas e inobjektadas y entregó el Poder volviendo al llano para continuar la edificación de una democracia de verdad en aquél dramático país que viene soportando, desde los tiempos de Juan Vicente Gómez, la más ominosa de las tiranías”.

Y la señora Pinto de Vidal expresó: “Para mí sería una verdadera satisfacción poder estrechar la mano de este hombre demócrata, que recorre América persiguiendo un ideal de libertad como otrora lo persiguiera, en forma amplia, Martí.”

“De modo, señor Presidente, que entiendo que el Senado haría muy bien en recibir a este demócrata que honra no sólo a su país, tratando de derrocar, en lo posible, las fuerzas verdaderamente extrañas a la democracia que actualmente rigen allí, sino también a toda América”

El Senador señor Chiarino se expresó así:

“Hay precedentes en nuestra República acerca del trato que sabe dar el Uruguay a los exiliados políticos, a los hombres eminentes, a los demócratas auténticos, cuando son perseguidos en su patria; y esos antecedentes me parece que son valederos para esta circunstancia, porque Rómulo Betancourt une a todas las condiciones que puso de relieve el señor Senador Cusano, la circunstancia, para nosotros doblemente penosa y elogiada, de luchar dentro de su patria, que sufre como lo decía el señor Senador Guichón, una ominosa tiranía por la reivindicación de la democracia y están pagando tributo —él y el grupo de hombres que lo secunda en la defensa de esos ideales primarios— a la zaña de quienes, en estos momentos, detentan el Poder en aquella república sudamericana”.

El Senador señor Rodríguez Larreta ex Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, manifestó lo siguiente:

“Me refiero a la celebración de la Conferencia Panamericana de Caracas, ya anunciada para marzo de 1954.

“Estimo que esa conferencia es inconveniente, contradictoria y hasta puede significar, en cierto modo, una burla sangrienta a todos los ideales panamericanos que integran esa conferencia y cuyos cometidos desarrollamos y afianzamos en el continente. Me pareció más prudente que traer este problema al debate, sugerir a la Comisión que invitara al señor Ministro de Relaciones Exteriores, a fin de conocer cuál es la opinión del poder Ejecutivo, acerca de estos acontecimientos.

“No se concibe que se reúnan los representantes de toda América para proseguir las declaraciones o compromisos de Chapultepec, de Río de Ja-

neiro, de Bogotá, en los cuales se reiteró que el hombre de América no se concibe vivir sino en libertad y se afianzaron y extendieron los derechos humanos con precisión, considerándolos de vigilancia internacional.”

“No se concibe que se efectúe una conferencia de esta índole por estos representantes, en un país que tan sangriento espectáculo ofrece a la consideración de América”.

No deseo alargar más mi intervención; pero debo agregar que, en iguales términos, se expresaron los Senadores señores Charlone y Manini Ríos, y con ellos, la unanimidad del Senado uruguayo manifestó su adhesión al pueblo de Venezuela; a la lucha que sostienen, en ese país y en toda América, los hombres de Acción Democrática.

Y ahora, cuando hemos conocido la protesta insolvente de algunos Parlamentarios venezolanos; cuando el Gobierno de ese país, por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores, ha querido hacer una representación; cuando hemos visto —y por desgracia— una declaración un tanto inocua del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, y cuando nos asalta la duda frente a la actitud de nuestro Embajador en Venezuela, quien, a juzgar por la información del cable, no sólo mantuvo lo que era justo respecto al criterio del Gobierno, sino que además se atrevió, según parece, a emitir opiniones acerca de la ligereza con que algunos políticos juzgaban estos hechos; cuando todo esto ocurre, el cable vuelve a llamar nuestra atención, con dramática insistencia, y pone en nuestro conocimiento que los esbirros del Gobierno de Venezuela, continuando el rosario de sus crímenes, han asesinado, en las calles de Caracas, a Antonio Pinto Salinas, de 32 años, economista y profesor, ex Par-

lamentario y ex secretario general de Acción Democrática. Con este delito, que cierra, transitoriamente el ciclo de opresión, de miseria y de terror que impera en Venezuela, se ha cegado una vida joven, que se suma a la de estudiantes, obreros y mujeres que han caído bajo la metralla del dictador venezolano. Y se agrega un mártir más a la causa de la democracia.

Señor presidente, junto con esclarecer estos hechos y demostrar la justa actitud y la independencia que mantenemos los senadores de Chile, sin necesidad de apelar a nuestra tradición democrática y republicana, he querido, también, recordar la actitud digna y enaltecedora del Senado de la República Uruguaya, para que sepan los hombres que en América ya hay una conciencia cívica formada con respecto a los regímenes dictatoriales; como, asimismo, que hay la opinión de que la actitud de los gobiernos debe revestirse de dignidad y de entereza, para impedir que siga la absurda comedia de aceptar como gobiernos democráticos a los que especulan con la democracia y la convierten en mercancía de exportación.

En nombre del Frente del Pueblo y del Partido Socialista, expreso mi decidida adhesión a la lucha que, en estos momentos sostiene Acción Democrática, al empeño de sus hombres, al sacrificio de sus mujeres, a la nobleza y dureza con que bregan por alcanzar una democracia en Venezuela, para hacerla libre en lo político y en lo económico.

He querido, también, recoger, con el desprecio que merecen, las críticas de aquellos que, ni en Venezuela ni en país alguno de América, tienen autoridad moral para referirse al Senado de Chile o a sus Senadores.

# araucaria

de Chile

Director: Volodia Teitelboim  
Secretario de Redacción: Carlos Orellana  
Comité de Redacción: Soledad Bianchi, Luis Bocaz, Orvaldo Fernández, Luis Alberto Manaña y Carlos Martínez C.

El envío de colaboraciones, los pedidos de ejemplares y de suscripciones, la remesa de valores y de todo tipo de correspondencia, dirigirlas a nombre de revista Araucaria, apartado de Correos 5056, Madrid 5, España.

Valor de la suscripción anual (4 números): US\$ 16



# Chile y Argentina: el mandato de los próceres

Como presidente y vocero del pueblo de Chile quiero expresar la satisfacción que experimento al encontrarme en esta hermosa ciudad de Salta, acogido por la deferente hospitalidad de los argentinos y de su jefe de Estado.

Aquí frente a estas montañas y en estos mismos campos combatió Güemes, caudillo y tribuno, cuyos gauchos lo aclamaban como defensor y amparo de los pobres. Güemes, el guerrillero legendario, hermano en la idea y en la acción de nuestro guerrillero heroico, Manuel Rodríguez. Vivos ambos en la gloria y el recuerdo. Martín Fierro con las armas en sus manos.

La lucha emancipadora señaló la norma de unión entre chilenos y argentinos. Se puso a prueba a veces la solidez de nuestra amistad, pero siempre supimos superar los obstáculos para retomar con vigor renovado nuestro común destino.

Así está escrito en la historia: el primer diplomático argentino acreditado ante nuestra Junta Gubernativa de 1810, recibió del gobierno de Buenos Aires instrucciones que definieron, premonitoriamente, lo que serían en adelante nuestras relaciones. Ellas dicen: "La naturaleza misma parece haber preparado la unión del Reino de Chile y de las Provincias del Río de la Plata, tanto en la situación local de ambos países, como en los medios de proveer a sus recíprocos auxilios". Así tratados, protocolos, laudos arbitrales, negociaciones directas, han tenido como objetivo alejar de nuestras diferencias toda solución que no fuese pacífica y amigable, hasta que conformamos una lección viviente: dos naciones con cinco mil kilómetros de fronteras no han recurrido jamás a medidas de fuerza, ni han siquiera interrumpido, en 160 años, sus vínculos oficiales, y lo que es más expresivo, no han visto debilitarse jamás su afecto de pueblo a pueblo. Así está escrito en la historia.

Los Pactos de Mayo, firmados en 1902, constituyen reglas de perfecta convivencia internacional

Discurso en cena ofrecida en su honor por el Presidente de la República Argentina Alejandro A. Lanusse.

y contribución ejemplar al desarrollo del derecho de gentes. En el Tratado General de Arbitraje, las partes se obligan a: "someter a juicio arbitral todas las controversias de cualquier naturaleza que por cualquier causa surgieren, entre ellas, en cuanto no afecten a los preceptos de la Constitución de uno u otro país, y siempre que no puedan ser solucionadas mediante negociaciones directas."

Y en otro de los acuerdos de los Pactos de Mayo, por primera vez en el mundo dos países estipulan la reducción de sus armamentos navales.

Así lo dice la historia, y la historia en este día reafirma que el deseo de justicia y de paz que ha impregnado los lazos fraternales entre Chile y la Argentina, siguen incólumes en el sentir de sus pueblos.

El problema del Canal de Beagle, último de nuestros diferendos, pendiente a pesar de los esfuerzos de dos generaciones, está entregado hoy al arbitraje, con lo que satisfacemos el justo anhelo de nuestros compatriotas de imparcialidad y el más riguroso reconocimiento del derecho. Desde que el pueblo asumió el gobierno de mi país, ha sido preocupación esencial estrechar relaciones con la República Argentina. Sé que en esta forma cumplimos el imperativo histórico. También hacemos posible aprovechar lo que la naturaleza y el esfuerzo de argentinos y chilenos nos han entregado.

Ya la comisión especial de cooperación tuvo una reunión fructífera; constató el crecimiento notable de los intercambios entre nuestros países y estableció nuevos cauces para el desarrollo de intereses recíprocos.

Ya se reunió en Buenos Aires la Comisión de Integración Física. Buscó con éxito notorio eliminar obstáculos a la vinculación económica bilateral y encaró resueltamente realistas soluciones.

La cordillera de los Andes no nos separa, nos une. Testimonio de ello son también los mi-



les de chilenos que viven en este país. Y que como lo ha dicho el señor Presidente, contribuyen con su trabajo, y ello los enaltece, a la grandeza argentina.

Durante la reciente y grata visita del Canciller, D. Luis María de Pablo Pardo, se suscribió el Acta de Santiago. Sobre la base de este documento de repercusión internacional, una próxima convención reglamentará el uso de los recursos hidrológicos de las cuencas chileno-argentinas.

Y este encuentro de Salta es propicio para una conversación franca y abierta. Demostraremos así cómo pueden entenderse los mandatarios de dos países sin reticencias, sin considerar las circunstancias de sus respectivas políticas internas.

A través del Gobierno Popular que presido, Chile construye una economía humana e independiente, inspirada en los ideales socialistas. Queremos reestructurar la sociedad chilena en términos de justicia y libertad, para lograr un desarrollo nacional auténtico; es decir, al servicio del pueblo trabajador. Importante paso en nuestra ruta es la reforma constitucional, aprobada por unanimidad en el Congreso que permite al Estado recuperar sus riquezas naturales. Tomada ya posesión de la gran minería del cobre, fundamento de nuestra economía, podremos acometer en íntima colabo-

ración con los países hermanos, empresas significativas destinadas a promover nuestro desarrollo acelerado, liberándonos de voluntades hegemónicas contrarias a los intereses superiores de Hispanoamérica.

Coincido plenamente, por tanto, con el señor Presidente: la igualdad jurídica no basta para asegurar relaciones estables y armoniosas. Nosotros agregamos: mientras exista una desigualdad de hecho y se manifiesten en el mundo presiones imperialistas. Por ello mismo coincidimos también en rechazar toda forma de liderazgo, político o económico, en la vida de relación de los pueblos y las naciones.

Los chilenos queremos contribuir decididamente a proyectar la América Latina hacia el mundo, con personalidad propia, digna e independiente, lo que requiere profundas transformaciones en su estructura interna social y política. Sabedores de la fuerza que depara la unidad de nuestros pueblos, podremos emprender grandes tareas en beneficio colectivo.

Sin subordinaciones a directrices extrañas, con absoluto respeto a la autodeterminación, a la no intervención, y en diálogo sin fronteras. Son los únicos principios que, aplicados también

al ámbito mundial, pueden garantizar la paz y la cooperación internacionales.

No concebimos conflicto armado entre latinoamericanos. En cambio, nos amenazan catástrofes de otro tipo, desatadas por las fuerzas naturales, y deseamos crear un sistema común que permita enfrentarlas solidariamente.

Insistiremos en todo aquello que una a nuestros pueblos. Desde elaborar textos que enseñen la misma historia y establecer empresas mixtas bilaterales y multilaterales, hasta organizar un régimen común de seguridad social. El arte y el pensamiento del hombre americano han de difundirse libremente por nuestro continente. Los científicos deben tener iguales garantías. Es la nuestra una época de vertiginoso avance tecnológico. De nuevos valores humanos. De una rebelde juventud. Es preciso no olvidarlo.

Alguna vez se establecerá el estatuto del hombre americano. Y un día llegaremos, manteniendo la propia nacionalidad, a la nacionalidad latinoamericana.

En esa perspectiva hemos avanzado. Chile se identifica con la política de integración del Pacto Andino, con Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Los signatarios de los Convenios de Cartagena actúan dentro del marco del Tratado de Montevideo. Su fortalecimiento vitaliza a la ALALC.

Continuación lógica y necesaria de esta conducta es el desarrollo complementario de las economías chilena y argentina. Pocos paí-

ses como los nuestros tienen más amplias posibilidades y pocas regiones, como lo ha dicho el señor Presidente, pueden demostrar mejor que Salta la conveniencia de una progresiva integración.

Chile y Argentina, cada uno de acuerdo con su realidad específica, enfrentan el mismo reto. Compartamos las actividades que requieren sumar esfuerzos nacionales, desde el terreno de la investigación científica y el uso pacífico de la energía nuclear hasta el apoyo mutuo en reuniones internacionales.

Será cumpliendo en común estas tareas como haremos realidad el mandato de los próceres, San Martín y O'Higgins: la construcción de dos patrias soberanas, amigas y hermanas siempre.

Señor Presidente: Chile está viviendo horas duras. El castigo implacable de la naturaleza ha cegado vidas y golpeado a nuestra gente en su hogar, en su trabajo, en sus esperanzas. Nuestro pueblo ha sabido sobreponerse. Hemos contado con la fraternal ayuda de muchos países, y entre ellos, de manera oportuna y generosa, la Argentina, su pueblo y su gobierno.

Señor Presidente: le entrego la emoción agradecida de todos los chilenos.

Señoras, señores: brindemos por la amistad entre Chile y Argentina.

Brindemos por el bienestar de sus pueblos y por la ventura personal del presidente Lanusse y de su señora esposa.



**chile de hoy  
educación, cultura  
y ciencia**

**Galo Gómez O**



**nº 23**  
Cuadernos CASA de CHILE

**34**  
CUADERNOS CASA DE CHILE

**ANDRÉS BELLO  
Y  
LA  
UNIVERSIDAD  
DE  
CHILE**

**Galo**

Cuadernos CASA nº  
de CHILE

**La Universidad  
y el golpe fascista  
en Chile**

Galo GOMEZ



# Chile y Argentina: proyección histórica del encuentro de Salta

Poco más de dos meses han transcurrido desde que, por amable invitación suya, tuve el honor de visitar la República Argentina y de ser recibido en la histórica ciudad de Salta, en la que le tributó al Presidente de Chile la más calurosa y cordial hospitalidad.

Al término de esa entrevista tuvo usted expresiones muy sinceras que reflejaron exactamente la amistad y el afecto inalterable que naciera entre nosotros y que tienen para mí el más hondo y, a la vez, real significado.

Por todo lo que allí conversamos y que quedó tan bien expresado en la declaración que firmáramos, por lo que desde entonces hemos realizado, le doy ahora la más cordial de las bienvenidas y se la doy en esta ciudad de Antofagasta, dura y árida, pero que es símbolo de nuestros trabajadores y del temple con que se forja nuestra nacionalidad.

Dijimos en Salta que la amistad y la cooperación entre Chile y Argentina representan factores insustituibles para preservar y consolidar la paz de América, en un orden de justicia y prosperidad económica y social. Y estamos convencidos de esta realidad, porque la República Argentina, siendo un país del Atlántico, es también un país andino. La fuerza y el empuje del hombre de sus provincias del Norte y del Este llevan al Atlántico la influencia de la cultura de Los Andes y la profundidad del espíritu de los que viven cerca de esta cordillera que nos une y que no nos separa.

La proyección histórica del Encuentro de Salta queda evidenciada, por los resultados de mis recientes visitas a Ecuador, a Colombia y al Perú. En ellas reafirmamos los mismos conceptos que habíamos destacado en nuestra Declaración Conjunta: escrupuloso respeto al principio de no intervención en los asuntos internos o externos de los Estados; y rechazo de la amenaza o el empleo de la fuerza para doblegar la voluntad soberana de las Naciones. Por eso mismo, repudiamos toda presión

Discurso en manifestación ofrecida al Presidente de la República Argentina, Alejandro A. Lanusse.

y el uso de los créditos internacionales o de la cooperación económica como instrumento para reforzar la libre decisión de los Estados.

Reafirmamos, también, el principio de libre determinación de los pueblos para darse y elegir su propio Gobierno.

Reafirmamos, sobre todo, el respeto al pluralismo político en la comunidad internacional y el derecho de cada Estado de mantener relaciones con los países que estiman conveniente.

En las Declaraciones Conjuntas que hemos venido firmando, también hemos dado relevancia especial al derecho de los Estados a recuperar sus riquezas básicas y también, como usted y el Presidente Velasco Alvarado acaban de declarar "el derecho soberano de cada país de disponer libremente de sus recursos naturales". Este principio, Señor Presidente, consagrado por las Naciones Unidas, lo estamos aplicando en Chile, en virtud de una decisión soberana que cuenta con el respaldo unánime del pueblo, de este pueblo que es hoy Gobierno, y que ha asumido la responsabilidad de abrir un nuevo camino para la patria.

Todas estas son las normas que afianzan de una manera eficaz y sólida, la comunicación de una política de cooperación bilateral activa, que tienen vigencia especial en el marco latinoamericano. Normas que, debo insistir, son aplicables a toda la comunidad internacional.

En las semanas venideras, América Latina deberá expresar su pensamiento en importantes conferencias internacionales, en CECLA, desde las reuniones de Altagracia, Viña del Mar, y ahora en Buenos Aires, donde fijamos pautas comunes de negociación frente a los países desarrollados, va forjándose un pensamiento común en el Grupo de los 77, donde esperamos que nuestras pautas de CECLA, sean compartidas por el mundo en vías de desarrollo porque hoy, más que nunca, enfrenta esquemas que amenazan el porvenir de nuestros pueblos que aún sufren miseria, hambre y enfermedad.

Por último en abril próximo, cuando Santiago tenga el honor de ser la sede de la Tercera Reunión de UNCTAD, pondremos a prueba la unidad de acción de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo en sus relaciones con los países de alto nivel de desarrollo económico.

Estoy convencido que la identidad de propósitos que anima a nuestros dos Gobiernos interpretando el anhelo esperanzado de sus pueblos, para darles un futuro de justicia, cultura y trabajo ha de reflejarse en acciones comunes que demuestren, en el ámbito regional y mundial el valor que tiene esta comunidad de objetivos.

Señor Presidente:

El 24 de julio nos comprometimos en Salta a negociar un Convenio Laboral destinado a solucionar con espíritu de justicia social, las situaciones provocadas por el desplazamiento de trabajadores temporales de un país a otro.

Lo que allí declaramos es hoy, pocas semanas más tarde, una realidad en este trascendental proceso histórico de integración de los pueblos que se proyecta a todos los niveles para alcanzar la liberación económica del continente. Nuestros Plenipotenciarios firmarán un Convenio Laboral y otro de Seguridad Social. Ambos documentos resumen el vehemente propósito de nuestros Gobiernos de defender su capital humano y de proteger el derecho de los trabajadores chilenos y argentinos a un adecuado régimen laboral y a las prestaciones de seguridad social. Ninguna política de complementación económica es justa si no se atiende primordialmente a la elevación de las condiciones de vida de los trabajadores, a la preservación de su capacidad laboral y al mantenimiento de sus aptitudes profesionales.

Las contingencias propias de la vida del hombre, como la vejez, la invalidez, la muerte, los accidentes del trabajo y las enfermedades profesionales, tendrán plena cobertura. Las prestaciones médicas por enfermedades y maternidad y los beneficios familiares, están también reconocidas y amparadas por los convenios.

En el futuro, los chilenos que trabajen en Ar-

gentina tendrán asegurada su seguridad social. Lo mismo ocurrirá con los argentinos que trabajen en Chile.

Nuestros pueblos tienen derecho a la dignificación de sus trabajadores, éste es el imperativo de la hora presente. Para cumplir con esta exigencia que en la actualidad tiene dimensiones históricas, firmaremos los Convenios respectivos, dando así satisfacción a un problema que, por largos años, permaneció sin solución.

Nos comprometimos también en Salta a impulsar las labores de la Comisión de Integración Física. Ella se reunirá en pocas semanas más en Santiago, y allí han de tomarse también en seria consideración las recomendaciones que están contenidas en el Acta suscrita, a fines de septiembre, por el Gobernador de Salta y el Intendente de Antofagasta.

Las sugerencias contenidas en esta Acta, cuya importancia quiero destacar esta noche, están destinadas a promover un mayor acercamiento turístico, económico y cultural entre ambas provincias y entre ambas ciudades que, por acuerdo de sus autoridades comunales, acaban de ser declaradas Hermanas, constituyen así un símbolo más de la inseparable amistad entre Chile y Argentina y demuestran la plena vigencia de las palabras que usted pronunciara señalando que "las fronteras abiertas son las que mejor se defienden".

Señor Presidente, le reitero mi íntima satisfacción por recibirlo en Chile a usted y su distinguida esposa y su ilustre comitiva. Las conversaciones que hemos mantenido esta tarde y continuaremos mañana, la firma de los Convenios a que he aludido antes y de otro destinado a facilitar el turismo entre nuestros países, la franqueza, la confianza y la amistad que se ha establecido entre nosotros, han de redundar estoy cierto en un vínculo mucho más profundo en las relaciones políticas, económicas y comerciales de nuestros países.

Señoras y señores: Os invito a brindar por la prosperidad de la República Argentina, por el bienestar de su ilustre Presidente y de su distinguida esposa y por la íntima y estrecha amistad entre nuestros pueblos.

# Chile y Perú: juntos luchamos por la Independencia de América Latina

Señor Eduardo Duvós, alcalde del Consejo Provincial de Lima, señores Consejales, señores representantes del Cuerpo Diplomático, señores Alcaldes, señoras, señores:

Mi retraso tiene una clara explicación y debo justificarme ante ustedes. Nuestra delegación ha ido a rendir homenaje en nombre del pueblo de Chile y de su Gobierno, a los próceres de la independencia. Como Presidente de mi Patria, como representante de las grandes mayorías nacionales, integradas por los trabajadores de la pluma, del arado, del riel, fui a colocar una ofrenda floral ante el monumento de Túpac-Amaru.

Hace dos siglos él nos enseñó con su arrojo, su altivez, su indómita voluntad de independencia, el camino de la dignidad, que encontrara eco a lo largo de nuestras patrias. Fuimos también a colocar una ofrenda de justo homenaje al Mariscal don Ramón de Castilla, cuya presencia está enclavada en la conciencia y en el corazón de los hombres y mujeres del Perú; su vasta labor traspasa las fronteras de su patria, para proyectarse en la historia de nuestro continente.

Con la emoción que a todos nos embargara, llegamos aquí, al Consejo Provincial de Lima, símbolo que encarna lo que es y ha sido esta ciudad, fundada por Francisco Pizarro, el conquistador que hiciera realidad la plaza en la que aún permanece la higuera que yo visitara en tantas ocasiones. Fue él mismo quien colocó la primera piedra de su catedral, monumento arquitectónico de Lima, que refleja la capacidad creadora del hombre, artista de tantos años ya pasados.

## La hija de la conquista

Como dice José Carlos Mariátegui, el amauta, esta ciudad fue fundada por un conquistador, por un extranjero. Aparece en su origen como la tienda de un capitán venido de lejanas tierras. Lima nace con un título de noble: se llama desde su bautismo,

Discurso en la Municipalidad de Lima.  
Lima, Perú, 2 de septiembre de 1971.

Ciudad de los Reyes; es la hija de la conquista. Luego, el Virreinato la consagra como la sede del poder español en Sudamérica. Finalmente, la revolución y la independencia, la proclaman capital de la República. capital del nuevo Perú.

Aquí, en esta ciudad, se funda la primera Universidad: la Universidad Nacional de San Marcos, digna representante a lo largo de los siglos, de la enseñanza, el saber y la cultura. Aquí se funda el primer diario americano —Diario de Lima—, en Octubre de 1780. Pero algo más nos golpea profundamente, como chilenos y como latinoamericanos: aquí se guarda el acta de la independencia del Perú; su independencia del poder español y de cualquiera otra potencia extranjera.

Estar presente en Lima cuando el Perú celebra su sesquicentenario independiente, estar en



este recinto donde se guarda en el Altar de la Patria el Acta de la Independencia —que consagra plenamente la dignidad proyectada hacia el futuro para preservar esta tierra de cualquiera potencia extranjera en sus derechos—, es remontarse al pasado, sentir el ayer, para comprender, al mismo tiempo en la hora presente, la responsabilidad que tienen los pueblos y los gobernantes.

### Perú y Chile

Señor Alcalde: con qué honda e íntima satisfacción yo puedo expresar que Perú y Chile tienen un Gobierno que legítimamente han heredado, para cumplir la misión histórica de completar la independencia política y alcanzar la independencia económica que posibilite nuestra plena soberanía.

Esta reunión tiene un contenido más profundo para nosotros, sobre todo, después de haber escuchado las palabras del señor Presidente del Perú, General Juan Velasco Alvarado, quien con el lenguaje esculpido en la verdad dura, señalara anoche las grandes y justas líneas de la acción del Gobierno revolucionario, para conducir a su pueblo hacia las grandes avenidas de la auténtica democracia y libertad.

También anoche tuve la grata satisfacción de poder contestar en el mismo lenguaje del Presidente del Perú, en el lenguaje del pueblo de mi patria expresado por mí. Allá y aquí luchamos y alcanzaremos la victoria. Realizaremos las grandes y profundas transformaciones que la realidad de nuestros pueblos reclama. Lo que hagamos por el hombre del Perú y por el hombre de Chile, tendrá contornos latinoamericanos, porque juntos luchamos por la independencia de este continente.

Yo represento, también, un gobierno revolucionario. Cada país tiene su propia realidad; frente a ella deben tratarse las tácticas y estrategias que sus conductores estimen indispensables y necesarias para alcanzar las grandes metas de una responsabilidad común.

### En Chile hemos conquistado el gobierno.

Hemos conquistado el gobierno después de duras luchas que se prolongaron durante años y años. Hemos obtenido esta victoria porque, las masas populares de mi patria han elevado su nivel político. Todos sabemos que el grande actor y creador del mañana es el pueblo, el hombre sencillo

que comparte y vive ideales comunes. En mi tierra, sobre la base de la decisión mayoritaria de las masas —expresada en las urnas y ratificada en el Congreso—, caminamos sin vacilaciones a reconquistar las riquezas nuestras, en manos del capital foráneo. Vamos a profundizar la reforma agraria, a establecer una justicia redistributiva que permita al hombre modesto alcanzar los ingresos que satisfagan sus necesidades mínimas. Allá hemos avanzado en el terreno de estatizar la banca y el control del comercio de importación y de exportación. De la misma manera, hemos nacionalizado algunos monopolios, ya que el excedente provocado o creado por nuestra economía debe ser aprovechado dentro de nuestras fronteras y no salir de ella para fortalecer a los grandes financieros internacionales. Necesitamos ese excedente para escuelas, caminos, hospitales, industrias, parques; para que los tractores crucen las tierras, para que el humo de las fábricas vuele sobre nuestro limpio cielo. Necesitamos ese excedente económico para elevar las condiciones de vida de las masas populares. Para eso hemos conquistado el Gobierno. Y avanzamos a la conquista del poder para hacer nuestra propia revolución.

### Soluciones Similares

Me satisface profundamente, señor Alcalde, el contenido de los acuerdos tomados aquí, denominados Acuerdos de Lima, por su referencia al Pacto Andino y a los convenios de Cartagena. Pero quiero aludir a algo muy importante, con proyecciones que sólo el tiempo podrá medir en su exactitud: me refiero a los planes intercomunales —a la planificación y transformación de la ciudad— para darle acceso a las masas limeñas que son las más densas y que tienen también las mismas ansias que las que viven en los sectores marginales en la capital de mi país. Cuando usted hablaba de crear zonas descentralizadas, yo pensaba cómo la similitud de problemas crea también similares soluciones. Chile es un país unitario. Nosotros queremos transformar las viejas fórmulas administrativas, para crear las zonas geográficas y económicas, sobre la base de las grandes líneas del poder central, trazado por los técnicos en programas que el pueblo discuta y se puedan también realizar, evitando el burocratismo centralista.

Los planteamientos suyos, dinámicos y modernos, no sólo de un hombre joven, sino de un hombre de ideas renovadoras, los llevaré a mi patria. La respuesta de mi pueblo será agradecer la invitación que por mi intermedio Ud. hace a los Municipios nuestros, para que, también a ese



nivel demostremos, una vez más, cuán unidos estamos Perú y Chile en la hora presente.

Abiertas están las amplias puertas de mi patria.

Deseo, finalmente, señor Alcalde, señores Concejales, expresar a nombre de la delegación, nuestro reconocimiento por las distinciones que nos otorgan a los integrantes de esta comitiva que ha venido al Perú a afianzar más y más nuestros vínculos fraternos. Personalmente, como Presidente de Chile, como Jefe de un Gobierno Popular, nacional, democrático y revolucionario, agradezco el símbolo que con deferencia Ud. me ha colocado y que tanto significa en la historia de ayer y tanto representará en la historia de Lima del mañana; vemos su futuro a través de la capacidad

técnica y realizadora de los hombres encargados de hacer las transformaciones materiales; ellos defenderán el patrimonio cultural, que nace en la fecunda raíz de nuestros pueblos. Estamos ya cansados de que nos entreguen dosificadamente culturas ajenas a nuestros sentimientos y a nuestra realidad. Aquí en Lima se vive y se siente la fuerza creadora de la cultura autóctona de nuestros pueblos.

Agradezco este diploma y las llaves de la ciudad, que simbólicamente están destinadas a abrir una puerta. Esta puerta, yo lo sé, señor Alcalde, está abierta para las mujeres y los hombres de Chile. Abiertas están también las amplias de mi patria, en el litoral o en la montaña, en el norte o en el sur, en las tierras, en la universidad o en la usina, para que llegue a ella el hombre del Perú, hermano de siempre.



ALLENDE EN EL AEROPUERTO DE LIMA

CUESTIONES ACTUALES  
DEL  
SOCIALISMO

REVISTA MENSUAL YUGOSLAVA

Vidoje Zarković / *Exposición*  
*en la XIX Sesión d*

*Plataforma para los*  
*del XIII Congreso*  
*de los Comunistas de*

YU ISSN 0350-8844

10  
OCTUBRE

CUESTIONES ACTUALES  
DEL  
SOCIALISMO

REVISTA MENSUAL YUGOSLAVA

FN FETE NUMERO:

Congreso de la L.C.Y

V / REALIZACION DE LA  
NAL DE LOS OBREROS  
IONES Y DISPOSICION  
DE LOS MEDIOS  
CION SOCIAL

'85

K O V / EL SOCIALISMO  
EL SIGLO XXI

rtículos

TREINTA Y CINCO  
ON SOCIALISTA EN  
VIA

ibros

CUESTIONES ACTUALES  
DEL  
SOCIALISMO

REVISTA MENSUAL YUGOSLAVA

ECONOMIA YUGOSLAVA

*Desarrollo y perspectiva*

SISTEMA ECONOMICO

DESARROLLO ECONOMICO

POLITICA DE ESTABILIZACION  
ECONOMICA

RELACIONES ECONOMICAS CON  
EL EXTRANJERO

Bibliografía

YU ISSN 0350-8844

1  
ENERO 1986

Redacción: 11 000 Beograd Trg Marksa  
Engelsa 11 – Postanski Fah 576  
Yugoeslavia

Redacción: 11 000 Beograd Trg Marksa  
Engelsa 11 – Postanski Fah 576  
Yugoeslavia

# Chile y Ecuador: el palpitar de una historia común

Los chilenos, que a lo largo de nuestra historia hemos sentido siempre acendrado afecto y cariño, y que conocemos la historia jalonada de esfuerzo y sacrificio de la Provincia de Guaya, especialmente de la ciudad de Guayaquil, sabemos que los capitanes españoles no pudieron dominar la gallardía brava de los indios, de los hijos de Atahualpa en esta zona, y que sólo pudieron poner su planta en ella, cuando destruyeron el vínculo que unía al hombre y la mujer que se amaban, que eran de la más heroica estirpe, y en cuyo homenaje se llama Guayaquil.

El incendio destruyó esta ciudad, construída sobre manglares por el tesón de sus hijos y fue reparada con ese mismo tesón para alzarla gallardamente como la puerta del Pacífico Ecuatorial. Nosotros, hombres también del Pacífico Sur, que tenemos una dilatada Costa, y sabemos como el mar a veces separa, aprendimos que también sabe unir: marinos mercantes chilenos llegaron siempre hasta aquí, pero vinieron también marinos de Chile para fundirse con la fuerza Naval Ecuatoriana y entregar la experiencia adquirida en nuestra Patria en fraterno gesto; y dos veces por lo menos (una en mi Gobierno), la Esmeralda, "la novia blanca" como la llaman en mi Patria, al buque Escuela de los Oficiales de la Armada de Chile, con sus velas hinchadas por el viento de la amistad, hace algunos meses tan sólo, ancló aquí en Guayaquil, para traerles el saludo de los marinos de Chile, el cariño y el afecto de Chile y de su pueblo.

Quiero expresar mi reconocimiento por las palabras del señor Alcalde; quiero agradecer la entrega simbólica de las llaves de esta heroica ciudad. Para los chilenos traspasar esa puerta simbólica, es llegar a la misma casa, a nuestra casa, como lo es para ustedes, ecuatorianos, llegar a Chile, porque nacimos juntos en los albores de nuestra historia, y nos hemos mantenido a lo largo de los años en una hermandad que es ejemplar. (APLAUSOS).

Deseo, desde esta prestigiosa tribuna agradecer en nombre de la comitiva que Chile ha enviado,

y en mi propio nombre, el afecto, el cariño, el calor tibio y humano que ha expresado el pueblo y su juventud a nuestro arribo y que lo expresan ustedes compañeras y compañeros, con sus cantos y sus gritos a Ecuador y a Chile en esta misma casa.

Qué grato ha sido para mí recibir la deferente invitación que me honra como Presidente de mi Patria, de parte del Presidente de Ecuador, Doctor José María Velasco Ibarra, para venir a estas horas de intimidad, de reflexión, de estudio. Qué bueno ha sido que esta comitiva la integren, además del Ministro de Relaciones Exteriores, compañero Clodomiro Almeyda; el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General señor Carlos Prats; el Director General de Carabineros, General José María Sepúlveda; junto con funcionarios de la Cancillería. Reflejando nuestra comitiva lo que es nuestra Patria apretujada en el camino de su esperanza en esta hora de lucha en que estamos empeñados.

Quiero decirles a ustedes que han venido, no como un hombre que tiene la insolente soberbia de pensar que va a señalar un camino o a trazar rutas. Yo soy como dice la vieja canción aquella: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar..."

He venido a traer la palabra rebelde pero razonada, de un pueblo que ha roto los marcos tradicionales para levantar con decisión su legítimo derecho a construir en su Patria una nueva sociedad, que le de al hombre y a la mujer de su tierra el derecho a la vida, a la salud, al descanso, a la cultura, a la vivienda y a la recreación.

He venido a reafirmar que cada país y cada pueblo, de acuerdo con su historia, su idiosincracia y su tradición, tiene que encontrar su propia ruta; respetando esa propia personalidad de cada país y cada nación, de la cual debemos estar cada día más orgullosos, con un sentido amplio y claro de nacionalismo, también sabemos que en esta época de la historia es indispensable cumplir el



ALLENDE Y JOSE MA. VELASCO IBARRA

mandato de nuestros próceres para que en un esfuerzo común hagamos posible que cambie la vida del hombre latinoamericano, y como gentilmente lo recordara el Presidente Velasco Ibarra, al citar mis palabras: llegue la hora y el minuto en que este Continente tenga voz de Pueblo, con Libertad, Dignidad e Independencia Económica.

Cada país, repito, de acuerdo con su propia realidad, debe enfrentar esa realidad y adecuar a ella la táctica y la estrategia que le permita romper el status, empinarse sobre el egoísmo, levantar una existencia nueva y distinta para las mayorías, reivindicar el derecho del hombre a una existencia más plena, pensar en el destino agobiante que tienen nuestros niños y nuestras juventudes y mirar con respeto el cansancio sacrificado de nuestros ancianos.

América Latina no puede seguir siendo el continente de la esperanza frustrada; América Latina no puede ser el continente potencialmente rico cuyos habitantes en un porcentaje tan alto saben del hambre, de la desocupación, de la falta de vivienda, de agua, de luz; América Latina ha dado ya demasiado para recibir tan poco y no podemos

continuar en una actitud de mendicantes, porque tenemos la dignidad que heredamos de los Padres de nuestras Patrias para hacer posibles las transformaciones que este continente reclama y darle el perfil necesario y la fuerza que requiere, para que podamos labrar nuestro propio e independiente destino.

Por eso, al llegar aquí sabía perfectamente bien, cómo de las raíces de la historia ecuatoriana emerge la savia que fecundó a América con sus gritos de esperanza rebelde. Ya lo dijimos en el Cabildo de Quito, en la Casa Consistorial, que en 1809 se alzó allí el llamado que atravesó las distancias para encontrar eco en los hombres que en la zona sur nos dieron la Independencia.

En esta tierra de Rocafuerte y Olmedo, es bueno recordar que éste en sus cantos dice que "quien se atreve más, el triunfa siempre; quien no espera vencer, ya está vencido". ¡Ecuador y Chile no serán vencidos, porque esperan vencer!

Y esperan vencer no con las armas en las manos, como lo hicieron en heroicas gestas los que nos dieron Patria y libertad política. No en vano

pasa el tiempo, y hoy los pueblos confrontan otras realidades, frente a ella es que tenemos que actuar, pero no por los caminos de la vieja y trillada democracia, sino por la pujante democracia en que el pueblo esté presente porque este ha sido el gran actor de la historia, porque necesitamos comprender que los cambios revolucionarios que nuestros países reclaman no obedecen y puede que sean la expresión y el anhelo de unos pocos, sino el ansia justa de las mayorías nacionales. Porque debemos entender que la palabra revolución, no implica ni atropellos ni violencias innecesaria sino la posibilidad de acelerar el progreso, cambiar la sociedad, y hacer que los más tomen el lugar de los menos. Y eso puede hacerse como lo estamos haciendo en nuestra Patria dentro de los cauces legales y el respeto a los derechos individuales en un entendimiento fecundo y fraterno, entre gentes que tienen un pensamiento filosófico distinto, pero que han encontrado el denominador común de un programa; pero más que eso han encontrado oyendo el clamor del pueblo el venero que permita sacudir de las lacras que centenariamente los golpean. Por eso la Unidad Popular de Chile, permite reunir un haz apretado y combatiente, a laicos, marxistas y cristianos, porque vivimos una realidad en el mundo, en donde las viejas y milenarias instituciones sienten que sus cimientos crujen para dar paso a la conciencia clara, de las nuevas alboradas que se divisan, y no es de extrañarse entonces que yo pueda decir que en mi Patria, laicos, marxistas y cristianos, marchan unidos porque allá también como en otras partes la iglesia siente el llamado de Cristo y el verbo que lo obliga a estar junto al pueblo.

Por eso nuestra palabra es de paz y de fraternidad, con respeto-reitero- a los gobiernos y fórmulas de gobierno que los pueblos quieran darse. Y por eso somos irrestrictos partidarios de la autodeterminación, vale decir, del derecho, de los pueblos de elegir los gobernantes que ellos quieran que los gobiernen. Somos partidarios de la No Intervención vale decir, no tratar de influir en la vida interna de otros países; somos partidarios y lo hemos demostrado, del diálogo para encontrar una solución a los problemas o diferendos, que puedan tener nuestros países, en búsqueda cada vez más apasionada de la paz. Por eso, cuando hemos llegado a Ecuador, cuando hemos sentido palpitar la historia, que hicieron juntos nuestros antepasados, por eso cuando hemos visto esta realidad que es la nuestra, y el lenguaje que hemos podido conjugar con el Presidente señor Velasco Ibarra, manifestados en los Acuerdos que redactaran nuestros cancilleres, que señalan frente a

América Latina una clara y decidida posición que indiscutiblemente es señera y que viene a destacar que concientemente no aceptamos hegemonías ni tutelajes y que tenemos conciencia de nuestra plena soberanía para trazar nuestros rumbos políticos y defender nuestras posibilidades económicas.

Este documento a que he hecho referencia y que no puedo comentar ampliamente, establece que en Latinoamérica, la transformación social debe hacerse libremente de la explotación económica interna o externa; establece que no podemos aceptar presiones destinadas a impedir el cumplimiento del destino que hayamos elegido, y que se ejercen mediante la fuerza económica, en los créditos que se tramitan o que no se otorgan, en organismos de los que somos socios con derecho pleno.

Declaración que establece que nuestros países pueden y deben tener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con los países que estimen conveniente. ¡Está bueno ya que se entienda que no es posible mantener una política por años, para cambiarla cuando conviene a otros intereses, y que nuestros pueblos tengan que someterse a ellos!

Hemos declarado la soberanía para establecer relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo, cualquiera sea la forma de gobierno que se hayan dado.



# Plural 1

## **APROXIMACIONES AL TEMA DE LA DEMOCRACIA**

Waldo Fortin  
Manuel A. Garretón  
Sergio Politoff  
Sergio Spoerer  
Jorge Tapia

### **ENTREVISTA A FERNANDO CLAUDIN**

Revista del Instituto para el Nuevo Chile  
ROTTERDAM

# Plural 2

## **REFLEXIONES SOBRE SALVADOR ALLENDE**

J. Arrate · O. Boye · J.J. Brunner  
R. Celedón · L. Jerez · A. Palma · J. Tapia

### **ENTREVISTA A RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO**

3a. ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO  
Clase inaugural. Iglesia y Democracia  
Obispo Jorge Hourton

Revista del Instituto para el Nuevo Chile  
ROTTERDAM

# Plural 3

## **SOBRE MARK Y EL MARXISMO**

Eduardo Carrasco · Alejandro Dorna  
Alex Fernández · Osvaldo Fernández  
Horacio Hormazábal · Máximo Lira  
Carlos Ominami

### **ENTREVISTA A ERIC J. HOBSBAWN**

CATALOGO DEL I N C

Revista del Instituto para el Nuevo Chile  
ROTTERDAM

# Plural 4

## **CRISTIANISMO Y POLITICA**

Sergio Jerez · Josefina Lira  
Guillermo Miranda · Cristian Parker  
Pablo Salvat · Sergio Vuskovic

### **ENTREVISTA A FRANÇOIS HOUTART**

4a ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO  
Clase inaugural · La Universidad en la Democracia  
Lic. Luis Triviño

Revista del Instituto para el Nuevo Chile  
ROTTERDAM

# Chile y Colombia: combatientes de América Latina

Deseo expresar, con profunda e íntima emoción, lo que representa para mí que el Congreso de Colombia se reúna en ambas cámaras para darme la oportunidad que yo levante mi voz en este recinto prestigiado ante su Patria y ante América.

Aquí, donde ha habido debates que han estremecido al pueblo y a la conciencia de hombres y mujeres de Colombia. Expreso, por ello, mi reconocimiento y comprendo perfectamente bien que esta actitud de ustedes, señores parlamentarios, está destinada y lo agradezco más, a honrar a mi Patria y a mi pueblo, que como lo ha dicho en elocuentes palabras el señor Presidente del Senado es hermano de Colombia, en el dolor, en la esperanza. Es hermano de Colombia en el nacimiento inicial de nuestras vidas, para continuar juntos la larga etapa que no culmina hoy y que hará que sigamos juntos en la gran batalla de los pueblos, por una América distinta, digna y soberana.

Para mí, hablar en este Parlamento es recordar también al Parlamento de mi Patria. Tiene años y años, como el vuestro, y allí estuve 27 años, 2 como diputado, 25 como senador. Por eso se lo que es actuar en un Congreso, tener la responsabilidad de hacerlo para plantear ideas y principios, defender proyectos, ser hombre de gobierno y ser hombre de oposición y así en el debate público taladré mi personalidad respetando al adversario, pero al mismo tiempo reclamando el derecho, que nunca se me negó para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios.

Por eso, es que quiero en esta prestigiosa tribuna, expresar el reconocimiento, al señor Presidente de la República por la invitación que me hiciera, que me ha permitido llegar a Colombia, a ustedes señores congresales por recibirme en el Parlamento nuestro y al pueblo que lo ha visto, lo he sentido, he recibido sus vítores y sus aplausos desde que llegara al aeropuerto, hasta hace un instante al recorrer el camino desde mi casa, la Embajada de Chile, en Colombia, hasta aquí; a este pue-

blo que está congregado en la plaza, y a quienes yo expreso en nombre de los trabajadores chilenos, que represento en el Gobierno, el reconocimiento emocionado; yo les traigo a ellos también el saludo del obrero, del campesino, de los estudiantes, del técnico y del profesional, del pequeño comerciante o industrial, al agricultor mediano o chico, es decir la colmena humana que vive de su esfuerzo y de su trabajo. Deseo expresarle a usted, señor Presidente, cuánto significa para mí el contenido de sus palabras, en la forma y en el fondo, usted ha sido extraordinariamente generoso y yo se perfectamente bien, que ellas se las dictaron el afecto de un colombiano por el pueblo de Chile. Gracias señor Presidente.

Uso esta tribuna como un combatiente de América Latina.

América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en el siglo 18, cuando en el Perú Tupac Amaru, levantara la rebelión de los indios y con frase lapidaria marcara una época, al decirles a los suyos: "El patrón no comerá más de tu hambre".

En el siglo XVIII cuando Galán, y Antonia Santos en Colombia, también lucharon contra los sectores y grupos dirigentes, contra la dominación social y política.

Quiero señalar que la Independencia de nuestros pueblos conformada en el fragor heroico de hombres y mujeres, nacidos en distintos países, y agrupados bajo distintas banderas, se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde para hacer posible la independencia de nuestras naciones y por eso se juntaron, se unieron, derramaron su sangre en distintas latitudes y aún juntos, los próceres señeros como Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos y O'Higgins, el Padre de la Patria; fueron los ideales humanitarios y libertarios de los próceres de este continente los que impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos que se aliaron lamentablemente a las fuerzas foráneas, y a los capitales extranjeros.

Siempre la lucha de los pueblos tuvo los héroes que los interpretaron y levantaron con gallardía patriótica su decisión de luchar y hacer posible una existencia mejor para los pueblos. Martí se expresaba de esta manera; "el trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo y parece decidido a sacudirlos de los hombros y busca poder andar sin tantos sudores por la vida; los acaudalados, los que prosperan en su sombra no se ocupan de defender estas reclamaciones de justicia, sino en sobornar a los que dictan las malas leyes para que las pongan a sus pies las libertades públicas." Y en un ángulo distinto en esta lucha emancipadora en lo político y en lo económico, un hombre de mi tierra que pagó con su vida el amarla tanto, el Presidente nuestro, José Manuel Balmaceda, se expresaba así en el año 1888, cuando planeaba ante la conciencia nacional la necesidad impostergable de preservar para Chile las riquezas básicas que estaban siendo atrapadas, por así decirlo, por el capital foráneo. Decía Balmaceda: "porque el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique, en donde la fragua del trabajo humano, hace brotar una riqueza que deslumbra y abandona a los extraños la explotación de la salitrera de Tarapacá, de donde emana la savia que vivifica al mundo envejecido y para conducirlo, para lo cual van y vienen escuadras mercantiles, que no cesan de llegar y partir jamás. Y el extranjero explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que nosotros necesitamos.

Necesitamos, entonces, continuar esa lucha y señalar la estructura de poder en América Latina y debemos nosotros tener conciencia de que debemos luchar contra un sistema interno y externo, que limita nuestro desarrollo. Somos países dependientes, con una economía retrasada y la realidad de nuestros pueblos la confrontamos dramáticamente después de más de 150 años. Seame permitido, en breves cifras, señalar este drama común, porque entre hermanos no podemos avergonzarnos sino en conjunto, del dolor y el drama de nuestros pueblos. América Latina, continente próspero, con grandes posibilidades, con riquezas infinitas, marcan el drama de sus densas multitudes, sometidas a una infra vida humana. América Latina, en donde hay 80 millones de analfabetas y 40 millones de semi-analfabetos; 80 millones de analfabetos es el 30<sup>o</sup> de la población total. América Latina en donde 65 millones de seres humanos, el 28<sup>o</sup> no tiene como emplear su capacidad, no hay

mano de obra para ello. América Latina, donde el promedio de alimentación alcanza a 2.500 calorías por persona el que en los países desarrollados sube de 3.000. Aquí el hombre nuestro, consume 65 gramos de proteínas al día, y en los países europeos pasan de 100. América Latina, donde faltan 14 millones de viviendas y en donde hay —que parece no ser cierto— 25 millones de seres humanos que no conocen la moneda, como valor de intercambio. América Latina, con su cultura inicial, con la grandeza de los creadores indios, América Latina, con el valor de la raza secular, América Latina con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio para darnos en las cifras breves que entregamos, el drama común de nuestros pueblos que reclaman, más que nunca, la presencia combatiente de nosotros.

He dicho, que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo, porque, existe el imperialismo. Existe el imperialismo, porque existe el subdesarrollo.

Medidas económicas tomadas desde fuera repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos ausentes de poder influir, de poder opinar —y a veces— de poder protestar. La realidad nos señala, entonces, que cuando los países poderosos o el país hegemónico confronta en su propia experiencia las consecuencias de un proceso que puede expresarse en la posibilidad de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época dramática y está próximo, quizás, a vivirlo.

Yo puedo, aquí incursionar indebidamente en la vida interna y en la conducción de un gran país, quien ha vivido como pueblo, y cuyos libertadores, y ellos son, Washington y sobre todo Lincoln, cuando decía de su propia patria, que "eran mitad esclavos y mitad libres."

En este instante, nosotros sabemos la realidad que señala el proceso interno financiero del más poderoso país capitalista del mundo. En 1949 poco después de la guerra, Estados Unidos tenía en reservas de oro, 24.600 millones de dólares; en 1960, 17.800 millones; ahí comienza a intensificarse el proceso de la penetración en Asia, y por lo tanto, la guerra de Vietnam, consecuencia, también, de la realidad que hoy día el propio Estados Unidos nos refleja, cuando sus reservas descienden a



10.000 millones de dólares. La deuda externa, de este país, a corto plazo ha subido a cuarenta mil millones de dólares, especialmente, comprometidos con Europa Occidental y Japón; deudas que —como puede verse— es 4 veces más alta que sus reservas actuales. Si señalo estos hechos, es porque indiscutiblemente, son aleccionadores y nos obligan —imperativamente— a meditar sobre las consecuencias que para nuestras economías podrán tener las repercusiones que ya se sienten y se ven como resultado de las medidas tomadas. Y es doloroso para pueblos como los nuestros, que viven en una actitud a veces mendicante: siendo exportadores de capitales y viviendo la angustia de conseguir unos cuantos millones de créditos —señalar que lamentablemente, y debemos decirlo con dolor, se gastan 66 millones de dólares al día, 24.000 millones de dólares al año, en la guerra de Vietnam, frente a un pueblo pequeño que como los nuestros tiene derecho a la autodeterminación

Por ello, frente a ustedes, como una obligación de latinoamericano en forma muy resumida, quiero señalar ¡lo que somos! ¡lo que queremos! ¡porqué luchamos en nuestra patria!

De acuerdo a nuestra realidad y a nuestra historia, nuestra propia idiosincracia, país de un proceso político que alcanzó altos niveles en el desarrollo de la democracia burguesa, basta recordar que este año el Parlamento de Chile va a cumplir 166 años de existencia ininterrumpida. De acuerdo, digo, a esto que es Chile, nosotros hemos dado una batalla en un combate que ha hecho posible que las fuerzas populares, por los cauces del sufragio, hayan alcanzado el Gobierno. No ha sido un proceso que como aluvión populista haya arrasado con las viejas concepciones partidarias.

Desde hace muchos años en nuestro país las fuerzas llamadas de izquierda se han ido conglomerando y de 1938 ya se hizo presente la decisión de Chile, de su pueblo, de sus mayorías, de alcanzar el Gobierno para los sectores populares. Fuimos uno de los tres países del mundo en que hubo un Gobierno de Frente Popular. Lo que se dijo de nosotros, la campaña internacional y nacional que siguieron en contra nuestra no es necesario recordarla. Pero hay un hecho real y positivo: en 1938 Chile, repito, fue uno de los tres países del mundo en que se formó un Frente Popular. Mientras el francés desapareció en el silencio de su inacción, mientras el Frente Popular español devino una dolorosa guerra civil, nuestro Frente Popular hizo posible la presencia de los sectores de la clase media junto a los obreros en el Gobierno del Pueblo.

Fue posible la organización de los trabajadores en una Central Unica y crear la Corporación de Fomento que ha permitido dar a Chile electricidad, petróleo y acero, las bases de la industria pesada de un país. Nosotros no renegamos del pasado, ni desconocemos lo que otros hombres hicieron en nuestra Patria en su época y en su oportunidad. El Frente Popular chileno era la decisión de los Partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, de ser la izquierda del régimen capitalista haciendo profundas innovaciones, sobre todo en el campo social. Posteriormente dos gobiernos, uno similar al nuestro de Frente Popular, y otro que se desviara, hicieron posible esas fórmulas. Por último, en el período pasado como expresión de desconformidad frente al sistema capitalista se levanta también la voluntad de cambio de la Democracia Cristiana que alcanza el Gobierno.

Nosotros podemos decir que jamás en Chile, y tampoco en ningún país de América Latina, cualesquiera que haya sido la fórmula de su Gobierno se han podido solucionar los problemas urgentes de nuestras masas populares. Ni la vivienda, ni el trabajo, ni la salud, ni la educación, ni la recreación, ni el descanso. Pongo un ejemplo: en mi patria, en el terreno de la alimentación, nosotros, en un país que podría, sobre la base de una producción agraria diferente, alimentar a 25 más millones de habitantes, siendo 10, tenemos que importar todos los años: carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite por un valor de 180 a 200 millones de dólares. Qué ocurriría en mi patria, yo lo pongo como ejemplo, si el aumento vegetativo de la población continuara en el ritmo que tiene, que no es el más alto de América Latina, y se mantuvieran los niveles de la producción agraria, el año 2.000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Y todo el comercio de exportación hoy día alcanza en mi país tan sólo a 1.200 millones de dólares, de los cuales 1.030 ó 1.050 corresponden al cobre que hasta hace poco no era nuestro y que hoy lo es por la voluntad del pueblo.

Por eso es que nuestro país, y lo repito, sin renegar del pasado ni desconocer lo que otros hombres, grupos y partidos hicieron, hemos llegado a la convicción —y este fue el estandarte de nuestra lucha— que más allá de la voluntad de los hombres y siempre supusimos, que los presidentes quieren dar trabajo, techo, abrigo, descanso a compatriotas, pero no pueden ha-

cerlo porque están limitados, contoneados, amarrados a la realidad de la dependencia y a la influencia foránea que marca los caminos que lamentablemente tenemos que seguir. Por eso nosotros creamos un poderoso movimiento popular cuya raíz estaba en la unidad de 1938, pero cuya raíz es mucho más profunda, es mucho más honda y es el comienzo de los pasos que nos deparara la vida independiente que en el acento de los padres de la patria tiene la voluntad del guerrillero nuestro, Manuel Rodríguez, o de O'Higgins, que supieron conquistar la libertad política y que nos enseñaron el camino para libertad económica.

Por eso decimos que el camino es auténticamente nuestro. Cada país tiene su propia realidad, su propia historia, sus propias características y frente a ellas está la obligación de sus dirigentes populares: saber encontrar la solución.

La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquiera latitud, para nosotros la revolución, como lo dijera hace muy pocas horas, recién llegado a esta tierra generosa, es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer posible que el campesino sea ciudadano y que allí yo también lo sea.

Para nosotros, la revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para cimentar sobre ello el futuro. La revolución, para nosotros no es arrasar y no es destruir. Es construir y levantar con una nueva mentalidad una Patria más amplia y generosa para todos los chilenos y anhelamos, y lo hemos demostrado, hacer nuestro camino revolucionario con el menor costo social posible, ¡Sin costo social! y por eso buscamos el camino del sufragio, y dentro de una ley que no dictó el pueblo, hemos triunfado y por eso hemos dicho que somos y seremos la fuerza revolucionaria si la reacción pretende imponer la contrarrevolución.

Y en Chile llegamos al Gobierno, como lo ha recordado el Señor Presidente del Senado, por la voluntad expresada primero en las urnas y ratificada en un Congreso, donde el que habla no tiene mayoría y frente a una actitud ejemplar, tradicional de nuestras Fuerzas Armadas, institutos profesionales, igual que Carabineros, que a lo largo de su vida han demostrado su capacidad técnica, pero al mismo tiempo su voluntad de soldados que acatan el dictado de la constitución y de la Ley y que saben lo que es la voluntad del pueblo.

Por eso, nosotros no exportamos Unidad Popular y por eso al llegar aquí lo dije: que hablo en el homenaje a Cuba como Presidente de Chile y hablo aquí como latinoamericano y expongo en lo personal el combate de mi patria dentro de sus propias características.

No exportamos Unidad Popular, somos implacablemente respetuosos de la autodeterminación, de la no intervención y del diálogo entre los pueblos. Sabemos perfectamente bien que sobre esa base podremos destruir, y definitivamente, las fronteras ideológicas que se levantaron por insolencias para pretender impedir las nuevas ideas y el pensamiento revolucionario de los pueblos.

Por eso, en nuestro caso, marchamos al socialismo en democracia de inspiración revolucionaria, en pluralismo y libertad. Democracia para que el pueblo, expresado en sus partidos y en sus organizaciones sindicales acceda cada día a los niveles de nuestra existencia política, social, económica y administrativa. Para democratizar los servicios, para crear comunas con un sentido distinto afianzado en la publicación de las Juntas Vecinales y en los Centros de Madres.

Democracia para hacer que el pueblo, y ya lo ha entendido, sepa que no queremos su voto cada 6 años. Yo no pedí jamás un voto en mi patria y siempre dije que quería conciencias que votaran y no votos que no tuvieran conciencia ni ideas, principios ni doctrinas.

Por eso, queremos más y más democracia, como queremos que coexista el respeto a todas las ideas. Pluralismo en lo social y por eso el movimiento nuestro está integrado por maestros, universitarios, campesinos, por mineros y estudiantes, por simples dueñas de casa, pequeños comerciantes, agricultores o industriales. Movimiento pluralista en lo social y pluralista en lo político, porque en la Unidad Popular de mi patria convivimos laicos, marxistas y cristianos y nos respetamos como tales. Nos hemos unido frente a un programa y a la decisión implacable de hacer progresar a Chile, elevar los niveles de nuestras masas, trabajar con tesón y con pasión afiebrada dentro de nuestra propia tierra, pero mirar por sobre las fronteras materiales a América Latina para contribuir sin soberbia, sin pretensiones hegemónicas, a que algún día América sea la voz de un pueblo continente.



SALVADOR ALLENDE, MANUEL PASTRANA Y CLODOMIRO ALMEYDA

Por eso hemos dicho en democracia pluralismo y libertad; libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de pensamiento y estricto respeto para toda y todas las creencias. Sobre esa base marchamos nosotros con la decisión de convertir la libertad abstracta en una libertad concreta que la sienta el pueblo, que la viva el pueblo, que la comprenda el pueblo y la defienda el pueblo. En democracia, pluralismo y libertad, caminamos con decisión a construir una nueva sociedad, a hacer posible en Chile, la sociedad socialista.

Y si ha cambiado nuestra realidad y lo que somos y queremos, es también para que ustedes parlamentarios de Colombia, comprendan que a pesar de que hemos usado los cauces legales, y la Constitución; de respetarnos y haber dicho con honradez ante el pueblo nuestro programa, somos implacablemente agredidos por una campaña planificada y organizada, destinada a desfigurar los perfiles de nuestro pueblo, y nuestra voluntad constructora. Por eso es que las horas que se vienen serán más duras y tendremos que apelar a la comprensión solidaria, a la fe revolucionaria, de estos pueblos pequeños como el mío; —grandes en su pasado histórico—, y en la esperanza de su futuro, porque nosotros sabemos

perfectamente bien, que la dignidad no se mide en los países por el ingreso per cápita de sus ciudadanos, y si los países poderosos y grandes creen que son dignos, los somos también, los países pequeños, por nuestra historia y por nuestro futuro.

Por eso es que América Latina está abocada a una nueva lucha, en busca de un proyecto nuevo para ella misma, que reemplace lo que hasta ahora ha sido nuestra vida y nuestra existencia.

Los líderes, conductores de las fuerzas populares, tienen que entender que es fundamental nuestra emancipación de viejos prejuicios, de dominios de clases, de hegemonías foráneas y sobre todo tenemos que reivindicar nuestra cultura; necesitamos hacer nosotros, que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestras tierras.

Por algo Bolívar dijera de nosotros “no somos europeos, no somos indios, sino una especie de media entre aborígenes y españoles, una civilización que tiene su propia personalidad que hay que desarrollar, sin complejos de inferioridad”. Las palabras del libertador, nos señalan el mandato que debemos seguir; debemos crear de nuevo la fuerza

de nuestra cultura, y así reivindicar la cultura latinoamericana, sin sentirnos inferiores y al contrario ¡orgullosos de los aborígenes que hicieron posible los caminos iniciales de nuestra raza!

Pensamos que, hoy día, es distinto. La lucha de Bolívar coincidió con la revolución industrial y sus combates fueron contra una estructura de poder colonial y de dominación. Ahora, estamos enfrentados a una revolución tecnológica, con sus propias manifestaciones de dominación y de neocolonialismo desde las nuevas formas de gestión a las empresas multinacionales. En lucha contra esta realidad tenemos dos alternativas por delante —diría yo—: la movilización refleja, es decir, la modernización refleja para ser más claro, que algunos quieren imponernos como fórmulas de las viejas castas y lo que nosotros llamamos la aceleración de la evolución en la dirección Latinoamericana autónoma y propia, en forma profunda, sistemática y organizada con un espíritu definido claramente por un hombre de ustedes en el pensamiento revolucionario.

Ser revolucionario (aplausos) es ir contra el hecho mismo de lo que se juzga absurdo y perjudicial, pero seriamente, metódicamente, centralmente. El revolucionario sabe que la labor es ardua, dura, difícil y por tanto, considera que las relaciones no son para hoy, que las pirámides no se comienzan por el vértice. El revolucionario-idea no comprende la revolución sino con una culminación de una evolución-antecedente, orgánica y formal. Afianzamos esos conceptos y agregamos: para ser revolucionarios hay que iniciar la revolución interior. Alguien escribió en los momentos agitados de los estudiantes, en las murallas de La Sorbone: “la revolución comienza por las personas, antes que por las cosas”.

Es cierto. Nosotros si queremos ser revolucionarios tenemos que entender el superior contenido de esa expresión y hacer posible una nueva moral, un nuevo espíritu, un sentido distinto de la vida en lo colectivo y en lo humano y sobre todo, desde aquí, porque seguramente me oyen jóvenes y oigo decirles a ellos, que comprendo muy profundamente el derecho a sus rebeldías, pero ellos deben entender que no es problema de generaciones, que no es una lucha entre jóvenes, hombres maduros o ancianos, es un problema más profundo y más hondo, es un problema de clases sociales y debemos estar ubicados en el mismo frente, jóvenes, hombres maduros, mujeres y ancianos para combatir con conciencia revolucionaria. Los jóvenes tan presurosamente dedicados, a veces y por desgracia, al verbalismo revolucionario, deben enten-

der que los Gobiernos revolucionarios necesitan técnicos, profesionales, obreros calificados, estudiantes modelos. ¡Antes de ser dirigente universitario, agitador, para tener autoridad moral, hay que ser un estudiante como tal!

Por eso, es que también hemos dicho a las masas populares de mi Patria: hay que trabajar más, hay que producir más, hay que sacrificarse más. La revolución se defiende produciendo más y trabajando más. La conducción socialista implica renunciamiento y sacrificio, capacidad y preparación. Claro que es distinto, producir para minorías ávidas de riqueza y de poder, que producir para el pueblo en su mayoría; pero hay que trabajar más, hay que producir más y hay que sacrificarse más, y yo puedo decirles a ustedes, con emoción de Compañero Presidente, porque así me llaman los trabajadores de mi Patria (aplausos), que han entendido este lenguaje. Por eso, es que nosotros, planteamos frente a América Latina la realidad de nuestro presente. Y he dado algunas cifras de ellas y cabrían algunas preguntas. ¿Podremos, por los viejos caminos de siempre, garantizar al hombre nuestro el derecho al pan, al libro; el derecho al descanso y a la recreación? ¿Irán a aumentar más y más los grandes déficits que caracterizan y golpean a nuestras multitudes? ¿No se hace cada vez más evidente que se ensancha la brecha que separa a los países en vía de desarrollo de los países poderosos e industriales?

¿Será posible que nosotros olvidemos a las masas populares que hoy día están marginadas de la vida y que mañana aumentarán en número creciente —como lo he señalado en el caso nuestro— y, por lo tanto haciendo más profundo y más hondo las grandes fallas del sistema y haciendo más dramática la existencia del hombre?. ¿Será posible que con medidas técnico-científicas y neo-malthusianas, podamos nosotros solucionar de verdad lo que ocurre en nuestras patrias? ¿Es que América no tiene respuestas? ¿Es que América tendrá en la riqueza de sus bosques, en lo infinito de sus mares, en lo profundo de sus tierras, encontrar en la mina, en el árbol, en la madera o en la pesca lo necesario para impulsar el desarrollo nuestro y hacer posible una vida distinta y mejor para el hombre Latinoamericano?. Yo pienso que sí. El problema es organizarse de manera distinta, prepararse de manera diferente, buscar de acuerdo a la realidad de cada país, el sendero primero, el camino después y la ancha avenida por donde pase el pueblo. Pero hay que entender, ayer luchaban hombres, hoy luchan las masas. Ayer eminentes ciudadanos levantaron su vista y avizoraron el porvenir. Hoy el hombre-masa, sabe que a él le

pertenece el porvenir y nosotros sabemos que es en el pueblo donde tenemos que apoyarnos. Por eso quiero señalar frente a Uds. con inquietud de hombre de Latinoamérica que es fundamental comprender que estamos en el vértice de una etapa que no podemos retroceder pero que es difícil avanzar si no conquistamos nuestra independencia económica, garantía que nuestra independencia política y de nuestra plena soberanía. Por eso hombre de Chile, no traigo un mensaje ni un llamado. Simplemente como latinoamericano que me siento y soy, hablo frente a Uds. para decirles que los dirigentes tenemos la obligación de no vivir sólo el presente sino avizorar el mañana. ¿Cómo y de qué manera romper el cerco que aprisionan nuestras vidas como hombre individualmente hablando y cómo países colectivamente expresando? ¿Cómo hacer posible que América Latina encuentre una dimensión distinta para que sea ella misma América Latina? No podemos aceptar que nosotros sigamos siendo siempre los países de segunda categoría. Debemos elevarnos por nuestro propio esfuerzo.

Pero el esfuerzo individual no es posible. Necesitamos el esfuerzo común y colectivo. Nece-

sitamos que las fronteras se hagan pequeñas, no para que pase la influencia de un régimen a otro sino sencillamente, para poder sobre ellos fortalecer en la unidad, y la lucha combatiente, una América distinta. Necesitamos una carta nueva de América Latina. Necesitamos establecer el estatuto del hombre latinoamericano. Una carta nueva, auténtica, con los derechos de nuestros pueblos, con la voz propia de nosotros, que permita cederle el pensamiento latinoamericano que está sometido a tutelajes o a presiones de orden político o de orden económico. Queremos una carta de América Latina que sea lo que quisieron, los padres de la Independencia, como guías señeras de lo que debe ser la unidad de este continente.

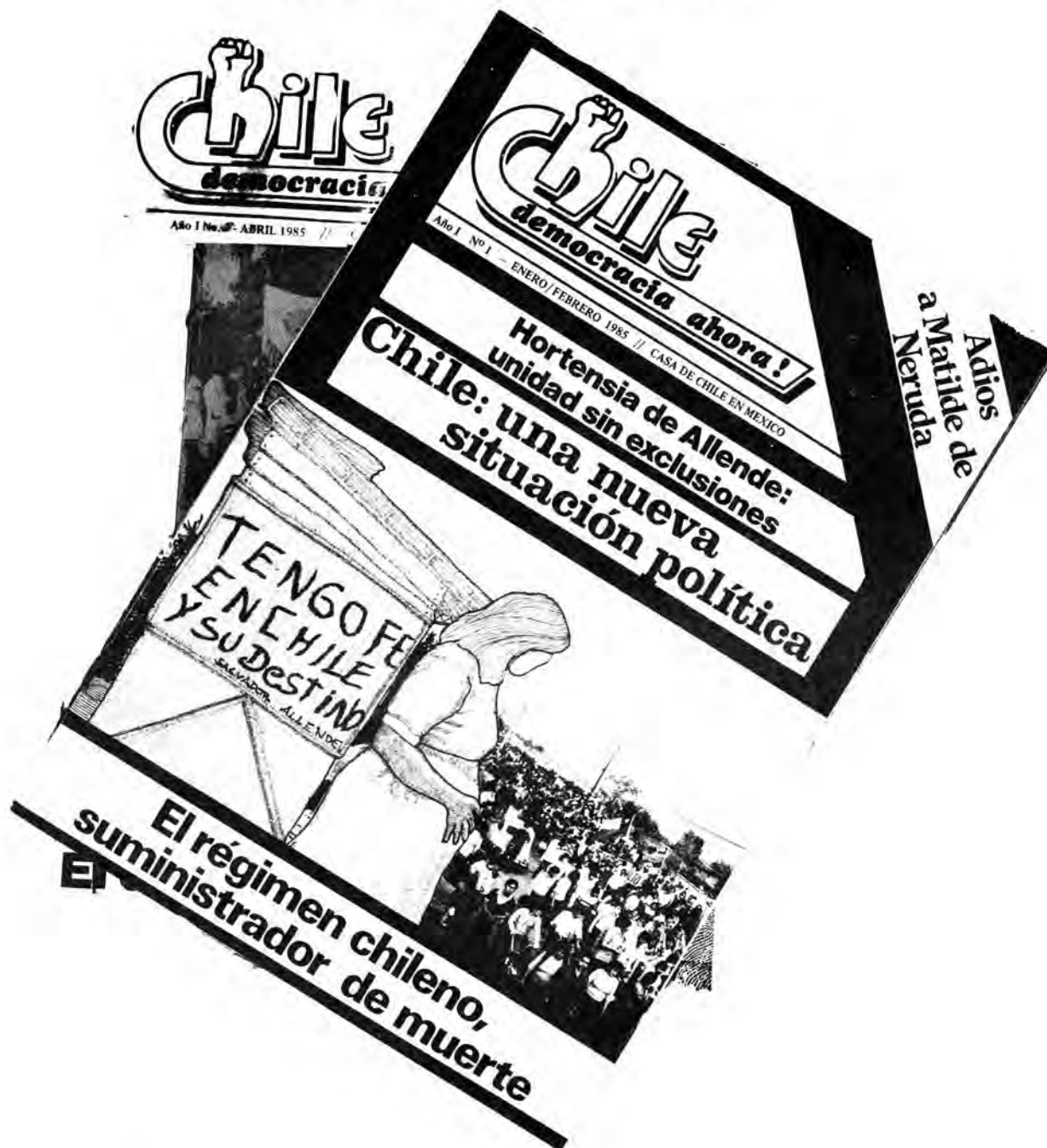
Queremos un estatuto del hombre americano, como lo dijera anoche brevemente, en un trozo del discurso que pronunciara frente al Presidente señor Pastrana, queremos el estatuto del hombre americano, para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad. Anhelamos que haya una historia común, que hable del pasado nuestro.

**Así es**  
PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE MÉXICO

Director General: Gustavo Hiraes M.

Coordinador Editorial: Antonio Juárez ■ Coordinador General de Producción: Roberto Cabrera M. ■ Secciones: Movimiento Sindical: R. C. M. ■ Economía: Fernando Chávez y Jesús Rivera ■ Estados: Héctor Delgado ■ Internacionales: Cuauhtémoc Sandoval ■ Cultura: Agustín Sánchez ■ Fotografía: Rodrigo Flores E. ■ Administración: María Elena Rodríguez ■ Circulación: Jesús Escamilla ■

■ *Así es*, órgano del Comité Central del PSUM, Durango 338, colonia Roma, C.P. 06700, México, Distrito Federal. Teléfonos: 286 00 33 y 286 00 78; Télex: 176 13 29. Registro en trámite ■ Impreso en Tipografía, Diseño e Impresión, S.A. de C.V., Prosperidad 102, colonia Escandón, C.P. 11800, México, Distrito Federal ■ Precio del ejemplar: cien pesos; ejemplares atrasados: doscientos pesos ■



CORRESPONDENCIA:

HUGO MIRANDA RAMIREZ.

director  
Pitágoras 344  
Colonia del Valle  
México, D. F.

# Chile y México: historias paralelas

Quiero primero saludarlos a nombre de Chile, y señalar que es un honor para mí el que hayan sido invitados y estén presentes hombres que fueron protagonistas del proceso constitucional de 1916 y 1917 (OVACION).

Su presencia hoy día, en este recinto, tiene una grande significación. Pido excusas por no haber traído un discurso escrito, sobre todo después de haber oído las intervenciones del Presidente de la Cámara de Diputados y del Presidente de la Gran Comisión del Senado.

La forma y el fondo, el contenido que ellos dieron a sus palabras, me obligaban a haber meditado en la responsabilidad que significa el que yo use la tribuna del pueblo de México. Valga la excusa para afirmar que hablo como chileno y como latinoamericano, y por lo tanto, hablo como mexicano (APLAUSOS).

En la mañana de hoy he cumplido, en nombre de mi Patria, con el honroso deber de depositar una ofrenda floral en la Columna de la Independencia, en el Hemiciclo a Juárez y en el Monumento a la Revolución, donde reposan Francisco Madero, Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas. Los pueblos sin memoria nada significan y nada valen. Hay que honrar a aquellos que dieron su vida y su existencia por dar contenido, forma y perfil a nuestras nacionalidades. Tributo el homenaje de Chile a los mexicanos ilustres a quienes ustedes honran y han honrado siempre.

Quiero destacar con qué emoción, ayer recibí el saludo más que cordial del Presidente del pueblo mexicano. Es esta la ocasión, en la tribuna del Pueblo, para decir simplemente: Gracias. Gracias en nombre de Chile, de su pueblo y fundamentalmente de sus trabajadores.

Se que vuestra generosa acogida me impone un grado mayor de responsabilidad. Al recibirnos ayer en la forma que lo hicieron, demuestran que han depositado confianza en la lucha en que esta-

mos empeñados. Ello fortalece nuestra decisión. Además, en ese gesto de extraordinaria significación, no sólo por la presencia de miles y miles de jóvenes, mujeres, hombres y ancianos de México, había un contenido; estaba presente un pensamiento nacido en la raíz de nuestra historia: la vocación de ser pueblos libres y estrechar nuestros lazos solidarios.

Es decir, nos identificamos por un pasado histórico coincidente, que reafirmó ayer nuestra amistad tradicional. Se hizo presente la generosa solidaridad con mi Patria en las horas duras de la agresión y se reafirmó la esperanza de que tendremos éxito y venceremos las dificultades que se levantan







---

para impedir que Chile, por su propio esfuerzo y con sus propias manos, construya el nuevo destino que le permita decir en la historia escrita por la inmensa mayoría de nuestros compatriotas y las masas populares, que seremos un pueblo independiente en lo económico y soberano en lo político

### El azteca y el araucano siguen con orgullo inmortal.

Chile está anclado, geográficamente, a cientos y miles de kilómetros. La historia, la realidad de los hechos, la fecunda y vigorosa generosidad de nuestros pueblos, han trazado un paralelo que quisiera evocar brevemente.

Desde la conquista —allá y aquí, aquí y allá— Cuauhtémoc, con sobriedad y orgullo de indio, con el silencio responde a la tortura y sólo expresa que no está en un lecho de rosas. En la zona austral, otro indio, de la raza araucana, Galvarino, con el mismo silencio marca la dignidad del aborigen y con los muñones de sus brazos en alto indica que no podrá su raza olvidar la epopeya que estaba exhibiendo.

Por eso, esta mañana, cuando fui a uno de los monumentos, me impresionó extraordinariamente el que un trabajador que estaba allí me dijera: “Usted viene, compañero, como cóndor de los Andes”.

Tomé esa frase para decir que el águila caída y el Cóndor de los Andes, el azteca y el araucano, siguen con orgullo inmortal señalando lo fecundo de sus razas.

Efectivamente, en el pasado hemos coincidido, y fue así en la hora primera de la Independencia.

El enfrentamiento contra la intromisión externa del imperialismo, en la lucha por la justicia social.

Mientras aquí, el 16 de septiembre de 1810, se lanza el “Grito de Dolores”, por Miguel Hidalgo, en Chile, el 18 de septiembre de 1810, nace la primera Junta de Gobierno. Allá y aquí, miles de hombres y muchas mujeres empiezan en la esperanzada ruta de la lucha social lo que llega a ser nuestra Independencia.

Es por ello que para mí es extraordinariamente significativo el poder hablar en el Congreso de México, en este año; el año de Juárez.

Porque Juárez significa para Uds. y también para los hombres de Latinoamérica, la figura símbolo de un indio, que como simple ovejero o Presidente de la República, con el calor de las armas o con la Ley, siempre tuvo el orgullo de ser indio zapoteca; nunca dejó de hacer presente su condición de tal. Por ello, su figura traspasa las fronteras materiales. Y si pertenece esencialmente a México, le pertenece también a la conciencia y al corazón agradecido de este continente

Supo del exilio, de la cárcel, de la derrota y la victoria. Pero supo también liberar a su pueblo de la invasión extranjera. Luchó contra las hordas malvadas del imperialismo.

En el siglo pasado, en mi país también emerge una figura proyectada hacia el futuro de nuestra historia. Es el Presidente José Manuel Balmaceda, el que quiso recuperar para Chile sus riquezas esenciales, especialmente el salitre. Combatiendo desde fuera y desde dentro, puso fin a su vida. Pero dejó una herencia al pueblo de Chile, que nosotros estamos cumpliendo: el Gobierno que presidido ha recuperado para Chile y su pueblo las riquezas básicas que estaban en manos del capital foráneo

Quiero señalar que Juárez escribió — y ello vinculado al recuerdo que he traído del Presidente mártir de mi tierra— que el gobernante no es el hombre que goza y se prepara un porvenir de dicha y de ventura. Es sí, el primero en el sufrimiento y el trabajo; la primera víctima que los opresores del pueblo tienen señalada para el sacrificio.

¡Gran lección de conciencia política revolucionaria y de ética y moral!

Palabras perpetuadas por su vida y su ejemplo.

Para el paralelo entre Chile y México, debemos reconocer que México se anticipó mucho más que otros pueblos, y por cierto que al nuestro, en el proceso de lucha social.

Es por ello que debemos destacar que aquí nace la primera revolución agraria mundial. Aquí emergen figuras como Madero, Zapata, Obregón, Carranza. Emiliano Zapata va más lejos, y plantea interrogantes para el destino de la clase trabajadora. Denuncia al capitalismo y define las condiciones de la vida de los pobres de esta manera: “Todo se hacía a costa del sacrificio de un pueblo esclavo y analfabeto; un patrimonio sin porvenir. Esta-

ba condenado a trabajar sin descanso y a morir de hambre y agotamiento, porque gastando todas sus energías en producir tesoros incalculables, no ganaba para contar ni con lo indispensable siquiera, ni para satisfacer sus necesidades más perentorias”.

Son palabras que marcan la igualdad de miles y miles de hombres en el mundo, y fundamentalmente, en nuestro Continente.

Con diferencia escasa de años, en Chile surge una figura en la Pampa Salitrera, en el norte árido, en el jardín mineral de mi Patria: Luis Emilio Recabarren.

Luis Emilio Recabarren habla, escribe, recorre los pueblos, golpea la conciencia de los trabajadores, eleva el nivel político del pueblo, y señala las lacras del régimen y el sistema capitalista.

En Chile y en México, en México y en Chile, van tomando forma y contenido la lucha social y el enfrentamiento de clases.

**“Es necesario que en todo momento estemos preparados”.**

Pasan los años. La historia escribe el avance lento de nuestros países por alcanzar condiciones mejores de vida y de existencia. Pero ellos están marcados por ser países en vías de desarrollo, o sumergidos —como se decía en esa época—, países exportadores de materias primas e importadores de artículos manufacturados; países mendicantes para recibir créditos y exportadores de capital. países donde las grandes masas estaban al margen de la cultura, de la educación, del trabajo, de la vivienda, de la salud, de la recreación y del descanso.

Pero en México, en la década del 30, el proceso político va adquiriendo un contenido diferente, y profundiza en la realidad de esta tierra fecunda el imperativo de una lucha proyectada a hacer posible que México fuera de su riqueza fundamental.

Lázaro Cárdenas (aplausos) recoge las banderas alzadas por los luchadores de la Independencia, fundamentalmente por Benito Juárez, y en 1938 nacionaliza el petróleo.

Para mí, nombrar a Lázaro Cárdenas, citar sus palabras, tiene un significado muy especial. Puedo decir que me honró con su amistad. Hablamos

largo en Cuba, por primera vez, y continuamos conversando aquí en México.

En una de las batallas que diera por mandato de mi pueblo recibí como estímulo dos cartas de Lázaro Cárdenas, con pensamiento latinoamericano que señalaba la gran proyección de su decisión histórica.

Por ello, en nombre de los trabajadores chilenos le rindo un homenaje al recuerdo del que abrió el camino de la segunda independencia latinoamericana

En su discurso, pronunciado al ser proclamado candidato, diseñó su acción y su labor; fomentar la educación, organizar al pueblo, hacer una reforma agraria, impulsar y defender la dignidad nacional.

Muchas veces, a los trabajadores chilenos les leímos sus palabras. En relación con el petróleo y su nacionalización, decía así el general Cárdenas:



“Mas, para que la marcha de la revolución continúe sin que se detenga la ejecución de las obras inherentes a su acción eminentemente constructiva, es necesario que en todo momento estemos preparados para resistir los ataques, aun a costa de propios sacrificios económicos”. “Y los que no han comprendido la justicia de la causa de México, se empeñan en hacerla fracasar, creando situaciones de incertidumbre y de alarma. Tal parece el caso de las empresas petroleras, en su reciente actitud frente al conflicto con sus trabajadores, al hacer el retiro violento de sus depósitos y efectuar intencionada campaña de publicidad para inquietar a los hombres de empresa, diciendo que se les iba a negar el crédito a las industrias”.

“Como si se pretendiera usar nuestra acción legítima, para forzar el sentido de esta resolución decisiva, en beneficio de los intereses comerciales e impedir el normal y recto desarrollo de un proceso ante los tribunales correspondientes”.

“Y a este respecto, creo oportuno declarar que, consecuente el ejecutivo con respecto a las leyes a la independencia de los poderes que han normado su actuación, en este caso como en todos, su conducta será la de prestar apoyo al fallo final que se pronuncie, cualquiera que sea el sentido de su determinación”.

Cuando los tribunales de México dieron razón a los trabajadores, las empresas foráneas del petróleo recurrieron a todas las acciones ilícitas para impedir que se cumpliera este fallo, y después, para obstaculizar la nacionalización.

Cómo no recordar estas palabras, que vienen a marcar el fuego la realidad que vive mi Patria, cuando hace pocas horas, una empresa transnacional —la ITT— estuvo a punto de lanzarnos a una guerra civil, para impedir que el pueblo alcanzara el poder.

Cómo no recordar estas palabras, que son una lección, cuando en mi tierra la Kennecott ha pretendido —después de un fallo de los Tribunales de Chile, que le fuera adverso— recurrir a tribunales de otros países para defender sus privilegios.

Ayer en México y hoy en Chile, los intereses bastardos de los capitales imperialistas han querido aplastar el derecho legítimo de ser nosotros los dueños de nuestro propio destino

Lázaro Cárdenas en México. En Chile, un Gobierno Popular. El Gobierno del Frente Popular del recordado Maestro y Estadista, nacido en

un pueblo agrícola en la provincia de Aconcagua, de un chileno auténtico, con gran sentido patriótico: Pedro Aguirre Cerda.

Cuando el 25 de octubre de 1938, el Gobierno del Frente Popular empezara a caminar para dar techo, pan y abrigo a las masas preteridas de mi pueblo, México envió, por petición expresa del general Cárdenas, una misión de cultura. Se aproximó a nosotros; nos entregó su fraternal apoyo y a mi tierra llegaron los cantantes, los artistas, los campesinos mexicanos para fundirse con los trabajadores chilenos.

Acá había un Gobierno Popular que ha iniciado una etapa histórica, que tendrá que continuar.

Allá se sembraba la presencia de los trabajadores en la Central Unica. De la clase en el ejercicio del poder, se levantaban el acero, el petróleo y la electricidad como bases fundamentales del desarrollo industrial de nuestro país.

Lázaro Cárdenas avanzó más, en un continente que parecía dormido, frente a los requerimientos indispensables de las grandes mayorías.

### Un lenguaje de pueblo a pueblo.

A lo largo de la historia, como un hilo subterráneo pero evidente, va marcándose el proceso, que a pesar de la distancia, señala que nuestros pueblos tienen similares inquietudes y que gobernantes de Uds., mexicanos, y de nosotros, chilenos, interpretaron sus anhelos y los plasmaron en realidades constructivas, para darle un perfil más decidido a nuestras nacionalidades.

Así llegamos a la época actual. México y Chile se reencuentran una vez más. Hablan un lenguaje común; es un lenguaje de pueblo a pueblo. Comprenden más claramente la necesidad de luchar unidos.

Pero no bastan las coincidencias. Es necesario amalgamar más y más nuestro empeño, para hacer de América Latina un continente pueblo.

De nuevo nos encontramos con el pensamiento de Lázaro Cárdenas, cuando dice:

“Ya es necesaria la conjugación de los crecientes esfuerzos de los pueblos latinoamericanos, para dejar sentadas las bases orgánicas continentales para la acción común y permanente de nuestra cabal independencia; y a la vez, para hacer más efectiva

nuestra presencia en el mundo, con la fuerza solidaria de todos los pueblos que luchan en distintas formas y en diferentes latitudes por su progreso, su amistosa convivencia y por el mantenimiento de la paz mundial”.

Estas palabras adquieren relieve e importancia especiales. Sobre todo, después de ver la actitud del Presidente Echeverría en mi Patria y aquí, y después de haber recibido, de parte del pueblo mexicano, la reafirmación de ella, con su presencia combatiente en las calles de la ciudad.

Chile y México, cada uno de acuerdo con su propia realidad, su historia y sus costumbres.

¡No hay recetas para hacer la Revolución!

Cada país debe adecuar la parte que le concierne a su propia realidad. Ni Uds. ni nosotros exportamos revoluciones, ni importamos revoluciones.

Aprovechamos la experiencia, venga de donde venga, y la adecuamos a lo que somos, a lo que hemos sido, a lo que seremos.

La Revolución en Chile y en México, tiene perfiles propios, de acuerdo a las características de sus pueblos, de su propia historia y su propio contenido.

Chile y México tienen claridad cabal de quienes son sus amigos y quiénes son sus enemigos.

Necesitan estrecharse más los vínculos con los amigos y con los pueblos hermanos de este continente. Sabemos que estamos dentro de América Latina, y América Latina está inmersa en el tercer mundo; y que son muchos y muchos los millones de seres humanos, de distintos colores y razas, que viven, o nacieron en geografías tan desiguales, los que tienen la misma pasión y el mismo anhelo: hacer de sus pueblos y de sus patrias, pueblos y patrias independientes.

Sabemos nosotros que México y Chile son dos naciones que deben estar —y han estado— respetando cada una el modelo de su propia estructura político-social, conjugando el mismo lenguaje en los distintos frentes internacionales donde se debaten los problemas del subdesarrollo.

Hemos participado en la redacción del documento de CECLA, y tuvimos posiciones coincidentes en la UNCTAD III.

Debo recordar, con profunda satisfacción, la presencia en Chile —cuando se realizaba esta reunión, la más importante patrocinada por las Naciones Unidas— del Presidente Echeverría, quien se expresara de la siguiente manera:

“Nuestros pueblos ven con desencanto cómo se enrarece la atmósfera de los escenarios internacionales con palabras que no van seguidas de decisiones. Es indispensable que esta conferencia —se refería a la UNCTAD III— de soluciones que obliguen para todas las partes. De poco vale emplear nuestro tiempo en pedir lo que no se quiere dar; en lograr acuerdos precarios, y lamentarse luego porque no se cumplió lo prometido”.

Con esa experiencia, entregó, como una tarea —que Chile hizo suya y que será consagrada con el empeño de México, de Chile y de otros pueblos—, de que algún día se dicte la Carta de los Derechos y los Deberes Económicos de los pueblos del mundo.

Chile y México están por la solución pacífica de los diferendos y dificultades entre naciones. Están por el diálogo, la coexistencia Pacífica y el entendimiento entre gobiernos.

Recogemos el pensamiento de Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la Paz”. ¡Cómo no recordar estas palabras, cuando todavía el mundo siente una realidad que no puedo callar, y que sé que al no silenciarlo seguramente interpreto a millones y millones de latinoamericanos, de chilenos y mexicanos!.

“El respeto al derecho ajeno es la paz”. Pero hay países poderosos que no entienden el hondo contenido de esta definición, tan humana y tan profunda. Por eso, frente a la realidad que golpea todavía en el Asia, frente a la lucha de Indochina, frente al drama que se prolonga en Vietnam, desde esta tribuna del pueblo de México reafirmó la fe en que la paz de Vietnam hará justicia a un pueblo pequeño como el nuestro.

A un pueblo pequeño que luchó y lucha por su unificación, por su independencia. Los que han caído y caen en Vietnam, han caído por la lucha emancipadora de todos los pueblos en vías de desarrollo del mundo.

México y Chile piden respeto por parte de las grandes potencias, del mundo industrializado —capitalista, a fin de que no se apliquen medidas discriminatorias en nuestro comercio; a fin de que no sigamos siendo países que vendemos a

precios bajos y compramos a precios altos; que no se restrinja la posibilidad sobre todo para los productos agropecuarios nuestros que ingresan a sus mercados.

México y Chile rechazan todas aquellas presiones que representan un atentado al principio de No Intervención.

México, con la doctrina Estrada, ha sentado claramente esta realidad que nosotros hacemos nuestra. Chile es también partidario de la no intervención y de respeto a la autodeterminación de los pueblos. A cada pueblo corresponde elegir el camino de su conformación social; cada país tiene el derecho de elegir el camino que más se avenga a sus características propias y a su personalidad; cada país tiene derecho de elegir a sus gobernantes, respetándose la voluntad de los pueblos.

No podemos aceptar que se pretenda, por la presión económica o por la amenaza poner vallas a la autodeterminación, vulnerar la no intervención. La doctrina de México es la sana doctrina que Chile esgrime y ha esgrimido en el ámbito internacional.

Cuando expreso esto que estoy diciendo, lo hago porque mi país vive, desde septiembre de 1970, un clima artificial creado desde fuera y ejecutado desde dentro, que busca resquebrajar las bases políticas y sociales en que descansa el gobierno de los trabajadores que me honro en presidir. Nunca mi Patria vio, como desde el 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970 lo que es la defensa de los privilegios y los intereses foráneos. Nunca pudimos más claramente percatarnos de lo que representaba la maraña de intereses extranjeros, coludidos con grupos oligárquicos feudales.

Llegó la tentativa tenebrosa de evitar que el pueblo fuera gobierno, hasta el asesinato del Comandante en Jefe de nuestro Ejército, General René Schneider Chereau. Pero el pueblo, su organización, su espíritu combativo, la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución, a la Ley, y a la voluntad expresada en las urnas por la mayoría del país, hizo posible que alcanzáramos el 3 de noviembre el gobierno, para caminar desde allí a la conquista del poder.

Presido un conjunto de partidos, que tienen un programa y un ideario, y una voluntad de realizarlos. Chile hace su revolución —que es todavía un proceso revolucionario en marcha—, a través del marco de la constitución, y las leyes burguesas.

Presido un gobierno que no es un gobierno socialista, pero que abre y abrirá sin vacilaciones el camino al socialismo, dentro del pluralismo la democracia y la libertad.

Las bases políticas de mi gobierno, están afianzadas con la presencia en él, de los partidos que lo integran: laicos, marxistas y cristianos, que se han comprometido ante la conciencia popular y ante su propia conciencia, a hacer posibles las grandes transformaciones que permitan estructurar una economía al servicio del hombre y de las mayorías nacionales. Para ello, hemos tenido que herir intereses poderosos, fundamentalmente los extranjeros, y los intereses nacionales de los monopolios, el latifundio y la banca. Por eso nos combaten.

Pero el pueblo sabe perfectamente bien, los trabajadores han comprendido, que sólo sobre la base de la organización, la disciplina social, el esfuerzo y el trabajo, se podrá afianzar nuestro proceso y dar los pasos para convertirlo en una revolución creadora.

Para nosotros, la revolución no es destruir, sino edificar. No es arrasar, sino levantar formas distintas de convivencia de las mayorías nacionales en un esfuerzo y en tareas que pertenecen a Chile y a su destino. Por ello, hemos podido saludar con alborozo la presencia, en esta etapa de nuestra Patria, de la mujer chilena, que sabe que no podrá consolidar la revolución si ella no comparte junto a sus compañeros —su padre, su hijo, su esposo—, la gran tarea de abrir el paso a una sociedad diferente.

Tenemos como meta construir el socialismo. Pero sabemos que el socialismo no se impone por decreto. Sin premuras, pero sin claudicaciones, caminamos rompiendo la maraña de los intereses creados, a edificar una auténtica sociedad, donde desaparezcan la injusticia, la explotación, la miseria moral y fisiológica, donde el hombre del pueblo tenga derecho al trabajo, a la educación, a la cultura, a la salud, al descanso y a la recreación. Una nueva sociedad, donde el pueblo organizado sea el gran ejecutor de este proceso. ¡Estamos haciendo nuestra revolución, afianzada en la conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos!

Esta es una tarea de todos los hombres que tienen un profundo sentido patriótico y nacional. ¡Quién más que ustedes, representantes del pue-

blo, podrían comprender que hay que poner en marcha acelerada la emancipación definitiva de nuestras propias Patrias!

Hay que pensar lo que significa darle contenido a nuestra Segunda Independencia, a esta gran batalla de la dignidad latinoamericana.

Sabemos que no es una opción. Es un desafío. Es el viento de la historia que viene desde lejos. Es el llamado de nuestros próceres. Son las razas aborígenes, humilladas pero no vencidas. Es el ayer, que nos impulsa y nos llama a actuar.

Esta es la etapa en que no caben vacilaciones ni puede haber dudas. En Chile, el Presidente Luis Echeverría se expresó así: "Ante los obstáculos, debemos actuar con el optimismo propio de las naciones jóvenes, ya que el espíritu de derrota sería una forma disfrazada de sumisión". ¡Ni mexicanos ni chilenos hemos nacido para estar sumisos frente a la prepotencia imperialista!

Nuestro planteamiento no es una utopía. Hemos visto ya cómo han fracasado iniciativas que no tomaron en cuenta al pueblo; cómo, nosotros en América, vimos que la Alianza para el Progreso era tan sólo una gran maniobra política que no alcanzaba a la raíz esencial de nuestra realidad y nuestros problemas. Por eso, de acuerdo con sus posibilidades, cada una de nuestras naciones busca el camino emancipador, y para lograrlo plenamente, vamos suprimiendo los obstáculos que han levantado con la intención de impedir el diálogo fraterno de los latinoamericanos. Las barreras ideológicas ya han caído, y hay conciencia de que el diálogo puede y debe mantenerse, aunque haya formas distintas de gobierno en nuestras naciones, respetando los principios que señalábamos y que son tan suyos, tan de ustedes, mexicanos: respeto a la autodeterminación y a la no intervención.

América va caminando, y así la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio es un paso, y lo es más, en la etapa de la integración inicial, el Pacto Andino, que vincula a Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile.

Pero es más. Argentina busca también estrechar sus vínculos comerciales con los países signatarios del Pacto Andino. Y México, cuya tras-

cedental importancia en este continente nadie ignora, mira con vocación más acentuada y latinoamericana, al resto de sus hermanos del sur. Vamos entonces entendiendo, cuál es la obligación que tenemos, y cuál es el mandato histórico que debemos cumplir. ¡Cuántas veces he meditado, en silencio, por qué el nombre de Latinoamérica es todavía extraño, y los países se dividen frente a beneficios que pudieran ser comunes! ¿Por qué no existen las escuelas fronterizas que permitan crear una conciencia real de lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, y para que maestros de distintos países —pero cuyo origen común se remonta a la alborada de nuestra Independencia—, conjuguen un lenguaje latinoamericano? ¿Por qué no crear la posibilidad de que un mexicano que llegue a Chile y se enferma, tenga el derecho a la atención médica, sólo para ser mexicano, y llegar a un pueblo que es también su Patria porque es un trozo de Latinoamérica?

Cuántos hombres de nuestros países, frente a dificultades internas que a veces los obligan a emigrar, van a ganarse la vida a otras partes donde no tienen ni los salarios suficientes ni gozan de la Previsión; regresan después cansados y ancianos a su patria, y se encuentran en la miseria y con su hogar deshecho. ¿Por qué no luchar para que ellos tengan un derecho a la jubilación?

¡Algún día habrá un derecho común, para los trabajadores de América Latina, como un anticipo de lo que también alcanzaremos en la instancia final: la nacionalidad continental, sin rechazo por cierto, a nuestra propia nacionalidad!

Por eso es que tienen vigencia, sabiendo quiénes son nuestros amigos y nuestros enemigos, las palabras que anticipó Juárez:

**"EL TRIUNFO DE LA REACCION ES MORALMENTE IMPOSIBLE"**

---

“Los líderes, conductores de las fuerzas populares, deben comprender cuán fundamental es emanciparnos de viejos prejuicios, de dominios de clases, de hegemonías foráneas. Tenemos sobre todo, que reivindicar nuestra cultura. Necesitamos hacer que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestra tierra”.

Salvador Allende.  
(Congreso Nacional de Colombia,  
30 de agosto de 1971)

SEGUNDA PARTE

# PROTAGONISTAS





# Valmore Rodríguez: martir de la democracia venezolana

Debo, en nombre del Partido Socialista y del Frente Nacional del Pueblo, expresar nuestra congoja y nuestro dolor por el fallecimiento de Valmore Rodríguez, alto valor espiritual, moral e intelectual de Venezuela democrática, que ha muerto en nuestra tierra, acogido a la sombra de nuestra libertad.

El Senador Eugenio González, con sobria elocuencia, ha destacado la recia personalidad de Valmore Rodríguez, su ancha calidad y condición humana; la limpia prosapia de su clara inteligencia y su indiscutida autoridad moral, expresión superior de toda una vida entregada sin tregua ni claudicación al gran ideal de estructurar democráticamente a Venezuela, de ver a su patria libre de tiranías, de despotismos e ignominiosas dictaduras.

Valmore Rodríguez fue Ministro del Interior y luego de Comunicaciones en el Gabinete de la Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt; Senador y Presidente del Congreso, Vicepresidente de la República, encargado de la Suprema Magistratura al ser detenido el Presidente Gallegos en la asonada militar de 1948; fundador del Partido Democrático Nacional y de Acción Democrática.

Nacido en 1900, muy joven se incorpora a la lucha contra la tiranía de Vicente Gómez. Perseguido y desterrado, regresa clandestinamente al país y se dedica por entero a la organización de la resistencia.

Durante el gobierno de Medina Angarita, funda y dirige el diario "El País", en donde pone de relieve sus condiciones de ágil y combativo, polemista. Magnífico periodista y escritor, alcanza muchos galardones como cuentista y, también como novelista americano. Entre sus obras tenemos "El Mayor y la Capitana", "Recopilación de Cuentos" y un libro polémico y acusador: "Bayonetas sobre Venezuela"

La vida me deparó la suerte de ser su amigo. Lo conocí en Caracas. Pude calar hondo en sus preocupaciones de estadista y cómo y de qué manera conocía y amaba a su patria. Me habló largo de los proyectos del gobierno para consolidar, con sentido nacional, la lucha del pueblo. Allí aprendí de él lo que era "sembrar el petróleo" para que fructificara en industrias, en obras de regadío, en mecanización agrícola. Me repitió la frase de Betancourt, dándole el sentido exacto que ella tenía; "Hay que empobrecer el Estado para enriquecer la nación".

A través de sus palabras, yo veía las chimeneas ensombreciendo con su humo creador el limpio cielo de Venezuela, los campos cruzados por tractores, las caídas de agua aprovechadas, la gran sabana convertida en tierra fértil, en donde la voluntad del hombre vencería a la dura fuerza de la naturaleza.

Caído el Gobierno del Presidente Gallegos, el Senado de Chile, a iniciativa mía, pidió respeto para Valmore Rodríguez, ya que, en la cárcel y enfermo, se le negaba el derecho a salir de su país porque había sido leal con el Presidente Gallegos, que el pueblo, voluntariamente, había escogido en la más amplia y democrática elección de que haya recuerdo en Latinoamérica. Estando en el exilio, me escribió desde Nueva York para decirme que quería venir a nuestra patria.

Sabía que en Chile se lo acogería fraternalmente por su gran calidad humana, por sus arraigadas convicciones de demócrata, por su insobornable voluntad de hombre que puso su talento y energías al servicio del pueblo venezolano.

Hace tan sólo días, que para mí son minutos, me crucé con él. Conversé en la calle con el "viejo Valmore", como lo llamaban sus hermanos de Venezuela y como lo llamábamos nosotros, sus amigos de Chile. Con voz viril, tras la cual apuntaba la emoción, me entregó una lista con los nombres de Castor Nieves Ríos, Leonardo Ruiz Pineda, Germán González, Ramón Salinas,



ANICETO RODRIGUEZ Y SALVADOR ALLENDE. En el senado de Venezuela luego de entregar los restos del luchador social Valmore Rodríguez muerto exiliado en Chile. 1960.

Antonio Pinto, Ramón Alíes García, Víctor Alvarado, Jesús Alberto Blanco, Julio Isturiz, del capitán Wilfrido Omaña, del Capitán Juan Bautista Rojas y del teniente León Dorz Blanci: todos ellos asesinados por la dictadura ignominiosa que oprime a Venezuela, algunos, en su propio país, otros, perseguidos, acorralados y muertos por los esbirros del dictador Pérez Jiménez fuera de su propia patria. Hasta allá llega la saña de ese dictador.

Valmore Rodríguez ha muerto en tierra nuestra, con la angustia clavada en su enfermo corazón, mirando el drama de su patria, cada día más mancillada y cada día más ensangrentada. Ha partido para ir a juntarse con sus her-

manos de Acción Democrática y con su compañero de siempre en la trinchera de combate: Andrés Eloy Blanco.

Al rendirle este homenaje, en nombre del Partido Socialista y del Frente Nacional del Pueblo, y al manifestarle nuestro pesar a su partido, a su familia residente entre nosotros y al pueblo venezolano, puedo decir que Valmore Rodríguez supo consagrarse a servir los mejores anhelos populares con alma limpia de luchador, de escritor, de hombre del Partido Acción Democrática. Supo hacer verdad la frase de uno de los versos del poeta del pueblo, Andrés Eloy Blanco: "Vivir es desvivirse por lo justo y por lo bello".

# Trujillo merece el desprecio de los hombres libres de América

Señor Presidente, he recibido un cable que quiero leer, pues expresa con claridad la dolorosa tragedia de un pueblo.

Dice así: "Pueblo dominicano inerme lanzado a lucha heroica contra tiranía. Ejército Trujillo lo masacra calles. Terror espantoso más de dos mil presos políticos y trescientos asesinatos últimos días. Situación dramática reclama ayuda inmediata pueblos gobiernos América. Movimiento Liberación Dominicana".

Las agencias informativas han dado a conocer en los últimos días la violenta represión que el sátrapa dominicano Trujillo ha desatado en contra de los sectores populares de su patria, que, en manifestaciones tranquilas, han exteriorizado su anhelo de que algún día haya en esa tierra un Gobierno que respete la personalidad humana.

Creo innecesario destacar lo que significa Trujillo, de qué manera el crimen político, el atropello y el vejamen han constituido la norma de su tiranía. Sólo quiero hacer resaltar que es penoso que todavía este tipo de gobierno pueda ser considerado dentro de las organizaciones americanas y que sus representantes puedan tener asiento junto a los voceros de auténticos pueblos democráticos.

El Generalísimo, el Benefactor de la Patria, el Restaurador de la Independencia Financiera, el Jefe Supremo del Ejército y la Armada, el Catedrático de Economía Política de la Universidad de Santo Domingo, el Hijo Benemérito, como lo llaman sus paniaguados, es un truhán que merece el desprecio de los hombres libres de América.

En representación de los sectores populares, sólo me cabe golpear desde aquí la conciencia del

pueblo de Chile para que exprese su simpatía y su adhesión, una vez más, a los que luchan desde fuera de Santo Domingo y dentro de ese país para hacer posible una vida digna en esa tierra que bien se lo merece. Y ojalá que mis palabras llegaran hasta el Presidente de la República, porque Chile no debe mantener relaciones con esa clase de gobiernos.





# PERIÓDICO *EL DÍA*

**INFORMACIÓN  
SERENA Y OBJETIVA  
DE LA REALIDAD  
NACIONAL E  
INTERNACIONAL  
DÍA A DÍA**

## **SECCIONES:**

- Opinión y Doctrina** los problemas y temas del momento en los comentarios responsables y profundos de sus colaboradores.
- El Día Internacional** la información más completa en el periodismo nacional y donde México juega cada vez más un papel importante.
- Metrópoli** sección única en el medio periodístico dedicada al acontecer cotidiano del Valle de México.
- Cultura y Ciencia** páginas destinadas a difundir los avances de la ciencia y el quehacer cultural.
- Testimonios y Documentos** página que recoge en toda su amplitud, el pensamiento de la actualidad.
- Deportivas** información gráfica y oportuna de los eventos de actualidad.
- Divertimientos** comentarios de cine, teatro, radio y televisión. Cartelera diarias.
- Educación y Magisterio** sección sabatina dedicada a temas teóricos y de actualidad para los mentores.

## **SUPLEMENTOS:**

- El Gallo Ilustrado** dominical dedicado a las letras, ciencias sociales, ciencia y tecnología, y artes plásticas. Colaboradores prestigiados.
- La Música en México** mensual dedicado al acontecer en el mundo de la música, reseñas y comentarios.
- Foro** los suscriptores de *El Día* reciben los lunes la opinión de grupos y partidos políticos sobre temas de actualidad.

**INSURGENTES CENTRO 123 MEXICO 4, D. F.**

**SUBSCRIPCIONES: 546 44 19**

# Atentado contra Rómulo Betancourt

La prensa de todo el mundo ha informado sobre el atentado de que ha sido víctima el Presidente de Venezuela, Excelentísimo señor Rómulo Betancourt.

Pocas veces en la historia un hecho de suyo ruin reviste caracteres de tanta cobardía como éste y pocas veces una expresión de indignada protesta ha sacudido a tan vastos sectores.

Esta tarde, en nombre de las fuerzas populares que represento y del Partido Socialista, expreso nuestra condenación por ese hecho incalificable, nuestro pesar por las víctimas y formulamos votos por el pronto restablecimiento del señor Presidente de Venezuela, don Rómulo Betancourt.

Y todavía, esto es motivo de especial preocupación para los chilenos, pues, en días aciagos, nuestra patria ha recibido, del pueblo venezolano, una clara y magnífica expresión de solidaridad. Hemos sentido el calor humano, la presencia cercana de ese pueblo, a pesar de la distancia geográfica; y hemos visto la iniciativa de Rómulo Betancourt, quien, rompiendo los moldes tradicionales de las relaciones diplomáticas, ha propuesto que los países de Latinoamérica sean los avales de Chile cuando éste solicite los préstamos necesarios para su reconstrucción.

Nosotros sabemos perfectamente bien el alcance y la significación de tal iniciativa, como también tenemos conciencia de la actitud fraternal del pueblo venezolano.

Los chilenos hemos conocido de cerca a Rómulo Betancourt. Lo tuvimos entre nosotros como un exiliado político que nos dió una lección más; su gran preocupación, la pasión afiebrada que sentía por su patria, su anhelo de darle rumbos de una efectiva convivencia.

Por lo dicho, el reciente atentado presenta caracteres de un hecho que es preciso denunciar. Allí están las huellas digitales de los Pérez Jiménez y los Trujillo, vale decir, de los dictadores: el primero, que hasta hace poco ensangrentó y

Senado de la República, 28 de julio, 1960.



asoló a su patria, y, el otro, el déspota del Caribe, amparado y protegido por los sectores poderosos que condecoran a los tiranos y los hacen miembros honorarios de sus universidades cuando los sirven y defienden sus bastardos intereses.

Trujillo ha marcado a sangre y fuego el atropello a su pueblo. Ha ensangrentado el Caribe y destruido todas las libertades. Incluso ha tenido la insolencia de arrancar, de los Estados Unidos, nada menos que a una figura brillante del pensamiento hispano, Jesús de Galíndez, a quien hizo desaparecer. Y, sin embargo, allí está.

Hoy día se habla de una posible protesta en la Organización de los Estados Americanos. Este organismo prácticamente fue ineficaz e inoperante para poner atajo a las demasías de los Trujillos, de los Pérez Jiménez, de los Stroessner, de los Somozas.

En este instante se habla incluso de la posibilidad de romper la paz de América y de que Venezuela castigue la insolencia y la traición cometidas. Nosotros, partidarios de la paz, podríamos llegar a comprender que ésta se alterara para sancionar a un hombre despreciado por sus compatriotas y por los ciudadanos libres de América y que es un peligro para las democracias de nuestro continente, por el régimen que acaudilla.

Tenemos confianza absoluta en que el pueblo venezolano, que ha comprendido el momento de responsabilidad política en que vive, sabrá, sobre la base de un entendimiento de las fuerzas políticas populares, consolidar la democracia, y en que el Presidente Betancourt terminará su periodo y demostrará que ha sido un buen gobernante, sin olvidar, además, que era un compañero del Partido Acción Democrática. Pensamos, por último, que el gobierno debe sumarse a los países que en América han roto relaciones con el tirano del Caribe.



**EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS**

**TODA CORRESPONDENCIA:  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA  
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
AV. REFORMA 913, C.P. 72000 PUEBLA, PUE.**

**Novedad**

**Fernand Braudel  
LA DINÁMICA  
DEL  
CAPITALISMO**



En este breve volumen se recogen las tres conferencias que el recientemente desaparecido Fernand Braudel dictara en 1977 en la Universidad John Hopkins en Estados Unidos. En ellas expone las líneas generales de su monumental estudio *Civilización material, economía y capitalismo*, uno de los hitos de la historiografía contemporánea.

*La dinámica del capitalismo* es además una magnífica obra introductoria al pensamiento de Braudel, cuya ambición —vincular el capitalismo, su evolución y sus medios a una historia general del mundo— se ve expresada cabalmente en este centenar de páginas.

Otros títulos recientes de ciencias sociales en Breviarios:

Florin Aftalion y  
Patrice Poncet

**LAS TASAS DE INTERÉS**

Barry Barnes  
**T.S. KUHN Y LAS  
CIENCIAS SOCIALES**

Alfred Müller-Armack  
**GENEALOGÍA DE LOS  
ESTILOS ECONÓMICOS**

José Luis Orozco  
**HENRY ADAMS Y LA TRAGEDIA  
DEL PODER NORTEAMERICANO**

Richard Quinney  
**CLASES, ESTADO  
Y DELINCUENCIA**

Héctor Vázquez  
**DEL INCESTO EN  
PSICOANÁLISIS  
Y EN ANTROPOLOGÍA**



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

# Pedro Albizu Campos: una vida heroica

Pedro Albizu Campos no necesita ser comentado, ni por sus ideas, ni por sus escritos. ¡Qué vida más extraordinariamente heroica! Hijo de blanco y de negra, mulato, no obstante vivir en Estados Unidos, no fue enrolado en el ejército, por el color de su piel. Hombre que alcanzó a doctorarse y profundizar el conocimiento de las letras, vuelve a su patria y rechaza los cargos con que el gobierno quiere aplacar su rebeldía. En 1927, viaja por América Latina y recorre Centroamérica, Haití, Guatemala y Cuba, donde combate la dictadura de Machado hasta ser deportado de la Isla. Vuelve a su patria y es encarcelado por primera vez, por participar en una manifestación contra el atropello a Puerto Rico por el gobierno americano.

Albizu Campos pasa encarcelado gran parte de su existencia. Después de sufrir una condena, debió permanecer cuatro años en Estados Unidos, porque no le permitían volver a su patria que, por desgracia, hasta 1952, estuvo implacablemente sometida al país del norte y que, desde esa fecha, pasó a llamarse Estado Asociado, lo cual implica un sometimiento con apariencia de respeto. Pedro Albizu Campos, desde la cárcel, en el destierro, luchando por su patria en otros pueblos de América, es una lección y un libro vivo para las juventudes, por el acento firme de sus convicciones y permanente honradez de sus actos. Recordemos, como he dicho, que estuvo preso desde 1956, parálítico, y que sólo fue puesto en libertad meses antes de fallecer. Debemos pensar lo que significa la fuerza espiritual de un hombre, cuando, a pesar del estado de postración física en que se encontraba, quienes aherrojaron su patria y sirven intereses ajenos no se atrevieron a darle la libertad. ¡Qué fuerza espiritual representan, entonces, la vida, acción de Pedro Albizu Campos para quienes luchan por la emancipación de América!

En nombre del Partido Socialista, rindo homenaje a esta figura del pensamiento americano, cuya existencia y actitud recuerdo para destacar el aspecto humano de su propia y permanente acción.

Baste recordar que Gabriela Mistral dijo en una época que era el más grande latinoamericano de nuestro tiempo; que Pedro Albizu Campos, al regresar a Puerto Rico, después de haber estado tantos años deportado, pronunció estas palabras, que dan el perfil de su recia y firme concepción humana y espiritual: "Yo creo en la muerte. Yo no creo en la ausencia. Yo no he estado ausente de ustedes ni siquiera cinco minutos." Y, católico fervoroso, llega a decir en la catedral después de cumplir con sus creencias conciencia, que "frente a la prisión, como frente a la muerte, no hacemos más que renovar votos de nuestra consagración".



Al día siguiente de pronunciar estas palabras y reafirmar su fe, es nuevamente encarcelado. Poco después de haber salido transitoria-

nente en libertad, su casa es bombardeada. El salva ileso, pero sus compañeros de lucha quedan gravemente heridos, y uno de ellos fallece.

Señores Senadores, la viuda de Albizu Campos necesitó un permiso especial para volver a su patria, a la patria de Albizu Campos, a fin de estar siquiera minutos con su compañero. Su hijo

no pudo estar junto a él en momentos tan decisivos de su existencia.

Tengo la certeza de que la figura señera de Albizu Campos seguirá marcando a lo largo de América, a las nuevas generaciones, caminos de heroísmo cívico para dar fuerza espiritual a las luchas de sus pueblos.



## editorial nueva nicaragua



### Sergio Ramírez, *Estás en Nicaragua*

Relatos, retratos, observaciones y recuerdos forman este mosaico en el que la revolución puede ser vista, y sentida, a través de las reflexiones de uno de sus dirigentes. Sergio Ramírez ha publicado *Cuento nicaragüense*, *Charles Atlas también muere*, *Balcones y volcanes*, *El pensamiento vivo de Sandino*, *De tropieles y tropelías* y *Tiempo de fulgor*.

### Bayardo Arce, *Sandinismo y política imperialista*

Este libro contiene tre textos fundamentales del autor, Comandante de la Revolución y vicecoordinador de la comisión ejecutiva del FSLN, que resumen la política intervencionista de la administración Reagan y definen con precisión el proyecto político que el sandinismo opone al imperialismo agresor.

### Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano*

Magistrales paginas del poeta, ensayista y crítico de arte guatemalteco: prosa de acendrado rigor intelectual entreverada con relámpagos autobiográficos, exaltaciones de la tierra distante y reflexiones sobre el pasado histórico de su país. Es autor de *Pintura mexicana contemporánea*, *Orozco*, *Apolo* y *Coatlícue*, *La revolución guatemalteca*.

### Jaime Wheelock, *Entre la crisis y la agresión*

Jaime Wheelock, Comandante de la Revolución y ministro de la reforma agraria, describe en esta obra las condiciones históricas, económicas y sociales que determinan el carácter de la reforma agraria nicaraguense. Es también autor de *Imperialismo y dictadura*, *Diciembre victorioso* y *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*.



Paseo Salvador Allende . Km. 3-1/2 Carretera Sur . Apartado postal RP-073 . Managua, . Nicaragua. Tels. 96317-96823 . Telex: 1033 ENN-NK



# Alfredo Palacios: gran figura del socialismo argentino

En Argentina, Alfredo Palacios, quien también tuvo como característica un profundo y marcado sentido nacional, fallece después de una vida intensa y fragosa. Apaga su fuerza espiritual rodeado del respeto de aquellos que lo combatieron, por cierto, también, de quienes fueron sus amigos y partidarios.

Se perfectamente que Alfredo Palacios, inspirado por su nacionalismo, tuvo una actitud frente a Chile que no podemos compartir, referente a problemas nuestros de límites con el Perú. Pero también se que el Senado comprenderá la justeza de mis palabras al rendir, por sobre esa circunstancia, homenaje a una gran figura rebelde de Argentina, a un hombre que ya en el siglo pasado participaba en sus luchas sociales con acento renovador.

Es el primer diputado socialista en América Latina. Elegido a los 24 años, tuvo que esperar cumplir la edad exigida por la Constitución de Argentina para asumir su cargo.

Abogado, escritor, periodista, fue un político que pasó año tras año en el congreso argentino. Alfredo Palacios, desde todas las tribunas, expresó con fe su confianza en la redención del pueblo.

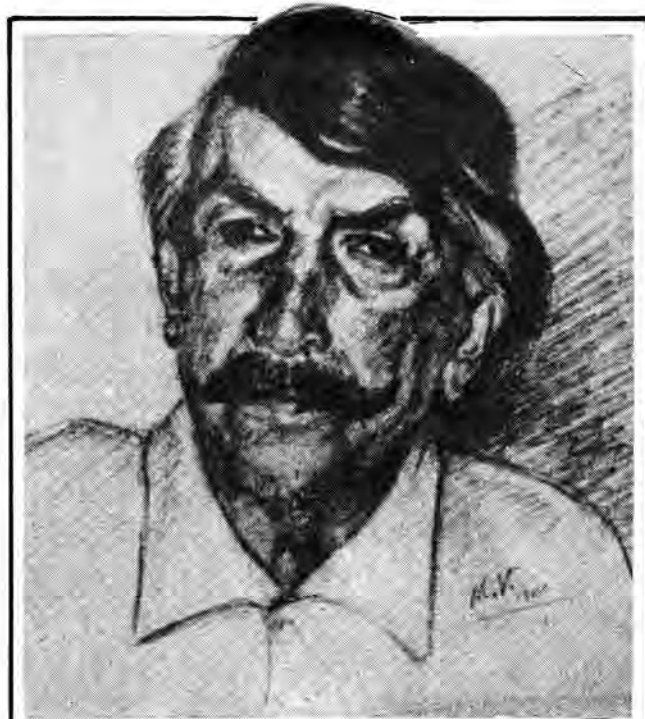
Tengo a mano —y muy brevemente haré referencia a ello— la lista completa de las obras publicadas por Alfredo Palacios. Son más de 50. Una de ellas, “La Fatiga y sus Proyecciones Sociales”, estudio de la fisiología de los trabajadores con relación a su dura labor cotidiana, recibió el Premio Nacional de Argentina. Esta obra constituyó, en su época, el aporte más documentado e interesante en defensa de los obreros y empleados.

Las principales obras de Alfredo Palacios son las siguientes:

En Defensa de los Trabajadores, (Valencia, 1915); El Nuevo Derecho (4 ediciones); La Fatiga y sus Proyecciones Sociales. (Premio nacional Homenaje en el Senado; 28-IV-1965 |

nal de la producción científica); Universidad y Democracia; La Universidad Nueva; Derecho de Asilo; Enseñanza Secundaria; La Democratización de la Enseñanza; El Socialismo Argentino y las Reformas Penales; El Proceso Alvear; La Juventud y la Moral Política; las Islas Malvinas; Libertad de Prensa; El Delito de Opinión; En Defensa de las Instituciones Libres (Santiago de Chile, 1936); El Dolor Argentino; La Defensa del Valor Humano; Pueblos Desamparados; Espíritu y Técnica de la Universidad; En Defensa de la Libertad; Soberanía y Socialización de Industrias; La Corte Suprema ante el Tribunal del Senado; Esteban Echeverría (Albacea del Pensamiento de Mayo); Estadistas y Poetas; Masas y Elites en Ibero America; La Justicia Social; Discursos Parlamentarios.

Si algo distingue la obra de Palacios como



**ALFREDO L. PALACIOS**  
**(1880-1965)**

escritor, es que la inmensa mayoría de sus libros está destinada, precisamente, a destacar y señalar la realidad brutal en que viven y mueren los sectores populares de América latina y principalmente en su propia patria.

Su actitud antiimperialista aparece muy clara cuando defiende, con calor y pasión de argentino, el derecho de su país en las islas Malvinas. Denuncia con palabras candentes la actitud de colusión de Estados Unidos y Gran Bretaña para apropiarse de islas que por haber pertenecido a España corresponden legítimamente a Argentina, a juicio de Palacios.

Múltiples leyes fueron dictadas en Argentina gracias al esfuerzo del Diputado y Senador socialista Alfredo Palacios. Las más importantes surgidas de su iniciativa, son las que siguen:

“Ley de impuesto progresivo a las sucesiones; Presupuestos —Disminución del impuesto aduanero a artículos necesarios; Supresión de los medidores de agua en conventillos y hospitales; Supresión del impuesto a las cooperativas obreras; Ley de descanso semanal (dominical); Ley No. 5.291, Trabajo de mujeres y menores; Ley orgánica del Departamento Nacional del Trabajo; Ley referente al trabajo de mujeres menores, No. 11.317; Ley sobre Seguro Obligatorio de maternidad; Ley No. 12.339 (ampliatoria de la de maternidad); Ley sobre lactantes; Ley de creación de la Dirección de Maternidad e infancia; Ley que prohíbe el despido por causas de ma-

trimonio; Ley de la silla, No. 12.202; Ley de inembargabilidad del lecho cotidiano, ropas, muebles e instrumentos de trabajo; Ley de inembargabilidad de los sueldos, salarios, jubilaciones y pensiones; Ley de amparo a los niños abandonados; Ley de reglamentación del trabajo a domicilio; Ley de trabajadores a domicilio; Ley sobre telares; Ley sobre derechos civiles de la mujer; Ley contra la trata de blancas; Ley de accidentes de trabajo; Ley de modificación de la responsabilidad por accidentes del trabajo”.

La sola enumeración de esas leyes es una gran lección. Demuestra cómo este hombre, desde el siglo pasado hasta hace poco, defendió en forma implacable a los trabajadores desde la barricada de sus convicciones socialistas.

La figura romántica de Palacios tenía en el fondo de su convicción doctrinaria, un acervo por el cual luchó intransigentemente: la libertad. Pero no en la dimensión pequeña con que la aprecian los representantes de la reacción o de la burguesía de las democracias liberales. Cree en la libertad integral del hombre. Combatió por esta libertad y fue duro e implacable adversario de toda dictadura militar.

Palacios constituye ejemplo para aquellos que comprenden que hay instantes que los hombres deben arriesgar la vida en defensa de sus principios y convicciones. Dos veces exiliado por defensa de la libertad auténtica, volvió a su patria con el prestigio de su acción y la firmeza de sus ideas.



*envio*

**Suscripción anual:** (12 números).

**NICARAGUA:** C\$250.00

**AMERICA LATINA Y CENTROAMERICA:** U.S.\$20.00

**ESTADOS UNIDOS Y EUROPA:** U.S.\$35.00

Se distribuye en el extranjero en inglés, francés, alemán y español. (EE.UU. Francia, España, RFA.).

**PIDA INFORMACION A ENVIO**  
**INSTITUTO HISTORICO CENTROAMERICANO**  
Apartado A-194  
Managua, Nicaragua

# Ernesto Che Guevara: un simbolo

En nombre del Partido Socialista alzo mi voz esta mañana. Creo que para el Comandante Guevara, que hizo de Latinoamérica su patria, se escribieron estas palabras expresadas por Martí hace muchos años: "Yo estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hoy, y haré, es para eso. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David".

Compañero de Bolívar y Sandino, vive y muere bregado por la independencia de nuestro continente.

En todo el mundo —podemos decirlo— el holocausto del comandante Guevara ha sacudido las conciencias revolucionarias e impuesto respeto en quienes no compartían sus ideas pero comprendían la magnitud heroica de su actitud. Por eso, no es de extrañar que en la propia ciudad de Buenos Aires, el sacerdote Hernán Benítez, en una oración de homenaje a Guevara, haya expresado: "Los dos tercios de la humanidad oprimida se han estremecido con su muerte. El otro tercio, en lo secreto de su alma, no ignora que la historia del mundo, si caminamos hacia un mundo mejor, le pertenece al "Che" por entero. Un día no lejano, el Tercer Mundo inscribirá su nombre victorioso en el martirologio de los héroes, y su faz, tan hermosamente varonil, resplandecerá con un halo de profetismo bíblico".

Señores Senadores, el Partido Socialista sabe perfectamente el impacto que representa para los revolucionarios, en especial de América Latina, el asesinato del comandante Ernesto "Che" Guevara. Muchos hombres de nuestras filas tuvieron oportunidad de conocerlo y dialogar con él. Yo fui uno de ellos.

Senado de la República, Santiago, 18-X-1967

## El significado del sacrificio del Comandante Guevara

Nuestra colectividad política, invitada oficialmente a Cuba por el Comité Central del Partido Comunista de ese país, ha tenido y tiene vinculaciones extraordinariamente profundas con los dirigentes de esa colectividad. Por ello, más que otros, podemos comprender lo que significa el sacrificio de Guevara para sus compañeros, para el pueblo cubano y para Fidel Castro, su hermano en lucha, en la victoria y en la derrota. Destaco la alta significación, la lección de limpieza moral que significa el dolorido discurso, profundamente humano, que pronunció el Comandante Fidel Castro, en el cual entregó al pueblo cubano y al mundo su verdad, la dolorosa y trágica verdad sobre la muerte del guerrillero heroico.

## Perfil humano del Comandante Guevara

Señores Senadores, brevemente quiero dar a conocer algunos aspectos del perfil humano del Comandante Guevara. En enero de 1959 me tocó conocerlo, horas después —por decirlo así— que los guajiros victoriosos habían entrado a La Habana. Me hallaba ocasionalmente allí: había ido a la transmisión del mando en Venezuela y quise apreciar de cerca la revolución.

Me encontré con un periodista amigo, Carlos Rafael Rodríguez, alto dirigente revolucionario, quien me instó a visitar a Ernesto Guevara. Gracias a él pude tomar contacto, llegar hasta el cuartel La Cabaña, y conocerlo. Nunca olvidaré la impresión que tuve. En una gran sala, habilitada como dormitorio, cuajada de libros, en un camastro de campaña, tendido, con el dorso descubierto y sólo con sus pantalones verde oliva estaba un hombre de mirada penetrante con un inhalador en su mano. Me hizo un gesto para que lo esperara mientras él trataba de calmar su intenso ataque de asma. Durante 10 o 15 minutos pude mirarlo y ver el brillo lacerante de sus ojos, su mirada inquieta. Allí estaba tendido uno de los grandes luchadores de América, acosado por una enfermedad cruel. Después, conversamos. Muy



sencillamente, me hizo ver que a lo largo de años de lucha, su asma no lo había abandonado jamás; al contemplarlo y oírlo, yo pensaba que había sido su drama: ¡desarrollar esa gran tarea aquejado de una enfermedad tan rebelde y cruel! En sus relatos de la guerra revolucionaria, hay palabras que señalan lo que estoy diciendo. En un momento determinado, refiere que tuvieron que salir apresuradamente de una cabaña porque serían sitiados por las tropas de Batista. Dice que caminaban hacia un montículo, y agrega textualmente: "Pude llegar, pero con ataque tal de asma que, prácticamente, dar un paso para mí era difícil. En aquellos momentos, recuerdo los trabajos que pasaba para ayudarme a caminar el "guajiro" Crespo; cuando yo no podía más y pedía que me dejaran, el "guajiro", con el léxico especial de nuestras tropas, me decía: "Argentino de..., vas a caminar o te llevo a culatazos". Además de decir esto cargaba con todo su peso, con el de mi propio cuerpo y el de mi mochila para ir caminando en las difíciles condiciones de la loma, con un diluvio sobre nuestras espaldas".

Este breve relato rubrica esa actitud, que revela la fuerza moral tan profunda como sus convicciones: superar sus achaques físicos más crueles para ser capaz de luchar por un ideal, por un principio. Por ello, no sólo en esto, sino en todas las facetas de su vida, Guevara demuestra su condición extraordinaria de humanidad.

En esta ocasión que comento, hablamos de América Latina y de la lucha de nuestros pueblos. Me señaló los acontecimientos más sobresalientes de la guerra contra Batista y las grandes tareas de la construcción socialista. Finalmente, me puso en contacto con Fidel y Raúl Castro. En las cinco oportunidades en que posteriormente visité Cuba, lo fuí a ver y conversamos horas y horas. Juntos trabajamos, con Fidel y Raúl, en la movilización popular para ayudar a Chile a raíz del terremoto de Valdivia y en el convenio de crédito renovable sobre azúcar —pagadero en productos— que se otorgó a Chile.

Señor Presidente, señores Senadores: tengo a la mano algunas de las cartas que escribiera el comandante Guevara. Ellas han sido reproducidas parcialmente en un apartado de la revista "Punto Final". La carta dirigida a sus padres revela un sentimiento de admiración, respeto y afecto por ellos, fundamentalmente por su madre, que, madura ya, también luchó en su patria y en América Latina exponiendo las ideas de la revolución cubana.

Hay cartas en que el ingenio y la agudeza disfrazan bondadosamente su contenido aleccionador.

"La Habana, 28 de octubre de 1963. Año de la Economía"

Señora María Rosario Guevara. 36, rue d'Annam.  
(Maarif) Casablanca  
Maroc

Compañera:

De verdad que no se bien de qué parte de España es mi familia. Naturalmente hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra adelante; y si yo no las conservo así, es por lo incómodo de la posición.

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros que es más importante.

Un saludo revolucionario de Patria o muerte venceremos.

*Comandante, Ernesto Che Guevara."*

"La Habana, 28 de octubre de 1963." "Año de la Organización"

Co. Pablo Díaz González, Administrador  
Campo de Perf. Extr. de la Cuenca Central.

Partado 9, Majagua.  
Camagüey.

Pablo:

Leí tu artículo. Debo agradecerte lo bien que me tratas: demasiado bien, creo. Me parece, además, que tú también te tratas bastante bien.

La primera cosa que debe hacer un revolucionario que escribe historia es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante. Tú lo hiciste, pero el guante era de boxeo, y así no vale.

Mi consejo: relea el artículo, quítale todo lo que tú sepas que no es verdad y ten cuidado con todo lo que no te conste que es verdad.

Saludos revolucionarios de Patria o muerte venceremos.

*Comandante, Ernesto Che Guevara"*.

**Renunciamento total. Deber revolucionario.**

Tengo también a mano la carta que dirigiera al Comandante Fidel Castro. Pido que ese do-

cumento, junto con otros a que haré referencia, se incluyan en mi discurso. La escribió cuando resolvió renunciar a todo cuanto le había entregado un pueblo: honores, representaciones, cargos de gobernante y dirigente del partido de la revolución.

Hasta renunció a lo que más podía querer un hombre que no tenía ningún apego a lo material: a su hogar, a su mujer y a sus hijos.

Solicito que esta carta —que, a mi juicio, refleja lo que es y lo que fue Guevara— se incluya en la parte pertinente de mi intervención.

—Se accede a lo solicitado.

—El documento cuya inserción se acuerda e del tenor siguiente:

“La carta de Che Guevara a Fidel

Habana. . . Año de la Agricultura.

—Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuanto te conocí en casa de Maria Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierta, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático, porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de tí, de los compañeros, de tu pueblo, que es ya mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en tí desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con sufi-

ciente claridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días: me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor: aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso laceró una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y, especialmente, para tí. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo, y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución, y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a tí y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias; las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario,

Che.”

El señor ALLENDE.— Señor Presidente, señores Senadores, deseo hacer un apretado resumen de su vida.

Guevara provenía de un hogar burgués de Rosario, Argentina. Todos sus hermanos son profesionales. El mismo, aún joven, se recibe de médico. Abandona su patria y va a trabajar a una leprosería, precisamente en el interior de Bolivia. Permanece allí algunos meses. Decepcionado de la revolución boliviana de la época, abandona el país. Recorre, Chile y Perú. Llega a Guatemala. Actúa en los sectores de vanguardia durante el Gobierno de Arbenz. Después de la caída de este Mandatario, se va a México. Allí, para subsistir, trabaja de camillero y de fotógrafo ambulante en Ciudad de México. En ese país conoce a Fidel Castro, con quien entabla amistad. Comienza a participar en la preparación de la expedición libertadora de Cuba. Es uno de los hombres del "Gramna". Llega a la isla y es recibido por la metralla batistiano. Herido, logra salvarse. Es uno de los siete hombres que, junto con Fidel Castro, sube al pico Turquino, en Sierra Maestra. Va como médico de la expedición; pero, a poco andar, abandona su tarea profesional —aunque no del todo— para convertirse, lenta y firmemente, en un guerrillero más. Por su inteligencia, decisión y heroísmo, va conquistando los grados y las responsabilidades que le otorgan las fuerzas de liberación. Así llega a ser el Comandante Ernesto "Che" Guevara. Pero no sólo es guerrillero: es estratega. Su experiencia y su concepción táctica —que puede o no puede compartirse— están volcadas en el libro "La Guerra de Guerrillas", difundido en todas partes del mundo y analizado y discutido por los estados mayores de los ejércitos de la burguesía y por las fuerzas revolucionarias.

Para mí, este libro, que tengo a la mano, ofrece, además, en lo personal, un entrañable valor. El ejemplar que poseo trae estampada la siguiente dedicatoria: "A Salvador Allende, que, por otros medios, trata de hacer lo mismo. Afectuosamente: Che". Vale decir, era un hombre que comprendía la realidad de otros países y sabía que cada pueblo, cada nación, tiene su idiosincrasia, su historia, su propia realidad, y que dentro de esta realidad, historia y tradición los sectores revolucionarios deben imponer la táctica y la estrategia que se avenga con la situación de que se trate. Este libro también muestra el espíritu carente de sectarismo de Guevara y su amplitud frente al pensamiento revolucionario de otros hombres en otros países.

Tengo a mi alcance los relatos de la guerra

revolucionaria. En cada uno de los capítulos se narran distintos momentos de las luchas y se demuestra, al mismo tiempo, el sentido de compañerismo, lealtad y abnegación que tienen los hombres revolucionarios y cómo es su hermandad en el dolor y en la esperanza de una victoria no sólo para Cuba sino, también, para Latinoamérica.

Las narraciones tituladas "Combate Ubero", "Horas amargas", "El Patojo" —por citar algunas—, se leen con íntima emoción y ponen de realce la genuina espiritualidad de Guevara y aun evidencian un claro talento literario.

### Guevara: un humanista

Además de guerrillero y estratega, el "Che" Guevara era una personalidad poderosísima, desde un punto de vista intelectual.

No escaparon a su penetración las manifestaciones de la cultura y del pensamiento filosófico. Tengo aquí un pequeño folleto titulado "El Socialismo y el Hombre de Cuba", contenido en una carta que envió al prestigioso semanario "Marcha", de Montevideo. En esta especie de ensayo, se vacía el pensamiento de Guevara con relación a lo que constituye la tarea del hombre y de la masa y a lo que representan el estímulo material y el incentivo moral: la necesidad imperiosa de crear un hombre distinto. Guevara habla del "hombre del siglo XXI" y señala que ese sí que podrá ser auténtico artífice de las grandes transformaciones que la humanidad requiere. Cito textualmente algunos párrafos de la comunicación.

"... la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo

voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.”

Explica cómo la masa, al comienzo proteiforme, desorientada, anárquica, se va transformando y es motor no sólo en la victoria sino, también, en lo que, a veces, se hace más difícil: la construcción socialista. Agrega en otro párrafo:

“Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

“Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en la lucha reñida con sus iguales una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto. Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.”

El folleto continúa de la siguiente manera:

Permítanme intentar unas conclusiones.

“Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

“El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

“Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

“Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

“El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI, nosotros mismos.

“Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

“La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

“Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el partido.

“La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

“Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido su objetivo con que la mando.

“Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de mano o un “Ave María Purísima”.

*Patria o Muerte.*

*Che Guevara.”*

### El estadista

Pero además del pensador está el estadista, el cual se expresa en Punta del Este, en Argelia, en Moscú y en Pekín. Tengo a la mano la intervención del comandante Guevara en Punta del Este, del año 1961, que causó la admiración y el respeto de los Ministros de Relaciones Exteriores allí reunidos, e incluso quienes lo odiaban y odian su recuerdo tuvieron que reconocer la fuerza pujante de su inteligencia y capacidad. Voy a leer dos trozos de ese discurso:

Dijo el comandante Guevara:

“Nosotros entendemos —y así lo hicimos en nuestro país, señores delegados— que la condición previa para que haya una verdadera planificación económica es que el poder político esté en manos de la clase trabajadora. Ese es el “sine qua non” de la verdadera planificación para nosotros. Además, es necesaria la eliminación total de los monopolios imperialistas y el control estatal de las actividades productivas fundamentales. Amarrados bien de esos tres cabos, se entra a la planificación del



desarrollo económico; si no, se perderá todo en palabras, en discursos y en reuniones.

“Además, hay dos requisitos que permitirán hacer o no que este desarrollo aproveche las potencialidades dormidas en el seno de los pueblos, que están esperando que las despierten. Son, por un lado, el de la dirección central racional de la economía por un poder único, que tenga facultades de decisión —no estoy hablando de facultades dictatoriales, sino facultades de decisión— y, por otro, el de la participación activa de todo el pueblo en las tareas de la planificación.”

“Nosotros denunciarnos los peligros de la integración económica de la América Latina, porque conocemos los ejemplos de Europa y, además, América Latina ha conocido ya en su propia sangre lo que costó para ella la integración económica de Europa. Denunciamos el peligro de que los monopolios internacionales manejen totalmente los procesos del comercio dentro de las asociaciones de libre comercio. Pero nosotros lo anunciamos también aquí, en el seno de la Conferencia, y esperamos que se nos acepte, que estamos dispuestos a ingresar a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Como uno más, criticando también lo que haya que criticar, pero cumpliendo todos los requisitos, siempre y cuando se respete, de Cuba, su peculiar organización económica y social, y se acepte ya como un hecho consumado e irreversible, su gobierno socialista.

“Y, además, la igualdad de trato y el disfrute equitativo de las ventajas de la división internacional del trabajo, también deben ser extensivos a Cuba. Cuba debe participar activamente y puede contribuir mucho, para mejorar muchos de los grandes “cuellos de botella”, que existen en las economías de nuestros países, con la ayuda de la economía planificada, dirigida centralmente y con una meta clara y definida.

“Sin embargo, Cuba propone también las siguientes medidas: propone la iniciación de negociaciones bilaterales inmediatas para la evacuación de bases o territorios de países miembros ocupados por otros países miembros, para que no se produzcan casos como el que denunciaba la Delegación de Panamá, donde la política salarial de Panamá no se puede cumplir en un pedazo de su territorio. A nosotros nos ocurre lo mismo, y quisiéramos que desapareciera esa anomalía, hablando desde el punto de vista económico.

“Nosotros proponemos el estudio de planes racionales de desarrollo y la coordinación de asis-

tencia técnica y financiera de todos los países industrializados, sin distinciones ideológicas ni geográficas de ninguna especie; nosotros proponemos también que se recaben las garantías para salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles; la proscripción de los actos de agresión económica de unos miembros contra otros; la garantía para proteger a los empresarios latinoamericanos contra la competencia de los monopolios extranjeros; la reducción de los aranceles norteamericanos para productos industriales de los países latinoamericanos integrados; y establecemos que, en nuestro entender, el financiamiento externo sería bueno que sólo se produjera con inversiones indirectas que reunieran las siguientes condiciones: no sujetarlos a exigencias políticas, no discriminarlos contra empresas estatales, asignarlos de acuerdo con los intereses del país receptor, que no tengan tasas de interés mayor del tres por ciento; que su plazo de amortización no sea inferior a diez años y pueda ser ampliable por dificultades en la balanza de pagos; proscripción de la incautación o confiscación de naves y aeronaves de un país miembro por otro; iniciación de reformas tributarias que no incidan sobre las masas trabajadoras y protejan contra la acción de los monopolios extranjeros.

“El Punto III del Temario ha sido tratado con la misma delicadeza que los otros, por los señores técnicos; con dos suaves pincitas han tomado el asunto, han levantado un poquito el velo, y lo han dejado caer inmediatamente, porque la cosa es dura...”

“Hubiera sido deseable —dicen— y hasta tentador para el grupo formular recomendaciones ambiciosas y espectaculares. No lo hizo, sin embargo, debido a los numerosos y complejos problemas técnicos que habría sido necesario resolver. Así es como las recomendaciones que se formulan tuvieron, necesariamente, que limitarse a aquellas que se consideraron técnicamente realizables.”

“No se si seré demasiado perspicaz, pero creo leer entre líneas. Como no hay pronunciamientos, la delegación cubana plantea en forma concreta que de esta reunión debe obtenerse: garantía de precios estables, sin “podrían” ni “podrían”, sin “examinaríamos” ni “examinaremos”, sino garantías de precios estables; mercados crecientes o al menos estables; garantías contra agresiones económicas; garantías contra la suspensión unilateral de compras en mercados tradicionales; garantías contra el “dumping” de excedentes agrícolas subsidiados, garantía contra el proteccionismo a la producción de productos primarios; creación de las condi-

ciones en los países industrializados para las compras de productos primarios con mayor grado de elaboración.”

El comandante Guevara demostró en Punta del Este el contenido político de esa reunión. Marcó a fuego a quienes querían arrasar a Cuba y silenciarla. Señaló la maniobra política de la Alianza para el Progreso y vaticinó su fracaso. Allí hizo circular la expresión “latinocracia” con la cual fustigó a los técnicos que, sin sentido político, creyeron poder empujar a su continente al progreso construyendo obras sanitarias de alcantarillado o levantando unas cuantas viviendas. Guevara les habló del drama de las materias primas; de la falta de desarrollo; de la incapacidad industrial; también del drama del hombre nuestro en su incultura, en su enfermedad, en su hambre. Usó el lenguaje de un hombre honesto y claro, de un revolucionario consciente que no aceptaba la farsa de quienes concluyeron por aceptar la voluntad hegemónica de Estados Unidos, que ya empezaba a hacer decisiva su actitud no sólo de erradicar a Cuba de la Organización de los Estados Americanos, sino de acentuar su lucha implacable por destruir la revolución emancipadora.

Los conceptos económicos del comandante Guevara, sus ideas, su pensamiento, su defensa de la concepción del hombre socialista y del humanismo que entraña ser socialista, pasarán a la historia como uno de los alegatos más conscientes y de mayor contenido formulado en una organización internacional.

Sus discursos pronunciados en Argelia darían motivo para una lata discusión. En el primero, con una honradez increíble, hace la autocrítica de la revolución, señala sus errores, sus fracasos y sus conquistas, y va fijando la meta que debe alcanzarse, esencialmente sobre la base heroica del sacrificio cotidiano de cada uno de los hombres de Cuba. Y su otro discurso, en el cual profundiza en el análisis de las relaciones del mundo socialista entre sí y acerca de las relaciones entre los países socialistas y los subdesarrollados, puede ser, y así ocurrió, discutido desde diversos ángulos. Algunos rechazan sus ideas, pero, indiscutiblemente, ellas representan un aporte de gran inquietud y demuestran conocimiento y profundidad excepcionales. Presidente del Banco Nacional de Cuba. Ministro de Industrias; forjador, entre otras cosas, del desarrollo industrial del país, es, sin duda alguna, un factor de extraordinaria importancia en la construcción socialista. Y este hombre, que había alcanzado tales niveles, que era ciudadano cubano por resolución de la revolución, siendo argentino de nacimiento,

debido al heroísmo de su actitud y a lo recio de sus convicciones, renuncia a todo en un momento dado, como decía hace un instante. Debo recordar, una vez más, la carta que envió al comandante Fidel Castro. No creo que haya en la historia hecho de más significación y consecuencia revolucionaria: ¡Ministro, presidente de un banco, héroe de un pueblo, ciudadano de un país en el que no nació, renuncia a todo para ser consecuente con sus ideas, y busca el camino de la lucha en otros países, a fin de afianzar la revolución latinoamericana! Este es un hecho de significación moral sin precedentes.

Sin embargo, hay que destacar que el comandante Ernesto Guevara no era un hombre violento que pensara que la violencia en sí misma implicaría el único camino, ni que los revolucionarios debían ser violentos en sí mismos y por sí. ¡No! Guevara —y lo afirma en sus escritos— sabía perfectamente que la violencia revolucionaria es sólo la respuesta a la violencia reaccionaria. Por eso, inclusive, en la página 12 del libro “La Guerra de Guerrillas”, se expresa con claridad sobre esta materia. He aquí sus palabras:

“Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

“En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

“Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.”

Mucho más dice, y así sigue expresando su pensamiento, al margen de todo dogmatismo, con criterio realista de extraordinaria significación:

“Analizando el modo operacional de la gue-

rrilla, su forma de lucha y comprendiendo su base de masas sólo nos resta preguntar: ¿por qué lucha el guerrillero? Tenemos que llegar a la conclusión inevitable de que el guerrillero es un reformador social, que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria.”

### El Comandante Guevara y Bolivia

Por eso, este hombre va a Bolivia, porque conoce la historia, los padecimientos y los sacrificios de su pueblo. Y allí, en ese país, paga con su vida su línea en extremo consecuente. El no fue derrotado por el ejército boliviano; una conjura internacional, tramada y dirigida por el Pentágono, cercó a los guerrilleros y a su heroico comandante. Tengo a mano algunos diarios bolivianos. En uno de ellos, “Presencia”, del 26 de septiembre último, se señala, por ejemplo, que gran cantidad de armamentos enviados por Estados Unidos a Bolivia fueron desembarcados en el puerto de Matarani. He aquí el cable respectivo:

“Lima, 25 de septiembre. (AFP).— Miles de toneladas de municiones y armamentos llegaron al puerto de Matarani con destino a Bolivia, informa esta mañana “El Comercio”, bajo la firma de su corresponsal en esa ciudad.

“Matarani es uno de los puertos peruanos que, además de los de Chile, tiene Bolivia para su comercio marítimo”.

“El corresponsal del matutino de Lima dice que un severo servicio de vigilancia ha sido puesto en los depósitos donde se encuentra el material llegado. Este será llevado al aeropuerto de Mollendo para su transporte por aviones de la Fuerza Aérea Boliviana.”

Otra publicación, “El Diario”, del 19 de septiembre recién pasado, muestra al pueblo boliviano una fotografía al pie de la cual se lee la siguiente inscripción: “Rangers para la lucha antiguerrillera”. “Estas escenas corresponden al acto de clausura del entrenamiento del Regimiento Rangers Manchego No. 2 que en breve será empleado contra las guerrillas castro-comunistas. Arriba, los comandantes coronel José Gallardo y el mayor Ralph Johny Shelton. Abajo, una columna de “rangers” desfila con armamento moderno”. Sí, señor Presidente, el mayor Ralph Johny Shelton fue, en realidad, el “ranger” norteamericano que organizó a los bolivianos y dirigió la acción contra el comandante Guevara. La foto ahorra comentarios.

El señor ALLENDE.— Además, tengo antecedentes para destacar la misión del mayor boliviano Koller Cueto, quien concurrió a Argentina y Brasil en busca de ayuda y cooperación de los ejércitos de esos países para poner atajo a la guerrilla. Poseo antecedentes para sostener que Neira Mattos, el mismo general brasileño que mandó a las tropas de ocupación de Santo Domingo, estuvo en Santa Cruz durante el mes de julio del año en curso, a donde fue con el propósito de cooperar también en la acción de los “rangers” norteamericanos, y a los de Bolivia, Argentina y Paraguay, en contra de las guerrillas.

El guerrillero heroico cayó cercado por fuerzas militares poderosas, las que poseían toda clase de pertrechos y todos los medios para aniquilar a esos hombres, pese a que el guerrillero, como se ha dicho, muchas veces puede combatir en proporción de uno a cien, por su fe, ideas, principios y convicciones, y porque lucha en favor de una causa; la transformación y liberación de su pueblo y por su propia liberación. ¡Tres mil soldados superapertrechados contra cincuenta y cuatro hombres! No respetaron ni el heroísmo ni la muerte.

Señores Senadores, me repugna señalar aquí lo que representa y significa con extrema claridad la acción de las autoridades bolivianas durante los últimos días, ante el sacrificio de Guevara. Pienso que no hay palabras suficientes para condenar la mentira, la insidia y el engaño en que reiteradamente incurrieron, ni para señalar que no se detuvieron ante la muerte, en la tentativa inconcebible de que ni siquiera las cenizas del comandante Guevara pudieran descansar cerca de los suyos, en la patria en que nació o en Cuba, su patria de adopción, que era tan suya. De allí que, en un momento determinado, envié un cablegrama —que ha sido muy criticado por algunos—, para reclamar el derecho de ir a buscar los restos de Guevara, los cuales no pertenecen a un hombre ni a una familia, sino al pueblo y, en especial, a Cuba.

Lo hice porque sospechaba y temía que el vejamen caería incluso sobre los restos heroicos del que ellos tanto temieron y odiaron en vida, pero a quien, también después de muerto, siguen temiendo y odiando.

### Guevara: un símbolo

El Comandante Guevara, físicamente muerto, es el símbolo de la expresión rebelde y consciente de millones de hombres, no sólo de este Continente, sino del mundo entero.

Guevara se incorpora como el hombre legendario y visionario de la historia de la lucha de nuestros pueblos. No tendrá sólo un monumento que perpetúe su recuerdo, sino miles de monumentos erigidos en la conciencia de cada uno de nosotros y en nuestros corazones agradecidos. Nadie podrá extirpar la voluntad de lucha de los pueblos ni el recuerdo de un hombre que supo encarnar la expresión superior de un revolucionario, consecuen- te con sus ideas, que nos ha legado el ejemplo moral de su actitud y de renunciamento a todo, superándolo todo, para hacer posible que en el corazón de América se organice más fuerte y más firme la revolución liberadora.

Nosotros, como organizadores de OLAS, debemos reconocer —nos duele decirlo— que, en los momentos duros de la lucha de Guevara, no se hizo presente la respuesta de nuestro pueblo. Una vez más, se comprueba la existencia de una estrategia continental y mundial del imperialismo y el Pentágono contra las fuerzas de liberación, y que la respuesta de los pueblos también debe alcanzar

la misma dimensión. Debemos incluir que en los países donde la infamia es gobierno, no queda a los pueblos otra vía que la lucha armada, en cualquiera de sus formas.

Es necesario dejar constancia de que la personalidad y el perfil de Guevara han alcanzado el respeto de la mayoría. Las manifestaciones a lo largo de nuestro continente señalan con marca de fuego a los responsables del asesinato perpetrado en Bolivia.

Por lo expuesto, señor Presidente, esta mañana, en nombre del Partido Socialista, nosotros, que fuimos amigos o compañeros de Guevara en la brega liberadora de América Latina, le rendimos nuestro homenaje de respeto y admiración, y le decimos que en la lucha de los pueblos estará vivo su recuerdo como la acción legendaria del hombre que contribuyó a construir Cuba con sus manos y el destino de la humanidad toda con su pensamiento y su martirio.

## DESDE EL TUNEL

MANUEL  
GUERRERO



El 30 de marzo de 1985, Manuel Guerrero Ceballo junto con José Manuel Parada y Santiago Nattino, fueron degollados por agentes de la dictadura de Augusto Pinochet.

# Correspondencia: Salvador Allende y Lazaro Cardenas

Jiquilpan de Juárez, Mich., 15 de junio de 1964.

Señor doctor Salvador Allende, senador de la República de Chile,

Santiago, Chile.

Estimado y distinguido amigo: Valiéndome de los testimonios de cordial amistad que de tiempo atrás he recibido de su parte, dirijo a usted estas líneas para manifestarle mi profundo interés por el elevado espíritu democrático con el <sup>que</sup> pueblo chileno está debatiendo los problemas que lo afectan, lo que es producto de su madurez cívica.

Esta premisa hace esperar el advenimiento de una etapa en que el desarrollo económico independiente de Chile se conjugue con el logro de la justicia social, dentro del marco de estabilidad política y social que las instituciones de su noble país garantizan y que siempre han merecido el respeto ciudadano.

Especial aliento despierta la posibilidad de que elementos de probadas convicciones socialistas, pueden abrir nuevos caminos para que la transformación de la sociedad chilena en un sentido avanzado y nacionalista de acuerdo, naturalmente, con las peculiaridades y las características que sus antecedentes históricos le impriman, y al ritmo y con la intensidad que su propia experiencia le señalen.

Están presentes en mi ánimo la comprensión y la simpatía que usted siempre ha mostrado por los actos de independencia económica que México sentó, inspirados en los principios de la Revolución Mexicana; entre ellos, la nacionalización de la industria eléctrica y la expropiación petrolera, hechos que han contribuido junto a los logros de la reforma agraria, a acelerar el desarrollo económico de la nación, abriendo el camino, moral y constitucionalmente válido para recuperar los recursos naturales y las industrias fundamentales del país para su explotación y aprovechamiento nacionales, y establecer las bases de un sano avance hacia metas de progreso autónomo y de bienestar social.

Documentos proporcionados por el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas.

Los senderos que conducen a la independencia económica, la segunda y definitiva independencia de los países latinoamericanos, son difíciles y los escollos por vencer, grandes. Los intereses declarados encubiertos carácter imperialista acechan constantemente para frustrar todo esfuerzo libertador. Desafortunadamente, con frecuencia aquellos logran entrelazarse con intereses de sectores nacionales de débil contextura moral o que, engañados por una estabilidad económica que los monopolios extranjeros ofrecen con su ayuda interesada y humillantes dádivas pretendidamente altruistas, se dejan vencer por el espejismo de una falsa prosperidad que nunca llega o que, ficticia y circunstancial, sólo deja una secuela de depauperación nacional y popular.

La historia nos enseña, además, que en América Latina los regímenes conservadores, comúnmente bajo la influencia imperialista, lejos de resolver los apremiantes problemas económicos y sociales que los aquejan, sólo los agudizan. Y por ello, su existencia se desenvuelve en un clima de inseguridad social y de inestabilidad política. También hemos aprendido que la democracia y la paz interna serán una realidad perdurable cuando las grandes mayorías del pueblo que producen la riqueza sean las principales beneficiarias del desarrollo y el progreso nacionales.

Ante el incierto porvenir de una América agitada y convulsa por el influjo de las fuerzas retardatarias y oscurantistas que de norte a sur pretenden mantener y aún acrecentar sus privilegios, es una esperanza y un estímulo que la hermana República de Chile, los grandes sectores populares proclaman la democracia socialista, la independencia económica y la paz mundial como las esencias mismas de sus anhelos patrióticos.

Espero sinceramente que las victorias democráticas y antiimperialistas de las fuerzas populares de Chile respondan a las exigencias latinoamericanas de emancipación económica, autodeterminación de los pueblos, de respeto a la soberanía y a la independencia de las repúblicas hermanas.

Sin otro particular, lo saluda muy cordialmente su atento amigo.

Lázaro Cárdenas.

México, D. F. 7 de octubre de 1964.

Señor doctor Salvador Allende,  
Santiago, Chile.

Estimado y distinguido amigo: Hemos tenido oportunidad de enterarnos de todas las circunstancias que mediaron para que los numerosos partidarios de su candidatura fueran defraudados sus deseos y en sus esperanzas de llevarlo a la primera Magistratura, y ver cumplidos los objetivos del programa revolucionario que sustentó el FRAP, durante la reciente campaña presidencial de Chile.

A pesar de esta experiencia, de sus vicisitudes y contratiempos, seguramente, las fuerzas que unitariamente lucharon en la liza electoral permanecerán vigilantes, sosteniendo los ideales de progreso, justicia social e independencia que inspiran la acción revolucionaria de las agrupaciones y partidos que forman el organismo independiente que ha venido luchando en favor de los intereses nacionales y populares de Chile.

Conozco la serenidad y la elevación de su pensamiento al enjuiciar los resultados de la elección presidencial chilena, lo que constituye una garantía para que los futuros esfuerzos de los elementos y los organismos con los que mantiene usted contacto, orienten su acción con el realismo y la altura necesaria, para reanudar con mayor vigor aún el trabajo cívico y político que abra perspectivas cada día más amplias para conquistar el bienestar de los chilenos.

Con un abrazo afectuoso lo saluda muy cordialmente su amigo.

Lázaro Cárdenas.

Santiago, 13 de noviembre de 1964.

Señor general don Lázaro Cárdenas, Andes Núm. 605, México, 10, D. F., México.

Distinguido general y amigo: Involuntariamente he dejado correr el tiempo, sin tener oportunidad de escribir y agradecer sus palabras y preocupaciones por el movimiento popular chileno.

Fuimos derrotados en la batalla electoral por circunstancias adversas a nosotros, manifestadas incluso en una conjura internacional sin precedentes en las luchas cívicas chilenas. Internamente, se creó una coacción moral que sembró infundado terror en vastos sectores, especialmente en el electorado femenino. Nunca como ahora se vio tal derroche de recursos materiales y financieros, utilizados para contener nuestro avance a la conquista del poder.

Pasada la campaña, realizamos una concentración en la última semana de octubre. Allí hice un análisis de lo que fue la campaña en sí misma, y las perspectivas futuras del movimiento popular advirtiéndose en nuestras gentes un sano espíritu de autocrítica y de afianzamiento de la unidad. En ese acto, di a conocer su carta. Fue acogida con extraordinario entusiasmo, sobre todo por el valioso estímulo que significa para nosotros su solidaridad y su fe en nuestro movimiento.

Le reitero mi reconocimiento por su comunicación, que reafirma una vez más su profundo sentido y preocupación americanista.



Reciba usted los mejores testimonios de mi invariable amistad y aprecio.

Cordialmente amigo.

Salvador Allende G.

Santiago, 21 de marzo de 1965.

Mi estimado general, y amigo don Lázaro Cárdenas: Tengo el agrado de saludarlo con cordial afecto por intermedio del diputado brasileño Joao Dórea, dilecto amigo de Joao Goulart quien me ha traído un mensaje verbal del Presidente.

Agradeceré a usted conversar con el diputado Dórea y darnos su esclarecida opinión sobre los tópicos que a nombre del presidente Goulart y mío le serán planteados.

Los pueblos de Latinoamérica ven como siempre en usted, general Cárdenas, la voluntad rectora puesta al servicio de nuestra lucha por la emancipación económica y política de nuestro continente. Por eso impetramos su comprensión y ayuda.

Ruego a usted, ilustre amigo, saludar a los suyos de parte de los míos y reciba usted el invariable aprecio de su amigo y seguro servidor.

Salvador Allende,

México, D. F., 6 de abril de 1965.

Señor doctor Salvador Allende, senador de la República de Chile, Santiago, Chile.

Muy estimado y fino amigo: Por conducto del señor diputado Joao Goulart, recibí su atenta carta de fecha 21 de marzo pasado y me es grato comunicarle que tuve la oportunidad de escuchar su amplia exposición respecto a la situación que impera en América del Sur y la necesidad de realizar un esfuerzo conjunto para orientar y alentar la acción de los pueblos latinoamericanos en su lucha antiimperialista.

Compartimos, como usted bien sabe, las ideas del señor diputado Dórea y tuve la ocasión de informarle de la similitud de los objetivos de la Primera Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz con los que propugnan distinguidos brasileños, así como de mi disposición de sumarme a todo esfuer-

zo que se realice en América tendiente a obtener la independencia cabal de los países latinoamericanos.

Es muy alentador que personas tan caracterizadas del sur del hemisferio tengan el propósito de dedicar buena parte de su acción a fortalecer la unidad y crear un organismo continental de lucha antiimperialista y estaré pendiente del curso de sus trabajos deseándole todo éxito en sus actividades y mi más sincera solidaridad con los propósitos que los animan.

Quedo de usted su atento amigo que lo saluda muy cordialmente,

Lázaro Cárdenas.

Mensaje de Salvador Allende al general Lázaro Cárdenas. Le propone una Reunión Continental en Apoyo del Pueblo Dominicano.

Santiago de Chile, 19 de Mayo

El senador socialista Salvador Allende envió un cablegrama al expresidente mexicano Lázaro Cárdenas, en el que propone una conferencia continental para apoyar al régimen rebelde dominicano. El mensaje dice: "Ruégole propicie la idea de que dirigentes latinoamericanos nos reunamos en su patria para viajar luego a la República Dominicana como estímulo a los patriotas que luchan por la restauración del régimen constitucional. Impedir la masacre urge la movilización de los pueblos latinoamericanos y de nosotros".

México, D. F., 20 de mayo de 1965.

Senador Salvador Allende, Santiago, Chile.

Su atento mensaje. Vista realidad criminal intervención extranjera en territorio República Dominicana procedé seguir movilizando opinión pueblos latinoamericanos y todos países rechazando atropello y reclamando inmediata salida fuerzas extranjeras que están hollando territorio ajeno y sirviendo de apoyo contra pueblo dominicano que lucha heroicamente por defender su soberanía y establecer régimen constitucional. Salúdolo atentamente.

Lázaro Cárdenas.

México, D. F., 9 de septiembre de 1970.

Señor doctor Salvador Allende, Partido Socialista de Chile, Santiago de Chile.

Distinguido y estimado amigo: Con todo interés seguimos el curso de la hermana República de Chile y hemos recibido con especial beneplácito las noticias sobre el triunfo electoral que obtuvo usted en las urnas el 4 de septiembre actual.

Asimismo, por la prensa local y la que hemos recibido de su país, me mantuve informado del programa democrático y nacionalista que los partidos y grupos políticos que forman la Unidad Popular, propugnaron durante su campaña.

Tomando en consideración las libertades y el respeto que tradicionalmente éstas merecen de todos los sectores chilenos, así como en las condiciones específicas de América Latina, es excepcionalmente significativa la victoria electoral obtenida por su candidatura al abrir nuevas perspectivas para Chile y para revitalizar, como lo ha anunciado usted a través de la prensa, las relaciones con todos los países hermanos y, en general, los del mundo entero.

Sin duda, habrá quienes desearían frustrar su legítimo triunfo. Hoy como ayer, tal como le manifesté hace seis años: "Intereses declarados o de encubierto carácter imperialista acechan constantemente para frustrar todo esfuerzo liberador. Desafortunadamente, con frecuencia aquellos logran entrelazarse con intereses de sectores nacionales de débil contextura moral o que, engañados por una estabilidad económica que los monopolios extranjeros ofrecen con su ayuda interesada y humillantes dádivas, pretendidamente altruistas, se dejan convencer por el espejismo de una falsa prosperidad que nunca llega, o que, ficticia y circunstancial, sólo deja una secuela de depauperización nacional y popular."

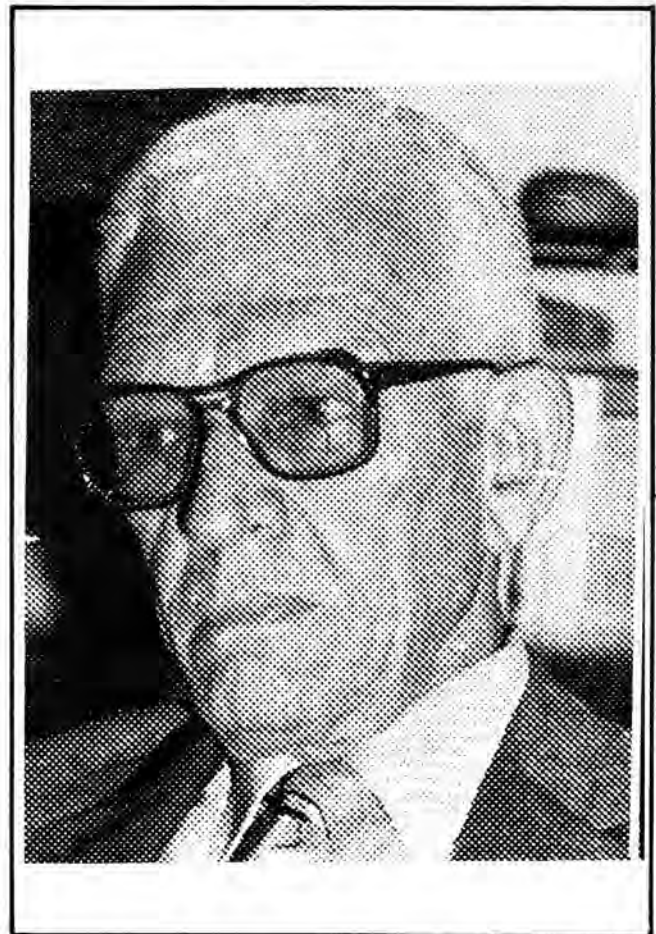
"La historia nos enseña, además, que en América Latina los regímenes conservadores, comúnmente bajo la influencia imperialista, lejos de resolver los apremiantes problemas económicos y sociales que los aquejan, sólo los agudizan. Y por ello, su existencia se desenvuelve en un clima de inseguridad social y de inestabilidad política. También hemos aprendido que la democracia y la paz interna serán una realidad perdurable cuando las grandes mayorías del pueblo que producen las riquezas, sean las principales beneficiarias del desarrollo y el progreso nacionales".

Basándose en esto último, es de esperar que sus numerosos partidarios y los partidos políticos de tradición democrática valoren los hechos y su capacidad de instaurar el gobierno democrático, popular y nacionalista que usted ha enunciado se establecería bajo su mandato y el que tendería a elevar el nivel de vida de los desheredados, a recuperar los recursos naturales en beneficio del país y establecer, en el respeto a la autodeterminación y la soberanía nacionales, relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo.

Felicito a usted muy sinceramente por los resultados de esta jornada electoral, tan importante para Chile y América Latina, y le deseo el mayor bienestar personal junto con sus familiares y amigos.

Quedo de usted su amigo que lo saluda muy afectuosamente.

Lázaro Cárdenas del Río.



JUAN BOSH



---

El imperialismo es una realidad. No es una ficción. No es una consigna política.

El imperialismo existe y para subsistir necesita que también existan y perduren las estructuras del subdesarrollo.

La situación de subdesarrollo no confiere a nuestros países una originalidad propia en materia económica y política. Se encuentran ligados dialécticamente a los países avanzados por lazos de explotación y de dependencia que fluyen de la esencia misma del imperialismo.

Salvador Allende  
(Conferencia en Universidad  
de la República de Montevideo)  
13 de abril de 1967.

TERCERA PARTE

# ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA



# Historia de una agresión permanente

—Señor Presidente, en reiteradas oportunidades, se han levantado voces desde estas bancas para señalar que la lucha de los países subdesarrollados en los distintos continentes debe estar, para alcanzar su independencia enmarcada en un fuerte movimiento contra el imperialismo, contra las oligarquías feudales, por una auténtica reforma agraria que implique terminar con el poder político de los grupos feudales y por la recuperación de riquezas fundamentales de que se ha apropiado el capital foráneo.

Y en cada ocasión en que ha sido necesario hemos afianzado nuestras palabras con el relato de la política desarrollada por Estados Unidos especialmente en América Latina.

## **La agresión: estrategia permanente de Estados Unidos**

Deseo ahora hacer presente nuestro pensamiento para destacar que, indiscutiblemente, la política del Departamento de Estado norteamericano refleja una táctica, una estrategia de alcance mundial, destinada a atajar los movimientos emancipadores en los distintos continentes, levantando obcecada y torpemente la bandera raída del anticomunismo. Todo el mundo sabe que, dispersas en todo el orbe, alcanzan un número superior a ciento veinte las bases militares que ha instalado con la complacencia de algunos gobiernos seudodemocráticos o con democracias desvencijadas, sin fe ni porvenir, lo que hace que Estados Unidos tenga un cerco destinado esencialmente a detener el desarrollo normal de los países socialistas.

Es la paz la que ha estado y está amenazada, y en este caso con tanto mayor gravedad cuanto que el avance de la técnica y de la ciencia permite incorporar a los conocimientos del hombre la utilización de la energía nuclear como un factor más de devastación en la guerra.

Senado de la República, 5 de mayo, 1965.

Por eso, hemos visto —además de lo que señalo, que es permanente— que la política seguida por Estados Unidos frente a Corea y Vietnam ha sido objeto de repudio por parte de la mayoría de los países, así como la insistente actitud de mantener a Chang Kai-Shek ocupando Taiwan y sobre todo la de impedir que el pueblo chino, su República Popular, tenga voz y voto en las Naciones Unidas, a pesar de ser el país más grande del mundo.

Hemos pensado que esta política de agresión, que implica la penetración audaz, militar e insolente, de Estados Unidos en el Asia y en el Medio Oriente, está señalando con claridad meridiana el propósito, casi con criterio preventivo, de lanzarse contra la posibilidad de que China emerja como lo que ya es: un país de gran proyección en el futuro de la historia. Sueña seguramente el Departamento de Estado con crear una zanja profunda entre los países socialistas.

Nosotros hemos entregado nuestro pensamiento frente a las discrepancias que han existido y existen en la apreciación de las tácticas entre la Unión Soviética y China, pero tenemos la seguridad absoluta de que los países socialistas no permitirán que avance sin ser sancionada la actitud guerrerista de Estados Unidos, que implica poner el mundo al borde de la guerra.

## **La política del garrote en América Latina**

Esta política de Estados Unidos, que vemos en escala mundial, ha sido tradicional en lo que se refiere a Latinoamérica. El oprobio y el atropello, la sangre y la ignominia, van marcando, con su secuela de dolor y angustia, el paso prepotente del imperialismo norteamericano cuando se trata de defender sus intereses y obtener las voluntades consecuentes en los organismos internacionales que siempre apoyan la política del Departamento de Estado.

Al respecto, deseo recordar que en sesión de 7 de diciembre de 1965, intervine en este

mismo recinto para analizar la actitud de Estados Unidos en la invasión que efectuó, en abril de 1961, contra el pueblo de Cuba. Entonces señalé lo que había sido Playa Girón y expuse la lista detallada de los distintos atropellos cometidos por Estados Unidos a lo largo de la historia de Latinoamérica.

Solicito que dicho documento sea intercalado en la parte respectiva de mi discurso, como una recordación de tales hechos, para que se entienda que lo que hoy ocurre en la República Dominicana es un hecho más en la oprobiosa actitud del Departamento de Estado.

—El documento mencionado es del tenor siguiente:

#### **“La acción norteamericana en América Latina”**

*“La acción emprendida por el Gobierno de Estados Unidos contra la Revolución Cubana no constituye una novedad en la tradición internacional norteamericana.*

*“Sistemáticamente, desde el inmediato período post colonial, Latinoamérica ha debido soportar los efectos de la política agresiva que, con la sola excepción del lapso del New Deal del Presidente Roosevelt, ha caracterizado a la Casa Blanca. La siguiente es una breve reseña de los hechos constitutivos de esa política.*

*“1831.— Ataques de marinos estadounidenses a Las Malvinas y destrucción de Puerto Soledad.*

*“1835-36.— Participación en la Guerra de Independencia del territorio mexicano de Texas.*

*“1845.— Anexión final del territorio de Texas.*

*“1846-1848.— Guerra contra México y mutilación de la mitad de su territorio, cercenándole dos millones de kilómetros cuadrados.*

*“1853.— Imposición del Tratado de “la Mesilla” por el que México perdió otra franja de su territorio.*

*“1855-1860.— Invasiones de William Walker en Centroamérica reconocido por el Gobierno de Estados Unidos (1857) como Presidente de Nicaragua.*

*“1898.— Intervención armada en la guerra de Independencia de Cuba contra España.*

*“1898.— Bombardeo de San Juan de Puerto Rico por fuerzas navales estadounidenses.*

*“1898.— Adquisición de Puerto Rico, Guam y Filipinas, como despojos de guerra, conforme al Tratado de París.*

*“1898-1902.— Gobierno militar de USA en Cuba, encabezado por el general Leonard Wood.*

*“1900.— Imposición de los Tratados Hay Calvo a Nicaragua y Costa Rica, para adquirir la ruta interoceánica.*

*“1902-1904.— Imposición de la Enmienda Platt, que dio a USA el derecho de intervención en Cuba.*

*“1903.— Imposición del Tratado Hay Herran a Colombia, para obtener la ruta interoceánica de Panamá.*

*“1903.— Independencia de Panamá, con apoyo e intervención armada norteamericana, para que Colombia no pudiera reivindicar su territorio.*

*“1903.— Imposición del Tratado Buneau-Varilla, por el cual USA tomó bajo su soberanía y a perpetuidad la ruta interoceánica a través del istmo de Panamá.*

*“1906-1908.— Segunda intervención militar en Cuba, dirigida, por Charles E. Magoon.*

*“1907.— Intervención Fiscal en la República Dominicana, estableciéndose la Colecturía de Impuestos.*

*“1907.— Imposición a las Repúblicas de Centroamérica de los Tratados llamados de “paz y amistad”, concluidos en Washington.*

*“1909.— Ruptura de relaciones con Nicaragua y primera intervención armada en esa república por Estados Unidos.*

*“1912.— Tercera intervención militar en Cuba “para proteger vidas e intereses norteamericanos” so pretexto de disturbios políticos y raciales.*

*“1912.— Refuerzos de la intervención en la República Dominicana, con marinos y soldados de infantería “para evitar revoluciones”.*

"1925.— Refuerzo de la intervención armada en Nicaragua, con más barcos de guerra, marinos y soldados de infantería.

"1913.— Intervención del Ministro de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, en la política interna de México, con responsabilidad directa por el triunfo del cuartelazo de la Ciudadela durante la Decena Trágica y por el asesinato del Presidente Madero y del Vice-Presidente Pino Suárez.

"1914.— Imposición del Tratado Bryan-Chamorro, por el cual Estados Unidos obtuvo a perpetuidad la ruta interoceánica de Nicaragua para construir un nuevo canal.

"1914.— Bombardeo y desembarco de fuerzas estadounidenses en Veracruz.

"1915-1934.— Ataque armado, invasión y ocupación de Haití durante 19 años.

"1916.— Ratificación por el Senado de Estados Unidos del Tratado Bryan-Chamorro con Nicaragua, no obstante el fallo en contra de la Corte de Justicia Centroamericana.

"1916.— Invasión de México por la "expedición punitiva" del general Pershing.

"1916-1925.— Intervención total armada de la República Dominicana y establecimiento de un "Gobierno Dominicano" constituido por oficiales navales estadounidenses.

"1917-1919.— Cuarta intervención militar de Estados Unidos en Cuba, para forzar la reelección del Presidente conservador Mario G. Menocal (2.000 marinos permanecieron en la Isla hasta fines de 1919 con el pretexto de entrenarse para la guerra europea).

"1921.— Intervención "diplomática" del Secretario de Estados, Charles Evans Hughes contra la unidad de Centroamérica, hasta conseguir el fracaso de la Federación, inmediatamente después que Guatemala rechazó un ultimátum de Washington para que se otorgaran concesiones onerosas a favor de intereses monopolistas de Estados Unidos. La República Federal, por otra parte se había negado a aceptar como legítimo el Tratado canalero "Bryan-Chamorro.

"1923.— Imposición a las Repúblicas Centroamericanas de nuevos convenios suscritos en Washington y llamados también de "paz y amistad".

"1923-1933.— Presión y propaganda contra los gobiernos revolucionarios de México tildados de "comunistas", durante los regimenes de Coolidge y Hoover en Estados Unidos.

"1926-1933.— Tercera intervención armada en Nicaragua y ocupación militar del país por Estados Unidos. Bombardeos aéreos de pueblos y ciudades nicaragüenses. Como epílogo, asesinato del jefe de la lucha nacionalista de resistencia contra la ocupación, General Augusto César Sandino (21 de febrero de 1934).

"1930.— Imposición en la República del jefe costabulario Rafael Leonidas Trujillo, las consecuencias de cuyo régimen subsisten hasta el día de hoy.

"1931.— Intervención del Ministro de Estados Unidos en Guatemala, Whitehouse para imponer de Presidente a Jorge Ubico como se hacía en Honduras con otros candidatos de la United Fruit Company.

"1933-1945.— Paréntesis de la Buena Vecindad con el Presidente Franklin D. Roosevelt.

"1948.— (Abril).— Reconocimiento automático y ayuda estadounidense a todos los regimenes de fuerza en el continente, a partir de la IX Conferencia Interamericana celebrada en Bogotá.

"1948 (Octubre).— En el Perú: Reconocimiento inmediato del cuartelazo de Odría.

"1948 (Noviembre).— En Venezuela: Cooperación Petrolera y pleno respaldo "diplomático" a los autores del golpe castrense contra el gobierno constitucional de don Rómulo Gallegos.

"1949 (Enero).— En Paraguay: Relaciones oficiales inmediatas con el general Raimundo Rolón, Ministro de Guerra que derrocó al Gobierno Constitucional.

"1950-1953.— En Colombia: Apoyo al régimen ultramontano, neofacista y sanguinario de Laureano Gómez, por haber enviado un batallón a la Guerra de Corea.

"1951.— En Bolivia: Reconocimiento inmediato del general Hugo Ballivián y los demás militares que desconocieron la elección como Presidente de Paz Estensoro.

*"1952 (Marzo).— En Cuba: espaldarazo a Fulgencio Batista, reconociéndolo sin dilación después que éste derrocó al Gobierno Constitucional.*

*"1952-1954.— Operación Guatemala, Propaganda y conspiración de los grandes monopolios estadounidenses y del Departamento de Estado contra Guatemala. Intervención final de este Departamento, del Pentágono y del Servicio Secreto de Estados Unidos, con apoyo de todas las dictaduras caribes llamadas anticomunistas, en una agresión armada hasta deponer al legítimo gobierno guatemalteco.*

*Apoyo permanente a las dinastías de Trujillo en Santo Domingo, de Somoza en Nicaragua y de Stroessner en Paraguay, como cruzados de los principios democráticos en el hemisferio occidental. (Impuestos Trujillo y Somoza hace un cuarto de siglo por los ejércitos estadounidenses de ocupación).*

*Suministro irrestricto de armamento a los regímenes antidemocráticos de América, a base de lo que llaman sus negociadores "Pactos militares de ayuda mutua".*

#### **Nada ha cambiado.**

El señor Allende.— Desde 1960 hasta hoy, Estados Unidos ha desatado toda una acción de presión y amenaza sobre los países latinoamericanos para aplastar a Cuba.

El bloqueo económico, medida unilateral; el amparo y adiestramiento de los contrarrevolucionarios; la ayuda material y técnica a esos mismos sujetos, son sólo parte de la acción desarrollada que culminó en la acción directa en Playa Girón y que en el campo político ha significado que Cuba quede marginada de la OEA por la presión norteamericana.

Finalmente, consiguió el Departamento de Estado que todos los países latinoamericanos, excepto México, rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba.

Posteriormente, en Panamá, Guatemala, Ecuador, Perú y, especialmente, Brasil, la intervención americana ha quedado plenamente demostrada en diversas formas, como lo fue en nuestro propio país en las elecciones de septiembre de 1964.

Al mismo tiempo, deseo señalar que en aquella oportunidad leí brevemente unas palabras de Fidel Castro con relación a las que pronunció el

Presidente Kennedy. También solicito que dichas palabras sean intercaladas en mi intervención, pues vienen a señalar cómo las esperanzas de que pudiera perpetuarse la paz prendieron en la inquietud dolorida de los cubanos y cómo el Primer Ministro revolucionario abrió al mundo una esperanza que, siendo pequeña, como él decía, era grande, pues era de paz sobre la base del discurso pronunciado por el Presidente Kennedy cuando asumió el mando.

Lamentablemente, los hechos contradijeron las palabras y ello quedó probado en la invasión a Cuba, intentada en Playa Girón.



*"¿Qué hecho decide la desmovilización? La desmovilización la decide el cambio que acaba de tener lugar en la administración de los Estados Unidos. ¿Qué quiere decir esto? El cambio de administración que ha tenido lugar en los Estados Unidos sólo significa una ligera esperanza de la humanidad de que el Gobierno de ese país rectifique, si no todos, por lo menos una parte de los grandes*

desaciertos y de los grandes errores de la administración anterior. ¿Cuál es la magnitud de esa esperanza? Es pequeña esa esperanza, pero como toda esperanza es difícil de medir. Cuando la humanidad tiene tan extraordinaria necesidad de paz, cuando los países tienen tan extraordinaria necesidad de que se les deje trabajar, cualquier esperanza, por pequeña que sea, es siempre una esperanza; por pequeña que sea, siempre se puede llamar una gran esperanza. No importa sino la magnitud de la necesidad y la humanidad tiene una necesidad muy grande de paz. Por eso, una pequeña esperanza, dada la gran necesidad de paz, es una gran esperanza.

"Hoy ha hablado el nuevo Presidente. Su discurso tuvo algunos aspectos positivos, pero nosotros, ante sus palabras, que aceptamos en lo que tiene de positivo, nosotros que vemos con agrado aunque sea una sola palabra que se aparte de la política perversa y odiosa de su predecesor, sobre todo cuando contenga un tono y un lenguaje distintos, sobre todo cuando se dirija a hablarle a la opinión pública de los Estados Unidos, creemos que uno de los problemas más graves de lo que ocurre en los Estados Unidos es que la opinión pública ha sido sometida, incesantemente, durante años, a verdaderos barrajes de propaganda falsa, a verdaderos barrajes de veneno

y mentira, a verdaderos barrajes de histeria. Nosotros, los cubanos no queremos prejuzgar, ni queremos juzgar. Nosotros, los cubanos sabremos esperar, y sabremos esperar con calma. A nosotros no nos invadió nunca el odio, a nosotros no nos invadió nunca la histeria, ni cuando sobre nosotros se cernía el tremendo peligro que implicaba el golpe de un enemigo poderoso. Aquí donde perdió la calma, aquí nadie perdió la serenidad, aquí nadie perdió la sonrisa.

"¿Qué decir ante la perspectiva de que haya paz para nuestro país y paz para el mundo? Bienvenida sea esa oportunidad y bienvenida sea esa paz, y ojalá que en el gobierno de los Estados Unidos dirijan los que sean capaces de comprender la tremenda responsabilidad que tiene ante el mundo. Ojalá que tengan firmeza y tengan el valor de hablarle con honradez al pueblo de los Estados Unidos. Ojalá comprendan que ese es el deber que tienen por delante y ojalá tengan éxito si abrigan ese empeño.

"Nosotros nos alegraríamos de cualquier rectificación. Nosotros sabemos lo que tiene por delante el nuevo Presidente de los Estados Unidos. Si emprende un sendero honesto en bien del mundo y en bien de su propio país, le deseamos éxito. Mientras, esperemos por los hechos, que son más elocuentes que las palabras".





TRIBUNA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA VENEZOLANO

Director: Pompeyo Márquez  
 Apdo. 5297 Caracas 1010  
 Tels. 571-58-52  
 572-88-94  
 Venezuela



# La democracia guatemalteca

¡Decir que Guatemala tuvo un gobierno comunista! ¿Por qué? ¿Se nacionalizaron las industrias? ¿Se expropió la tierra en su integridad? ¿Se terminó con la propiedad privada? No, señor Presidente. Entonces, ¿qué razones se tienen? ¿Acaso no existía un Parlamento elegido por el pueblo y un Poder Judicial autónomo?

¿Podrían sostener los señores Senadores —hombres de cultura política y sociológica— que el gobierno del señor Arbenz realizó siquiera seriamente un capitalismo de estado? ¿Para qué decir que jamás pretendió ser un gobierno socialista! Las palabras tienen valor y las definiciones, contenido. Por la cultura de los señores Senadores y la nuestra, no podemos pasar por sobre ello.

¿Podrían decir Sus Señorías que el gobierno de Bolivia es socialista porque nacionalizó las minas de estaño? ¿Sería como sostener que el Gobierno laborista de Attlee fue socialista porque nacionalizó también dos o tres aspectos de la industria pesada!

¡No, señores Senadores, no juguemos con las palabras, los conceptos, la ideas, las doctrinas económicas!

El gobierno de Arbenz fue un régimen que heredó, por la vía del sufragio, al único gobernante elegido en Guatemala por una justa popular a un digno maestro, a un hombre de recia personalidad que debe ser respetado y que, no obstante, ha sido calumniado, al punto de que su rostro fue convertido en "affiche" pegado por la policía internacional en las propias calles de Santiago, acusado de agente comunista. Me refiero al ex Presidente de Guatemala Juan José Arévalo, gran figura americana.

El señor MOORE.— Que se divorció profundamente de Arbenz.

El señor MARTONES.— ¡Todo lo contrario!

El señor ALLENDE.— No puedo aceptar esas

interpretaciones tan personales. ¡No se divorció en absoluto!

El señor ALLENDE.— ¡Si no se divorció en absoluto! Terminado su período, el señor Arévalo salió de su patria con una representación del gobierno guatemalteco que presidía Arbenz.

¿Qué hicieron Arévalo y Arbenz para que Sus Señorías puedan sostener que sus gobiernos fueron comunistas?

Un día el señor Arévalo —de quien me honro de ser amigo, como lo son muchos de los Senadores que se sientan en estos bancos —me dijo con dolor: "¡Guatemala gobierno comunista! ¡Un país con un 70 por ciento de analfabetos, con un 70 por ciento de descalzos, con un 70 por ciento de palúdicos! ¡Ese es el drama de mi patria, Allende!"

¿También fueron comunistas, para muchos de Sus Señorías, Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt? ¡Claro! ¡Si se atrevieron a tomar dos o tres medidas contra las empresas del petróleo! Creo que les alzaron los impuestos y les exigieron respeto a los trabajadores... ¡y eso bastó!

Contra el gobierno de Gallegos, la más limpia expresión de la voluntad de un pueblo en la historia de América, se levantó la rebelión militar que Betancourt denunció como "la internacional de las espadas", acción bendecida y protegida por la hipocresía de la diplomacia internacional, inspirada por el Departamento de Estado.

Discrepo de la interpretación que el Honorable señor Moore hace de lo que él llama "los errores de la política norteamericana". El señor Senador liberal don Eduardo Moore se condeue porque los gobernantes norteamericanos sean tan tolerantes y respetuosos de la autodeterminación de los pueblos y, por ello, nada hagan contra las ignominiosas dictaduras de América.



JACOBO ARBENS HABLA A LOS TRABAJADORES

No, señor Presidente: ¡les conviene no hacer nada!

El señor MARTONES.— Ellos mismos las instalan.

El señor ALLENDE.— No sólo las instalan: las protegen, las mantienen, las apoyan, porque les sirven.

Bastaría un soplido de Estados Unidos para que las dictaduras del Caribe desaparecieran. Aún sin intervenir, bastaría que dijera ese país que no reconocerá ningún gobierno que no respete los compromisos internacionales, la personalidad humana, que no tenga Parlamento, tribunales de justicia, etc.

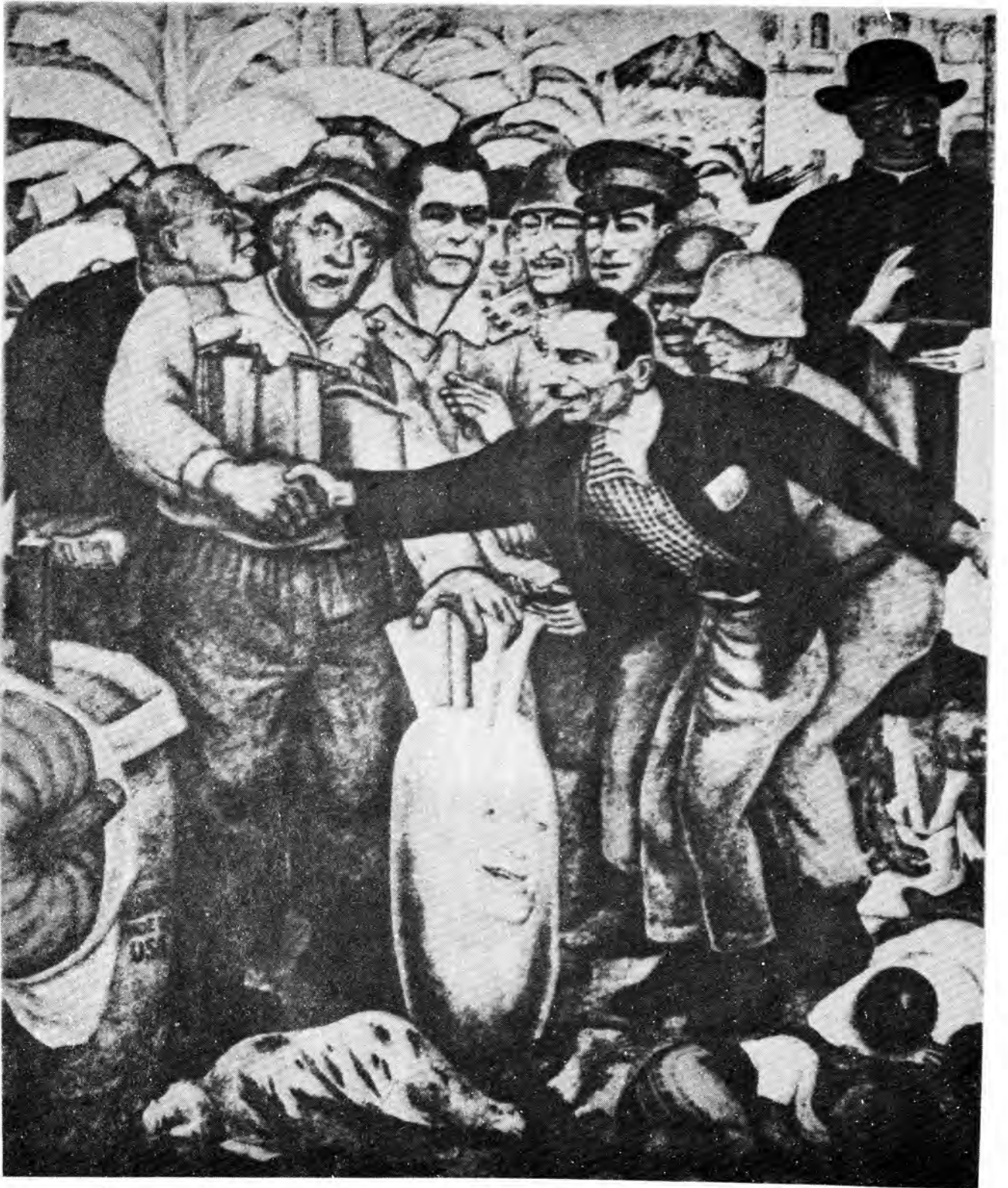
El señor MOORE.— Estamos en perfecto acuerdo. Yo critico esa política de acomodación.

El señor ALLENDE.— Si me pide una in-

terrupción, se la concedo; pero no trate de atajarme de soslayo.

El señor ALLENDE.— Mi interpretación es distinta. Desde el punto de vista económico, conviene a los intereses norteamericanos, porque esos gobiernos son los que más entregan a sus países, son los gobernantes más antipatriotas. Esas dictaduras son la expresión más corrompida y antinacional.

Recordemos cómo Nicaragua ha concedido “ad eternum” derecho a los Estados Unidos para que pueda partirla con un nuevo canal. Y, por eso, en todos estos pueblos en que ha habido dictaduras, los grandes intereses imperialistas han sacado todas las ventajas: en el banano, en el algodón, en el café, en el petróleo, en el cobre, en las caídas de agua, etcétera.



MURAL DE DIEGO RIVERA: GLORIOSA VICTORIA: Castillo Armas y Allen Dulles pactan la traición a la democracia guatemalteca.

*nuevos libros de la UAP*

**MAX WEBER. ELEMENTOS DE SOCIOLOGIA**  
Varios autores

**EJERCITO Y SOCIEDAD EN MEXICO.  
PASADO Y PRESENTE**

José Luis Piñeyro  
Coeditados con la UAM-Azcapotzalco



**LA INTEMPERIE SIN FIN**  
Oscar del Barco



**LOS EMPRESARIOS DE AYER.  
LA INDUSTRIA TEXTIL  
EN PUEBLA (1906-1929)**

Leticia Gamboa



**EDICIONES de la Universidad Autónoma de Puebla**  
Oficinas en el D.F. Tel: 524-23-72

# Nuestra América y la alianza para el progreso

La universidad constituye en sí —por sus funciones y su papel en el desarrollo de los países— el sitio cuya misión fundamental es concretar el más enaltecedor afán del hombre: la búsqueda de la verdad. Y, además, es el centro desde el cual esta misma verdad debe extenderse, sin concesiones ni compromisos, hacia todos los ámbitos. Por eso, con enorme satisfacción de latinoamericano, no he vacilado en recoger la tarea que la universidad de la tierra de Rodó me ha asignado, para que hable en esta oportunidad. Para enfrentar semejante esfuerzo, me apoyo sólo en un antecedente: mi condición de hombre de América. Y también de político que mide por su diaria experiencia que nuestros pueblos buscan —con más urgencia que jamás— la verdad para marchar con ella como arma hacia el destino que los libere de la dramática existencia en que hoy desenvuelven su trayectoria cotidiana.

A esta misma hora, en este mismo territorio de América Latina, en Punta del Este, se celebra una reunión política en la cual se procura escamotear la verdad a que tienen derecho los pueblos del continente. Se pretende agravar y perpetuar, a través del engaño como índice, la situación que ensombrece, no a Bolivia, no a Panamá, no a Chile, no a Uruguay, no a Brasil, no a Argentina, sino con terrible amplitud y profundidad a toda América Latina.

Aunque resulte ingrato traer a este centro del pensamiento libre, esta universidad, la referencia de ese aquelarre de Punta del Este, no puedo cerrar los ojos ante la fría elocuencia de los hechos. Ansío contribuir a derrotar al engaño.

Agradezco, pues, señor rector, la oportunidad que se me ha brindado, merced a la genuina comprensión y amplitud de juicio de quienes inspiran las actitudes de esta casa.

Esta devoción de la universidad uruguaya por la causa de América, no constituye un acto nuevo. Responde a una vocación mantenida a través del tiempo.

Conferencia pronunciada en la Universidad de la República de Montevideo, el 13 de abril de 1967, como réplica a la Conferencia de la ALPRO en Punta del Este.

Un breve ejemplo: hace seis años lanzaron desde esta misma tribuna su mensaje el entonces ministro de Industrias de Cuba, comandante Ernesto "Che" Guevara —el de la ausencia presente y enclavado hoy en misión revolucionaria en algún tramo de la geografía nuestra— y también Josué de Castro, el economista que exhibió la cruel magnitud del hambre. Y también yo dejé oír mi voz, al igual que hoy, en esa ocasión. Como siempre, el pueblo uruguayo supo que la lucha por la liberación implica sacrificios, dolor y muerte. Rindo mi emocionado homenaje al maestro que fuera asesinado hace seis años en la puerta de la universidad por fortalecer, con su prestancia de intelectual, el significado y las proyecciones de los actos cumplidos para desenmascarar lo que entonces —al igual que hoy— se gestaba: la preeminencia norteamericana, a través de su Alianza para el Progreso. Recuerdo también conmovido, al gran rector Cassinoni, cuyo ejemplo se mantiene y se acrecienta.

En nombre de la juventud de Chile rindo, asimismo, mi homenaje a esta casa de estudios, por la acogida que en sus aulas ha brindado a quienes en su propia tierra no fueron oídos en su lucha por "universidad para todos" y cuyo noble afán aparece hecho realidad en el Uruguay.

Por lo de ayer, por lo de ahora, por todo esto y por el mañana, gracias señor rector. Gracias señor vice-rector por las generosas palabras y gracias señor decano, profesores y alumnos por su presencia en este acto.

Si la acción de esta universidad es una respuesta a esa torva reunión de Punta del Este, también desde otros muchos sitios de este continente torturado, millares de hombres libres —a través de los más dispares medios de lucha— lanzan su anatema contra los enemigos de la justicia, de la verdad y del progreso y que con su perseverancia obcecada de procurar detener la historia, niegan al hombre común —a la mayoría de nuestra gente— el derecho a incorporarse como genuino protagonista a la fascinante trayectoria que la ciencia y la técnica abren a la humanidad de hoy.

¡Cuán extraordinaria diferente entre esta tribuna y la que se erige en Punta del Este! Aquí, los hombres libres; aquí lo mejor de este pueblo uruguayo; allá, masas de policías venidos de los más diversos sitios de América, controlándolo todo. Aquí, nosotros, con la serenidad que imprime saberse sinónimo de justicia. Allí, muchos empaldecidos por el temor. ¿El temor a qué? El temor a qué... ¡Ah! ¡Simplemente el temor... a sus propios pueblos...! Tremendo castigo para quienes olvidan que su misión se justifica sólo en la medida que se es gobernante por el pueblo y para el pueblo.

Pero todas las precauciones son pocas. Eso lo supo antes el vicepresidente Nixon; hoy lo mide en carne propia el vicepresidente Humphrey, quien, en gira que difícilmente olvidará, ha recogido el repudio de los pueblos de Europa que, a pesar del desgaste de sus conciencias tan fatigadas, no aceptan la agresión de la más grande potencia del universo contra una nación pequeña, heroica y digna, como el Vietnam.

Es obligación de los pueblos reaccionar cada vez que el engaño pretenda alzarse para posponer la verdad. Es bueno que los pueblos de Europa castiguen al vicepresidente de Estados Unidos con su repudio y con su desprecio. Es muy bueno; es magnífico, que esta universidad haya denunciado, sin equívocos, en su declaración sobre la reunión de Punta del Este lo que realmente esconde esa conferencia. Para ella, la representatividad no existe en múltiples casos.

Johnson no representa la palabra de Walt Whitman ni podría repetir sin sonrojo la oración de Lincoln en Gettysburgh.

Nadie exhibe en Punta del Este la sombra de Bolívar, el grande, el libertador de pueblos que murió pensando que había sembrado en el mar, porque comprendió, como lo anunciara proféticamente, que "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miserias, en nombre de la Libertad".

Y allí no estará representada la Cuba de José Martí. Y debía estarlo y —lo que es más— podría estarlo con noble autenticidad. Pero a pesar de que nadie estará en condiciones de repetir en Punta del Este lo que aseveraba Martí, los pueblos de América lo reiteran con su actitud de rebeldía, en sus calles, en sus plazas, en todos los sitios en que hay conciencia política esclarecida. Y, aunque se la quiera silenciar, la voz de Martí reprocha, acusa:

"En nombre de nuestra América no puede haber Caínes. Nuestra América es una. Pero la otra América —la rubia— se negó a firmar el proyecto que declara eliminada para siempre del derecho público, la conquista. ¿Cuál será el pueblo de América que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano, que se reserva a sabiendas el derecho de arrebatar por la fuerza su propiedad a un pueblo de su propia familia?

¿Chile, acaso? No; Chile vota contra la conquista. ¿México, tal vez? México no. Méjico es tierra de Juárez y no de Taylor.

Y uno tras otro, los pueblos de América votan en pro del proyecto contra la conquista. Sí, dice cada uno y cada uno lo dice más alto. Un solo no resuena: el NO de los Estados Unidos.

Eso dijo, Martí.

### El cadáver de la Alianza

Ahí, en Punta del Este, se está tratando de revivir el fantasma de la Alianza para el Progreso. Se está preparando la nueva consigna publicitaria para engañar a los pueblos del continente, abusando de la alta dosis de analfabetismo en que se les ha mantenido sepultados.

La Alianza para el Progreso, como lo anticiparon los espíritus lúcidos de América Latina, nació muerta. Sólo vivió en la esperanza de nuestros pueblos que, engañados, creyeron que ella les significaría ocupación, alimento, techo, salud, seguridad social, educación, cultura y esparcimiento. Hace seis años, en 1961, en este mismo lugar de Punta del Este, los encargados de los diversos gobiernos del continente practicaron un descarnado recuento de la miseria de América Latina, para extender la mano en pos de la propina. Y en el terreno político, se puso el acento en "la democracia representativa".

El comandante "Che" Guevara, personero del gobierno de Cuba, dijo entonces:

"Ya sabemos todos el íntimo sentir del departamento de Estado norteamericano: "Es que hay que hacer que los países de Latinoamérica crezcan, porque si no, viene un fenómeno que se llama castrismo que es tremendo para... Estados Unidos".

Pues bien, señores, hagamos la Alianza para el Progreso sobre esos términos: que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos; que crezcan, para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos: que crezcan para asegurar la paz social, para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; que crezcan para nosotros, no para los de afuera. Y a todos ustedes señores delegados, la delegación de Cuba les dice, con toda franqueza: queremos dentro de nuestras condiciones, estar dentro de la familia latinoamericana; queremos convivir con Latinoamérica; queremos verlos crecer; si fuera posible, al mismo ritmo en que estamos creciendo nosotros, pero no nos oponemos a que crezcan a otro ritmo. Lo que sí exigimos es la garantía de la no agresión para nuestras fronteras.

No podemos dejar de exportar ejemplo, como quiere Estados Unidos, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa las fronteras."

Y agrega:

"Lo que no podemos asegurar es que la idea de Cuba deje de implantarse en algún otro país de América y lo que aseguramos en esta conferencia, a la faz de los pueblos es que si no se toman medidas urgentes de prevención social, el ejemplo de Cuba sí prenderá en los pueblos y, entonces sí, aquella exclamación que una vez diera mucho que pensar, que hiciera Fidel un 26 de julio y que se interpretó como una agresión, volverá a ser cierta. Fidel dijo que si seguían las condiciones sociales como hasta ahora, "la Cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América".

Finalmente expresó:

"Nosotros, señores delegados, llamamos a la Alianza para nuestro Progreso, la Alianza pacífica para el progreso de todos. No nos oponemos a que nos deje de lado en la intervención en la vida cultural y espiritual de nuestros pueblos latinoamericanos, a los cuales pertenecemos.

Lo que nunca admitiremos es que se nos coarte nuestra libertad de comerciar y tener relaciones con todos los pueblos del mundo, y de lo que nos defenderemos con todas nuestras fuerzas es de cualquier intento de agresión extranjera, sea hecho por la potencia imperial o sea hecho por algún organismo latinoamericano que englobe el deseo de algunos de vernos liquidados".

Seis años después —fracasada Playa Girón— asoma la amenaza del Ejército Interamericano de Paz. Además, aparece justa la expresión "letrino-cracia" con que el "Che" Guevara motejara el desarrollismo de la Alianza para el Progreso.

Personalmente, afirmé en un documento dirigido a la Central Unica de Trabajadores de mi patria, en agosto de 1962:

"Además, se ha dicho que envuelva la Alianza compromisos políticos en favor de Estados Unidos. Esta afirmación ha sido negada; pero en un reciente discurso pronunciado por el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, el 27 de junio último, en la escuela de verano de la Universidad de Georgetown, se encaró abiertamente la materia, precisándose que se trata, antes que nada de una "gran empresa política" que tiende a crear un grupo unitario de países fuertes para la defensa de los valores éticos y espirituales del hombre y para el avance de la comprensión internacional".

En dicho mensaje agregaba yo:

"Se ha reforzado en nuestro hemisferio que la Alianza para el Progreso no puede ser tal mientras no se de solución al problema básico que caracteriza a la mayoría de nuestros países: su empobrecimiento por el régimen de inestabilidad que rige los precios de venta de las materias primas que nosotros producimos y que, por hallarse precisamente en manos del imperialismo norteamericano, nos causa un enorme deterioro por el sistema de coacción que en ellos impera. Mientras América Latina no obtenga que sus productos esenciales alcancen una retribución justa, al margen de las presiones de los trusts financieros, el deterioro nacional decrecerá, según las circunstancias; pero siempre se producirá. El caso del cobre chileno, tal vez uno de los elementos más defendibles por la extraordinaria posición nuestra como productor mundial, es clarísimo. Se calcula que el monto total de la inversión norteamericana de la Alianza, que ascendería a 20 mil millones de dólares es inferior al drenaje de dólares, que se opera desde nuestros países hacia Estados Unidos, por las rutas invisibles de la presión imperialista, en el mismo lapso".

Finalmente, sostuve:

"la experiencia, por el desarrollo cuanti y cualitativo sin paralelo alcanzado por los países socialistas —entre ellos Cuba en breve lapso—, que el factor decisivo del avance social depende de las condiciones políticas; de las relaciones de producción; de la mejor aplicación de las reservas y excedentes eco-

nómicos, y del grado de autonomía que se tenga frente a los intereses externos. El dinero es uno de los tantos factores; pero es hasta secundario ante la movilización general para el progreso”.

Cinco años después, uno de los agentes encargados de manejar ese plan publicitario que pasó a ser en la realidad, la Alianza para el Progreso, el economista brasileño Rómulo Almeyda, al renunciar a su cargo de “Supersabio”, de la conocida nómina de “Los 9 sabios”, estableció en un documento dirigido al Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA:

“Al sumarse este nuevo hecho a ciertos antecedentes, se justifican las sospechas de que la independencia del Comité —se refiere a la nómina de los nueve— usada para elaborar recomendaciones y opiniones incómodas para la actual política oficial del Departamento de Estado, había dejado de ser tolerable no obstante estar inspirada por la idea de cumplir con la Carta de Punta del Este y de esa manera, mejorar el papel y la imagen de los Estados Unidos en el continente”.

Ese fue el único y verdadero papel de la Alianza para el Progreso. Mejorar la imagen de Estados Unidos en el continente, después de que éste había conocido la Revolución Cubana como el más demostrativo de los ejemplos.

Por si aún hubiese alguna duda de la intención política que alentó el gobierno de Estados Unidos al imponer la Alianza para el Progreso, esta frase de la misma carta de Rómulo Almeyda la aclara en definitiva:

“En cuanto a los países latinoamericanos es cierto que a veces adoptan el supuesto de que tienen más poder en las negociaciones bilaterales, lo que circunstancialmente puede ser verdad, aunque sin percatarse de que este método aumenta el precio político que se ven obligados a pagar”.

Y del resultado económico de la Alianza para el Progreso, nada mejor que recurrir a la ilustración que el mismo Rómulo Almeyda entregó en su carta, porque ella encierra la síntesis del conocimiento de quien pudo investigar de cerca sus verdaderas proyecciones. Almeyda dice:

“En lo que concierne al comercio, ningún éxito importante para América Latina es consecuencia de la carta. Ni las mejorías pasajeras

han resultado a la Alianza, ni los empeoramientos han encontrado resistencia a ellas”.

Y Almeyda agrega:

“En términos brutos la colaboración financiera externa ha aumentado a partir de la Alianza; en términos netos, ha disminuido”.

Y finalmente otra cita del documento de Almeyda.

“Como veremos, las finalidades básicas de la Alianza no se han cumplido en estos cinco años de la Carta de Punta del Este y dos años de existencia del CIAP”.

### La dura experiencia de los hechos.

América Latina perdió la esperanza que le hizo alentar la publicidad de la Alianza para el Progreso. Eso lo saben sus creadores. Toman conciencia, a través de las múltiples encuestas que hacen en el continente, y con las cuales perforan la vida privada y la intimidad de los ciudadanos, de que América Latina se halla decepcionada. La frustración aparece, desnuda, ante los ojos de todos los observadores honestos.

Este fenómeno de descapitalización de su prestigio, es muy grave para la política del actual gobierno de los Estados Unidos. Comprueba que Europa se halla también decepcionada. El gobierno del presidente Johnson sabe que en la Alemania Federal —otrotra aliada suya incondicional— se opera una transformación que la aleja de su lado. Sabe que las tropas de la OTAN debieron abandonar Francia. El vicepresidente de los Estados Unidos se ha familiarizado en su gira europea con el clamor que es uno de los símbolos de nuestra hora: *Yankee, go home*.

Pero el gobierno de los Estados Unidos requiere en la actualidad el apoyo de los aliados incondicionales, porque afronta la crítica universal por su agresión al pueblo de Vietnam.

Lo que ocurre aceleradamente, suscita un problema interno al presidente texano y que se encuentra ante un veredicto próximo de las urnas —el año venidero— en sus pretensiones de resultar reelecto.

Johnson necesita apoyo y espera encontrarlo en los gobernantes de América Latina. Por eso, ha preparado la reunión de Punta del Este.



Pero, a pesar de la solidaridad oficialista, sabe Estados Unidos que este apoyo se torna cada vez más sin sentido real, porque los pueblos latinoamericanos saben también ya lo que en realidad es la Alianza para el Progreso. Y capta que la protesta, hasta ahora contenida por todos los medios, puede mostrarse irresistible.

Por eso, el gobierno de los Estados Unidos ha aceptado rodear con un halo de esperanza la reunión política de Punta del Este. Eso explica la agenda de seis puntos, entre los cuales se cuenta uno que es el símbolo del fariseísmo moderno: la limitación de armamentos "innecesarios". ¿Cuáles serían los necesarios? Sólo aquellos destinados a reprimir los movimientos de protesta de los pueblos. Es decir: armas para las "fuerzas especiales", entrenadas por el Pentágono para aplastar a los campesinos que piden tierra y pan; para arrasar a los obreros y empleados que exigen mejores salarios; para aniquilar a los pueblos que aspiren a conquistar su independencia. Para esas fuerzas especiales, sí que habrá armas; pero no para que los ejércitos cumplan con la función para la cual fueron creados desde los albores de la historia: para defender la soberanía de los países.

La historia de esta reunión de Punta del Este es torva como toda la historia de la Organización de los Estados Americanos. Tiene sus orígenes en el viejo y negociado principio "doy para que me des". En julio de 1954, Estados Unidos derribó al gobierno constitucional de Guatemala. En diciembre de ese año, Estados Unidos convocó a los gobiernos latinoamericanos a una reunión económica, para cubrir con esperanzas el delito cometido.

El 13 de marzo de 1961, Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso. El 16 de abril, el gobierno de Estados Unidos intentó invadir Cuba. En agosto, ese mismo gobierno ofreció la Alianza para el Progreso para ocultar el crimen fracasado.

En abril de 1965, el gobierno de Estados Unidos agredió al pueblo dominicano. En noviembre de 1965, ese mismo gobierno aceptó, en la conferencia de la OEA de Río de Janeiro, que se introdujeran modificaciones económicas a la Carta de los Estados Americanos.

En 1967, el gobierno de Estados Unidos pidió a los gobiernos latinoamericanos que instalen una fuerza policial contra sus pueblos: "la Fuerza Interamericana de Paz", impetrando, además, apoyo para su agresión en Vietnam. A cambio de

todo esto, ofrece la actual reunión de Punta del Este en la que enuncia una nueva esperanza publicitaria: la integración económica.

Hace seis años en Punta del Este se proyectó la Alianza para el Progreso. Seis años después podemos hacer un amargo recuento económico, social y político del continente.

Se planteó la Alianza para el Progreso como un esfuerzo conjunto para mejorar rápidamente las condiciones de vida de la población y acelerar el ritmo de crecimiento económico de los países latinoamericanos, y hasta se firmó el compromiso de alcanzar metas mínimas de crecimiento de 2.5% anual en el ingreso por habitante.

En los hechos, no sólo se ha estado muy lejos de cumplir esa meta, que no era nada de espectacular, sino que además, en lugar de acelerarse, disminuyó sustancialmente el ritmo de crecimiento económico.

Las cifras de la CEPAL revelan que la tasa de aumento del producto por habitante fue de 2.5% como promedio anual en el periodo 1950-1955: disminuyó a 1.8% en 1955-1960, y desde que se puso en marcha la Alianza se redujo todavía más, resultando de apenas 1.3% como promedio en los años 1960-1966.

Invito a meditar sobre estos datos que son lapidarios.

Desde que se puso en vigor la Alianza, América Latina ha avanzado económicamente a uno de los ritmos más bajos de este siglo. Poco, muy poco, ha podido así ganar la población latinoamericana y algunos sectores, incluso, han empeorado visiblemente su situación. Por ejemplo: se estima que en 1960 el desempleo abierto y disfrazado, en forma de servicios marginales, afectaba a dos millones de personas, en tanto que en 1965 afectaba a 3.2 millones de trabajadores americanos, cifra que no ha disminuido en 1966. También esta comprobación es tremenda.

¡Desolador recuento después de seis años de ebriedad publicitaria! Veamos otro antecedente: Antes de la Alianza, en el periodo 1951-1960, la entrada neta de capitales extranjeros llegó a un total de once mil millones cuatrocientos mil dólares; pero, en el mismo periodo, las salidas por pago de intereses y utilidades de empresas extranjeras representaron once mil millones de dólares, de manera que en esos 10 años el aporte neto de los ca-

pitales extranjeros no llegó a los cuatrocientos millones de dólares. Pero hay un hecho más grave todavía, si ello es posible: Durante ese lapso, América Latina perdió por el empeoramiento de los términos del intercambio, más de nueve mil millones de dólares.

La Alianza no mejoró sino, por el contrario, empeoró aún más este cuadro. En los cinco años comprendidos entre 1961 y 1965 —plena vigencia de la Alianza— las entradas netas representaron seis mil ochocientos millones de dólares, mientras las salidas por intereses y utilidades fueron más de ocho mil millones de dólares.

Por lo tanto: no hemos recibido un aporte de capitales. Hemos experimentado una salida neta de fondos por más de mil millones de dólares en esos cinco años, sin contar las pérdidas por términos de intercambio. Cabe preguntarse ¿donde reside la ayuda, la cooperación por la que estamos pagando precios tan altos e hipotecando además nuestro futuro y nuestra soberanía?

Si miramos el comercio internacional llegamos a la conclusión de que también, lentamente, nos ha ido mal —muy mal— durante los años de la Alianza.

Nuestra dependencia del imperialismo norteamericano nos impide el acceso a un comercio mundial más amplio y más significativo. La Alianza para el Progreso no ha reportado más ayuda financiera para nuestro continente. Tampoco ha implicado mayores oportunidades de participación en el comercio mundial y ni siquiera en el mercado de Estados Unidos.

Así en 1961 al inicio de la Alianza, los productos latinoamericanos representaban 27.7<sup>o</sup>/o de las importaciones totales de Estados Unidos; en 1966, no llegaron a representar 16<sup>o</sup>/o.

En ese mismo periodo, se produjeron aumentos considerables de la participación de todas las otras áreas poco desarrolladas en el comercio mundial y, en especial, se amplió enormemente el comercio exterior de los países socialistas. Pero América Latina no se beneficia en nada con tal expansión y su cuota representa cada vez menos en el comercio internacional.

Si se hubiera mantenido la participación en ese comercio que tuvimos en 1961, ello habría representado muchos millones de dólares más de ingresos por exportaciones, sin endeudamiento

y sin entreguismo a los intereses norteamericanos.

Nada cambió en este periodo de la Alianza. Se nos compró menos; se nos pagó peor y se nos siguieron imponiendo las mismas condiciones colonialistas de otras épocas. Un buen ejemplo de ello lo ofreció el presidente del comité de Agricultura de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, al discutirse la cuota del azúcar para 1965, al sostener que las cuotas que se asignaran a los países latinoamericanos dependerían del grado de apoyo a la política exterior de Estados Unidos que cada uno de ellos pusiera de manifiesto en la OEA, en las Naciones Unidas y en otros organismos internacionales, y la capacidad de cada uno de esos países para comprar excedentes agrícolas norteamericanos.

La réplica a esta coacción no será mía, la voz de Artigas me servirá. Ojalá alguien en Punta del Este oyera al prócer uruguayo.

Dijo Artigas:

“Los pueblos revestidos de dignidad y resumiendo en sí sus derechos, se hallan en oportunidad de expresar sus votos, fijar sus pactos y decidir los intereses de la nación. Todos debemos conformarnos a este principio, que será elemental y precursor de la libertad de América”.

Tengo la certeza que el Libertador no hallará eco.

Las negras estadísticas de seis años de la Alianza para el Progreso, no alcanzan a traducir la verdadera proyección social de su contenido en cuanto al drama humano y social que anuncian fríamente.

La cifra de cesantía no refleja el hambre de familias enteras agobiadas por falta de trabajo para el jefe del hogar, que no ha podido asegurar así el pan cotidiano.

Los guarismos de mortalidad infantil son incapaces de traducir el sufrimiento de millares y millares de madres de nuestro continente, que no reúnen los medios para comprar la salud para sus hijos y que no tienen cómo arrebatarlos a la muerte.

**Presente y futuro**

América Latina no debe seguir siendo el con-

tinente de la naturaleza pródiga y sin embargo maldito para el hombre que lo puebla. Hay urgencia en borrar la realidad que nos golpea: la mortalidad de niños menores de un año, en once países, ascendía hasta hace poco a ciento veinticinco por mil, y en otros diecisiete países, a noventa por mil.

En 102 países del mundo esa tasa es en cambio, de 51 niños por mil.

En América Latina mueren sin asistencia médica 74 niños por cada mil en el primer año de su nacimiento. Hay países nuestros en que esa tasa alcanza a 300 por mil. Miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles, de enfermedades evitables: diarreas, pulmonías, desnutrición, etcétera.

Más de 10,000 niños en cada país y no exagero, mueren todos los años en nuestro continente de diarreas de verano absolutamente evitables. Diez mil niños por cada país, 220 mil niños anualmente en nuestro continente.

Mientras en Estados Unidos la población de 15 años en adelante logra una escolaridad de 8 a 9 años, en América Latina esa misma población llega a un promedio de menos de un año.

Los niños entre 5 y 14 años se matriculan solamente 20<sup>o</sup>%, y en los de más alto nivel, 60<sup>o</sup>%.

Más de la mitad de la infancia de América Latina no va a la escuela. Por eso tenemos 70 o más millones de analfabetos.

La matrícula de los tres primeros grados es más de 80<sup>o</sup>% de los matriculados y la matrícula en el sexto grado fluctúa entre los 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron el primero.

En la pirámide de la incultura, reflejo brutal de una realidad económica y social injusta. De una educación de clase.

Fidel Castro decía en la segunda declaración de La Habana después de analizar nuestra realidad sanitaria y educacional:

“El resumen de esta pesadilla es un continente de cerca de 230 millones de almas formado en sus dos tercios por indios, mestizos, negros y “discriminados”, que mueren de hambre, de enfermedades curables o de vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, cinco mil quinientas al día, dos millones por año, diez millones cada cinco años.”

Mil dólares por muerto.

Por cada mil dólares que se nos van nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto! Cuatro veces por minuto”.

Más sombrío se torna el panorama de este continente si proyectamos la miseria de hoy hacia el futuro. Advertimos cómo se distancian estos pueblos nuestros de las naciones desarrolladas, en las cuales la tecnología y la ciencia provocan diariamente avances notables.

¿Qué va a pasar a nuestros pueblos, a Latinoamérica potencialmente tan rica, promisoriosa y fecunda si continúan los mismos índices de producción y las mismas relaciones del intercambio que hemos señalado? Veamos.

En 1900 éramos 60 millones de habitantes..es.

En 1950 éramos 158 millones.

En 1965 éramos 230 millones.

En 1970 seremos 365 millones y en el 2000 seremos 638 millones de habitantes.

Hoy, 60<sup>o</sup>% del pueblo latinoamericano tiene déficit cuantitativo y cualitativo en su alimentación. Faltan proteínas, grasas, vitaminas. La FAO afirma perentoriamente que debemos aumentar en 200 a 300 % la producción agrícola.

De los 230 millones que somos ahora, 170 millones comen menos o mucho menos que lo indispensable. Ciento quince millones son analfabetos o semianalfabetos y sufren enfermedades endémicas. Y, aunque parezca extraño, millones y millones desconocen la moneda.

El crecimiento económico apenas cubre el incremento demográfico. Hay cada vez menos pan para un número cada vez mayor de bocas. La FAO, organismo de las Naciones Unidas, afirma en trabajos recientes, que la producción de alimentos por persona, para el consumo interno, en América Latina es inferior a la de preguerra y desde 1959 acusó un descenso continuo, que en el año 64 se estimó en 8<sup>o</sup>%.

Hoy somos 230 millones de habitantes y el continente tiene un déficit de más de 14 millones de viviendas. ¿Qué sucederá cuando seamos 360 o 630 millones? Sabemos que ningún país latinoamericano construye en relación con el aumento vegetativo de sus gentes.



Hoy tenemos 3 millones de cesantes. ¿Qué va a acontecer el año 1970 o el año 2000, si no se aumentan las posibilidades de trabajo o de ocupación? Estos son los interrogantes que tenemos derecho a plantearnos. Esta es la dramática perspectiva que se puede vislumbrar.

La explosión demográfica, forma de autodefensa de los pueblos, nos señala lo siguiente: cada cinco segundos surge un habitante nuevo y, diariamente, 17,280 habitantes.

La natalidad varía de 3 a 7<sup>o</sup>/o.

Diecisiete mil doscientos ochenta nuevos habitantes diariamente.

¿Bastará con planificar la familia? Rotunda y categóricamente decimos "no".

Estamos en el umbral del desarrollo. Sin poder cruzarlo para ingresar al mundo actual de la era precisamente, del desarrollo.

### Debe y haber

Hace seis años se nos dijo que la Alianza para el Progreso nos abría la ruta. Seis años después, comprobamos que estamos más lejos de ese umbral; pero, como si el escarnio de las cifras no fuese suficiente para certificar nuestro atraso, ahí están, en Punta del Este, una vez más reunidos, para crear otra falsa ilusión, otro engaño.

Nada bueno pueden esperar los pueblos latinoamericanos de esa reunión de Punta del Este. Saben de antemano que allá en Punta del Este se hallan quienes se quedan con el haber, en el balance económico de cada día. Acá estamos a quienes se reserva el debe.

Y esto lo anticipó ya alguien: ¿Quién? Martí.

"El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa ni de Europa con un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, en la unión política".

Y otra cita de Martí:

"Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda; el pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político".

Veamos qué es lo que ingresan al "haber" Estados Unidos, en este balance de sus relaciones con América Latina.

No son hoy menores que antes el número y la magnitud de las empresas extranjeras que explotan nuestros recursos naturales y envían al exterior enormes utilidades que se sustraen de los recursos que podrían aplicarse a nuestro desarrollo interno. El año recién pasado, esas remesas de utilidades de empresas extranjeras representaron más de 1,500 millones de dólares, suma declarada y muy inferior a las utilidades reales, ya que resultan después de dudosos manejos contables sobre depreciaciones, gastos en el exterior, sueldos y gratificaciones del personal extranjero que ocupa los cargos directivos, etcétera.

Los préstamos, que se presentan como contribución "generosa" del capital extranjero, dieron lugar en 1966 al pago de intereses —entiéndase bien, sólo de intereses, no de amortizaciones— por un monto cercano a los 600 millones de dólares. O sea que los beneficios declarados en forma de intereses y de utilidades de las inversiones extranjeras fueron en 1966 superiores a 2,100 millones de dólares.

Pero eso no es todo. Como los mismos intereses controlan directa o indirectamente los mercados mundiales, deciden sobre los precios de nuestros productos de exportación y los precios de los productos que tenemos que importar, la dominación imperialista se hace sentir con más fuerza a través del deterioro de los términos del intercambio de nuestro comercio exterior. Por esa vía, buena parte del esfuerzo de nuestros campesinos, de nuestros obreros de la minería y otras actividades, por aumentar la producción, no se traducen en mayores ingresos disponibles para nuestros países sino que se transfieren a la potencia imperial. Los estudios técnicos disponibles concluyen que, en relación a la situación de precios existentes en 1950, las pérdidas por el deterioro de la relación de intercambio representaron para América Latina más de 9,000 millones de dólares en el periodo 1951-1960, y más de

12,000 millones de dólares entre los años 1961-1966. Qué absurdo aparece frente a cifras de esa magnitud el regateo que ha precedido a esta reunión de presidentes para lograr 1,500 millones de dólares de "ayuda" norteamericana a la integración latinoamericana en un plazo de 5 días.

De una u otra forma, no es la voluntad nacional la que en cada uno de nuestros países decide cómo aprovechar nuestros recursos naturales y nuestras capacidades productivas, cuánto y cómo producir, qué grado de industrialización de nuestras materias primas ha de tener lugar en nuestros territorios, cuánto y a quién exportar, y ni siquiera cuánto y de donde importar con los menguados recursos obtenidos de las exportaciones. De una u otra forma, esas decisiones siguen tomándose desde el centro del imperio. Todavía subsiste en algunos de nuestros países la autoridad abierta de la empresa extranjera en la plantación, el centro minero o la explotación petrolífera; en otros casos, su autoridad aparece disfrazada en dudosos arreglos de "empresas mixtas", de asociaciones con el capital nacional forzadas por la misma presión imperialista; y en muchos casos, como concesión a los símbolos de modernidad, se ha reemplazado la autoridad abierta del capataz de plantación por la autoridad delegada en el inspector del Fondo Monetario Internacional, representante moderno pero no menos auténtico de los mismos intereses.

Cambia la cara del imperialismo, pero no su naturaleza fundamental. No es la colaboración financiera desinteresada en casos de apremio la función a que responde el Fondo Monetario, sino la de servir de instrumento a los intereses imperialistas, dictando las condiciones a las que ha de ajustarse toda la política económica de nuestros países para mantenerse fieles a los intereses del imperio. De ahí su insistencia en que se aplique un tipo de política antinflacionaria que mantenga bajos los salarios reales de nuestros obreros, y que limite los recursos que se canalizan a través del sector público y pudieran contribuir a nuestra independencia económica. Por la misma razón, no hay préstamos de la AID y del Banco Internacional si no se cumple con esas condiciones del Fondo Monetario; y una vez que se lo ha hecho, los préstamos que se conceden se condicionan en la mayoría de los casos que se usen en compras en Estados Unidos, a que se apliquen de preferencia a obras de infraestructura que mejoren nuestra vinculación con el imperio pero no para afianzar un desarrollo industrial propio, y se establecen condiciones de tasas de interés y plazos de amortización que ase-

guren un grado creciente de dependencia. Desde 1950 según un artículo de Josué de Castro, la dura experiencia es ésta:

"El 90 por ciento de los empréstitos a largo plazo concedidos a la América Latina por el Export Bank de Washington han alcanzado a reeditar el 52 por ciento a los *trusts* y *cartels*. Por regla general, los acuerdos de empréstitos conducen a los siguientes resultados:

—Las mercancías americanas se suministran a un precio superior al que tienen en los Estados Unidos.

—Los empréstitos aprovechan a los monopolios instalados en los países ayudados.

—Las mercancías llegan en barcos americanos, asegurados por compañías americanas, y las operaciones bancarias se efectúan por intermedio de bancos americanos: así recuperan de...20 al 25 por ciento de las sumas prestadas.

Con razón Rodó expresó una vez: "Si ha podido decirse del utilitarismo, que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario."

Debemos repetir una vez más, "para ellos el haber, para nosotros el debe".

### Síntesis del despojo

Todo esto representa una enorme injusticia, que urge reparar. Los pueblos nuestros se quedan con el debe no obstante que ellos son los que extraen el cobre, el carbón, el salitre, el hierro, el estaño, el petróleo, de las entrañas de la tierra. No obstante que son ellos, nuestra gente, los que cultivan la tierra, sin que se les reserve en ella siquiera un lugar donde caerse muertos. Y no obstante también que son ellos, nuestros hombres, nuestras mujeres, nuestros jóvenes, nuestros adolescentes quienes mueven las fábricas, amasando la plusvalía que fluye a raudales hacia el exterior.

Corresponde preguntarse: ¿Hay congruencia entre nuestra miseria y los recursos latinoamericanos?

La respuesta es rotundamente negativa. Así,

de nuestros territorios proviene 71<sup>o</sup>/o de las exportaciones de café;

Más de 65<sup>o</sup>/o de los bananos;

Más de 50<sup>o</sup>/o del cobre que se comercia fuera de sus fronteras de producción;

Cerca de 40<sup>o</sup>/o del cacao, y más de 33<sup>o</sup>/o de las exportaciones del petróleo, sin mencionar otros rubros importantes como algodón, estaño y otras materias primas.

Un ejemplo claro de la forma cómo los grandes monopolios internacionales explotan a los países latinoamericanos se puede apreciar en el caso de la industria del aluminio.

América Latina posee las reservas más grandes de bauxita del mundo. La producción latinoamericana de este mineral representa en la actualidad la mitad de la producción mundial. Sin embargo, América Latina sólo produce el 7 por ciento de la alúmina y menos de 1 por ciento del aluminio primario. La mayor parte de la bauxita es trasladada a Estados Unidos y Canadá donde es transformada en alúmina o aluminio primario y luego en productos manufacturados de aluminio, muchos de los cuales son exportados a los países latinoamericanos. O sea, en este campo se aprecia un claro ejemplo de un escaso grado de transformación de un producto en la región. Esta situación está determinada por el cartel internacional de aluminio integrado por la Kayser Aluminium Co., la Alcoa, Reynolds y Alcan, empresas norteamericanas o canadienses que dominan el mercado del aluminio y que tienen estrechas relaciones con el cartel internacional del cobre.

El mercado de mineral de hierro está controlado en 80 por ciento o 90 por ciento por los grandes grupos siderúrgicos. Entre las grandes empresas monopólicas se destaca la United State Steel Corporation, la más grande empresa siderúrgica del mundo, con una capacidad de producción actual de 50 millones de toneladas. Esta empresa controla el 87 por ciento de la producción de Venezuela en los yacimientos de Cerro Bolívar. Sus dos subsidiarias más importantes, la Cía. Oliver Iron Mining Division y la Orinoco Mining Co. figuran en el primero y segundo lugar es como exportadores de mineral. Trece por ciento restante de la producción venezolana, está controlado por la Bethlehem Steel Corporation, que ocupa el segundo lugar como productor de acero en el mundo y que extiende sus intereses a Chile y Brasil. Es interesante destacar el caso de Venezuela en el contexto de América Lati-

na, ya que el control de su producción de mineral de hierro en manos de estas dos compañías norteamericanas representan poseer 30 por ciento de la producción latinoamericana. El poder de las compañías norteamericanas se extiende a otros países de la región, llegando a controlar 57 por ciento de la producción regional de mineral de hierro. Esta situación ha llevado a lo que se llama "mercado cautivo", en oposición al mercado libre, en el cual el control ejercido por los compradores, a través de la fijación de precios por parte de las grandes compañías no permite la participación de los vendedores en el mercado del mineral.

En la historia económica de Chile, las tres grandes empresas del cobre han retirado del país más de 3,950 millones de dólares, las empresas salitreras, 3,940 millones de dólares, en el hierro la empresa Bethlehem 970 millones de dólares y si a lo anterior se agrega lo retirado por las compañías extranjeras con intereses en los teléfonos, electricidad, comercio y otras compañías de la mediana minería del hierro y cobre, se alcanza una cifra que supera a los 9,000 millones de dólares, monto prácticamente igual al que se estima que representa todo el capital productivo de la economía chilena. Ruego meditar en lo que repito -9,000 millones de dólares- lo que representa todo el capital productivo de la economía nacional.

Como hacía notar hace poco Josué de Castro, en el Perú, la Anderson Clayton domina la producción de lana y algodón. La Grace Co., la Chase Manhattan Bank, la National City Bank of New York, la Northern Peru Mines, la Manconia Mines, la Good Year, fijan el precio de los productos agrícolas y controlan 80 por ciento de las materias primas. La International Petroleum Company, filial de la Standard Oil Company of New Jersey, detenta el petróleo. La American Smelting Refining Company y la Cerro Pasco Corporation, que posee además tres millones de hectáreas de tierras, dominan el cobre y los otros productos minerales. La Bell Telephone Company tiene el monopolio de las comunicaciones.

En Venezuela se desborda el petróleo. Es el segundo productor del mundo, el más rico de los estados del Caribe. Dispone del más fuerte ingreso nacional, pero tan mal repartido que la miseria consume la masa campesina.

La Standard Oil produce la mitad del oro negro, la Shell un cuarto, la Gulf un séptimo. La segunda riqueza, el hierro, pertenece a la Iron Mining, filial de la U. S. Steel. Las compañías americanas detentan reservas valuadas en

700 millones de toneladas. El grupo Cooper controla la siderurgia y Hawkins la petroquímica. La Reynolds obtuvo las reservas de bauxita de la Guayana venezolana.

En América Central, la United Fruit controla toda la economía de Guatemala, Nicaragua y Honduras. Los ferrocarriles, las instalaciones portuarias, los barcos, las estaciones de radio, los periódicos, todo le pertenece.

En México, la extracción e industria de los metales no ferrosos, a excepción de la plata, dependen de la American Smelting and Refining Co.; la Westinghouse se aseguró el mercado de los artefactos eléctricos; la Panamerican Airways la navegación aérea.

En el Brasil los capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, dirigen 50 por ciento de la industria del hierro y los laminados, 50 por ciento de la industria de la carne, 50 por ciento de la textil, 72 por ciento de la producción de electricidad, 80 por ciento de la de cigarrillos, 80 por ciento de la producción farmacéutica y 100 por ciento de la distribución de petróleo y gasolina.

Está también el caso trágico de la República de Panamá y su canal interoceánico. Para valorar la justicia con que se trata al país hermano, basta con citar un solo dato: sobre algo más de 60 millones de dólares que la Compañía del Canal —de propiedad del departamento de Defensa de Estados Unidos— recauda como peaje, le entrega a Panamá como toda participación, la cantidad de un millón novecientos treinta mil dólares. Y, a cambio de ello, ocupa una parte de su territorio, opera el canal y ha instalado una de las más importantes bases militares del mundo. Insisto, 60 millones de dólares para la compañía del canal y 1,930,000 dólares para Panamá. Creo innecesario hacer el más leve comentario.

### Ni un dólar más.

En este balance entre el debe y el haber se ha llegado a un punto conflictivo, que yo quiero denunciar en esta alta tribuna. América Latina alcanzó ya a un nivel de saturación como continente deudor. Ya nada gana, en pro de su deseo de marchar hacia el desarrollo económico, con recibir recursos externos en calidad de préstamo.

El imperialismo ha conseguido su objetivo. Ha llevado a muchos países latinoamericanos a una situación tal de endeudamiento acumulado y

de compromisos con esas deudas, que los ha metido en el círculo vicioso de tener que pedir nuevos préstamos para pagar los anteriores aumentando de nuevo la deuda acumulada.

No hay que forjarse ilusiones respecto a esto. Nuestros países han llegado a un punto en que ya no le sirven nuevos recursos externos, en que no pueden esperar ningún aporte neto para financiar su desarrollo de un endeudamiento mayor.

Pienso que no habría ahora mejor colaboración que la de que no se nos diera un dólar más de préstamo, pero que se suspendiera el mismo tiempo el servicio de la deuda acumulada y la salida exorbitante de las utilidades de las empresas extranjeras.

Las soluciones hay que buscarlas ahora por otros caminos. Por los cambios estructurales y el esfuerzo interno; por condiciones distintas del comercio internacional y de los precios de nuestros productos exportables. Ahí está el verdadero problema de las relaciones económicas externas y de los recursos para aumentar nuestro ingreso y repartirlo equitativamente entre los distintos sectores de la población.

Pero esta realidad no tuvo cabida ayer hace seis años, ni lo tendrá hoy tampoco en Punta del Este. Al Departamento de Estado no le conviene, no le interesa, no puede aceptar estas medidas. De ahí que se acentúe, día a día, nuestra condición de países mendicantes. Países débiles económicamente que somos, sin embargo, grandes exportadores de capitales y que seguiremos unidos al yugo de los empréstitos que cada día nos nacen más dependientes.

Esta es la verdad de América Latina, de la cual no se hablará en Punta del Este, porque allí predominan quienes representan los intereses económicos de los grupos privilegiados latinoamericanos y norteamericanos.

¿Qué puede esperar América Latina de esa reunión de Punta del Este?

Nada. Mejor dicho, nada útil para ella. Porque no logrará liberarse de las consecuencias nefastas que surgirán de ese cónclave, artillado, reservado.

El gobierno de Estados Unidos conseguirá vincular aún más al continente a su política y ello significará arrastrar América Latina a situaciones contrarias al progreso de la humanidad.

Los pueblos latinoamericanos serán engan-



chados —tal vez no oficialmente— en la agresión militar contra el martirizado Vietnam, pese a que ellos no tienen ningún motivo para luchar contra esa nación. Los gobiernos latinoamericanos serán instalados, una vez más, a contribuir a un mecanismo represivo militar y policiaco en el continente, que ya operó en forma abierta en 1965 en la agresión contra la República Dominicana. Hoy se anunció en Punta del Este que se gesta una nueva reunión de la OEA, sin careta económica, cuya finalidad será preparar el clima para agredir a Cuba.

Los gobiernos latinoamericanos, renunciando a los propios intereses de los pueblos que controlan y dominan, intensificarán su acción negativa contra Cuba, acentuando el bloqueo económico y dejando en pie la posibilidad de permitir y aún servir de aval a cualquier acción militar contra la isla, por el solo delito de constituir un ejemplo para los explotados.

Que los gobernantes que rodean al presidente de Estados Unidos, en Punta del Este, sepan que están intentando una vez más torcer el curso de la historia o por lo menos contenerlo, para perpetuar en una negociación viscosa la garantía de sus privilegios.

Para calmar el hambre de millares de hombres y mujeres entregarán una declaración.

Para justificar su apoyo incondicional a la política exterior norteamericana dirán que el presidente de Estados Unidos ha ofrecido 15 millones de dólares al año a cada país, por un término de cinco años. Una sola compañía norteamericana, que opera en mi país se ha llevado nueve millones de dólares en utilidades hacia Estados Unidos. En la agresión contra Vietnam gasta Estados Unidos en un mes, más de lo que ofreció durante 10 años de Alianza para el Progreso.

Para atemorizar a los que no aceptan el engaño se seguirá gestando la creación de un cuerpo militar interamericano. Para esconder la crisis moral de los elementos de nuestra burguesía, que luego de nutrirse en las universidades, financiadas con el esfuerzo de los más, parten a trabajar pagados en dólares en los centros científicos y técnicos de Estados Unidos se colocarán carnadas en los centros de enseñanza del continente para que “piquen” los técnicos y los científicos y desechen sus afanes migratorios.

Pero muchos de los nuestros por su frustración o interés se habrán uncido al *american way of life*.

## El nuevo engaño

Terminada la reunión de Punta del Este, el presidente de Estados Unidos partirá de retorno a su patria, con la fotografía que al fin consiguió tomarse con propósitos publicitarios, junto a los restantes presidentes de la América Latina, para usarla como respaldo ante los gobernantes de otros continentes, que alientan más y más desconfianza hacia su agresiva política exterior.

Los pueblos latinoamericanos quedarán sepultados bajo el alud publicitario que se montara sobre la base de la nueva fórmula de engaño: la integración económica latinoamericana.

Esta es la nueva consigna para el continente. La inyección de morfina se llama Integración Económica Latinoamericana, Remplaza a la Alianza para el Progreso, que ya no hace efecto.

La nueva táctica publicitaria ofrecerá mayores ventajas a sus creadores norteamericanos. Los comprometerá menos que la Alianza para el Progreso. Si la Integración Latinoamericana se desacredita antes de lo presupuestado por los más optimistas —como tendrá que ocurrir por su concepción—, el gobierno de Estados Unidos proclamará que ha fracasado una “empresa de latinoamericanos”. Estados Unidos se muestra ante el mundo, con esta nueva táctica, como el Mecenaz que desea ayudar a los pueblos latinoamericanos a impulsar una política de desarrollo. El presidente de Estados Unidos argumenta, con acento generoso:

Esta empresa es de ustedes. Desarrollenla. Les deseo buen éxito e incluso les ofrezco una posible ayuda de 15 millones de dólares anuales, a cada país, para que puedan poner en marcha los planes integracionistas.

## La integración económica

La integración económica constituye una antigua aspiración de muchos sectores, incluso por cierto de los partidos populares del continente.

Pero esta integración —ésta que ahora se impulsa en Punta del Este—, no la aceptamos, porque tiene las huellas digitales del gobierno de Estados Unidos, y por lo tanto constituye otra maniobra del imperialismo, es otra consecuencia de ese flagelo que azota a nuestros débiles ecónomos.

Y no estoy haciendo una suposición. Por el

contrario, me baso en un documento que, con el carácter de confidencial, envió el 31 de enero del año en curso, a los cancilleres latinoamericanos el embajador de Estados Unidos en la OEA, Sol Linowitz.

El fondo de ese documento es claro. El propio Sol Linowitz lo define en "una nota explicativa".

"El objeto del siguiente proyecto de programa anotado para la reunión interamericana de presidentes es ofrecer una base de discusión en la comisión preparatoria y, después de revisarlo, en la undécima reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores."

El propósito del gobierno norteamericano de usar la reunión de presidentes para darle oxígeno a la Alianza, aparece planteado con claridad en el documento que cito:

"No hay duda de que los presidentes desearían primero reafirmar su adhesión a los principios de la Alianza para el Progreso y de expresar su intención de continuar ciñéndose a políticas de probada eficacia conforme a la Alianza."

Está claro, pesa el lenguaje jesuítico.

En el párrafo uno del documento de Linowitz, titulado "Integración Económica Latinoamericana" se lee:

"Los presidentes afirmarían la finalidad de hacer del decenio de 1970 a 1980 un periodo de integración económica latinoamericana estableciendo tan pronto como sea posible un mercado común en que participen todos los países de la América Latina."

No se trata de meros consejos. Parecen más bien "instrucciones" para los presidentes latinoamericanos.

Veamos con cuánta fidelidad han respetado las "instrucciones" los presidentes latinoamericanos. En el punto uno de la agenda definitiva de la Conferencia de Punta del Este se lee:

A tales fines, los presidentes de las Repúblicas latinoamericanas hemos acordado tomar acción sobre los siguientes puntos:

a) Crear en forma progresiva, a partir de 1970, el Mercado Común Latinoamericano, que deberá estar substancialmente en funcionamien-

to en un plazo no mayor de 15 años.

Como puede apreciarse, el actual concepto de la integración latinoamericana es un receta que viene de América del norte.

### **Las asociaciones: peligro mayor**

Hace diez años, ningún gobernante de Estados Unidos apoyaba tal proceso. ¿Es que, acaso, Estados Unidos ha descubierto que es mejor ayudar sinceramente a América Latina?

Nada de eso. Estados Unidos ya encontró el medio de aprovechar en beneficio propio el proceso integrador. Por eso no sólo lo recomienda, sino se apresta a imponerlo.

En un momento, Estados Unidos temió que la Integración Latinoamericana le crease los mismos problemas que le ha suscitado el Mercado Común europeo. Ahora, ha descubierto una nueva fórmula para el afianzamiento de su poder económico en el continente. Y, por lo mismo, no le asusta el proceso.

La nueva fórmula es clarísima. Se trata de las asociaciones del capital imperialista con los intereses de nuestros países, ya sea que éstos se expresen mediante organizaciones del Estado o aun de empresarios privados. Pero la vinculación con el Estado es la más frecuente, por corresponder tales asociaciones a negocios de tremenda importancia para el país de que se trate.

Aun economistas yanquis han reconocido la naturaleza genuinamente imperialista de las asociaciones. Afirma el tratadista norteamericano Victor Perlo:

"Los objetivos específicos del imperialismo norteamericanos en lo que atañe a la industrialización en América Latina consisten en lo siguiente: Limitar el desarrollo de las ramas claves de la industria pesada, que constituye el fundamento de la independencia económica. Aumentar la participación de Estados Unidos en la industria creada, especialmente en los sectores de mayor responsabilidad y porvenir. Atraer a los capitalistas latinoamericanos como representantes de la minoría inversionista a las empresas controladas por Estados Unidos y reforzar la posición política de los últimos en América Latina. Al respecto, los Estados Unidos acuden con creciente interés a la constitución de compañías mixtas y a la venta de títulos y acciones en las bolsas locales".

---

A través de la asociación, el capital americano consigue:

1. Protección para sus intereses, a través de un apoyo directo que los gobiernos prestan a los empresarios privados.
2. Descartar las nacionalizaciones.
3. Obtener utilidades sin riesgo de ofrecer blanco a las críticas de los sectores nacionalistas y socialistas.

Para incrementar la ilusión y el optimismo en los latinoamericanos sobre las ventajas de tales integraciones se esgrimen argumentos como este: los países latinoamericanos, con pocas excepciones, tienen mercados internos pequeños, de manera que sus industrias por su tamaño también reducido acusan costos altos. Si en vez de instalar varias plantas pequeñas en distintos países se instala una de vastas dimensiones para abastecer el conjunto de ellos, se obtienen costos más bajos. Y para que todos los países puedan aprovechar tales ventajas, será necesario llegar a acuerdos que permitan eliminar las barreras aduaneras que los separan.

La realidad no es así: en Costa Rica, antes de que se instala el Mercado Común Centroamericano existía una fábrica pequeña de cemento, que apenas se defendía en un mercado reducido. Con el Mercado Común pudo ampliarse, porque su fuente de consumo pasó a estar integrada por toda América Central. Pero hoy esa fábrica es norteamericana.

Eso es lo que quiso decir Kennedy cuando afirmó: "Debemos apoyar toda forma de integración económica que amplíe los mercados y aumente las oportunidades de entrar a competir." Es lo que quiere decir el magnate Rockefeller cuando explica que ve con buenos ojos la Integración Latinoamericana porque "al eliminar las tarifas aduaneras entre países se crearán mercados más amplios que ofrecerán nuevas oportunidades de inversión".

Eso explica en gran parte el aumento de las nuevas inversiones privadas de Estados Unidos en la industria de América Latina. Son los norteamericanos los que se aprovechan de las ventajas del Mercado Común Centroamericano.

En Guatemala se instalaron en los últimos seis años 33 empresas manufactureras norteamericanas, entre ellas una importante refinería de petróleo. Algo similar ocurrió en El Salvador.

En Nicaragua se instalaron, entre otras, la de Oklahoma Cement Co. de Dallas y la Gulf American Col. de Memphis. En Honduras el Chase Manhattan Bank adquirió el 51 por ciento del Banco Atlántida. Numerosas empresas que estaban funcionando han sido adquiridas en forma total o parcial por los consorcios norteamericanos. Es así como son éstos quienes aprovechan las ventajas del Mercado Común Centroamericano.

Sería muy larga la lista de las nuevas empresas norteamericanas que se están instalando en los demás países de América Latina con los ojos puestos en la ALALC. Citemos solamente algunas de las que han llegado a Chile en los dos últimos años: American Cables Corp. se asocia con Madero para ampliar la producción de cobre elaborado; Du Pont compra una parte de la Cía. Sudamericana de Explosivos; Singer Sewing Machine Co. instala una fábrica de máquinas de coser; Adela participa en las inversiones de la Compañía de Productos de Acero; Ford Motor Co. instala una manufactura de *chassis*; The Dow Chemical Co. se asocia en forma mayoritaria con la Empresa Petroquímica Chilena; etcétera. Para facilitar las operaciones el Bank of America adquiere un banco "con sucursales y personal"; el First National City Bank se lanza a capturar depósitos con una intensiva propaganda y el grupo Rockefeller continúa a la paciente pesca de acciones a través de sus fondos de inversión.

Esas son las empresas que aprovecharán la ampliación de nuestros mercados.

En los últimos años la penetración norteamericana en América Latina ha alcanzado a las instituciones financieras, con lo que culmina el proceso de dominación económica.

El Chase Manhattan Bank se asoció en 1962 con el Banco Lar Brasileiro y con el Banco Mercantil y Agrícola de Caracas, lo hizo también en 1965 con el Banco Continental de Lima y en 1967 adquirió el 51 por ciento de las acciones del Banco Atlántida, de Honduras, que es el mayor de Centroamérica.

En el año recién pasado el Morgan Guaranty Trust adquirió una parte del Banco Brasileño de Desarrollo (FINASA) que fue creado hace unos ocho años por un grupo de 22 bancos brasileños que tiene una amplia red de sucursales en todo el país. Además, el First National City Bank se asoció con otro grupo de bancos brasileños, para formar con ellos un nuevo Banco de Inversión.

En Chile, el Banco Italiano fue comprado recientemente por el Bank of America y el Banco de Osorno y la Unión ha recibido ya ofertas de compra.

En Bolivia, la organización financiera Adela adquirió hace pocos días un paquete de acciones del Banco Industrial de Bolivia.

Todo esto viene a agregarse a las sucursales que de esos bancos tienen en nuestros países y a las sociedades financieras y fondos de inversión que dependen de ellos, como Inversiones Esso, de Colombia, los Fondos Crecinco de Brasil, Chile y otros países, etcétera.

Esta nueva forma de penetración tiene una finalidad bien clara: los consorcios estadounidenses que son dueños de gran parte de la industria automotriz, de la petroquímica, de la industria de maquinaria eléctrica y de muchas otras, tendrán ahora también los mecanismos financieros para facilitar el funcionamiento de esas empresas. Con los recursos provenientes de los ahorros y depósitos de los latinoamericanos, esos organismos financieros podrán otorgar préstamos a las empresas de Estados Unidos que operan en nuestros países.

De esta manera nuestros países empobrecidos y sujetos al subdesarrollo, estarán prestando ayuda financiera a los grandes consorcios norteamericanos que nos explotan.

### Auténtica unidad y no falsa integración

Deseo repetir parcialmente lo que expuse en la Universidad Santa María —de Valparaíso— hace tres años:

Ante todo estimo indispensable que aceptemos una clara diferencia entre la idea de la integración como legítimo anhelo latinoamericano y determinados arreglos o convenios bajo las formas específicas en que se vienen impulsando. Esto es importante porque no sería correcto afirmar que quien desaprueba una fórmula concreta —por ejemplo el tratado de Montevideo— que estableció la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, esté en contra de la integración.

Así ocurre en nuestro caso. La verdad histórica es que la idea de la integración ha estado siempre presente en los planteamientos de los sectores populares latinoamericanos. No han sido las oligarquías de la región las que se han preocupado de hacerla ni mucho menos lo ha sido la Alianza para el Progreso, como se afirmó en estas mismas aulas hace pocos días.

La verdad es que ese propósito de integración forma ya parte de nuestra herencia histórica y ha sido durante mucho tiempo postulado esencial de las luchas populares. Basta recordar la concepción de Bolívar en la Carta de Jamaica.

1. La unidad ha de ser la expresión de un nuevo sistema de naciones que, a diferencia de los viejos países, se fundan en principios de igualdad, justicia, libertad y progreso; en la idea de constituir un orden más perfecto y humano. Inspiradas en esos principios, las repúblicas latinoamericanas tenían como misión el ser los receptáculos sociales de los grandes valores que moldearían la humanidad futura.

2. La unidad debería ser garantía del progreso, lo que en el lenguaje contemporáneo denominamos “desarrollo económico social”.

3. Solo mediante su unidad las jóvenes repúblicas, en cuanto a sistemas políticos y sociales nuevos y revolucionarios, podrían sobrevivir en un paisaje internacional dominado por las intrigas e intereses de las grandes potencias.

A todo lo largo del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, la gran tradición emancipadora de los hombres de la independencia no murió. La idea de integración cultural de las repúblicas del sur, de compartir los mismos valores, los mismos problemas y los mismos intereses configuró una especie de unidad continental.

Un planteamiento similar fue el del maestro de juventudes, José Enrique Rodó, cuando escribió *Ariel*, allá por el año 1900.

En fin, existen muchos otros hombres ilustres latinoamericanos que han mantenido este mismo pensamiento, sobre la base de acentuar los valores propios de los pueblos de América Latina.

En la declaración de principios del Partido Socialista de Chile, de 19 de abril de 1933, se expresa categóricamente: “El Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una economía antimperialista.”

Posteriormente, nuestro partido realizó el Primer Congreso de Fuerzas Populares de América

Latina, en el año 1940, evento al que asistieron connotados dirigentes del hemisferio. Se propició la nacionalidad latinoamericana; se estudió la necesidad de revisar la historia latinoamericana y llegar a la publicación de un texto común; se consideró el establecimiento de escuelas fronterizas donde enseñarían profesores de diversos países; gran campaña de alfabetización obrera y campesina.

En lo económico, se propugnó la defensa de los precios de las materias primas; creación de un fondo común para catástrofes, sobre la base de un porcentaje de los presupuestos anuales de nuestros países. Personalmente me correspondió presentar un proyecto para la creación de la "bolsa latinoamericana de minerales" y plantear las ideas, destinadas a establecer el seguro social continental, para dar al hombre de América Latina atención médica y subsidio para enfermedad en cualquier país de nuestro continente en que se encontrase; intercambio masivo de becas; creación de la Central Unica de Trabajadores Latinoamericanos.

Se trató de analizar todos los problemas emancipadores de la región; la realidad social y las correspondientes medidas económicas y políticas que era necesario tomar; se quería llegar a un acercamiento concreto entre los pueblos para ir preparando las condiciones de una integración masiva.

Nosotros recogemos la vieja herencia de quienes compartieron sus afanes y luchas entre la unidad latinoamericana y el mejoramiento económico y social de sus respectivos pueblos. Estamos, pues, sin reservas en favor de la integración. Es más, creemos que esa antigua aspiración sólo podrá ser realidad efectiva, cuando se modifiquen las condiciones políticas, que hoy predominan en América Latina y la capacidad de decisión esté, efectivamente, en manos de la mayoría de la población de cada país y, en consecuencia, pueda decidirse por encima de los privilegios e intereses creados.

### **¿En favor de quién se hará la Integración?**

Pero apoyar la idea de la Integración Latinoamericana no significa aceptar cualquier camino, cualquier mecanismo. Porque lo que nos interesa no es la integración en sí misma sino la integración como un medio, entre otros, para acelerar el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población de cada uno de nuestros países.

Por eso, porque tomamos como punto de partida preocupaciones fundamentales es que no po-

demos aceptar, indiscriminadamente, cualquier esquema de integración. Debemos antes confrontarlo a preguntas que para nosotros son esenciales: ¿En favor de quiénes se hará la integración? ¿Cómo se relacionan los esfuerzos de integración con las reformas estructurales que urge emprender en cada uno de nuestros países? ¿Se trata de una integración para reafirmar una personalidad propia e independiente de América Latina o para subordinarla más a uno de los bloques?

De aquí partimos nosotros, y es en el contexto de esas preocupaciones esenciales, que surge nuestro desacuerdo y nuestra oposición a lo que se ha planteado en Punta del Este.

Comencemos por reconocer el hecho de que el único paso concreto que se ha dado hasta ahora, ha sido el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, aparte de los arreglos especiales que han venido acordando los países centroamericanos. El tratado de Montevideo, que estableció la ALALC, constituye un reflejo de cómo entienden la integración y hasta dónde están dispuestos a llegar los actuales grupos dominantes. Pues bien, ha transcurrido ya tiempo suficiente como para comprobar hasta qué punto la idea de la integración ha sido disminuida en un cuidadoso afán de no tocar ningún interés creado importante.

No se ha mirado al futuro de una América Latina para que se desarrolle rápidamente y ofrezca cada día mejores condiciones de vida a sus pueblos. Por el contrario, la preocupación principal se ha puesto en "liberalizar lo esencial del intercambio tradicional", es decir, en las pequeñas fórmulas para hacer más fácil un comercio escuálido, de manera que no entre en conflicto con el mantenimiento del *status* en cada país.

A las negociaciones periódicas, de las listas que se acuerdan las pequeñas concesiones recíprocas, no se llega, con el criterio abierto, de encontrar las cosas que puedan ofrecer más beneficio común, sino con las exigencias de los grandes intereses agrícolas y los monopolios industriales de que no se toquen sus privilegios.

Quien quiera ver las cosas objetivamente tendrá que arribar a una conclusión bien clara: por el camino de la ALALC no se llegará a la Integración Latinoamericana. Se lograrán entendimientos donde no haya contraposición de privilegios o donde pueda compensarse, generosamente, el interés privado que se afecte. El comercio entre los países de

la región podrá pasar, por ejemplo, de un tres a un seis por ciento de su comercio global, pero de allí a una integración efectiva hay un abismo, que en el actual esquema político latinoamericano resulta insalvable.

Y hay muchos decepcionados del camino de la ALALC y comienza a hablarse de la necesidad de nuevos pasos, algo más audaces. Pero como no se quiere ver la raíz del mal se recurre a esfuerzos para diseñar fórmulas y procedimientos diferentes que operen el milagro de superar obstáculos que son de fondo.

El espejismo del Mercado Común Europeo es el ejemplo que se busca sin comprender la diferencia de nuestras economías con las de Europa y la distinta realidad que somos.

Sin duda los países que forman parte del Mercado Común Europeo han mostrado un importante ritmo de desarrollo muy superior al de América Latina o al de la economía norteamericana pero todavía por debajo a la de los países socialistas. No se dice que ese crecimiento ha representado en gran medida una recuperación natural de esas economías y no necesariamente es consecuencia exclusiva del Mercado Común.

Hay países europeos que han descendido ostensiblemente en su producción y por lo tanto han disminuido su crecimiento. Tampoco se dice nada sobre las concentraciones monopólicas que se han generado como consecuencia del mercado. Alemania occidental ha llegado a concentrar 45% de la producción de la industria del conjunto de países que integran el Mercado Común, y que de los 43 grandes *trusts* europeos, 22 son germano-occidentales y que allí tienen su sede ocho de los diez grandes monopolios.

Por otra parte las ganancias netas de los 35 grandes *trusts* de esos países casi se triplicaron de 57 a 63.

En cambio ha habido fuertes despidos de obreros y empleados y el poder adquisitivo de sus remuneraciones también ha descendido.

Por eso destacamos estos hechos que son muy graves y que se quieren pasar por alto cuando se quiere recomendar la receta del Mercado Común europeo como un molde para la Integración Latinoamericana ante el estancamiento de la ALALC. No hago ninguna consideración respecto a las pugnas entre Inglaterra y Francia sobre esta materia.

## El peligro de los trabajadores latinoamericanos

No hay razón para suponer que los trabajadores latinoamericanos no enfrentarían riesgos similares. Al contrario, bajo las condiciones actuales ese camino puede ser aún más perjudicial para América Latina, porque se emprendería en condiciones bien diferentes a las que imperaban en la Europa occidental en los momentos en que se puso en marcha el Mercado Común.

Allí trataba de economías con rápido proceso de recuperación, capaces de lograr por lo menos durante un periodo tasas muy altas de expansión económica y con toda la flexibilidad inherente a una etapa de reorganización y equipamiento industrial. Además, el intercambio recíproco era ya muy importante antes del Mercado Común y muchas líneas de especialización dentro de la región estaban claramente trazadas desde mucho tiempo.

Entre nosotros, en cambio, la situación es muy distinta. Se trata en muchos casos de economías estancadas y aún, entre las que han mostrado cierto dinamismo, el proceso de redistribución regresiva del ingreso ha sido muy acentuado. En general, la limitación de recursos financieros y la capacidad para importar bienes de capital y la incapacidad para ofrecer oportunidades de ocupación al crecimiento de las fuerzas de trabajo han acumulado un serio problema de desempleo a veces abierto y en su mayor parte, disfrazado.

No es difícil anticipar lo que ocurriría si en estas condiciones se quisiera romper el estancamiento de la ALALC e imitar con más audacia el Mercado Común Europeo.

En primer lugar, la falta de capacidad de acción propia de los empresarios latinoamericanos dejará abierto el campo de las industrias de integración a las inversiones privadas extranjeras, cuya posición dominante se verá seriamente reforzada. Como no habría barreras al comercio dentro de la región, la localización de esas inversiones dependerá más que nada del trato tributario y otros privilegios que ofreciera cada país, con lo que nos veríamos enfrentados a una carrera entre los distintos países por ofrecer cada vez condiciones más favorables a la inversión extranjera.

El caso de la explotación cuprífera de Toloquepala, en Perú, es digno de ser considerado, especialmente por Chile.

Esto probablemente obligaría a uniformar

el trato a la inversión extranjera, pero sería ilusorio que en el establecimiento de esas condiciones comunes no serían las propias empresas extranjeras —directamente o a través de otros mecanismos de presión— las que en definitiva impusieran sus privilegios. Nos acercaríamos, pues, a la integración, pero no para beneficio de las empresas latinoamericanas, sino del capital foráneo.

En segundo lugar, se resentirían seriamente los esfuerzos muy pequeños de diversificación de las economías latinoamericanas. Enfrentados a la competencia entre sí, los empresarios de los distintos países tratarían, naturalmente, de defenderse requipando y modernizando sus instalaciones tradicionales. Bajo otras condiciones esto sería positivo; pero en las actuales condiciones latinoamericanas significaría canalizar todos los recursos hacia una modernización prematura de la industria tradicional, perdiendo toda posibilidad de establecer nuevas líneas industriales y en consecuencia diversificar nuestras economías.

Corolario lógico de lo anterior, sería el agravamiento drástico del problema ocupacional.

La modernización de la industria significará disminuir la ocupación actual, sin que al mismo tiempo se creen nuevas fuentes para absorber la mano de obra que se desplazaría.

Por fin, la preocupación de la competencia con los otros países latinoamericanos y el aumento del número de desocupados crearían las condiciones para una gigantesca redistribución regresiva del ingreso; la pérdida de ingreso de los asalariados; la disminución del poder de compra de los sueldos y salarios terminarían por ser el elemento de ajuste. Tal como ha ocurrido con nuestra política de estabilización, las víctimas principales de una integración mal concebida, serán los trabajadores latinoamericanos.

### **La integración y los cambios estructurales internos**

No es éste el camino para la integración que nosotros apoyamos. Lo que nos preocupa no es el interés de las empresas extranjeras o el de unos cuantos monopolios nacionales que quizás pudieran compartir algo del botín, sino el de las grandes masas de campesinos, obreros y empleados, intelectuales y profesionales.

Por eso nosotros no podemos desvincular el problema de la integración de otro que nos parece fundamental; el de los cambios estructurales que

es urgente emprender dentro de cada país latinoamericano.

Hay que jerarquizar y dar a la integración su sitio justo dentro del conjunto de los problemas básicos de América Latina. Esto hay que decirlo claramente, porque muchas opiniones interesadas quieren hacer aparecer la integración como una panacea que solucionará todos los problemas. Con argumentos falaces se está engañando a la opinión latinoamericana.

Se repite con majadería que nuestros mercados internos son muy pequeños y que en consecuencia, no podemos progresar sin arreglos que permitan trabajar para mercados más amplios, exigencia que, según esas opiniones, sólo podrá satisfacerse por medio de un mercado común regional.

Nosotros no aceptamos verdades a medias como ésta. Porque, si bien la asimilación del fabuloso progreso técnico que se da en el mundo de hoy irá exigiendo escalas de producción cada vez más amplias, la magnitud de los mercados nacionales no es invariable y no es un hecho con el que hay que contar como fatal y que no pueda modificarse. Cuando se piensa en la decena de millones de latinoamericanos que hoy apenas si tienen acceso a manufacturas elementales, cuando se piensa en el tremendo mercado potencial que significan nuestros campesinos y la población marginal de las grandes ciudades, cuando se reflexiona sobre tantas legítimas aspiraciones de bienestar material que no puede satisfacer la clase media, no puede aceptarse que la magnitud del mercado interno esté ya dada.

Cómo no va a poder ampliarse nuestro mercado interno si se piensa que los empresarios o gerentes tienen un poder de compra 16 veces superior al de un asalariado. Kaldor ha precisado en un trabajo difundido en nuestro país, que bastaría que nuestra clase oligárquica disminuyese en 50% su poder de compra, para que nosotros duplicáramos nuestra capitalización. Si se piensa que un campesino gana diariamente, en muchas provincias de Chile, 746 pesos y se paga en pesos un tercio de este salario y el resto en elementos accesorios, uno comprende qué poder de compra tendrá esa masa campesina.

Hay que recordar que en Chile 38% de nuestra población vive en el campo.

Este es el problema fundamental. Para resolverlo, la integración puede ser instrumento que

ayude, pero no puede ser la solución. Por el contrario, hay que decir claramente que, para muchos, la integración es la forma de atender con más eficiencia las demandas superfluas de pequeños sectores de altos ingresos, o de abrir perspectivas a una que otra gran empresa industrial, pero no la forma de elevar sustancialmente los niveles de vida de las grandes masas de nuestra población.

Para nosotros, esto último es lo esencial. Comencemos para emprender los cambios estructurales internos que puedan conducir a corto plazo a una ampliación enorme de nuestros propios mercados nacionales; por desatar fuerzas y capacidades creadoras que van a traducirse en una expansión acelerada de cada una de nuestras economías. Entonces, dentro de este esquema de cambios y de progreso, aprovechemos todas las ventajas que puede ofrecer la integración para acelerar el proceso y volcarlo en beneficio efectivo de las masas trabajadoras de América Latina.

¡No queremos una integración para evitar el cambio y fortalecer temporalmente la situación injusta que hoy existe!

¡Queremos una integración al servicio del cambio, como un instrumento más que lo apoye y lo facilite!

Aparece claro que nada de positivo podemos esperar de la reunión de Punta del Este. Pero, asimismo, resulta indiscutible que no es viable desentendernos del hecho gravísimo que implican su realización y su contenido. Por el contrario, debemos acentuar nuestra toma de conciencia, aprovechando este acontecimiento, determinado por las urgencias de la política interna norteamericana y por sus intereses económicos, con el propósito de practicar un recuento de las fuerzas de los enemigos seculares del progreso de América Latina y también medir nuestros propios recursos para la lucha.

### **Distintas formas de la agresión**

Existe, surgido de la experiencia, juicio correcto sobre las reacciones del imperialismo ante los asomos de independencia en los pueblos. Allí están como prueba, su agresión a Vietnam; su bloqueo a Cuba; la invasión de la República Dominicana y la cadena de golpes de estado que se anota en América Latina.

En 1963, dos años después de ser proclamada la Alianza para el Progreso, con ayuda del Pentágo-

no los militares de cinco naciones derribaron a otros tantos presidentes constitucionales, entre los cuales se contó al democrático Juan Bosch, quien pagó su ingenuidad política típicamente burguesa. Bosch, como lo prueba en su libro *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana* era un convencido defensor de la Alianza para el Progreso.

En este instante, América Latina exhibe más gobiernos dictatoriales que antes de ser puesta en circulación la Alianza para el Progreso.

La toma de conciencia que se ha ido operando en los pueblos conduce al convencimiento progresivo de que sólo a través de un mecanismo unitario podrá enfrentarse, en términos proporcionales, al imperialismo.

Así, se llegó a la organización de la Conferencia Tricontinental de La Habana. Como se trata de una amenaza coordinada y directa contra el imperialismo, ha sido objeto de un incesante y calumnioso ataque. Así, hay naciones y pueblos que ignoran su genuina proyección.

La Tricontinental surge como una necesidad histórica de los pueblos postergados de Asia, África y América Latina.

El mundo en el que vivimos se halla fundamentalmente dividido en tres grupos. El primer grupo, cuyo núcleo principal aparece formado por las comunidades ultradesarrolladas instaladas en ambas costas del Atlántico, en América del Norte y en Europa, comprende los países capitalistas: Estados Unidos, Canadá, Europa, excluidas la Unión Soviética y las democracias populares e incluido también el Japón, Israel, Australia y Nueva Zelanda. Es la zona imperialista y aunque no representa más de 20% de la población mundial (700 millones) su producción corresponde al 60% del producto mundial.

El segundo grupo se halla integrado por los países socialistas: la Unión Soviética, las democracias populares de Europa, la China, Mongolia, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Cuba. Reúne un tercio más o menos de la población mundial y su producto bruto alcanza a 30% del producto universal.

El último grupo, el Tercer Mundo, incluye toda el América, salvo Estados Unidos, Canadá y Cuba; toda el Asia, salvo los países socialistas, el Japón e Israel; toda la Oceanía, con excepción de Australia y Nueva Zelanda. Estas naciones postergadas cu-



bren territorios dos veces más extendidos que los países industrializados y cuentan con una población global de más de 1400 millones de habitantes es decir, un 47<sup>o</sup>/o de la población total del mundo. Su producto anual no llega sino a 10<sup>o</sup>/o de la producción mundial y el ingreso *per capita* es increíblemente bajo. Se trata de la zona sobre la cual gravita, prácticamente, toda la miseria del mundo.

Estos fueron los pueblos que estuvieron presentes en La Habana.

La experiencia corrobora que el imperialismo recurre a toda suerte de arbitrios para defender sus intereses. No vaciló así en crear la imagen de un loco en torno de la personalidad del Primer Ministro de Irán, porque éste intentó nacionalizar el petróleo. El imperialismo descargó su agresión contra Egipto, a raíz de que el gobierno de Nasser nacionalizó el Canal de Suez. Descargó también una guerra criminal contra Corea, cuando el pueblo de esa región hizo proclamar un estado socialista. Por idéntica inspiración el mundo de hoy afronta el drama de Vietnam.

### Siempre la violencia

En América Latina el cuadro es claro. Sin considerar la acción contra Cuba y la ocupación de Santo Domingo, el prontuario del oprobio norteamericano es en extremo nutrido.

La acción norteamericana respecto de América Latina ha variado en su forma pero no en su contenido. Al *big stick* sucedió la política del dólar, a ésta la del buen vecino y ahora la doctrina Johnson. Siempre: dominio y dominio arbitrario. Así quedó en evidencia por ejemplo, al procurar el presidente Johnson cohonestar la invasión a la República Dominicana. Dijo oficialmente ante su país:

“El embajador Bennet instó a vuestro padre a que ordenara inmediatamente un desembarco. Consideré que no podíamos y no debíamos vacilar. Se ordenó inmediatamente que nuestras fuerzas fueran a proteger las vidas norteamericanas”.

### Nuestra respuesta

La línea política norteamericana en América Latina no es un hecho aislado, sino forma parte de una verdadera estrategia mundial.

Estados Unidos ha comprobado que, merced precisamente al perfeccionamiento de la téc-

nica bélica y al desarrollo de las fuerzas nucleares, sus fronteras ahora no son invulnerables. Por ello, ha acentuado su política agresiva. Uno de los puntales de ésta se basa en la concepción táctica que fija las fronteras geográficas y consiste en hacerlas residir en una línea que comienza en Noruega, en Europa, y culmina en un conjunto de bases instaladas en el Extremo Oriente y en el sudeste de Asia; en el Paralelo 38, que separa Corea del Norte de Corea del Sur; en el Paralelo 27, que divide a Okinawa de otras islas del Japón, y en el Paralelo 17, que separa Vietnam del Norte de Vietnam del Sur.

En esta concepción, América central y América del sur figuran como territorios exclusivamente reservados para Estados Unidos, con el propósito de que en ellos ejerzan “protectorado” político y disponer así de todos sus recursos, tanto económicos como humanos.

Estados Unidos conforme esta política ha promovido la celebración de pactos que llevan a una especie de solidaridad automática con Washington a todas las naciones que se encuentran dentro de sus fronteras estratégicas. Tal es la esencia de la OTAN; de la OTASO u Organización del Tratado del Sudeste de Asia, y la OEA con sus pactos militares y su mecanismo cada vez más penetrante de organizaciones paramilitares.

Esta política norteamericana comienza a troncharse. El retiro de Francia de la OTAN es un síntoma claro. Como revancha compensatoria, se ha intensificado la coacción sobre América Latina. La conferencia de Punta del Este es un episodio de este proceso.

Para cumplir su deber antihistórico, la acción norteamericana tiene en América Latina que enfrentarse con los movimientos populares auténticos. La CIA y la Integración Económica Latinoamericana son ahora las armas preferidas.

Donde no es posible mantener un régimen civil que garantice la seguridad de las inversiones americanas, con todas sus proyecciones hegemónicas lesivas para el desarrollo nacional se coloca el clásico militar de turno. En los países en que resulta viable una experiencia civilista se alienta el reformismo.

El reformismo, callejón sin salida para la burguesía latinoamericana, busca nuevas fórmulas de expresiones políticas para atraer al electorado. Se esgrime la publicidad como factor decisivo para distorsionar el sentir público. Pero al

cabo de un tiempo fluye nítida una conclusión: América Latina exige cambiar en su esencia misma todas sus estructuras económicas, políticas, culturales y sociales. Es decir: una revolución genuina. El reformismo no logra ni siquiera, en mínima parte, un avance social generalizado. Mantiene en sus rasgos decisivos el *statu quo* y el ingreso acumulativo anual no refleja aumento cuantitativo global. El reformismo sólo suscita en el medio latinoamericano un proceso abortivo que lleva al desprestigio de las grandes soluciones. ¿Y cuál es la causa de este fracaso? Una y simple: todo se erige a partir del imperialismo y del culto consecuente de la libre empresa.

Ni aún en el terreno nacional estricto, la Conferencia de Punta del Este implica un avance. Por el contrario: en 1961 el gobierno norteamericano alentó las reformas agrarias, en aquellos países en que sus connacionales carecían de inversiones importantes en esta rama de la producción. En Punta del Este ahora echa pie atrás y desarbola a la burguesía latinoamericana, eliminando la consigna de reforma agraria. Así fluye de la descolorida agenda de la reunión en la cumbre, donde se habla de una tan vaga como inasible "modernización de la agricultura".

Todo lo anterior configura en sus grandes rasgos el desolado cuadro de América Latina.

Surge entre nosotros un clamoroso llamado: la necesidad de emprender en términos definitivos la empresa de la conquista del desarrollo.

Salvo nuestras débiles burguesías ayuntadas al imperialismo, parecería ser que en las inmensas mayorías el problema radica en la apreciación de la mayor o menor urgencia para alcanzar la transformación revolucionaria de América Latina.

En la Conferencia Tricontinental de La Habana se hizo una confrontación de todas las experiencias de los movimientos populares y se llevó a algunas conclusiones muy concretas. El imperialismo practica en América Latina una táctica global de penetración, como lo certifica la Conferencia de Punta del Este. Por lo mismo, la vanguardia revolucionaria latinoamericana ha de proceder con idéntica conjugación. Así, se originó las OLAS.

Igualmente se comprobó que no resulta viable enunciar dogmas estratégicos ni recetas tácticas. En realidad, la condición particular y propia de

cada país tiene que motivar el desarrollo práctico del proceso revolucionario. En los estados en que la fórmula eleccionaria y democrática pueda emplearse en su integridad, la lucha política de masas parece ser el vehículo más aconsejable. En aquellos sitios en que no se observa tal régimen de garantía, la guerrilla pasa a ocupar el sitio de núcleo propiamente político, desplazando en el papel directivo a las organizaciones partidarias. La carencia de organización democrática implica que el eje del *statu quo* es primordial y decisivamente el ejército oficialista. Por lo mismo, su destrucción resulta inevitable y he aquí el papel de la guerrilla.

En consecuencia, no dependen de los movimientos populares las características que deba asumir su lucha contra el imperialismo y las clases nacionalmente asociadas a él, a pesar de que día a día resulta más evidente que se cierran las vías legales y democráticas. El pueblo no busca la violencia innecesaria pero tiene que oponer, a la violencia reaccionaria la violencia revolucionaria.

La lucha de hoy es por la independencia económica y por lo tanto por la plena soberanía. Sin independencia económica no hay independencia política. No hay soberanía. La voz de Artigas resuena en América y tiene validez hoy como siempre: "Adorador eterno de la soberanía de los pueblos, sólo me he valido de la obediencia con que me han honrado para ordenarles que sean libres."



# Nuevos métodos de dominación

Es conveniente observar que, después de Playa Girón, toda la política de Estados Unidos ha cambiado, adoptando distintas actitudes respecto de la penetración económica, militar y técnica, pero todas ellas destinadas a afianzar el predominio y la penetración norteamericana y a obstruir y aplastar la lucha emancipadora de nuestros pueblos.

Haré un breve resumen de la política del Departamento de Estado en los tres aspectos fundamentales, militar, económico y técnico, de los últimos años.

*La "ayuda" imperialista, instrumento de opresión y saqueo de la América Latina.*

La titulada "ayuda" de los países imperialistas se transformó, a partir de la II Guerra Mundial, en una de las principales formas de exportación de capitales, esencialmente para Estados Unidos. Dicha "ayuda" se eleva, entre 1945 y 1965, a más de 90,000 millones de dólares.

Esta "ayuda" se presta en tres formas principales a los países latinoamericanos: militar, económica y técnica.

## a) La ayuda militar

Ella proporciona a Estados Unidos la posibilidad de orientar, cuando no de controlar, a las fuerzas armadas del país que las recibe, mediante las misiones asesoras de militares estadounidenses.

Fueron estas unidades las que, por ejemplo, dirigieron el ejército batistiano en su lucha contra el Ejército Rebelde de Cuba. Es el mismo papel que juegan ahora en Venezuela, Guatemala, Colombia, Brasil, etc., contra los patriotas de esos países.

La ayuda se concreta en fusiles, ametralladoras, cañones, tanques, aviones y bombas yanquis, lo que posibilita a Estados Unidos de privarles del parque cuando esos países tengan gobiernos no gratos a Washington, inutilizándoles así el armamento.

Senado de la República, 5 de mayo, 1965.

Esta misma forma proporciona a Estados Unidos tropas baratas para sus planes belicistas. Este hecho es reconocido hasta por los propios dirigentes, como el senador Humbert Humphrey, por ejemplo, quien declaró en 1954: "La ayuda militar y la extensión en que debe continuar, según yo lo veo, es exactamente la cuestión de por qué vía podemos hacerlo más barato... En tanto podemos ahorrar algún dinero (mediante la ayuda militar) yo la apoyo. En tanto podamos salvar algunos de nuestros muchachos, yo la apoyo."

El representante Vorys, por su parte, fue todavía más explícito cuando, en 1956, declaró a las Audiencias de la Cámara de Representantes: "El año pasado (1955), costó US \$ 5.900 tener un soldado norteamericano en ultramar, sin un fusil en sus manos. Este programa (el de ayuda militar) costó a Estados Unidos US \$ 744 por cada hombre en servicio *con armas en sus manos* situado donde nuestros Jefes Conjuntos piensan que debe estar para nuestra seguridad mutua".

¿Por qué le resulta más barato a Estados Unidos el mantenimiento de un soldado extranjero? Dos cifras revelan el factor principal. De 1950 a 1960, 56 países, 46 de ellos subdesarrollados, recibieron 23 mil millones de "ayuda", mientras gastaron 141,000 millones de dólares propios. Esto es un poco más de 6 dólares propios por cada dólar recibido. En América Latina la desproporción es mayor. En 1957, por ejemplo, la ayuda ascendió a US \$32 millones y los gastos directos de los países sudamericanos fueron US \$ 927 millones. Es decir, 29 dólares propios gastados por cada dólar de "ayuda".

Las finalidades anti nacional y anti-popular de esta forma de proceder se explican claramente en un reportaje del "Wall Street Journal" a los jefes del ejército de Estados Unidos, quienes manifestaron que "su objetivo es impedir que se extiendan al continente latinoamericano las revoluciones tipo Castro".

La utilización de la "ayuda militar" para conseguir los objetivos políticos de los imperia-

listas norteamericanos fue reconocida por el propio Presidente Kennedy. En una carta conjunta a los Presidentes de la Cámara de Representantes y del Senado, les informó, el 26 de mayo de 1961, que "El Secretario de Estado proveerá supervisión continua y la dirección general del programa a causa de que la ayuda militar debe claramente servir los objetivos y compromisos de la política exterior de Estados Unidos."

Por otra parte, esta ayuda significa a los grandes monopolios un magnífico negocio, pues las órdenes de fabricación de armamentos hacen quedar a la industria monopolística de los Estados Unidos cerca del 85% del total del presupuesto destinado a "ayuda" en América Latina, además de la posterior fabricación y venta de los repuestos necesarios.

#### b) La ayuda económica

La famosa ayuda económica que reciben los países latinoamericanos, en la práctica no es más que una burla para los países que la reciben, y a la larga no significa otra cosa que perjuicios para el adquirentes. La realiza mediante distintas organizaciones entre ellas, la Administración de Cooperación Internacional el Fondo de Préstamos para el Desarrollo, el Banco de Exportación-Importación y los organismos creados por la ley de Excedentes Agrícolas.

Entre 1950 y 1957, por ejemplo, solamente el 7% estuvo destinado a ayuda económica, y el 10%, a la colaboración técnica en tanto que la militar ascendía a 83% del total presupuestado para América Latina. Salvo muy contadas excepciones, esta "ayuda" no es gratuita, ya que devenga intereses como cualquier préstamo bancario.

¿Cuáles son los objetivos que Estados Unidos persigue con esta "ayuda económica"?

Primeramente, crear condiciones para una explotación aún mayor por los monopolios yanquis de las riquezas de los países sometidos al imperialismo, como en forma muy clara lo expresó el difunto John Foster Dulles ante el Senado de Estados Unidos al constituirse el Fondo de Préstamos para el Desarrollo, cuando dijo que "una parte considerable del Fondo será dedicada al financiamiento de obras públicas básicas, como transportes, medios de comunicación, puertos, etc., necesarias para crear una situación económica de la que pueda aprovecharse la industria privada". El nuevo Fondo, agregó, "será sobre todo un instrumento de la política exterior de los Estados Unidos".

Los financiamientos, por supuesto, son pagados por los países subdesarrollados con los correspondientes intereses.

Un segundo objetivo de la "ayuda" económica, es, como en el caso de la ayuda militar, promover nuevos mercados a las industrias norteamericanas, además, de encontrar salidas a sus sobrantes agrícolas. Este objetivo fue expresado claramente por el Presidente Kennedy en su primer mensaje al Congreso sobre "ayuda extranjera", en mayo 22 de 1961, cuando dijo: "Estamos poniendo el mayor énfasis, tanto en nuestros préstamos para el desarrollo como programas de donaciones. Esto es necesario porque Estados Unidos está sufriendo de recesiones y debilidad económica. Menos del 80% de nuestra producción industrial está ahora en uso y cerca del 7% de nuestra fuerza obrera está desocupada".

Reafirmando este objetivo, Douglas Dillon, Secretario del Tesoro, declaró el 5 de junio ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que el 80% de la ayuda económica solicitada por el Presidente Kennedy "será empleada en comprar productos y servicios de los Estados Unidos."

Aplicando este 80% a los 1.029 millones de dólares comprometidos en ayuda para América Latina en el primer año de la Alianza para el Progreso, vemos que ello significa 800 millones de dólares para los monopolios yanquis. No es de extrañar entonces, que la propia revista "Fortune" haya señalado que "la ayuda económica se ha convertido en un subsidio disfrazado para las exportaciones de Estados Unidos". Asimismo, el multimillonario y destacado político norteamericano Averell Harriman (que mañana o pasado llega a Chile como embajador especial y personal del Presidente Johnson en misión de "convencimiento") declaró en su oportunidad que el Fondo de Préstamos para el Desarrollo es "una ayuda para Estados Unidos."

Una propaganda dirigida tiende de convencer a los pueblos que las "ayudas" y tratados de ventas de sobrantes agrícolas se pagarán a los Estados Unidos en moneda nacional. Sin embargo, para ejemplo, es conveniente analizar el contrato entre Estados Unidos y Colombia, que establece que el pago del país colombiano será en pesos y no en dólares. La trampa está en el hecho de que Estados Unidos adquirirá con esos pesos, platino, por ejemplo —metal estratégico— para la

reserva suya; que pagará gastos propios en Colombia; que se utilizarán los pesos en convenios culturales (que favorecen a Estados Unidos solamente), en fin, decenas de cosas que de otra manera y con un limpio juego económico y comercial, significarían desembolso de dólares para los yanquis, hecho que eluden.

Un tercer objetivo de esta "ayuda" económica es servir de instrumento a su política exterior como órgano de presión o para mantener la fidelidad de gobiernos títeres. Nada más claro puede ser el ejemplo del tratado firmado el 13 de diciembre de 1954 con el gobierno de Castillo Armas, en Guatemala, luego del derrocamiento del Presidente Arbenz. En efecto, además de otorgar garantías de procónsules a los comerciantes norteamericanos, establecía en el artículo VI que "el Gobierno de los Estados Unidos puede dar por terminada la ayuda proporcionada, en su totalidad o en parte al determinar que su continuación ya no es necesaria o conveniente debido al cambio de condiciones". Humillante forma de decirle al títere Castillo "pobre de tí si osas tomarte libertades".

Como cuarto objetivo, la "ayuda" económica se propone ensanchar el camino a las inversiones de los monopolios yanquis, destinados a apoderarse de las riquezas básicas de los países recipiendarios, como es el caso de Chile, con su cobre, hierro salitre, etc., en manos imperialistas.

En resumen, queda claramente establecido que la "ayuda" económica incrementa la dependencia de los países latinoamericanos de los Estados Unidos de América.

### c) La ayuda técnica

Esta ayuda, como las otras formas analizadas, es un instrumento de la política exterior imperialista.

Tomemos como ejemplo el "Punto IV" del presidente Truman. Su pretendido objetivo era ayudar al desarrollo de las áreas atrasadas. Truman fijó un plazo de 10 años para que se vieran los efectos beneficiosos del programa. Han pasado 15 años y la situación de los países subdesarrollados es más agobiante que nunca, prueba evidente de lo que significa esos "programas de ayuda".

El verdadero carácter del Punto IV resulta si se considera que formaba parte del programa

de política exterior que Truman proponía al Congreso "para luchar contra el comunismo". Los tres puntos precedentes hablan por sí mismos: el I prometía combatir el principio de unanimidad de los 5 miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU; el II reafirmaba la continuación del Plan Marshall y los esfuerzos por eliminar "las trabas" del comercio internacional; el III anunciaba la aprobación del pacto de la OTAN.

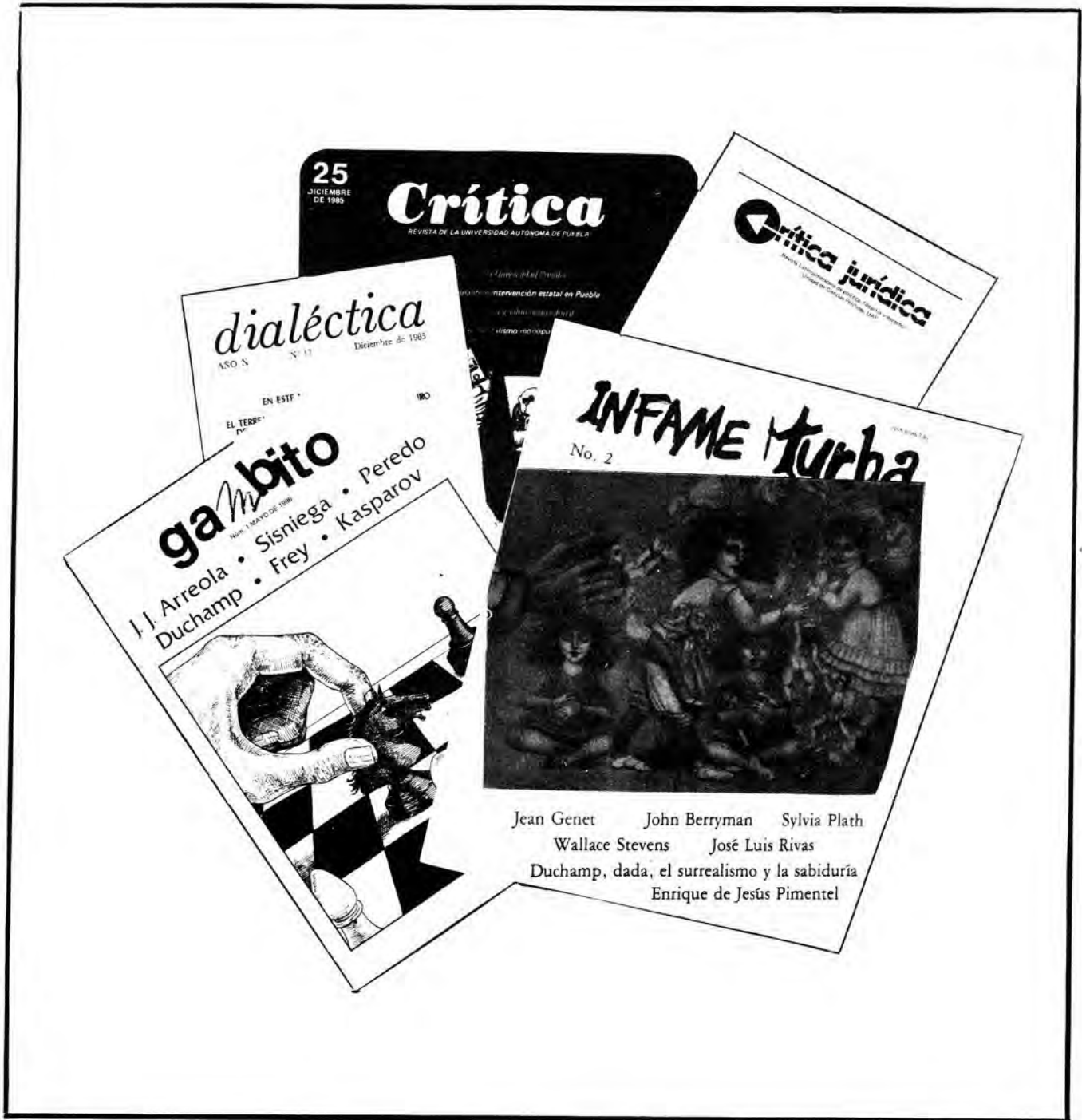
Para calmar los temores de los congresales ante el "desembolso" que significaría el Punto IV, Dean Acheson expresó: "Opino que hay una idea ampliamente extendida de que nosotros vamos a construir minas, grandes fábricas y talleres en esos pueblos subdesarrollados. Eso no es verdad. Nosotros podemos ayudar a las gentes de esas áreas con cosas tales como los técnicos de las estadísticas vitales. No se necesita invertir capitales para estas cosas". "Los expertos no necesitan ser todos figuras destacadas en sus campos". ¿Puede haber algo más claro que estas palabras? ¡Nada de industrialización!

Hay convenios firmados, por ejemplo, con Costa Rica, Nicaragua, México, Honduras y Haití para la investigación, en cooperación, sobre el cultivo del caucho. Pero ello no es para ayudar a desarrollar una nueva fuente de riqueza en esos países sino porque el 90% del caucho natural que Estados Unidos necesita proviene del Asia, región donde el imperialismo es cada vez más endeble. De allí que procure asegurarse el abastecimiento de caucho en zonas cercanas.

Los "Cuerpos de Paz", forma de "ayuda" técnica, nada aportan a los países que deben recibirlos. Las prospecciones geológicas, levantamientos geográficos, etc., que realizan, sólo ayudarán a los Estados Unidos para apoderarse de las riquezas minerales que valga la pena explotar.

Un tercer objetivo de la "ayuda" técnica no es otro que facilitar la penetración del capital norteamericano. En el ejemplo del caucho, ¿quién lo explotará? Nadie más que los monopolios norteamericanos.

Finalmente, la "ayuda" técnica sirve de pretexto para regir la economía de los países que la reciben y para introducir en ellos a los agentes del servicio de espionaje yanqui, como se demostró recientemente en los trágicos sucesos de Brasil.



# La O E A : inoperancia y servilismo

Los honorables colegas que me han precedido en el uso de la palabra —y deseo abreviar las mías, apremiado por el tiempo— han expresado con claridad que la actitud de Estados Unidos y las vacilaciones de la Organización de los Estados Americanos demuestran su inoperancia y que el panamericanismo ha hecho crisis; que la OEA es un organismo sometido a la presión norteamericana y que, por lo tanto, es fundamental que los pueblos latinoamericanos vean la necesidad y conveniencia de crear un instrumento que efectivamente sea independiente y soberano; que no se deje presionar por la acción norteamericana, y que impida que gobiernos serviles vayan a organismos como la OEA únicamente a apoyar la política de Estados Unidos, contraria a los intereses de nuestros pueblos.

Deseo hacer resaltar que la posición de la inmensa mayoría de los chilenos señala la necesidad imperiosa de que Estados Unidos retire sus tropas de Santo Domingo; que no podemos aceptar una acción conjunta de la OEA, por cuanto ello implicaría sancionar la actitud de Estados Unidos y aceptar que sus tropas permanezcan en Santo Domingo. Por su parte, nuestro partido ha hecho presente la necesidad de aplicar las sanciones que en este caso, si hubiera una Organización de los Estados Americanos con dignidad, se aplicarían contra Estados Unidos, agresor e invasor que ha pisoteado los principios permanentes de respeto a la autodeterminación y soberanía de los países.

Ya se ha recordado el caso de Cuba, quien, por el solo hecho de suponerse —sobre la base de una opereta de tipo internacional— el envío por dicho país de armas a Venezuela, fue nada menos que expulsado de la Organización de los Estados Americanos.

## Objetivo del imperialismo con su actitud

El bloqueo internacional, el cierre del comercio, la actitud asumida por Estados Unidos frente a Cuba, están señalando el propósito irrevocable de aquél país de impedir que los movimientos emancipadores de América Latina conquisten el poder para cristalizar sus ideales. Esta no es una

Senado de la República, 5 de mayo, 1965.

aseveración sin fundamento, pues uno de los acuerdos fundamentales de la Conferencia de Punta del Este rechaza la posibilidad de que en América Latina puedan existir gobiernos marxistas o que tengan este pensamiento doctrinario. De allí que no nos extrañara que en la pasada contienda presidencial se desencadenara, nacional e internacionalmente, una campaña de terror e insidia contra el movimiento popular chileno. Por eso, los hechos nos han dado constantemente la razón. Hemos sostenido —y la historia está señalando la verdad de nuestras palabras— que nuestros países jamás tendrán la posibilidad de obtener la independencia económica y política si no derrotamos al imperialismo, al opresor que está aliado, en este caso, con las rancias oligarquías y con la Iglesia Católica. La nueva táctica empleada después de Playa Girón, la Alianza para el Progreso, la serie de organismos creados “ad-hoc” para afianzar la organización económica, la penetración sindical, política, educacional y técnica, señalan la necesidad de una nueva mentalidad, un nuevo espíritu en América Latina. Y la unidad en la lucha y en la acción contra el imperialismo deberá alcanzarse en escala continental.

Lo que estamos señalando indica el camino que inevitablemente deberemos recorrer.

## Reconocemos la actitud digna del Gobierno

Desde el punto de vista nacional, reconocemos hidalgamente que la actitud del señor Frei ha sido correcta y justa, al solicitar concretamente el reitro de las tropas americanas de Santo Domingo. Al respecto deseo señalar que los sectores reaccionarios del país no sólo desfiguran esta política, sino hasta las palabras del Canciller. Sin concordar nosotros con algunos conceptos emitidos por él en una entrevista concedida ayer al diario “El Mercurio”, debo destacar que ya se ve la intención y el propósito de disminuir en la escala internacional la posición moral y digna de Chile, por medio de las publicaciones que aparecen en los diarios reaccionarios como “Golpe”, “El Mercurio”, “El Diario Ilustrado” y “La Unión”, de Valparaíso. Son los viejos grupos de la reacción chilena quienes, indis-

cutiblemente, no pueden aceptar en la política internacional que se señale con claridad cuáles son los factores fundamentales de la distorsión que ponen en evidencia la crisis del panamericanismo y del fracaso definitivo de la Organización de los Estados Americanos, y que se pida salgan las tropas estadounidenses de la República Dominicana.

Deseo que se intercalen en mi discurso los cables que los Senadores socialistas hemos enviado al Presidente de Estados Unidos y al Secretario General de las Naciones Unidas.

**Los documentos mencionados son del tenor siguiente.**

“Señor  
“Lyndon Johnson  
“Casa Blanca  
“Washington-EUA.  
“Señor Presidente:

“Su gobierno debe respetar la soberanía y la autodeterminación de los pueblos (punto) El gobierno de Estados Unidos no puede arrogarse el derecho de controlar a la América Latina (punto) Las tropas norteamericanas deben acabar con la invasión iniciada contra Santo Domingo suspendiendo de inmediato todo atentado contra su pueblo (punto). Por respeto a la humanidad entera debe suspenderse la intervención norteamericana unilateral y desechar toda posible intervención colectiva contra el pueblo dominicano (punto) La actitud de su gobierno atenta contra la independencia del pueblo dominicano (coma) pisotea su dignidad (coma) pone en peligro la existencia de millares de seres humanos y humilla a toda la América Latina (punto) Por respeto a los héroes de la independencia de los Estados Unidos termine usted con este atentado contra la independencia de la República Dominicana.

*Senadores:*  
*Salvador Allende*  
*Raúl Ampuero*  
*Rafael Tarud*  
*Aniceto Rodríguez*  
*Carlos Altamirano”.*

“Señor  
“U. Thant, Secretario General  
“Naciones Unidas  
“Washington.—

“El gobierno de los Estados Unidos ha lanzado una invasión armada contra la República Dominicana (punto) El atentado vulnera la in-

dependencia del país atacado y pone en peligro la existencia de millares de seres humanos (punto) La intervención armada se ha consumado sin que hasta ahora exista una condenación categórica de la ONU (punto) Es el caso típico de la gran potencia que aplasta por la fuerza un pequeño país (punto) El silencio ante este atentado constituye una humillación para todos los seres humanos (punto) Los hombres libres de nuestra patria piden que la ONU contenga a los Estados Unidos.

“Senadores  
*Salvador Allende*  
*Raúl Ampuero*  
*Rafael Tarud*  
*Aniceto Rodríguez*  
*Carlos Altamirano”.*

**Por qué nos oponemos a invitar al Embajador de Estados Unidos al Congreso Pleno.**

El señor ALLENDE.— Deseo, asimismo, señalar que en la conversación con el señor Ministro de Relaciones Exteriores a que hizo referencia el honorable señor Rodríguez, durante la cual, en nombre de los Senadores socialistas, planteé nuestro pensamiento, agregué que creía conveniente que los parlamentarios de Izquierda expresaran su repudio al Embajador de Estados Unidos, ante la posibilidad de que éste asistiera a la reunión democrática y cívica del 21 de mayo. Deseo leer la breve declaración que entregaré esta tarde a la prensa, pues ha sido distorsionado mi pensamiento, y comentado arbitraria y temerariamente lo expresado por el Senador que habla. Dicha declaración dice lo siguiente:

“Se han formulado diversas apreciaciones periodísticas acerca de la conversación que algunos parlamentarios sostuvimos con el señor Ministro de Relaciones Exteriores, a raíz de la invasión de Santo Domingo por las fuerzas armadas norteamericanas.

“Al respecto, declaro lo siguiente:

1o.— En la referida entrevista planteé al señor Ministro, en representación de los Senadores socialistas, la urgencia de que el gobierno de Chile exigiera el inmediato retiro de la Isla de las fuerzas norteamericanas y que se llevara igual planteamiento al seno de las Naciones Unidas.

2o.— Expresé que, a mi juicio, correspondía que los parlamentarios de Izquierda adoptáramos una actitud clara para exteriorizar nuestro absoluto repudio moral al gobierno de Estados Unidos,



ya que el ataque a Santo Domingo destruye principios que son inherentes a la civilización alcanzada en las sociedades humanas.

3o.— Deje establecido que, por lo mismo, era nuestro deber significar la improcedencia de que el Embajador que representa al gobierno del señor Johnson concurriese a una ceremonia chilena típicamente cívica, como lo es la reunión del Congreso Pleno, el 21 de mayo venidero.

“Mis puntos de vista han sido aprobados por el FRAP y, además, todos los partidos representados en el Parlamento, con la única excepción del Partido Conservador, han adoptado resoluciones oficiales de repudio a la agresión norteamericana, o por medio de la opinión de parlamentarios.

“Por lo mismo, los miembros del Parlamento tenemos derecho a demostrar nuestro desagrado ante la posibilidad de que el Embajador de E.E. U.U. de A., concurra a la Sala del Congreso Pleno que, además también es nuestra propia casa.

“No es nuestro ánimo suscitar complicaciones ingratas el día 21 de mayo, ya que ello resulta improcedente en una ceremonia de la naturaleza de aquella de que se trata, tanto más cuanto el señor Presidente de la República ha adoptado una posición digna y correcta al pedir el retiro de las tropas norteamericanas. Pero, un debe de dignidad cívica nos fuerza a dejar constancia de que —como una sanción moral— repudiamos la asistencia al Congreso chileno del personero de un gobierno que ha vulnerado implacablemente normas que, en nuestra patria, son respetadas unánimemente.

“(Firmado): Dr. Salvador Allende.  
“Santiago, 5 de mayo de 1965”.

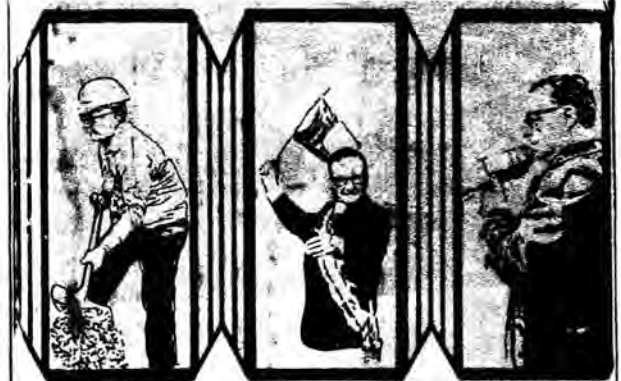
### Utilizamos la fuerza moral

Digo que nadie ha pretendido oponerse por la violencia o la fuerza a la concurrencia del Embajador. Nosotros utilizamos la fuerza moral. Si repudiamos la acción física, el atropello, la violencia que ha empleado Estados Unidos en distintos continentes, si estamos en contra de la invasión de los catorce o quince mil soldados y “marines” norteamericanos en Santo Domingo, no vamos a usar la violencia física contra un hombre. Estamos empleando la fuerza moral, nuestro derecho. Este es nuestro caso. No podemos a ceperbal, que, en una expresión de la democracia chilena en los momentos en que el Jefe del Estado

da cuenta al país de la marcha administrativa y política de la nación, esté presente, como uno de los tantos embajadores, el de Estados Unidos, sin señalar primero que, desde nuestro punto de vista, su presencia está golpeando los más profundos y hondos sentimientos del pueblo chileno, ya que su país ha pisoteado el principio de no intervención y la soberanía de la República Dominicana, humillando a Latinoamérica.

Termino mis palabras manifestando nuestro apoyo y solidaridad con la heroica lucha del pueblo dominicano. Rindo un fervoroso homenaje a los que han dado sus vidas por defender el sagrado derecho de que su patria sea libre, independiente y soberana.

## IMAGENES DE SALVADOR ALLENDE



CUAUHTEMOC GARDENAS • FIDEL CASTRO • LUIS CARDOZA  
Y ARAGON • ALDO DIAZ LACAYO • ROBERTO FERNANDEZ  
RETAMAR • PABLO GONZALEZ CASANOVA • MANUEL  
MALDONADO DENIS • GERARD PIERRE-CHARLES •  
• LUIS B. PRIETO •

FERNANDO ALEGRIA • BEATRIZ ALLENDE • CLODOMIRO  
ALMEYDA • HORTENSIA B. DE ALLENDE • ROLANDO  
CALDERON • EDGARDO ENRIQUEZ • BERNARDO LEIGHTON  
LUIS MAIRA • VOLODIA TEITELBOIM

18 SEMBLANZAS DEL COMPAÑERO  
PRESIDENTE

6 dólares  
(incluido correo aéreo)

PEDIDOS: APARTADO 1343—PUEBLA, MEXICO



# **LIBRERIAS SALVADOR ALLENDE**

**a sus apreciables órdenes en sus siguientes locales:**

- **GLORIETA METRO INSURGENTES**
- **ESTACION METRO CIUDAD UNIVERSITARIA**
- **COMERCIO Y ADMINISTRACION Nº1**
- **COPILCO-UNIVERSIDAD**
- **COPILCO Nº 181, COPILCO-UNIVERSIDAD**

**y le ofrece un amplio surtido en:**

**Economía, Ciencias Sociales y Políticas,  
Arquitectura, Biología, Psicología, Literatura y**

**LIBROS de TEXTO para SECUNDARIA**

**Tels. 658 97 43 , 658 91 48**

**Surtimos bibliotecas; consultenos!!**

**para el interior de la república, C.O.D ó reembolso.**

# Operación UNITAS VII en Chile

Señor Presidente, en realidad, era mi propósito, y lo es, tratar de esforzarme para exponer un pensamiento general sobre esta materia al analizar lo que significan estas séptimas maniobras militares. Pero frente a algunas aseveraciones hechas aquí y para que no se pierdan en la ráfaga de argumentos, creo indispensable referirme a ellas, con bastante cuidado —por así decirlo— ya que quiero mantenerme estrictamente dentro del compromiso contraído por nosotros de que las sesiones de la comisión fueran secretas.

Se ha sostenido algo que, en verdad, es diferente a lo que aconteció.

El honorable señor Teitelboim, impugnando el contenido político y la filosofía de estas maniobras y haciendo ver que ellas constituyen parte de un plan, entregó a conocimiento de la Comisión y en presencia de los Jefes de nuestras Fuerzas Armadas, algunos documentos y antecedentes. Así, por ejemplo, leyó las opiniones del contralmirante J. A. Tyree Jr. vale decir, hombre de gran tradición militar, comandante de las Fuerzas del Atlántico Sur, Esas opiniones constan en un folleto editado por la Marina norteamericana que circula profusamente en Chile. En él puede leerse lo siguiente: “Este adiestramiento conjunto de la Operación UNITAS probó ser de gran efectividad en la cuarentena naval impuesta a Cuba. Su actuación fue sobresaliente y la cooperación de las mismas debiera ser tenida presente por cualquier país que tratara de amenazar la paz de las Américas”.

Lo que el honorable señor Teitelboim dijo es lo que sostenemos nosotros: que estas operaciones forman parte de una gran estrategia, de una gran concepción de la defensa de los intereses norteamericanos, que no son los intereses del continente latinoamericano ni los de Chile y de los chilenos.

Señor Presidente, es indispensable que nosotros aprovechemos esta oportunidad para plantear, con la amplitud debida y la profundidad necesaria,

Senado de la República, 6 de octubre, 1966.

nuestro pensamiento, el pensamiento socialista que no es improvisado y no obedece a actitudes transitorias u oportunistas que lo obliguen a convertirse en algo maleable, que se fuerza según cada ocasión.

Hemos nacido a la vida política de este país, para luchar, esencialmente, contra la penetración imperialista norteamericana, porque sabemos que ello constituye el obstáculo más fuerte y poderoso que impide nuestro desarrollo económico, social y cultural. Hemos nacido para luchar por la independencia económica de Chile, que hoy no existe, porque somos un país estrujado por el imperialismo norteamericano, dueño de nuestra riqueza fundamental.

Hemos nacido a la vida política para luchar consecuentemente, por nuestra independencia económica, por nuestra independencia política. Muchas veces, Senadores de otras bancas rasgan sus vestiduras para sostener que no hay presión política, y agregan que somos un país independiente. Nosotros nos remitimos a los hechos, a la historia.

Nuestro continente, a poco caminar, con una seudo independencia política, cuando rompió las amarras del coloniaje español, supo, primero, de la penetración del imperialismo inglés. Después del imperialismo americano, y, acto seguido, de la declaración de principios de tipo internacional que durante muchos años ha marcado el camino de Estados Unidos frente a Latinoamérica, expresada en la doctrina Monroe. “América para los americanos”. En el hecho, América Latina para los norteamericanos.

En reiteradas ocasiones, frente a la indiferencia más absoluta de la mayoría de los sectores del congreso, hemos leído y mencionado las repetidas oportunidades en que la política agresiva del Departamento de Estado se ha ejercido, en forma brutal, en contra de gobiernos o movimientos populares de América Latina. No es invención nuestra, señores Senadores. Basta leer, para comprobarlo, inclusive a tratadistas norteamericanos que tienen un sentido objetivo y realista y que expresan su

condenación por esa actitud que se ha llamado, alternativamente, "la política del garrote", "la diplomacia del dólar", o "la buena vecindad."

Nosotros hemos hecho lo imposible por señalar que, con distintos matices y con significación diferente, siempre nuestros países han sufrido las consecuencias de esta política brutal que implica sometimiento político, especulación y explotación económica. Esa actitud nuestra podrá ser resistida y combatida por otros sectores, pero merece respeto y debe merecerlo, porque está en la esencia de nuestro pensamiento doctrinario y de nuestros principios.

Por eso decimos que en los países en vías de desarrollo, subdesarrollados, sumergidos o como quiera llamárselos, no puede haber revolución liberadora si ella no es ant imperialista.

En nuestros países no podrá alcanzarse un desarrollo económico que permita satisfacer las necesidades esenciales de nuestros pueblos si no somos dueños de nuestras riquezas; si no somos dueños de nuestro propio destino; y ésta sí es una posición auténticamente nacional y evidentemente patriótica.

Señores Senadores, los hechos, el proceso social y económico, el caminar de los pueblos por la historia, nos ha dado implacablemente la razón. Por eso vemos ahora que Senadores tan decididamente reaccionarios como el Honorable señor Pedro Ibáñez hablan, en la monolítica dureza de sus convicciones, desde otro ángulo que el nuestro, de la posibilidad, siquiera, de decir que la política norteamericana es contraria, en algunos aspectos, a su pensamiento doctrinario.

Lentamente, sectores impermeables a lo ocurrido en este continente van entendiendo la realidad y, al mismo tiempo, los sectores ciudadanos se van dando cuenta de lo que son el lenguaje del oportunismo demagógico de la revolución en libertad, y la auténtica libertad.

Y nosotros queremos, esta tarde, con seriedad, con respeto a nuestros adversarios, pero con firmeza, decir a los señores Senadores que esta operación UNITAS VII forma parte de una gran estrategia del imperialismo, que se expresa, en el caso de nuestro continente, en una penetración económica, cultural y sindical, y aun en una penetración hasta dentro de las Fuerzas Armadas.

Puedo decir, sin vulnerar nuestro compromiso de mantener en secreto lo que se conversó en la

Comisión de Defensa Nacional, que es satisfactorio que el pensamiento político militar de las Fuerzas Armadas chilenas sea, como lo suponíamos, esencial y básicamente defensivo. Y eso es algo que tiene que satisfacer a todos los chilenos. No es patrimonio de este gobierno: lo es de la tradición nuestra, de gente que ama la paz, el diálogo entre los gobiernos y que sólo ante un ataque, ante la violencia, podrá recurrir a una guerra. Lo digo porque es útil dejar constancia de que este fue el pensamiento que allí se expresó y que mereció de parte de todos nosotros, por cierto, la más absoluta y total adhesión.

Por eso, a mí, por lo menos, me parece un poco exagerado argumentar trayendo aquí como antecedente de gran significación una que otra frase del discurso pronunciado por el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en el amplio anfiteatro de las Naciones Unidas. En realidad, no creo que se necesite ser genio para darse cuenta de que el perfeccionamiento de la potencia nuclear puede significar romper la paz; y estimo que el descubrimiento hecho por el señor Ministro de Relaciones de Chile, de que la paz está rota por la guerra de Vietnam, podría haberlo hecho cualquier alumno de quinta preparatoria que sepa leer.

¡Si la paz está rota hace mucho rato! Y cuesta millones y millones de esfuerzos a hombres y mujeres que quieren defenderla. El problema está en entender quién ha roto la paz y cuál es el fondo del objetivo que se busca. Y en este sentido me parece necesario señalar lo siguiente: Estados Unidos ha comprobado que, merced precisamente al perfeccionamiento de la técnica bélica y al desarrollo de las fuerzas nucleares, sus fronteras ahora no son invulnerables. Por ello ha acentuado su política agresiva. Uno de los puntales de esta política se basa en la concepción táctica que fija las fronteras estratégicas de Estados Unidos más allá de sus propias fronteras y consiste en hacerlas residir en una línea que comienza en Noruega — en Europa —, y culmina en un conjunto de bases instaladas en el Extremo Oriente y en el Sudeste de Asia; en el paralelo 38, que separa Corea del Norte de Corea del Sur; en el paralelo 27, que divide a Okinawa de otras islas del Japón, y en el paralelo 17, que separa Vietnam del Norte de Vietnam del Sur.

En esta concepción, América Central y América del Sur figuran como territorios exclusivamente reservados para Estados Unidos, para que en ellos ejerza "protectorado" político y para disponer de todos sus recursos, tanto económicos como humanos.

# EUGENIO GONZALEZ

LIBRETTO DEL SOCIALISMO  
CHILENO



F. ALEGRIA  
C. ALMEIDA  
R. BRAÑEJ  
J. CAMPOS  
J. A. EPPLE  
G. GOMEZ  
J. C. JOSET  
R. LATCHAM  
R. WITNER

EUGENIO GONZALEZ ROJAS (1903-1976) fundador y teórico del *Partido Socialista de Chile*; a 10 años de su muerte sus ideas y su vida ejemplar están presentes en la lucha y los debates del socialismo chileno.

Solicite este libro al Apartado 1343, Puebla,  
México. 6 dólares, incluido el correo aéreo.

Estados Unidos, de acuerdo con esta línea político-militar, ha promovido la celebración de pactos que lleven a una especie de solidaridad automática con Washington a aquellas naciones que se encuentran dentro de sus fronteras estratégicas.

Se tiene así, por ejemplo, el caso de la OTAN u Organización del Atlántico Norte; la OTASO, u Organización del Tratado del Sureste de Asia; y antes la OEA, u Organización de los Estados Americanos, y sus pactos militares y todo su mecanismo de organizaciones paramilitares. (La OTASO, firmada en Manila el 8 de diciembre de 1954 por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Australia, Nueva Zelandia, Tailandia, Filipinas y Pakistán).

Todos esos tratados se basan en el automatismo de la reacción bélica. De ahí la actitud de De Gaulle.

Señalo, señores Senadores, que cuando planteamos que la paz está rota y echamos de menos, no el descubrimiento del señor Ministro de Relaciones Exteriores, sino la entera para declarar quién rompió la paz y de qué manera se está cometiendo un genocidio contra un país que tiene derecho a defender su libertad, y en donde mueren todos los días heroicos hombres y mujeres, tenemos la solvencia de nuestros propios argumentos. Pero queremos apoyarnos también con las opiniones de otros que tienen, en escala mundial, una alta situación política, en el caso de De Gaulle, o una alta jerarquía en el caso de U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas. Tengo a mano el discurso pronunciado por De Gaulle en Camboya. Solicito que la parte pertinente se intercale en mi intervención, señor Presidente, y le ruego recabar la autorización de la Sala.

El señor REYES (Presidente).— Si a la Sala le parece, se intercalará el documento mencionado por el señor Senador en la parte correspondiente de su intervención.

Acordado.

El señor ALLENDE.— Dijo el Presidente De Gaulle en Camboya:

“Todas las soluciones para Vietnam dependen de la actitud de Estados Unidos respecto a la retirada de sus tropas, dentro de un tiempo prudencial”, aseguró el jefe de estado francés. “Comprendemos cabalmente que esto quizás no podría hacerse en poco tiempo.”

Añadió que “a nombre de dos siglos de amistad”, Francia hace un llamado a EE. UU. para que tenga este gesto. “No existe la posibilidad de que los pueblos de Asia se sometan a la ley de los extranjeros que vienen del otro lado del Pacífico”.

Siguió diciendo que Francia considera que los combates que están registrándose en la otrora Indochina, “sólo atañen a los habitantes” de esa región. “No hay otra cuestión a resolver. Francia estima que no es posible hallar una solución militar al conflicto y pensar que la hay equivale a ver al mundo rodar hacia una catástrofe”, indicó.

Eso dijo el Presidente de Francia. No hay solución militar al conflicto, y pretender imponerla es acentuar la posibilidad de una conflagración mundial.

Y U Thant, que ha renunciado al más alto cargo que existe en el mundo por tratarse de una organización internacional de la significación de las Naciones Unidas, expresó en su carta-renuncia, entre otras cosas, lo siguiente:

“La presión que ejercen los acontecimientos está llevando despiadadamente hacia una guerra mayor, mientras que los esfuerzos tendientes a invertir los acontecimientos se arrastran desastrosamente detrás.”

Manifestó que según su punto de vista, el “error trágico” de confiar en el uso de la fuerza y de los medios militares como medios engañosos para perseguir la paz”, se están repitiendo.

*—El final del documento cuya inserción ha sido acordada es del tenor siguiente:*

“Aludió también Thant a la ausencia China comunista de las Naciones Unidas, diciendo que siente una especie de “insatisfacción ante el hecho de que la organización no haya alcanzado la universalidad, en el número de sus miembros”.

Declaró: “Estoy seguro de no estar solo en este pensamiento. Muchos de los problemas que afectan hoy al mundo, sean ellos de carácter regional o global, se están tornando intratables debido a esta circunstancia”.

“Esto resulta verdadero, por ejemplo, ante la falta de progreso logrado en campos tan vitales como el del desarme.”

El señor ALLENDE.— Por eso, cuando

entregamos estos antecedentes no estamos cometiendo el error de desviarnos del punto central del debate.

Lo dije al comienzo de mi intervención: estas maniobras Unitas, como a las otras cifras que que ya se han realizado —y esta es la séptima—, tienen el mismo sello, la misma orientación, el mismo pensamiento. Y nuestra actitud ha sido siempre igual, con argumentos sólidos, con antecedentes irrefutables, con pertinacia y continuidad implacables. Frente a un congreso que se ha renovado parcialmente o casi en su totalidad, hemos estado aquí sosteniendo lo mismo, ante la indiferencia más absoluta hasta el presente. Y ahora vemos que pétreos sectores empiezan a comprender siquiera que en muchos de nuestros planteamientos había absoluta razón.

Tengo a mano los libros en que están consignados los acuerdos que emanan del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y del Pacto Militar.

El artículo 3o. del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca dice:

“Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos, y en consecuencia cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.”

En virtud de los compromisos y convenios que la mayoría del congreso aprobó anteriormente y mantiene, Chile forma parte de una gran estrategia, que implacablemente, hasta ahora, nos vincula al lado de Estados Unidos en la guerra fría y, mañana, nos obligaría en caso de un conflicto bélico. Y el único adversario del régimen capitalista, lógicamente —porque frente a frente en el mundo no hay otro—, es el socialismo, que avanza, por suerte, arrollador en todo el orbe.

Sostuve hace poco que, si algo me había impresionado en mi visita a los países socialistas es la increíble devoción que tienen por la paz. Creo que esos pueblos que visité tienen como sacrosanta preocupación la defensa de la paz, porque ellos sufrieron una guerra devastadora, porque fueron empujados a un conflicto, porque el mundo sabe que la vinculación de los intereses centralizados del poder financiero germánico y

los militaristas alemanes provocó la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora, Alemania Occidental y el gobierno de Bonn, impúdicamente, señor Ministro, han planteado ante el mundo la reivindicación de sus fronteras, es decir, las fronteras que tenía Alemania durante la dictadura brutal y siniestra de Hitler, lo que significa amagar a Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia y crea un polvorín en el corazón de Europa.

Y cuando los cables anuncian que el Ministro de Relaciones de Bonn, hace horas, minutos, segundos —porque en la historia éstos son segundos— estuvo frente a Johnson reclamando participación en el manejo de las armas nucleares; cuando uno lee los despachos cablegráficos publicados en “El Mercurio” ayer o anteayer, conoce la opinión de Eisenhower —cito su nombre por lo que ha representado en la política de Estados Unidos, como Presidente en dos períodos, e incluso en la política mundial, como jefe de las fuerzas de los países capitalistas en la Segunda Guerra— y sabe que este ex mandatario norteamericano ha planteado la posibilidad del uso de armas nucleares en el conflicto de Vietnam, ¡cómo es posible que hombres de cultura, de capacidad política y de sentido patriótico, puedan creer que esta política, continuación de la que trazaron otros con anterioridad, no es una política que amarra a Chile en compromisos brutales! Porque, señor Ministro de Defensa, el Pacto Militar, la relación que hay en el hecho entre Chile y Estados Unidos, es la misma que existe entre la pulga y el elefante, entre el caballo y el jinete, y pongo este ejemplo para que me entienda.

El *Tratado de Ayuda Militar* entre Chile y Estados Unidos debe ser similar al acordado entre Estados Unidos y el resto de los países de América Latina; pero cabe destacar que Argentina no lo firmó sino hace tan sólo —me parece— dos años. Y lo apuntaba con mucha razón en la sesión de ayer el honorable señor Raúl Ampuero. Es muy importante precisamente no olvidar este hecho, porque la proporcionalidad de la ayuda militar cambia si se toma en cuenta lo que se ha entregado a ese país en dos años y lo entregado a otros que firmaron el Pacto hace cinco o seis años.

En una parte del artículo 1o. del *Convenio de Ayuda Militar* entre Chile y Estados Unidos se expresa lo siguiente:

“Esa ayuda se destinará de manera que fomente la defensa del hemisferio y estará de acuerdo con los planes de defensa que acepten

ambas Partes conforme a los cuales participarán en misiones importantes para la defensa del hemisferio dentro de la región definida en el Artículo 4o. del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.”

Continúa todo este artículo 1o. refiriéndose a la defensa hemisférica.

Y resulta extraordinariamente paradójal que se venga a sostener en este recinto que estas maniobras no tienen una significación destinada a prevenir una agresión al continente por un enemigo extracontinental. Es decir, señor Ministro, no hay argumento valedero. Sería útil tener la entereza de decir: “Sí, señor. Por tal tratado que firmó Chile, que el congreso aprobó, patrocinado por otros gobiernos y que nosotros mantenemos, ésta es la obligación imperativa que nos impone determinado compromiso internacional”. Estos son hechos; esto el país lo entendería. Pero que nos vengan a decir que ésta no es una maniobra para considerar un hipotético adversario exterior, es estimarnos capaces de comulgar, no con ruedas de carreta, sino con todo un aserradero. ¡No! ¡La realidad es muy clara!

¡Si Estados Unidos reparte y facilita los armamentos! ¡Si Estados Unidos arma, de acuerdo con el oportunismo de sus intereses, a determinados países, inclinando un año la balanza hacia determinado sector, para apuntar contra determinado gobierno, o para señalarle a otro que no sea vacilante, cuando en su país hay fuerzas que tienen significación auténticamente revolucionaria!

Yo expuse en la Comisión de Defensa Nacional algo que es un secreto a voces. Si el movimiento popular chileno hubiera alcanzado por las urnas el poder que no alcanzó debido a la propaganda y corrupción en 1964, Estados Unidos no habría desembarcado “marines” en Chile. Si lo hubiera hecho, sé que aún de las bancas más reaccionarias habría habido un sentido nacional para estar junto al gobierno del pueblo. No me cabe duda de que habría habido muchos hombres de la derecha, del centro y de la Democracia Cristiana defendiendo con nosotros la dignidad del país. Pero Estados Unidos no iba a desembarcar “marines”. Iba a crear conflictos limítrofes; iba a movilizar los intereses del Perú, los intereses revanchistas, que no son los del pueblo peruano; iba a estimular a Bolivia, como la ha estimulado, señor Ministro de Defensa, porque Estados Unidos armó al ejército boliviano. Además, ha financiado el presupuesto de ese país, que es la única revolución del mundo financiada

por el imperialismo en su porcentaje más alto durante muchos años, ¡y ningún país imperialista y capitalista regala millones de dólares! Habría acentuado el sentido hegemónico de una política que denunciamos hace mucho tiempo aquí, durante el gobierno de Gabriel González Videla, frente al Ministro Germán Riesco, cuando hablamos de la Logia Redeco, logia militar proyectada en América Latina, y el eje Buenos Aires-La Paz-Lima.

Por eso, señalamos estos hechos. Porque su raíz política nadie puede negarla honestamente y porque la política llamada del “garrote”, de la “diplomacia del dólar” o de la “buena vecindad”, con una aureola de entendimiento aparente, del gobierno de Roosevelt, ha sido modificada y hoy día los pueblos que luchan por su independencia deben reconocer que hay una estrategia y una táctica del imperialismo.

Ya me he referido a la línea de las fronteras materiales que dibujan toda la actitud agresiva de Estados Unidos. Mis colegas representantes del movimiento popular en este recinto ya han hablado, como yo lo he hecho otras veces, de las fronteras ideológicas y del ejército interamericano de paz. Y un propio contralmirante de Estados Unidos expresa lo que han sido las maniobras Unitas: precisamente para atacar aun país que tiene derecho a darse el gobierno que más se avenga con el pensamiento de su pueblo.

Digo esto para refutar, de paso, algunas aseveraciones del honorable señor Ibáñez sobre Cuba, que tienen el polvo de la incomprensión y la centenaria matidez reaccionaria que a veces caracteriza a su señoría.

El señor IBAÑEZ.— ¿Por qué?

El señor ALLENDE.— En el momento oportuno lo voy a precisar.

Esa es la realidad. Estamos enfrentados a estas cosas, señor Ministro de Defensa. Tengamos la entereza de decirlo, pongamos las cartas sobre la mesa y exprese el gobierno demócratacristiano: “Somos un gobierno capitalista; creemos en el reformismo capitalista; giramos, como lo dijo el señor Frei en la campaña, dentro de la órbita de Estados Unidos, y creemos que debemos entendernos con el país del norte”. La demostración más evidente de tal política son los convenios del cobre.

¡Eso es honesto, eso es claro, eso fija un ca-



mino, un derrotero, y precisa una concepción! La combatiremos, como es lógico, pero sabremos dónde están, cuál es la realidad. Pero pretender que olvidemos lo que dijeron como oposición en el pasado y que ahora ustedes desconozcan todo un proceso continental y mundial, no lo podemos aceptar.

Decía hace un instante que Estados Unidos ha cambiado su estrategia y su táctica. Y el gran error de los países socialistas de Europa que visité —no estuve en la Unión Soviética— es no comprender que, si ellos defienden la paz, nosotros tenemos que atacar al imperialismo como enemigo fundamental y que del ataque a éste saldrá la consolidación de la paz, porque Latinoamérica es la bodega del imperialismo norteamericano.

Y esto es lo que se expresa en lo que se ha llamado ayuda técnica, ayuda financiera, ayuda militar, que he analizado en otras ocasiones. La ayuda militar, significa economía para Estados Unidos, como lo hice presente con cifras irrefutables, porque no tiene que destacar hombres en estos países, ya que dispone de ejércitos nacionales al servicio de su política general.

El Honorable señor Ibáñez manifestaba, con razón, que Estados Unidos había iniciado una política nueva, la Alianza para el progreso, que a él y, creo, a la mayoría de este congreso les da el espejismo de una gran posibilidad para nuestros pueblos. Pero nosotros, muy a tiempo en dos, diez, quince oportunidades, en el Senado, en la tribuna pública, en el periódico, en la revista, en la campaña presidencial, dijimos lo que era la Alianza para el Progreso: una gran maniobra política, una extraordinaria maniobra política, nacida antes de la derrota de Playa Girón y consolidada en Punta del Este para hacer posible la mantención de la brutal influencia financiera norteamericana en estos pueblos: Alianza para el Progreso que ni siquiera consideró el precio efectivo y real de nuestras materias primas.

El honorable señor Tomás Pablo, eufórico, afirmaba que Chile mantenía muy buenas relaciones con Brasil y que pronto llegarían a nuestro país dos Senadores, dos Diputados y el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país. ¡Ojalá el Senado chileno, por dignidad nacional e internacional, no reciba a Senadores que han permitido que medio congreso sea aventado y que se prive de sus derechos ciudadanos hasta a ex Presidentes de su patria, porque hablar de democracia y de Senadores brasileños es una vergüenza!

Daré lectura a las palabras del actual Ministro de Hacienda del Brasil, antes de que fuera el “capo” del Fondo Monetario Internacional, como lo es ahora. Cuando era Embajador del entonces Presidente Goulart en Washington, en 1963, decía lo siguiente:

El señor IBÁÑEZ.— ¿Quién era?

El señor ALLENDE.— Don Roberto Campos. ¡No es Campos Menéndez; es Campos no más...!

Decía el citado Ministro de Hacienda: “La ayuda (se refería a la Alianza) queda condicionada a la compra de bienes norteamericanos. Es parte de un programa de ampliación de mercados en el extranjero, para absorción de sus excedentes y alivio de su superproducción en la industria de exportación”. Es decir, en cuatro frases, todo un proceso de raíz política e interés financiero era definido por el “capo” del Fondo Monetario Internacional y Ministro de Hacienda del “extraordinariamente democrático” Gobierno de Castello Branco.

Y el Presidente Johnson decía, con impudicia increíble, en un mensaje dirigido a su país y refiriéndose concretamente a las instituciones de crédito: “requirió a todos los bancos para que restrinjan el otorgamiento de préstamos a extranjeros siempre que éstos no tengan el claro y directo propósito de financiar las exportaciones de productos y servicios norteamericanos”. Es lo que hemos dicho: lo que dijo un día el ex-Presidente Goulart en el Salón de Honor del Congreso de Chile, ante todos los parlamentarios: “Los países pequeños como el nuestro, productores de materias primas”, —Goulart hablaba como Presidente del Brasil, jerarquía que le duró poco por querer hacer una pequeñísima reforma agraria y pretender limitar las utilidades de las grandes empresas norteamericanas— “compramos caro y vendemos barato”.

En realidad, deseaba referirme también a otros aspectos. Declaro al señor Ministro que pensaba hacerlo en su presencia, pero la premura del tiempo me impide satisfacer este anhelo.

Yo vinculo toda esta táctica, todo este proceso de la Operación Unitas, como lo he repetido hasta la saciedad, a una completa estrategia de tipo mundial; y ahora último, a una orquestación que interesa al imperialismo y que apoyan los gobiernos obsecuentes de América Latina, contra el derecho de nosotros a organizarnos y defender la posibilidad de ser países independientes, contra los

movimientos populares auténticamente revolucionarios. De ahí las declaraciones contra la Conferencia Tricontinental de La Habana y contra la Organización de Estados Americanos.

Tenía la intención de recordar, además, las palabras pronunciadas por el señor Ministro de Defensa, al día siguiente del drama de El Salvador, cuando acusó de subversivos a los trabajadores de ese mineral y dijo que detrás de ese movimiento reivindicativo había clara intención política. Quería rememorar también cómo, en la misma oportunidad, el señor Ministro asombró a Chile al afirmar que había gente armada con pertrechos bélicos —trescientos hombres preparados para ese acto—, y que las Fuerzas Armadas habían sido compelidas al cuartel de Carabineros y obligadas a defenderse.

El señor Ministro sabe la deferencia que tuvimos en la sesión secreta de la Comisión. En lo personal, pensaba mantener esta misma actitud deferente en la sesión pública.

Deseaba plantear "in extenso" que, en este proceso, Chile aportó en El Salvador su cuota de sangre, y ahora, una vez más, en las maniobras Unitas, expresa su adhesión a una política que nos amarra al interés foráneo frente a un hipoté-

tico agresor continental. Y ese hipotético agresor no puede ser otro que el socialismo, los países socialistas. Y yo declaro que si hay algo que las naciones socialistas desean, es la paz. Y nosotros sostenemos que si existe un agresor que esté poniendo en peligro la paz mundial, ése no es otro que Estados Unidos, en Vietnam.

Tengo a la mano treinta, cuarenta, cincuenta artículos escritos por norteamericanos, por estudiantes y maestros universitarios que señalan a la Administración Johnson como un gobierno que está manchando de sangre la historia y haciendo la más dramática ignominia de este siglo: el genocidio contra un pueblo.

Por eso, he dicho que nuestra lucha es continental; que la gesta emancipadora de nuestras naciones es en escala mundial que lo que pasa en Vietnam debe interesar a los chilenos del mismo modo que debe interesarnos lo ocurrido ayer en Santo Domingo frente a la tremenda cobardía colectiva, lo acontecido en Argentina cuando derrocaron al Presidente Illia, lo sucedido en Brasil cuando destituyeron a Goulart, lo acaecido en Guatemala cuando derrocaron a Arbenz y lo que ha pasado y seguirá pasando mientras el imperalismo defiende sus intereses y en nuestras patrias haya gobernantes que olviden los intereses nacionales para defender pequeños intereses foráneos.



**CUADERNOS  
DE MARCHA**

Tercera época, Año II, número 10  
Montevideo, agosto de 1986

**Director Fundador**  
CARLOS QUIJANO

**Consejo Editorial:**  
Arturo Ardao, Fernando Fajnzylber (Chile),  
Omar Prego, Teresa Quijano, Jaime Ros  
(México).

**Directores editoriales:**  
José Manuel Quijano y Mercedes Quijano

**Consejo de Redacción:**  
Rodrigo Arocena, María Esther Gilio,  
Ma. Angélica Petit, Judith Sutz, Carmen  
Tronaría.

**Redactora responsable:**  
María de las Mercedes Quijano Capurro.  
Guayaquí 3385, piso 9.

# Chile y Estados Unidos: soberanía y dignidad

Este acto tiene una extraordinaria y significativa importancia, no sólo por estar aquí representados los movimientos sindicales de todos los continentes, sino porque es la asamblea de mayor importancia que se realiza después de aquella de 1945, cuando los trabajadores se vincularon en la definición justa de luchar aunadamente contra la insolencia nazi-fascista.

Esta asamblea reúne a lo más representativo del movimiento sindical mundial; dos de las tres más importantes federaciones mundiales están aquí presentes, como lo están las organizaciones regionales y sectoriales de América Latina, los trabajadores que tienen distintas concepciones filosóficas, doctrinarias y de principios. Aquí se fundan trabajadores cristianos, marxistas, socialdemócratas o simplemente trabajadores que están presentes para traernos su espíritu solidario, para expresar su comprensión a la lucha del pueblo chileno, y más que eso, para testimoniar su decisión irrevocable de gastar la unidad para la lucha contra el imperialismo y las empresas transnacionales.

La Central Unica de Trabajadores de mi patria, ha encontrado en su justo llamado esta fraterna respuesta. Ello se debe a que la organización de los trabajadores chilenos, no sólo ha alcanzado una alta dimensión nacional por su espíritu de lucha, por su responsabilidad, por el realismo que pone en sus tácticas y estrategias, por su pasado, que emerge desde la pampa salitrera, cuando Luis Emilio Recabarren empezara a organizar a los trabajadores chilenos.

Por su pasado, que está presente en el sacrificio de muchos trabajadores que pagaron con sus vidas su decisión revolucionaria y sus ansias de alcanzar para las grandes masas de nuestro país, el derecho a la cultura, al trabajo, a la salud, al descanso y a la recreación. Por su combate permanente para contribuir a romper la dependencia económica; por estar presente en la vanguardia, en la lucha para conquistar la independencia económica de Chile y su plena soberanía.

Discurso en acto inaugural de la Asamblea Sindical Mundial, organizada por la Central Unica de Trabajadores, Santiago, 10 de abril, 1973.

Es por eso que su llamado ha tenido el eco que destaco y que proyecta esta asamblea en el ámbito mundial Chile es escenario de este evento, porque los trabajadores son Gobierno, y el que les habla es el compañero presidente de la República.

## El proceso chileno

Vive nuestra patria un proceso auténticamente nuestro en su forma y contenido. Luchamos por modificar el curso histórico de nuestra vida; lo hacemos de acuerdo a nuestra idiosincrasia, a nuestra tradición, nuestra realidad y nuestra historia. Más de alguien ha llamado "la vía chilena hacia el socialismo" esta etapa que vivimos, y que en realidad otros pueblos, otros trabajadores han intentado dentro de los cauces de la propia democracia burguesa hacer las profundas y hondas transformaciones, que vayan permitiendo en lo económico, político y social, afianzar las bases de una nueva sociedad, que culmine con la sociedad socialista que anhelan los trabajadores chilenos.

Por ello es que nuestra lucha se realiza en pluralismo, en democracia y libertad. Y qué grato es para mí recibirlos. Los recibo y los saludo en nombre de las grandes masas populares chilenas. Qué grato es poder decir, que nuestro combate se realiza minuto a minuto, hora a hora y todos los días. Decirles que en este país, y de acuerdo al compromiso contraído, respetamos los marcos concretos de la propia burguesía, utilizamos sus leyes, afianzamos los cambios estructurales, aseguramos la presencia de los trabajadores en la conducción pública y, día a día, avanzamos a la construcción de la nueva y justa sociedad que el pueblo y Chile reclaman.

Quiero señalar, reafirmando lo que ha dicho el compañero Ernesto Vogel, que la unidad de los trabajadores tiene vigencia en nuestro país y su posición de clase consolida esta vigencia y enciende sus luchas.

Quiero decir también, que en el campo político Chile da el ejemplo de un entendimiento que ha permitido que hombres de concepciones filosóficas distintas se unan en la superior, noble y patriótica tarea de luchar por la independencia eco-

nómica de nuestra patria. Y por eso en los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular hay laicos, cristianos y marxistas, que han comprendido que más allá de las posiciones filosóficas que sustentan, está la noble y grande tarea de trabajar por Chile y por su pueblo.

Ustedes han venido también, porque aquí, en nuestro país, se ve ahora con más claridad la acción tenebrosa del capitalismo foráneo; del imperialismo de las empresas transnacionales, que son la manifestación más lacerante y penetrante de las formas capitalistas de explotación.

Es por ello, que también nuestro país lo ha denunciado en las tribunas internacionales, donde se reúnen los representantes de los países; en el ámbito regional, como es la OEA; en la Tercera UNCTAD y en la más prestigiosa tribuna internacional las Naciones Unidas. Nuestro país solwentemente ha destacado la agresión que sufre de parte de las empresas imperialistas y transnacionales, y al mismo tiempo ha hecho presente que estas empresas proyectan su acción a lo largo de los distintos continentes. Y como bien lo dijera el compañero Henry Molina, son los países en vías de desarrollo, son los países del Tercer Mundo, los que fundamentalmente sufren la agresión, la penetración y la insolencia de esas grandes empresas transnacionales e imperialistas.

Hemos denunciado en las más prestigiosas tribunas internacionales esta acción, y hoy lo hacemos en esta asamblea, que reúne a los trabajadores del mundo. Hoy lo hacemos frente a ustedes, solidarios en la lucha, en la dignidad y en la decisión irrevocable de impedir la penetración imperialista, para afianzar la independencia de los pueblos sometidos.

### **Los Monopolios imperialistas**

Las empresas transnacionales proyectan su tenebrosa acción a lo largo de todo el orbe. Sus maniobras negativas afectan a todos los países. Pretenden dividir los movimientos sindicales dentro de los países, y entre los países monopolizan y pretenden monopolizar, los medios de comunicación masivos nacionales e internacionales.

Estas empresas actúan en las naciones industriales del capitalismo; tratan de subordinar la política de los gobiernos a sus propios negocios; distorsionan, en parte, la economía de esos países que han alcanzado niveles superiores de desarrollo; favorecen a las empresas que viven sobre la base de preparar pertrechos de guerra y, por lo tanto, sus

utilidades están en relación directa con el empleo de esos instrumentos básicos.

Estas empresas impulsan la agresión de los países poderosos hacia los países débiles y el ejemplo más doloroso, pero más heroico, lo hemos visto en Vietnam, donde un pueblo pequeño ha derrotado la penetración imperialista y la insolencia de esas empresas.

Esas empresas pretenden obstruir el desarrollo económico de los países socialistas, propician el bloqueo comercial y tecnológico y han llegado a alentar a la contrarrevolución. Pero indiscutiblemente donde se siente y se pesa más la acción de estas empresas, es en los continentes y en los países subdesarrollados. Donde se han apropiado de las riquezas esenciales, convirtiendo nuestras naciones en monoproduccionistas; somos países que vendemos materias primas e importamos artículos manufacturados; países que vendemos barato y que compramos caro. Es en nuestras naciones donde estas empresas favorecen y estimulan nuestro endeudamiento creciente. Setenta y cinco mil millones de dólares deben los países en vías de desarrollo, situación que hace imposible alcanzar niveles de vida para las grandes masas postergadas.

Esas empresas crean perturbación monetaria, aumentan el desempleo con la utilización de sus técnicas trasplantadas a realidades distintas de su país de origen; desestimulan el desarrollo de una tecnología adaptada a nuestra realidad y a nuestras necesidades; entorpecen o niegan los derechos de los trabajadores; favorecen la fuga de cerebros y es para ellos un negocio lucrativo el que vayan a servir sus intereses, profesionales y técnicos preparados con sumo cuidado y sacrificio por nuestros pueblos; explotan la inflación explotan la mano de obra barata, provocan divisiones, enfrentamientos y guerra entre los pueblos, que debían ser más que nunca hermanos por tener los mismos enemigos. Estas empresas han desvirtuado y desvirtúan nuestra cultura autóctona y niega por lo tanto nuestros propios perfiles. La acción de las empresas imperialistas y transnacionales constituye hoy la amenaza más fuerte y más viva contra la dignidad del hombre y la dignidad de los pueblos.

### **Agresión a Chile**

Chile está siendo agredido. ¿Por qué se nos agrede? Por razones económicas, porque hemos recuperado las riquezas básicas que estaban en manos del capital extranjero —fundamentalmente

nuestro cobre—. Y señalo que la política del gobierno que presido, no ha sido una política confiscatoria, ni de abuso del poder, porque inclusive hemos llegado a acuerdos con empresas que tenían fuertes inversiones y son partes de grandes consorcios mundiales.

Así, nos entendemos con una de esas empresas, y compramos sus instalaciones en nuestro país: en el área industrial, con la RCA Victor en INSA con MADEMSA por poner algunos ejemplos, con empresas en que participan no sólo capitales americanos sino capitales europeos. Pero pusimos, como era lógico, un acento fuerte para recuperar la riqueza esencial de nuestro país, que era y es el cobre, y lo hicimos sobre la base de la reforma constitucional. Y el proyecto del gobierno —que no ha tenido mayoría en el congreso— fue aprobado por la unanimidad de los congresales, lo que está señalando el gran sentimiento nacional de repudio a la explotación implacable de que nuestro país ha sido víctima.

Ya lo he dicho, y creo necesario repetirlo frente a los compañeros y amigos venidos de tantos y distintos países hermanos. Las compañías que se adueñaron de nuestro cobre —generosamente considerado— invirtieron hace 50 años o poco menos, más de 15 o 18 millones de dólares, y se han llevado en este período cerca de 4.500 millones de dólares.

Nosotros hemos aplicado las normas que un congreso soberano diera para que el Ejecutivo las convirtiera en realidad. Ello ha significado la aplicación de un concepto justo: descontar las sobreutilidades obtenidas por las empresas que manejaban la riqueza esencial de nuestra patria. Ello ha significado, que algunas empresas no tengan indemnización; ello ha significado que otras la tengan. Pero lo que quiero destacar, es que mientras en escala mundial esos grandes consorcios han tenido un promedio de utilidades que ha alcanzado no más allá de un 7<sup>o</sup>/o, un 9<sup>o</sup>/o, en nuestro país, y en distintos períodos alcanzaron las cifras increíbles de 50, 70 y 90<sup>o</sup>/o de utilidades. Han sido estos hechos, y la voluntad soberana de un país pequeño pero digno, lo que nos ha llevado a través de la Ley y de la Reforma Constitucional, a nacionalizar las empresas cupríferas en manos del capital norteamericano.

Pero quiero decir a los compañeros dirigentes sindicales aquí presentes, que si bien no hemos pagado ni pagaremos indemnización a alguna de estas empresas, nos hemos hecho cargo, y el estado chile-

no es responsable de los créditos que estas empresas contrataron para sus planes de desarrollo productivo, que por lo demás fracasaron.

Chile tendrá que enfrentarse a la responsabilidad de pagar más de 726 millones de dólares, que son las deudas de estas empresas, que no reinvertieron utilidades para ampliar la producción, sino que contrajeron créditos y se llevaron las utilidades. Esta es la dura realidad que confrontamos. Pagaremos esos créditos, pero no pagaremos indemnizaciones a las empresas imperialistas.

También se nos combate por razones políticas, porque los trabajadores chilenos abren un nuevo camino a la emancipación de nuestra patria, y la vanguardia de los trabajadores es por cierto la clase obrera organizada, unida sindical y políticamente y que tiene el respaldo masivo de vastos y amplios sectores nacionales, expresado en elecciones sindicales y en elecciones políticas.

Ello nos da derecho a avanzar en el cumplimiento de un programa que es auténticamente patriótico y nacional. Lo he dicho y debemos repetirlo: El gobierno que presido es un gobierno de transición al socialismo Chile vive el proceso de la construcción socialista, pero somos un país capitalista. Este gobierno enfrenta las dificultades y las contradicciones de un capitalismo agonizante y no tiene ninguna de las ventajas del socialismo.

Mi gobierno es un gobierno democrático pluralista, revolucionario y nacional, para abrir camino al socialismo. El socialismo no se impone por decreto. El socialismo lo construiremos con el sacrificio, el esfuerzo y la generosidad de los trabajadores chilenos. La revolución —lo he dicho y lo reaffirmo— se defiende y se construye trabajando más, produciendo más, estudiando más, sintiendo más la tradición de la historia, siendo cada vez más patriota y teniendo un profundo sentido nacional para hacer de Chile un país dueño de su propio destino y soberano en sus propios caminos.

### El bloqueo económico

Se nos agrade política y económicamente. Las consecuencias las hemos vivido en la restricción de créditos que eran tradicionales, especialmente de la banca privada de los Estados Unidos, a pesar de haber renegociado con ellos la forma de pago de los créditos.



CHILE!

Lo hemos sufrido, inclusive, de parte de organismos internacionales, de los cuales formamos parte por derecho propio, por haber nacionalizado nuestro cobre aún dentro de los marcos jurídicos de un país soberano, dentro de las normas fijadas. Inclusive en las Naciones Unidas, hemos encontrado extraordinarias dificultades en la renegociación de nuestra deuda externa.

Chile al igual que muchos países de aquellos que forman el Tercer Mundo, tiene un alto endeudamiento y hubiéramos tenido que pagar los intereses y la amortización de nuestra deuda en 1972: hubiéramos tenido que desembolsar cerca de 420 millones de dólares, de un presupuesto de divisas no superior a 1,150 millones de dólares, con el agravante de que la baja extraordinaria del precio del cobre significó para Chile un menor ingreso en 1971 y 1972 de más de 500 millones de dólares. Cada dirigente que está aquí, quiero que sepa que la variación en un centavo del precio de la libra de cobre, significa en relación con nuestra producción 18 millones más de ingresos o 18 millones menos de ingresos para las arcas fiscales de nuestro país.

Es por ello que debemos señalar que no nos parece conveniente ni justo que se pretenda vincular el pago o no pago de las indemnizaciones de las compañías cupríferas, y me imagino que no habrá un soñador internacional que pretenda que Chile —y la ley así lo determina— vaya a pagar un medio centavo a la ITT, compañía transnacional que ha estado a punto de llevar a la patria a una guerra civil.

Por eso el semibloqueo ha significado dificultades extraordinarias, estando obligados nosotros a pagar prácticamente al contado las importaciones y teniendo dificultades para encontrarlas a pesar de disponer de las divisas necesarias; situaciones difíciles en la balanza de pagos, y por cierto, como consecuencia de ello, una disminución en el ritmo de nuestra expansión económica.

Chile es agredido por los centros neurálgicos del imperialismo mundial. He repetido y lo sostengo que las empresas transnacionales representan la forma actual y más agresiva del gran capital financiero.

### **Las agresiones de la Kennecott y la ITT**

Nuestro país, por ejemplo, a través de la

acción de la Kennecott ha sufrido tentativas de embargo en nuestra producción cuprífera, y esa empresa, que tantas ganancias tuvo en nuestra patria, ha entablado demandas en contra nuestra, destinadas a embargar el cobre que se produce en El Teniente, sosteniendo que esa mina le pertenece, cuando esa mina es nuestra, será nuestra y el pueblo vigilará que siempre sea de Chile y los chilenos.

Esa empresa al presentar sus demandas en distintos países, no tanto ha buscado el embargo de cantidades físicas de cobre que podríamos estimar pequeñas, sino que ha buscado crear la incertidumbre en el campo comercial. Ha pretendido hacer creer que Chile no podrá cumplir sus compromisos, con aquellos que habitualmente han comprado nuestra producción cuprífera; ha buscado hacer que la banca internacional no otorgue, como tradicionalmente se hace, anticipos sobre los contratos de venta del cobre y, por lo tanto, ha restringido el ámbito que permita a Chile disponer de capitales para el rodaje de su propia producción y la expansión de las minas cupríferas.

La Kennecott hasta ahora ha fracasado. Y tenemos confianza de que fracasará; no nos hemos dejado amilanar ni vamos a claudicar frente a su influencia poderosa que mueve tentáculos en distintos países del capitalismo industrial en contra nuestra. Pero si acaso es conveniente recordar lo que ha hecho y lo que pretende seguir haciendo la Kennecott, creo útil y aleccionador destacar frente a ustedes cuál ha sido la acción de la ITT de este poderoso consorcio mundial. Chile sufrió la arremetida de la ITT durante el proceso electoral de 1970, antes que el pueblo diera su fallo y consagrara la voluntad popular y después de nuestra victoria.

La ITT se trazó un plan destinado a impedir que los trabajadores llegaran al gobierno, porque sabía que los trabajadores jamás íbamos a transar nuestro programa, o íbamos a dejar de cumplirlo. La ITT subvencionó a diarios, revistas y periódicos, algunos de los cuales, con su insolvencia moral pretenden dar clases de moral. La ITT ofreció dinero para apoyar candidaturas; pretendió alterar nuestra vida ciudadana. Inclusive, tuvo la esperanza de que la violencia y el enfrentamiento fueran la respuesta final al proceso electoral chileno.

La ITT, al crear este clima produjo la más artera y dolorosa acción que haya vivido nuestro país, que culminó con el asesinato del comandante en Jefe del Ejército de esa época, general René

Schneider. Pero nuestro país ya tiene experiencia. No sólo la vivida a partir de 1970; ya en 1891, el imperialismo inglés precipitó a Chile a la guerra civil para controlar nuestro salitre, y es tristemente célebre el nombre del inglés North, capitán de la lucha fratricida, entre chilenos, para defender sus menguados intereses financieros.

Hemos sufrido en el siglo pasado. Hemos vivido durante los años de la penetración imperialista en la zozobra y en la inquietud. Y hemos tenido la comprobación de su acción; como lo he expresado hace un instante antes y después de la batalla electoral de 1970, que consagrara a los trabajadores en el gobierno de nuestra patria.

### Colusión entre la ITT y el gobierno yanqui

Esto lo presentábamos; lo habíamos aprendido de la propia historia de otros pueblos, pero la comprobación de ello ha nacido en forma nítida y clara, a través nada menos que de una investigación que se realiza todavía en el propio senado norteamericano. Es allí donde se están pesquisando las actividades de las empresas transnacionales dentro de Estados Unidos, y fuera de Estados Unidos. De los interrogatorios, de las declaraciones, de la presencia de la subcomisión investigadora de ex-funcionarios de gobierno, de embajadores, de miembros de ayer y hoy de la CIA, de dirigentes de la ITT, ha quedado en claro la colusión entre esta empresa transnacional y la CIA, organismo oficial del gobierno norteamericano.

No soy yo el que emite un juicio que pudiera calificarse de impropio, sin base. Son los hechos emanados de los testigos; son los hechos que nacen de los interrogatorios, son las pruebas aportadas, son las denuncias públicas, son las propias palabras condenatorias de los senadores norteamericanos integrantes de la Subcomisión o presentes en la etapa investigadora, las que me permiten aseverar lo que digo, y mantener lo que sostengo. La presión de la ITT sobre el gobierno de Estados Unidos, ha quedado comprobada en la sesión del 20 de marzo de este año. Jack Neal, un alto ejecutivo de la ITT, reconoció que la ITT propuso al gobierno de Estados Unidos, una cantidad de hasta siete cifras, para que el gobierno norteamericano actuara en Chile antes de que el Parlamento se reuniera para elegir al presidente de la República, de acuerdo con nuestras normas constitucionales.

Neal reconoció también que la ITT, en octu-

bre de 1971, propuso al gobierno de Estados Unidos un plan de 18 puntos para derrocar al gobierno de Chile.

En esa misma sesión, John McConne, ex-Director de la CIA, funcionario de la ITT, reconoció el 21 de marzo, un día después de la cita anterior, que su destino era fortalecer un tipo de coalición en el congreso, que se opusiera a la candidatura del actual presidente de Chile.

Además quiero traer a la memoria de ustedes, las confesiones de funcionarios del gobierno que propiciaron acciones en contra del pueblo y de Chile. En la sesión —también del 21 de marzo— John McConne, Director de la CIA en 1964, cargo de la más alta confianza del gobierno norteamericano, al ser interrogado sobre si la CIA había ayudado a una candidatura en 1964, replicó que esa fue la política de todo el gobierno de Estados Unidos de apoyar esa candidatura en contra de la de Allende.

No son mis palabras, no son suposiciones, no es un aventurado juicio; son declaraciones hechas públicas, son confesiones de culpabilidad que reflejan la decadencia moral de aquellos que no trepidan —para defender sus intereses— en inmiscuirse y crear dificultades internas, caos económico y aún enfrentamientos en pueblos cuyo único delito es luchar por su dignidad y por su independencia.

Quiero destacar que mientras la ITT planteaba esta sugerencia y buscaba la manera de agredir a nuestro país, funcionarios del gobierno —y oíganlo bien, estimados compañeros dirigentes sindicales— yo mismo hablaba con los más altos personeros mundiales de la ITT que habían venido a nuestro país a conversar sobre el destino futuro de la Compañía de Teléfonos, que controla la ITT, y les propusimos adquirir la Compañía de Teléfonos sobre la base de un peritaje técnico internacional.

Les dijimos que nosotros nos someteríamos al dictado de ese peritaje, que técnicos mundialmente conocidos —porque existe una organización que vincula a todas las compañías telefónicas del mundo—, dieran su palabra, y que nosotros aceptaríamos lo que ellos resolvieran. Es decir, actuábamos con una limpieza, con una claridad, con un sentido patriótico, pero al mismo tiempo reconociendo determinados derechos del capital foráneo invertido en nuestro país.

Y mientras nosotros así actuábamos, la ITT movilizaba sus tentáculos para estrangular el proceso político y económico de nuestra patria.



Nosotros no sabíamos cuál era la magnitud de estos traficantes, no sólo de las finanzas mundiales, sino traficantes de la confianza y de la dignidad de gobernantes que creen en la palabra de gentes que se presentan como comerciantes o empresarios honestos.

Dura lección que hemos aprendido, pero dura lección que ustedes y nosotros jamás vamos a olvidar.

### Intervención yanqui en la política chilena.

En la sesión del 27 de marzo, el ex embajador de Estados Unidos en Chile, el señor Korry, reconoció que en julio de 1970, por recomendación de la CIA, el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos había acordado apoyar a dos candidaturas a la presidencia de Chile. Según los antecedentes expuestos en el senado norteamericano —no son palabras de Korry—, se habían destinado 400 mil dólares a este fin.

En la sesión del 28 de marzo, el agente de la CIA, William Broe, ex jefe de la división de servicios clandestinos, estimó que el 16 de julio de 1970, el presidente de la ITT ofreció a la CIA por su intermedio, fondos para una candidatura presidencial opuesta a la candidatura popular. Broe reconoció asimismo que propuso a la ITT por instrucciones de sus superiores de la CIA, el 29 de septiembre de 1970, un plan de acción destinado a crear caos económico en Chile.

Nada los detiene; ninguna consideración, ni humana, ni social, ni política. El parlamentario norteamericano, William Demphi, Presidente del Subcomité de Inteligencia y Seguridad de la Cámara de Representantes, declaró el 30 de marzo que su experiencia le indica que nunca —estas son sus propias palabras— una agencia gubernamental se ha envuelto en asuntos políticamente delicados sin conocimiento previo de las autoridades superiores del Gobierno.

En esta narración —más que en eso, en esta lectura—, me he remitido a los testimonios surgidos en la investigación de la citada Subcomisión del Senado de Estados Unidos.

Yo me recuerdo que aprendí las primeras

nociones sobre el cobre, leyendo hace más de 20 años un informe también de una Subcomisión del Senado norteamericano, en un libro que señalaba que en definitiva, 5 nombres vinculados a los bancos, a las empresas extractivas a las faenas de producción minera, y a las empresas industriales, manejaban la producción, los mercados y el precio del cobre del mundo.

### Acusamos al gobierno norteamericano

Hoy día, después de las investigaciones, yo puedo decir lo que no dije hace 8 o quince días: preguntado por un periodista si tenía la evidencia de que el gobierno de Estados Unidos había actuado contra la decisión del pueblo de Chile, sostuve que no podía hacer esa acusación. En ese entonces no conocía las declaraciones de los propios funcionarios del gobierno, ex funcionarios, ex miembros o miembros de la CIA y de la ITT.

Hoy puedo sostener, que siendo la CIA un organismo oficial del gobierno norteamericano ha quedado comprobado su colusión con la ITT, y por lo tanto yo puedo sostener que lamentablemente funcionarios norteamericanos y de organismos dependientes del gobierno de Estados Unidos, han pretendido torcer la voluntad del pueblo chileno. No lo consiguieron, no lo van a conseguir, pero queda marcada en la historia la tentativa de hacerlo.

Cómo serán de claras las acciones de la ITT, que la prensa hoy día dice que seguramente una de las conclusiones de la Subcomisión del Senado, será que el seguro que tienen estas compañías para garantizar sus inversiones, no sea pagado.

Este seguro representa las garantías para ellos y cuando un país no paga la indemnización y paga este seguro una agencia cuya sigla es OPIC, y es el gobierno norteamericano el que demanda el cobro al país que no pagó la indemnización, creándose un problema, entonces, entre dos gobiernos o entre dos Estados, hecho mucho más grave, como ustedes pueden apreciar.

Hoy día la prensa señala que ya la OPIC, esa oficina, ha declarado, a requerimiento de la ITT, que no va a pagar los 92 y medio millones de dólares, que ellos sostienen que es la inversión que han hecho en nuestro país.

Yo me pregunto si habrá alguna persona en

---

el mundo, que pretenda que nosotros paguemos indemnización a la ITT, después de lo que la ITT ha pretendido hacer y ha hecho en Chile. Sin embargo este gobierno no ha confiscado la Compañía de Teléfonos, ni ha confiscado otras inversiones que tiene la ITT en nuestro país.

### Ni un centavo a la ITT

Hemos enviado un proyecto de expropiación y nacionalización al Congreso Nacional. Hemos puesto término, a través de la ley, a una concesión; yo espero el pronunciamiento del Congreso de mi patria, y tengo la íntima y profunda convicción, que después de los antecedentes que hemos entregado y entregaremos, la ley que salga del Congreso defenderá la dignidad de Chile y castigará la insolencia de la empresa imperialista ITT.

La revista "Time", revista conservadora, en su última edición trae la siguiente frase: "los testimonios escuchados durante dos semanas por el Subcomité del Senado, sobre corporaciones multinacionales, aportarán jugoso material para ocupar durante años a cualquier propagandista del "yanqui go home".

Nosotros, el pueblo y el gobierno, no decimos: "yanqui go home". Nada tienen que hacer los trabajadores norteamericanos, nada tiene que hacer la gran mayoría del pueblo norteamericano, con la acción tenebrosa de esas compañías. Nosotros cambiamos la expresión "yanqui go home", por una expresión auténticamente justa, que coloca nuestra lucha donde está. Nosotros decimos: imperialistas a sus casas: "imperialistas go home"; el pueblo norteamericano nada tiene que ver con la lucha del pueblo chileno y será solidario de él.

### El tratado de 1914

Conocemos demasiado a los escritores, a los artistas, a los trabajadores, a los estudiantes norteamericanos. Hemos leído muchas veces a Walt Whitman. Sabemos el pensamiento de Washington, y sobre todo, el pensamiento de Lincoln, llamado el leñador, aquél que hiciera libre a su propia patria, que era media libre y media esclava. Por eso también es que con responsabilidad nuestro gobierno ha mantenido y mantiene, a pesar de estas cosas, conversaciones con el gobierno de Estados Unidos, para encontrar una solución a los diferendos presentados entre el gobierno norteamericano y el gobierno de Chile.

Por eso hemos dicho que si ha llegado el momento, acudiremos al convenio, de 1914 que establece que un Tribunal —que no tiene derechos de fallo, pero sí de sugerencias o resoluciones— debe, si es necesario, encarar estas diferencias o dificultades.

Con ello demostramos una vez más, el sentido responsable de nuestra actitud, al margen de todo sentido demagógico y oportunista. Con ello señalamos la confianza que tenemos en nuestra causa y en nuestros derechos, y con ello damos una vez más, una lección: que este gobierno revolucionario se atiene a los tratados y convenios y respeta los principios jurídicos que este gobierno revolucionario levanta en materia internacional, el respeto a la autodeterminación, a la no intervención y que cree en el diálogo entre los gobiernos y los pueblos, para evitar el enfrentamiento o dificultades superiores.

Actuamos en el camino correcto de los que tienen la razón y la justicia les pertenece; una lección más que damos siendo un país pequeño, en el marco de nuestra independencia y nuestra dignidad.

### Los intereses del pueblo

Es conveniente meditar, aunque sea unos segundos, qué hay detrás de las acciones de las empresas transnacionales. Es la lucha entre los intereses de esas empresas y los intereses del pueblo chileno o de los pueblos pequeños, subdesarrollados, dependientes.

Ya puse como el ejemplo más claro el de Vietnam, porque es él la demostración del heroísmo, del sacrificio y de la victoria epopéyica de un pueblo pequeño, pero que sabía por qué luchaba, para qué luchaba y cuyo sentido patriótico superó todas las dificultades y todas las atrocidades. Destaco, y sería largo hacerlo y por eso solamente destaco en Latinoamérica al Perú, ahora, frente al petróleo, a México, antes también con el petróleo. Otros países con el caucho, las bananas, el cobre y el hierro, o el estaño, han sufrido durante años y años la penetración imperialista y la influencia que desata el poder de su dinero para mantener sus ventajas y sus granjerías. Por eso destaco nuestro combate como pueblo —y nuestros combates como pueblos— haciéndonos eco de

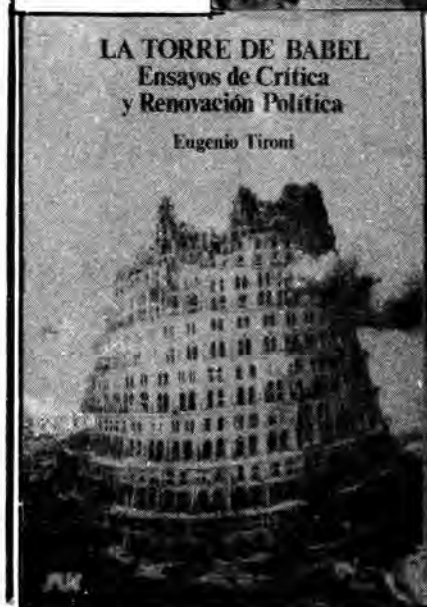
la clara exposición de Henry Molina, y lo expresado por el compañero Enrique Pastorino.

Esta es pues la decisión final frente a aquellos que pretenden que sigamos sojuzgados, porque anhelamos la liberación de nuestra patria. Es el enfrentamiento del derecho de los trabajadores por ser dueños de su propio destino, hoy en poder de los grandes centros imperialistas.

Es por ello que hay coincidencia en la realidad que confrontamos, no sólo los países en vías de desarrollo y sus trabajadores, sino también los trabajadores de los países del capitalismo industrial. La lucha de los trabajadores de los países industriales contra las empresas monopólicas y transnacionales es la lucha de todos los trabajadores de Chile y de todos los trabajadores de los países subdesarrollados. La lucha de los trabajadores de Chile contra las empresas imperialistas es la lucha de todos los trabajadores de los países industriales. En definitiva es la lucha de los pueblos por su dignidad y su libertad social.

**¡Venceremos!**

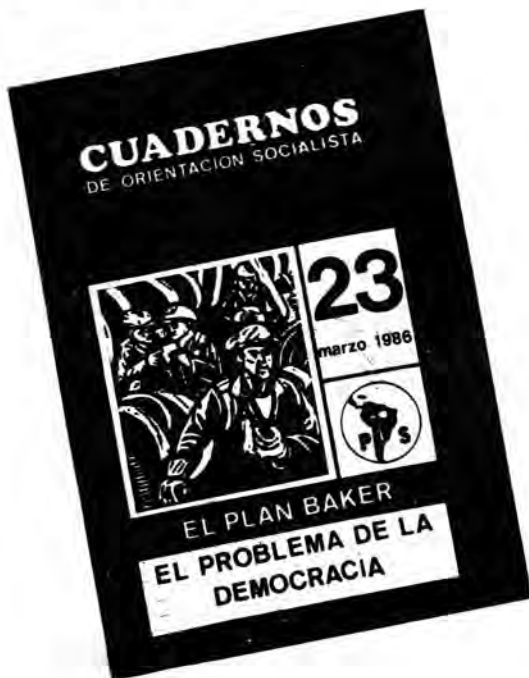
¿Qué perspectiva presentan para el futuro? No me corresponde a mí, no podría hacerlo, entrar siquiera a rozar la organización sindical de ustedes en escala regional y mundial. No soy, el que pueda —a pesar de ser un compañero de ustedes y un militante de la lucha social— el que indique las normas de acción que ustedes deban realizar. Me bastará si, señalar que haya una nueva conciencia y una nueva voluntad; que por vez primera los chilenos sintamos de cerca la solidaridad de pueblos, de gobiernos. Trabajadores y gobernantes, aún de los países industriales, han expresado directa o indirectamente su apoyo a la lucha del pueblo de Chile; pueblos de todos los continentes han estado en sus declaraciones junto a nosotros; el campo socialista como era lógico, decidido en la profundidad fraterna y en la decisión de ayudar a nuestra patria en el paso histórico que está dando.





VECTOR

Pio Nono 83-3A - Santiago, Chile.



PF 2904

D-1000 BERLIN W. 30

Yo recuerdo a los portuarios de Le Havre o de Rotterdam, a los trabajadores marítimos que señalaron que con su acción podían detener la insolencia imperialista, cuando se negaron a desembarcar el cobre que reclamaba la Kennecott y que es un cobre que pertenece ahora a Chile y al pueblo chileno.

Por eso, porque el embargo imperialista, porque la acción de las empresas transnacionales no tiene fronteras, porque es capital sin bandera y sin patria, es que los trabajadores de los países industriales, tarde o temprano, sentirán de cerca lo que representa el bozal que quieren ponerle a sus propios derechos y a sus propias conquistas.

Es por eso que yo sé que en la solidaridad combatiente del mañana, está la gran posibilidad de la emancipación de nuestros pueblos. Es por eso que yo sólo puedo afirmar con fe y con convicción, conociendo a los trabajadores de Chile y conociendo a los trabajadores de los distintos continentes, que en su acción solidaria, en su decisión de combate, en su voluntad revolucionaria, frente a la penetración imperialista, a la insolencia capitalista, está la acción unitaria de los trabajadores como el único baluarte capaz de detener la guerra política, la guerra económica y aún la guerra armada.

Los trabajadores unidos, en combatiente solidaridad, podrán levantar en el mundo las banderas de la paz, para que el hombre tenga los derechos humanos y para que la familia tenga la garantía, de vivir en el trabajo, en la cultura y la salud.

Compañeros dirigentes sindicales, el pueblo de Chile acuñó una frase que representa su empuje y decisión ¡¡¡VENCEREMOS!!!

¡Los trabajadores del mundo unidos, vencerán!



---

**COORDINACION**

---

**SOCIALISTA**

---

**LATINOAMERICANA**

---

- 1) *Antecedentes*
- 2) *Perfiles históricos*
- 3) *Deuda externa e integración*
- 4) *Estatutos*
- 5) *Documento de Montevideo*

---

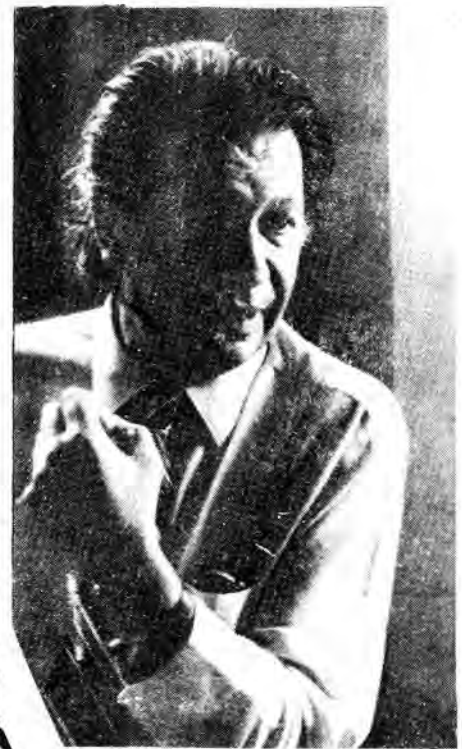
ediciones del socialismo latinoamericano

Fundada en Montevideo, 11 al 13 de abril  
por las corrientes del socialismo latinoamericano,  
autónomo, democrático y revolucionario.

Secretario General:  
José Díaz  
diputado del  
Partido Socialista del Uruguay



Sede: Soriano 1218  
Dir. Postal: José Ellauri 1143 ap. 303



“Los grupos dominantes han demostrado hasta el exceso su incapacidad de pensar a Chile como país, como unidad con destino nacional. Incapaces de ver más allá de sus intereses personales o de grupo, intentan engañar a la opinión pública haciéndose pasar por “nacionalistas”. Esta es, sin duda, una extraña paradoja. La oligarquía chilena perdió hace mucho tiempo su capacidad de dirigir nuestro país con criterios nacionales. Encerrados en la defensa de sus intereses, cada vez más particulares, han impuesto a Chile un camino al subdesarrollo y a la desintegración social.

Si en estos 12 años no lo hicieron, no serán los grupos dominantes tradicionales, ni los *Chicago boys*, ni la dictadura militar los que ahora puedan plantear una solución verdaderamente nacional al país. Sólo una amplia mayoría nacional y popular puede proponerse y resolver con éxito esta empresa”.

R.L.

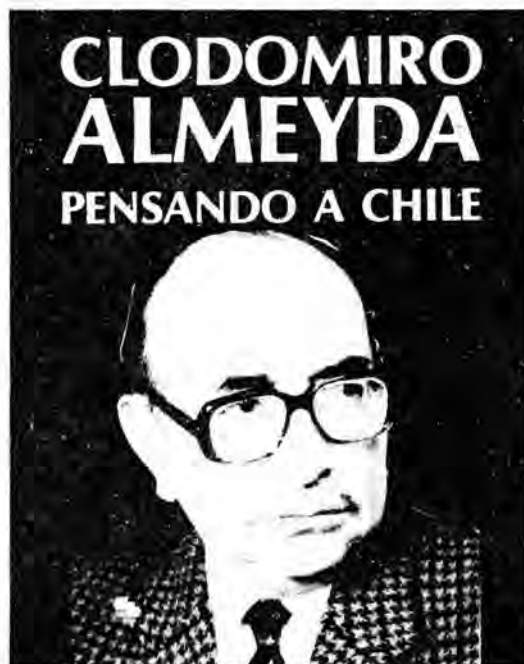
**NOVEDAD**

## **PENSANDO A CHILE**

**CLODOMIRO  
ALMEYDA M.**

Esta obra del abogado, profesor y ex canciller chileno, registra las principales enseñanzas dejadas por el Gobierno del Presidente Salvador Allende, las características y objetivos esenciales del régimen militar, y los trazos fundamentales para una reconstrucción democrática de Chile, incluyendo el papel de las fuerzas comprometidas en una perspectiva progresista, con especial atención a las características y rol del socialismo chileno.

Los ensayos recogidos en **PENSANDO A CHILE** acreditan la solidez intelectual de Clodomiro Almeyda, quien desde una perspectiva marxista atiende prioritariamente al análisis histórico-concreto de la realidad nacional, sin concesiones a las conclusiones aparentemente obvias. Su reflexión —hecha desde el tiempo y la distancia del exilio, con un explícito compromiso militante y sin la pretensión de resolver en el papel lo que corresponde a la conciencia y voluntad de los hombres—, es un intenso y coherente esfuerzo por asumir los problemas sustantivos de la realidad política chilena en toda su compleja verdad.



- Análisis de la experiencia de la Unidad Popular en Chile.
- El nacionalismo latinoamericano y el régimen militar chileno.
- La Democracia en el período de transición del capitalismo al socialismo.
- En torno al nuevo Estado democrático en América Latina.
- La dimensión militar en la experiencia de la Unidad Popular.
- Acerca de las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno.
- Los cristianos chilenos en la lucha por la Democracia.
- Reflexiones sobre el proceso de recuperación democrática en Chile.
- Los legados de Salvador Allende.
- Perfil y vigencia del Socialismo Chileno.
- El proceso de construcción de las vanguardias en la Revolución Latinoamericana.
- Sobre Marx y el socialismo chileno.

# APSI

POR EL DERECHO A NO ESTAR DE ACUERDO  
Del 14 al 27 de julio, 1986 \$ 200 (IVA incluido)

Recargo flete I, II, VI y VII regiones: \$ 20

## ALLAMAND REPLICA A PINOCHET



**RODRIGO ROJAS DIJO AL JUEZ:**

# “ME QUEMARON LOS MILITARES”



ANDRES ZALDIVAR

- PINOCHET ES UN ENCAPRICHADO. CHILE LE COBRARA LA CUENTA
- LOS MUERTOS DEL 2 Y 3 SON AUTORIA DEL GOBIERNO
- HAY QUE LLEVAR LA DESOBEDIENCIA A SU MAXIMA EXPRESION

Suscripción Anual Internacional

Correo Aéreo Certificado:

América Latina

Europa, USA y otros países

US\$ 80

US\$ 90



# GRANDES TENDENCIAS POLITICAS CONTEMPORANEAS



- 1.- El Sistema Político de los Estados Unidos de Norteamérica  
Patricio Marcos
- 2.- Modelos de Desarrollo  
Armando Labra M.
- 3.- El Consejo de Ayuda Mutua Económica  
Manuel Becerra Ramirez
- 4.- El Tercer Mundo. Pasado, Presente y Perspectivas  
Jose Ricardo Ramirez Bruñ
- 5.- Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka  
Cristina Peláez Fernandez
- 6.- Las Economías Mixtas  
Jorge Wicker V.
- 7.- La Comunidad Económica Europea  
Horacio Cerutti Guldberg
- 8.- La República Popular Democrática de Corea. Una Via Socialista Autónoma  
Santiago Quintana Pri
- 9.- El Islam y el Socialismo  
Zidane Zeraoui
- 10.- El Sistema Político Británico  
Ricardo A. Yoclevsky I
- 11.- Los Organismos Financieros Internacionales  
Rosario Green
- 12.- Yugoslavia. Historia y Utopía  
Alejandro Wicker
- 13.- La República Popular China: Tendencias Políticas  
Romer Cornejo Bustamante
- 14.- Los Países de la ANSEA: Desarrollo Político  
Asunción Benítez Libro
- 15.- Argelia-Libia: Islam y Socialismo  
Zidane Zeraoui
- 16.- Arabia Saudita: Petróleo y Modernidad  
Doris Musalem
- 17.- Mauritania, Marruecos y Túnez  
Ahmed Boudira
- 18.- Islam, Sociedad y Política  
Ma. de Lourdes Sierra Kobeh
- 19.- Nuevas Tendencias del Estado Norteamericano  
José Luis Ortíz
- 20.- Políticas para la Ciencia y la Tecnología  
Joseph Hodara
- 21.- El Sistema Económico Latinoamericano  
Ma. Felisa López
- 22.- Vietnam: Un camino hacia los Rumbos de la Modernización Acelerada  
Alejandro Wicker
- 23.- El Japón de la Posguerra. Entre la Dependencia y la Autonomía  
Daniel Toledo Beltrán
- 24.- El Liberalismo  
Alejandro Villegas
- 25.- Israel  
Joseph Hodara
- 26.- Siria-Iraq. El BATH en el Poder  
Zidane Zeraoui
- 27.- Egipto. El País de los Faraones en el Siglo XX  
Aida E. Cervantes León
- 28.- El Congo  
Yarisse Zocoum
- 29.- Irán: Islam y Nacionalismo  
Santiago Quintana Pri
- 30.- El GATT y Acuerdo General de Aranceles y Tarifas  
Jorge Wicker V.
- 31.- El Estado Norteamericano  
José Luis Ortíz
- 32.- Ideologías Políticas Contemporáneas  
Horacio Cerutti Guldberg



de venta en las librerías de la unam